

DIÁLOGO

Y el Verbo se hizo carne

VOLUMEN LIV

Octubre de 2010

DIRECTOR

P. Lic. Gabriel Zapata

CONSEJO DE REDACCIÓN

P. Lic. Ricardo E. Clarey

P. Lic. Tomás J. Orell

P. Lic. Alfredo Alós

P. Lic. Edgardo R. Catena

CENSOR

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes

REVISTA

del Seminario «María, Madre del Verbo Encarnado»,
del Estudiantado del Convento «Santa Catalina de Siena»,
del Instituto «Alfredo R. Bufano» (PS-215),
del Colegio «Isabel la Católica» (E-92),
y de los Cursos de Cultura Católica.

CONSEJO EDITORIAL

Exégesis y Teología Bíblica

- R.P. Lic. Ricardo Clarey (Argentina)
R.P. Lic. Eugenio Elías (Francia)
R.P. Lic. José A. Marcone (Chile)
R.P. Lic. Ervens Mengelle (Estados Unidos)
R.P. Lic. Gustavo Nieto (Estados Unidos)
R.P. Lic. Tomás Orell (Argentina)
R.P. Dr. Carlos Pereira (Italia)
R.P. Lic. Mauricio Pérez Osán (Alemania)
R.P. Dr. Miguel Pertini (Italia)
R.P. Lic. Gonzalo Ruiz Freites (Italia)
R.P. Lic. Gabriel Zapata (Argentina)

Teología Dogmática

- R.P. Lic. Reynaldo Anzulovich (España)
R.P. Dr. José M. Corbelle (Filipinas)
R.P. Lic. José Hayes (Argentina)
R. P. Lic. Bernardo Juan (España)
R.P. Lic. Marcos Juan (Brasil)
R.P. Lic. José Lochedino (Perú)
R.P. Lic. Daniel Montesana (Canadá)
R.P. Lic. Sergio Pérez (Túnez)
R.P. Dr. Arturo Ruiz Freites (Italia)

Teología Moral

- R.P. Lic. Esteban Cantisani (Argentina)
R.P. Lic. Eduardo Coll (Estados Unidos)
R.P. Lic. José Giunta (Estados Unidos)

Filosofía

- R.P. Dr. Elvio C. Fontana (Italia)
R.P. Lic. Marcelo Gallardo (Italia)
R.P. Lic. Omar Mazzega (Perú)

Liturgia y Espiritualidad

- R.P. Lic. Pablo Bonello (Estados Unidos)
R.P. Lic. Carlos Jofré (Italia)
R.P. Lic. Carlos Morales (España)

Eclesiología y Misionología

- R.P. Lic. Carlos Ávila (Tadjikistán)
R.P. Lic. Carlos Ferrero (Kenia)
R.P. Eugenio Mazzeo (Rusia)
R.P. Lic. José Montes (Ucrania)
R.P. Lic. Diógenes Urquiza (Rusia)

Derecho Canónico

- R.P. Lic. Lucio Flores (Taiwán)
R.P. Dr. Roberto Folonier (Italia)
R.P. Dr. Diego Pombo (Italia)
R.P. Lic. Andrés Vidal (Argentina)

Cultura y Educación

- R.P. Lic. Rolando Santoian (Canadá)

COMITÉ DE HONOR

Dr. Alberto Caturelli, Prof. Nélida Asunción Freites, Dr. Roberto Muzio y Sra. Marie de Place de Muzio, Ing. Miguel Ángel Salvat, Dr. Víctor Hugo Bressan, Dr. Pablo Enrique Bressan, Dr. Francisco Navarro Hinojosa, Lic. Marta Giglio de Furlán, Dr. Eduardo Petrino y Sra. María Helena Havelka de Petrino, Cont. Pablo Felipe Coduti, Dr. Juan Mazzeo y Dra. Nelly Sandruss de Mazzeo, Dr. Jorge Randle y Sra. Teresa Wilkinson de Randle, Dr. Alberto Eduardo Buella y Prof. Cecilia González de Buella, Sr. Germán Raúl del Campo y Sra. María Teresa Mussio de del Campo, Prof. Vicente Pérez Sáez y Prof. Fanny Osán de Pérez, Dr. Miguel Ángel Soler, Prof. Beatriz Buella, Dr. Darko Sustersic, Dr. Enrique Díaz Araujo.

SUMARIO

EDITORIAL

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS Y NUESTRA VIDA 7

ARTÍCULOS

EL ASEDIO DE LAS PALABRAS 11

P. Dr. Cornelio Fabro

LA CORONA DE ESPINAS 15

P. Carlos Miguel Buela I.V.E.

EL LENGUAJE DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS 29

P. Lic. Higinio Rosolen I.V.E.

¿LOS ÚLTIMOS DÍAS DE EUROPA? 91

P. Dr. Carlos Walker I.V.E.

EUROPA 1572: AGONÍA DE LA CRISTIANDAD 113

Sem. Martín José Villagrán I.V.E.

EL BICENTENARIO

EL PERIODISMO Y LA INTRODUCCIÓN DE LAS IDEAS MODERNAS 149

Prof. Andrea Greco de Álvarez

ACTUALIDAD

LA BANCARROTA DEL CAPITALISMO ECONÓMICO LIBERAL 165

P. Lic. Alberto Barattero I.V.E.

PÁGINAS INOLVIDABLES

**CONSIDÉRENME... ¡UNA LEONA PARIDA QUE SALE A
DEFENDER SU CRÍA!** 177

Sra. Elena D'Ángelo de Marcone

EL TEÓLOGO RESPONDE

¿EL DIABLO APARECE POCO EN LA BIBLIA? 181

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes I.V.E.

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

SAN FRANCISCO DE ASÍS EN LA BASÍLICA 185

INTERCAMBIOS-PUBLICACIONES RECIBIDAS 189

NOTICIAS 190

RECENSIONES 194

NUESTRA TAPA

LA ANUNCIACIÓN DEL MAESTRO DE LA SISLA 205

P. Lic. Agustín José Spezza I.V.E.

EDITORIAL

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS Y NUESTRA VIDA

Lo que está pasando en la Argentina (leyes inicuas, corrupción por doquier, «pan y circo», etc.) nos pide una reflexión. No hay que echarle la culpa al demonio. Él hace lo suyo, pero los que hacemos la historia somos los hombres. Tampoco se trata de descargarse únicamente contra los enemigos de Dios. Desde luego que los enemigos están, y son poderosos. Pero no podrían tanto si los «amigos» de Dios fuésemos más leales. No alcanza con ser un «buen tipo» para influir positivamente en la sociedad y menos para obtener la Vida Eterna. Y esto no es broma.

I. Dios ha dejado al hombre *en manos de su propio albedrío*. Si tú quieres, guardarás los mandamientos, permanecer fiel es cosa tuya (Sir 15, 14-15).

Dios sigue siendo, para la mayoría de los cristianos una cierta seguridad, una fuente de gracias para ocasiones difíciles, un «distribuidor» de perdones para aplacar la conciencia intranquila. Pero, ¿es el Señor del universo? ¿Es mi Señor? ¿Se lo toma en serio? ¿Se le hace caso?

Hay una tarea grande que realizar, hay un Cielo que conquistar. Cielo que no tenemos asegurado. *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando* (Jn 15,14). La gracia es de Él. Pero la decisión es nuestra: «Dios, que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti», decía San Agustín. Al joven rico el Señor le dice: *si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes...* (Mt 19,21). El mismo Señor que lo ha creado y que le ha dado la gracia para poder vivir los mandamientos desde niño¹, ahora se planta delante de él: *si quieres...* *Si quieres...*

II. El deber de producir, el deber de la creatividad

En la magnífica parábola de los talentos², el Señor nos señala nuestro deber. *Se trata de un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó*

¹ Cf. Mt 19,20.

² Cf. Mt 25, 14-30.

su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó (Mt 25, 14-15).

El p. Castellani resume el tema: «es un potentado /.../ que entrega capital a sus siervos para que lo beneficien; y retornando de una ausencia, premia desmesuradamente a los que han lucrado mucho o poco; y a los que no han acrecido aunque tampoco perdido el peculio, castiga también desmesuradamente»³. Nuestro Señor quiere mostrar que también Él va a volver, y va a reclamar lo que corresponde. Y ¿cuál será el criterio para el premio o el castigo? Según Castellani, será la fidelidad al mandato de la creatividad. Dios quiere que produzcamos, quiere que hagamos rendir los «talentos».

No se trata de especiales dotes que algunos pueden tener para el arte o para determinada actividad. Es algo más profundo y más grande. Por «talentos» se entiende todo lo que Dios nos dio: nuestra libertad, nuestros bienes. Todo nuestro mundo sobrenatural. Todas las gracias que hemos recibido. ¿O acaso no son algo «real»? Y ¿qué espera que hagamos con esos talentos? Que los hagamos crecer, trabajar, lo cual implica el compromiso de toda la vida, implica el emplearse a fondo. Dice Castellani: «Díganme si esto no significa ordenar Dios al hombre, como “servicio de Dios”, la creatividad, -o sea la actividad productiva de sus facultades- con el rigor más absoluto»⁴. La «creatividad» ha sido querida y mandada por Dios, como precepto capital del “siervo de Dios” e “hijo de Dios”⁵.

III. ¡Cuidado con sentirse muy seguros!

Prestar atención a la falsa seguridad que puede tener el que piensa que está confirmado en gracia, simplemente porque frecuenta los sacramentos y porque es más o menos una buena persona. El Señor pedirá cuentas a cada uno de lo que ha producido y no tanto de lo que ha recibido y conservado.

Una de las anécdotas de san Francisco nos amonesta. El santo le pidió a su compañero, Fray León que le gritase muchas veces: «Francisco, indigna creatura, eres un gran pecador». Fray León obedecía y repetía: «-Francisco, eres un gran pecador». Iban camino a Asís, ya en el último año de la vida del santo. Y volvía a pedirle que le dijera que era un gran pecador. Fray

³ L. CASTELLANI, *Las parábolas de Cristo*, Ed. Itinerarium, Buenos Aires 1960, 295.

⁴ L. CASTELLANI, *Las parábolas...*

⁵ L. CASTELLANI, *Las parábolas...*, 294.

León no pudo más y, en medio del llanto, puesto de rodillas ante el santo, le dice: «-Padre mío /.../ ves como los buenos fieles te consideran santo; ves como Dios te ha colmado de Dones y itú me pides a mí que te conozco más que nadie que te diga que eres un pecador! -Justamente, hermanito León. Que si el más miserable de los asesinos hubiera recibido la mitad de las gracias que yo he recibido, sería mil veces mejor que yo»⁶.

Sabía que había recibido mucho y que *a quien mucho se le da, mucho se le reclamará, y a quien mucho se le ha entregado, mucho se le pedirá* (Lc 12,48). Y por tanto debía trabajar intensamente y no conformarse con lo que había recibido gratis.

IV. ¿Y el que no se preocupó en trabajar para el Señor?

Llegándose también el que había recibido un talento dijo: «Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo».

Triste trabajo el enterrar el talento por miedo, por pereza, por egoísmo, por no tomar en serio la Eternidad. En su respuesta hay fracaso, hay sombra, hay frustración. Es lo que pasa cuando el hombre «no vive una fidelidad activa en relación a Dios. Prevalece el miedo, la estima de sí, la afirmación del egoísmo que trata de justificar la propia conducta»⁷. Este es el que no hizo nada por hacer el bien a los demás, ni hizo nada por conquistar el Cielo.

Mas su señor le respondió: «Siervo malo y perezoso /.../ debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses». (Mt 25, 24-27).

Siervo malo y perezoso. La indignación es grande. Este servidor termina defenestrado, y con un mote que le durará siempre: *malo y perezoso...* ¿Dónde está su maldad? Nos contesta San Alberto Hurtado: «Está muy bien no hacer el mal. Pero está muy mal no hacer el bien». -Servidor perezoso... No hiciste el bien... ¡Ahí está tu maldad!

Y nosotros ¿Qué hemos hecho? Acaso gran parte de nuestras vidas y de nuestros desvelos ¿no se consumen más que en enterrar el talento para

⁶ De las Florecillas de S. Francisco.

⁷ Juan Pablo II, *Homilía* 18-XI-1984.

no perderlo y quedar tranquilos, sin tantos «excesos» de celo y exageraciones? ¡Que no nos llevemos una sorpresa!

Hoy nos planteamos, de frente a los dramas de nuestra patria, ¿qué hicimos? ¿Qué hacemos?

Hay que mirar a los santos y a los héroes para imitar la fidelidad al mandato de la creatividad. Más allá de los resultados. El General San Martín y los héroes auténticos, emplearon sus vidas, su patrimonio, su tiempo, al servicio de Dios y de la Patria. El p. Castañeda usó sus diarios y su agudeza para enfrentar, casi solo, al liberalismo. Ellos no siempre tuvieron frutos visibles. Pero no se les puede echar en cara falta de creatividad, ni declararlos «servidores malos y perezosos».

La Beata Laura Vicuña también fue muy creativa. Era una niña pobre. Y habiendo conocido en el catecismo la gravedad del estado moral de su mamá (que estaba viviendo en concubinato con un hombre y por lo cual no podía comulgar), empleó su talento: se ofreció como víctima por su madre. No disponía de los medios de comunicación, ni de partidos políticos para hacer una cruzada en contra de la corrupción, pero, el talento que tenía lo puso a trabajar en su entrega victimal. El Señor le tiene que haber dicho: *«en lo poco has sido fiel, ... entra en el gozo de tu señor»* (Mt 25,21). Y la niña, agonizando a los 12 años, tuvo también la dicha de ver a su mamá convertida y confesada.

Que consuelo para el buen cristiano saber que ha trabajado lo suyo. ¡Qué importa si era poco! ¡Qué importan los frutos visibles! Como con las monedas de la viuda, el Señor se alegra no por la cantidad, sino por la totalidad. Era todo lo que tenía para vivir⁸. *«¡Bien, siervo bueno y fiel!, ... entra en el gozo de tu señor»*.

San Rafael, 15 de septiembre de 2010
P. Lic. Gabriel Zapata I.V.E.

⁸ Cf. Mc 12,44.

EL ASEDIO DE LAS PALABRAS

P. Dr. Cornelio Fabro

En otro tiempo¹, en la aurora del pensamiento occidental evocada por el joven Nietzsche y hoy retomada por Heidegger, la Palabra era la posesión misma de la verdad como norma universal, como presencia luminosa e iluminante que penetra y debe penetrar toda sinuosidad y escondite de la realidad. Así, en la aurora del pensamiento occidental, la Palabra disipaba el error de los mortales, así como en el avanzar de la alborada, rechazadas por los rayos del sol naciente, huyen todas las brumas de la mañana. Mas esta Palabra (o logos) para ser contenido, criterio y fundamento de la verdad, debe ser única, perenne, inmutable... según aquella antigua filosofía.

Pero hoy estamos enfermos de palabras, porque estamos sumergidos por palabras en todas las direcciones: la prensa, la radio, la televisión... con los recursos infinitos de la técnica, nos invaden con palabras por todas partes, no nos dejan ni siquiera un rinconcito para la intimidad de la dicha y del dolor, de la esperanza y de la desesperación. Ya no podremos defendernos más de las palabras, que se han hecho más penetrantes y corrosivas que las termitas, porque hoy en día no significan más la presencia del espíritu, sino el dominio de la materia y la prepotencia de sus energías, privadas de todo pudor y respeto.

El hombre moderno ha perdido el sentido y, con él, las proporciones de la Palabra. Heráclito, que es quizás el principal inspirador de Nietzsche y también de Heidegger (junto a Parménides), distingue un logos divino y un logos cósmico: mediador entre ellos circula el logos humano, doblemente condicionado, a saber, por el logos divino como fuente primigenia y por el cósmico como objeto de investigación y de descubrimiento, como es, precisamente, el logos del mar y de la tierra (Fr. 31) donde todo surge y todo tramonta. Ahora las suertes se han invertido: es el mundo de los

¹ C. FABRO, *Momenti dello Spirito* I, Asís 1982, 15-18. Se puede buscar el texto en italiano en [www.corneliofabro.org/Articoli e riflessioni/](http://www.corneliofabro.org/Articoli_e_riflessioni/) Momenti dello Spirito.

fenómenos el que nos esconde lo real dentro y fuera de nosotros, es la invasión de las ondas electromagnéticas telecomandadas por el hombre, la que nos sumerge por todas partes con avalanchas de palabras; y las palabras hacen huir al logos.

En efecto, para Heráclito, el logos está también presente en cada yo humano singular, en cada alma en cuanto partícipe de la verdad; y, en este sentido, han tenido razón los críticos al ver en Heráclito un precursor del logos del Evangelio de Juan, que parece haber sido escrito en Éfeso, la ciudad de Heráclito. Dos fragmentos pintorescos, que no resultarán simpáticos a los evolucionistas, se concentran en torno a la situación dialéctica (por así decirlo) del logos humano o, más exactamente, de aquello que el logos confiere al hombre en su posición intermedia e intermediaria entre Dios y el mundo. En efecto, en un primer momento «... el más bello de los monos es torpe apenas se lo compara con la estirpe de los hombres» (Fr. 82). Pero en el segundo momento «... el más sabio de los hombres, en comparación con Dios, (Heráclito escribe *theos*), aparecerá como un mono (*pithecos*), en sabiduría, en belleza y en todas las cosas» (Fr. 83). Dos textos que valen un códice, de meditación sobre la dignidad y el miserable destino de nuestra especie. Si Heráclito volviese hoy, probablemente actualizaría estos dos axiomas con un tercero, más o menos de este tenor: «El hombre que ha abandonado o negado el logos divino, el hombre que pretende comportarse como logos primario y universal, está destinado a convertirse, y se está convirtiendo, en más feo y más estúpido que el más feo y más estúpido de todos los monos».

El pasaje que va del logos divino de Heráclito al logos revelado, que es Jesucristo, el Verbo Encarnado, surge espontáneamente. A este horizonte del encuentro de los dos Verbos ya se habían encaminado, parece que bajo el influjo del mismo pensamiento griego, los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento; después, sobre todo, el IV Evangelio y, a su modo, la cristología paolina (Col 9,13ss.).

La dificultad y la prueba de la fe es la de ser nuevos en lo antiguo y originales en lo permanente, puesto que pertenece al hombre el ser productivo con la libertad en el ámbito de la verdad, a todo nivel, incluso el de la fe y la salvación. El espíritu no es una canasta que recibe pasivamente, sino un principio que se actúa a sí mismo «dirimiendo» con la elección la

alternativa de su salvación. Éste es el progreso en la continuidad y fidelidad a la tradición, según la regla áurea de Vicente de Lérins, que entró a formar parte de los textos auténticos del magisterio: «Enseña las mismas cosas que has aprendido, de tal manera que, diciendo de un modo nuevo, no digas cosas nuevas. Pero –se pregunta enseguida– ¿entonces, no habrá ningún progreso en la Iglesia de Cristo? ¡Cierto! –responde–. Y grandísimo. ¿Quién será el hombre tan envidioso de los hombres y tan odioso a Dios, que trataría de impedirlo? Bien entendido, tiene que haber un progreso, pero no un cambio: un auténtico aumento para cada uno y para todos, para cada hombre y para toda la Iglesia; pero en el mismo dogma, en el mismo sentido, y en la misma fórmula».

Quien pretende avanzar cortando los puentes con el pasado no avanza, se precipita en el vacío; no encuentra al hombre histórico en camino hacia el futuro de la salvación, antes bien, queda envuelto en los remolinos del tiempo sin esperanza. La teología contemporánea parece estar en crisis justo sobre este punto, a saber, el de la fe como tensión abierta entre los tiempos de la salvación, que está iluminada por la presencia del espíritu de Cristo con la guía del Magisterio de la Iglesia. Frecuentemente, los espíritus iluminados manifiestan una grave perplejidad sobre la orientación de la nueva teología «horizontalista», suscitando un incendio de protestas por parte de los interesados –y sin obtener todavía ese encuentro y confrontación, a los que invitan, acerca de las precisas contestaciones–, con lo cual confirman la realidad y gravedad de la situación. Sin embargo, la invitación del Lerinense está siempre abierta.

Por eso nos podemos preguntar: ¿qué mensaje de salvación puede anunciar al mundo una teología que desmitologiza los eventos de la salvación, que deja en la sombra –alguno hasta los niega u omite completamente– los misterios y dogmas fundamentales del Cristianismo para aplicarse únicamente a las estructuras socio-político-económicas del hombre, rechazando el misterio de la caída y de la redención del hombre, reducidos a mera «metáfora»? (ver *Concilium*, 1982, 3). ¿Qué principio de renovación puede ser una teología que seculariza sin escrúpulos la moral y, como avergonzándose del ideal de pureza y pobreza cristiana, irrumpe a favor de una existencia bajo la bandera del placer, del rechazo del sacrificio, a favor de la celebración abierta del sexo (*pornoteología*): brevemente, para alinearse con la lucha de clases, para proclamar la inocencia liberante de los instintos,

con la brutalidad del más retrógrado psicoanálisis? ¿Qué tiene que hacer el mundo, o qué cosa puede hacer, con una teología sin pudor, que se desarma ante el mal? ¿Qué puede significar para la sociedad consumista, que se hunde en el aburrimiento y en la rebelión del acto gratuito, una teología que para salvar al mundo bebe el mismo veneno que intoxica al mundo?

Ciertamente, nuevos problemas y nuevas exigencias, nuevos errores y nuevas dificultades, solicitan la conciencia cristiana en un mundo que está en continuo movimiento: ¿no se deben, entonces, buscar «nuevas» soluciones? Es una pregunta justa, declara el mismo Lerinense, una pregunta a la que se debe responder con especial diligencia y atención, pero también con la autoridad de la ley divina, con los documentos del Magisterio, que edifica porque unifica, es decir, porque fundado sobre la majestad e inmutabilidad del dogma, o sea, sobre la autoridad de Dios inmutable, y no sobre el capricho mutable de los hombres. Si el arte tiene que saber frenar el encanto de la forma huidiza, y si la filosofía tiene que sobrepasar los confines de la ciencia y de la experiencia, la teología tiene que llevar luz allí donde el arte comienza y la filosofía se frena, para poner en movimiento los recursos secretos de la fe y de la gracia cuando el gusanillo de la duda hace aridecer al espíritu y la preocupación del dolor hace al corazón rendirse.

En la teología se toca el círculo supremo de la vida, se debe desatar el nudo de la duda, atenuar el estrujón del dolor, ante la Verdad encarnada que es el Cristo: no simple hombre-divino, sino Hombre-Dios, Palabra eterna que entró en el tiempo, modelo del hombre, al cual, por los canales misteriosos del amor, más allá de los confines de la ciencia y de la acción, de la filosofía y de la poesía, anuncia desde hace ya dos milenios, y en cada rompiente del tiempo, la aurora de la salvación eterna.

(1973)

*Traducción a cargo del P. Dr. Christian Ferraro I.V.E.
Centro de Altos Estudios San Bruno, obispo de Segni
Segni (Italia)*

LA CORONA DE ESPINAS

P. Carlos Miguel Buela I.V.E.

I. La Historia

Varios misterios que hubo durante la Pasión de nuestro Señor en el Pretorio de Poncio Pilatos:

1. Le *desnudaron* de nuevo de sus vestiduras, con lo que se le reabrirían las heridas de los azotes¹.

2. Le pusieron una *clámide o manto escarlata* (Mt 27,28), *púrpura* (Mc 15,17), *un manto purpúreo* (Jn 19,2). Querían significar el manto regio. Lo tomaban por rey de burlas.

3. Le coronaron trenzando *una corona de espinas* (Mt 27,29; Mc 15,17; Jn 19,2). Probablemente no sería en forma de aro o guirnalda, sino de capacete o casco, tal como aparece en la Sábana Santa. La corona es el signo característico de la dignidad real, que en Cristo sería corona de burla y de castigo. En efecto, siendo la cabeza la parte del cuerpo más irrigada por la sangre, sangraría abundantemente por todas las heridas de la cabeza provocadas por las espinas. ¡Tremendos dolores que Cristo sufrió por mí para salvarme de mis pecados! ¿No debería imitar a San Pablo: *con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gal 2, 19-20)?

4. Le pusieron en la mano derecha *una caña por cetro* (Mt 27,29). Símbolo burlesco del poder real. Sería la *arundo phragmites*, L., *carrizo*, o la *arundo donax*, L., o caña común².

¹ Cf. Mt 27,28.

² Según L. FONK, *Streifzüge durch die biblische Flora*, 99-101 cit. en M. DE TUYA, *Del Cenáculo al Calvario*. Estudio sobre la Pasión de Jesucristo, Salamanca 1962, 458.

5. Le *saludaban con burla* (Mt 27,29; Mc 15,18; Jn 19,3). Hacían la *proskynesis* o postración, de la que los judíos tenían cuatro y los romanos dos³. Y le decían: *Salve, Rey de los judíos*. Remedo del saludo al Emperador.

6. Le *golpeaban la cabeza con la caña* (Mt 27,30; Mc 15,19). No sería cetro de gobierno, sino para burla y tormento de sí mismo. Los golpes sobre la corona de espinas harían chocar las espinas contra el cráneo y volverían a salir hacia arriba provocando nuevas heridas. ¡Tortura feroz!

7. Le *escupían en el rostro* (Mt 27,30; Mc 15,19). Se unían así, en el rostro del Señor, las escupidas de los judíos⁴ y las escupidas de los paganos; era el precio que tenía que pagar para hacer de los dos un solo pueblo⁵: *Porque Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad...* (Ef 2,14). Escupir a alguien era considerado por la Ley una injuria gravísima⁶. Como dice Giovanni Papini, recibió así lo que pareciera su segundo bautismo.

8. Le *abofetearon* (Jn 19,3 y *passim*).

Entre ellos hubo uno muy notable: *La coronación de espinas*.

II. Grandes ejemplos del Señor

Aquí mostró el Señor muchas virtudes:

1. Un exquisito amor por nosotros, ya que recibió sobre su mismo cuerpo los azotes y las espinas que deberíamos recibir nosotros por nuestros pecados; soportó: *Los muchos azotes del pecador* (Sal 31,10 Vg.).

2. Una gran humildad a medida de la vileza del castigo, que era propio de esclavos: *Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado* (Is 53,4).

3. Una invencible fortaleza:

- «estuvo como un gigante imperturbable» (San Lorenzo Justiniano);

³ Cf. TUYA, *Del Cenáculo al Calvario*, 459.

⁴ Cf. Mt 26,67; Mc 14,65.

⁵ Cf. Ga 3,27-28.

⁶ Cf. Num 12,14; Dt 25,9.

- «semejante paciencia no pudiera tenerla alguno de los hombres»⁷;
- «provocado con calumnias mantuvo su triunfal silencio»⁸.

4. Una profunda alegría por la total y absoluta conformidad de su voluntad con la del Padre: *Me has quitado el sayal y me has ceñido de alegría* (Sal 30,2).

III. Materia y forma de la corona

Estaría hecha con la *poterium spinosum*, la hebrea *sirah*⁹. Otros dicen que «“pertenecían a un arbusto espinoso corriente en Judea, el llamado en botánica *zizyphus spina Christi*, especie de azufaifo”. (Es probable que hubiese reserva de ramos de este arbusto en el pretorio para calentar a la cohorte romana). Sus espinas son largas y agudas»¹⁰. «El Dr. Hynnek opina que fue trenzada con ramas de espino albar oriental o espina egipcia (*acantus orintalis*) que “tiene puntas largas, gruesas y agudas”»¹¹. «Otros hablan del *poliurus aculeatus* y del *poliurus spina Christi*. Podría ser, también, una mezcla de todas, ya que abundan en los contornos de Jerusalén»¹². Otros sostienen que «...existen dos imágenes de plantas -entre otras- halladas en la Sábana Santa, que son la Rosa de las rocas (*cistus creticus*) que crece en todo Oriente Medio, y la *Goundelia tournefortii*, de la que se cree sirvió de material para la corona de espinas»¹³. También se habla de la *cambronera*¹⁴, o *zizyphus vulgaris*¹⁵, o *zizyphus lo-*

⁷ TERTULIANO, *De patientia*, *Corpus Latinorum* 9, cap. 3, lin. 36.

⁸ SAN AMBROSIO, *Expositio psalmi CXVIII*, *Corpus Latinorum*, 141, littera 17, cap. 25, p. 389, lin.13.

⁹ Según el estudio realizado por Ha-Reubeni, director del Museo Botánico-Bíblico de la Universidad Hebrea de Jerusalén; cit. en TUYA, *Del Cenáculo al Calvario*, 456.

¹⁰ DR. D. A. REVIDATTI – DR. D. A. REVIDATTI (h), *Y todo esto por nosotros*. La ciencia médica frente a la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, Buenos Aires 2006, 56.

¹¹ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 57.

¹² REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 58.

¹³ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 58.

¹⁴ LUIS DE LA PALMA, *Historia de la Sagrada Pasión*, Madrid 1967, 202, n. 8.

¹⁵ LAMARCK, cf. PALMA, *Historia...*, 202, n. 8.

*tus*¹⁶, o *Crataegus Azarolus*¹⁷. Lo más probable es que sea una cierta mezcla de estas plantas espinosas.

Nosotros estamos acostumbrados a ver la corona de espinas en forma de aro, o de guirnalda; sin embargo, según los mejores entendidos, la corona de espinas de Nuestro Señor fue a modo de casco o capacete. Incluso uno de los Padres que vio la corona de espinas en los primeros siglos dice que era como un yelmo romano. Formada probablemente por ramas de espinas puestas sobre la cabeza de Nuestro Señor y sujetadas con juncos. La estructura sería con forma de guirnalda, como lo muestra la reliquia que se encuentra en la Saint-Chapelle de París, pero sobre la cual se agregaban otras ramas espinosas cruzadas. Lo que sí es seguro es que el tipo de espinas que más abundaba en Jerusalén, y que era usada en invierno para calefaccionar las casas, eran las de un arbusto espinoso, el célebre, en hebreo, *Shyrah*. «... la corona era un casco formado por espinas entretrejidas, sujeto por un aro a manera de ligadura, que cubría toda la cabeza, de la frente a la nuca»¹⁸.

IV. Colocada sobre la cabeza de nuestro Señor

«Lo destacable, que importa para nuestro estudio, es la red arterial con numerosos troncos y ramificaciones: la arteria temporal superficial, supraorbitaria, frontal, parietal, occipital (terminal), auricular posterior, que, en las heridas de la cabeza, ocasiona abundantes hemorragias. Esto es debido, como causa fundamental, a que las arterias en esta región se colocan en la capa subcutánea, es decir, son superficiales»¹⁹. [En toda esa capa subcutánea las arterias no se retraen con facilidad] «...lo cual origina pérdidas sanguíneas, más prolongadas, ante cualquier herida, a pesar de ser pequeñas, inundando de sangre, cara, cabellos, espalda, hecho de observación diaria. De las venas nada decimos, porque no tienen la importancia de las arterias. La inervación nerviosa sensitiva está dada, en parte, por el tri-

¹⁶ LAMARCK, FONCK, cf. PALMA, *Historia...*, 202, n. 8.

¹⁷ PALMA, *Historia...*, 202, n. 8.

¹⁸ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 58.

¹⁹ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 59.

gémino y, en parte, por los nervios cervicales, y sabemos que las afecciones neurálgicas de esta zona son de las más dolorosas»²⁰.

«Indica el Dr. G. Judica Cordiglia: “Singulares calcos de gotas de sangre interesan la región frontal, parietal y occipital. Son la expresión de lesiones sobre el cuero cabelludo. Considerando su distribución a modo de aureola, debemos deducir que han sido causadas por objetos puntiagudos, agujoneados, clavados y frotados sobre el copiosamente regado cutis de la cabeza, en forma de corona o cofia de espinas”²¹»²².

«[Y el Dr. Rodante: “Si pinchamos un vaso sanguíneo y quitamos luego el pincho, sale sangre, arterial o venosa, según sea el vaso herido, hasta que, por el proceso coagulante de ésta, se forma el trombo correspondiente, que tapona la herida y cesa, en consecuencia, la salida de sangre. Tal hecho, en un organismo sano y normal, sobreviene a los pocos minutos. Pero si el pincho sigue clavado por un período de tiempo (en un organismo vivo, se entiende), bloquea la salida de la sangre; pero, por poco que se mueva, se mantiene la herida siempre abierta, y la sangre sigue manando].

“Ciñéndonos, pues, a nuestro caso, los espasmos del músculo frontal (las contracciones evidencian por el tres invertido que se observa en la vista frontal, de la frente del Hombre de la Sábana), que se contraía como consecuencia del dolor producido por el estímulo lesivo, hacían que se moviera el pincho con lo cual la herida no se cerraba y seguía manando.

“Si el vaso herido era una vena, se generaba un flujo de sangre lento pero continuo, favorecido en su decurso por los movimientos dolorosos de arrugamiento de la frente. Si el vaso era una arteria de cierto calibre, la misma pulsación arterial producía un movimiento en el punto perforado, y la herida no se cerraba.

“La presión arterial y la elasticidad de la pared, pulsada rítmicamente por el impulso sistólico, más los hechos anatómicos que mencionamos anteriormente, permitían, pues, la salida de sangre junto a la espina clavada en

²⁰ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 60.

²¹ Cf. *L'Uomo della Sindone e Gesù dei Vangeli*, Brescia 1974, 70 cit. en REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 60.

²² REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 60.

una arteria; y la contracción del músculo frontal, moviendo desde afuera la espina clavada en una vena, favorecía también la salida de sangre. En ambos casos, la cantidad era mayor o menor, según el calibre del vaso perforado.

“Echando una mirada de conjunto a la frente del Hombre de la Sábana -prosigue el Dr. Rodante-, advertimos que hay en ella coágulos aislados o agrupados que, siguiendo el movimiento de la cabeza y partiendo del punto de la herida sobre la piel, se dirigen en regueros hacia abajo, verticalmente o casi, o bien, divergen a la derecha o hacia la izquierda.

“Sobre toda la frente y sobre las regiones frente-temporales de derecha a izquierda hay señal de perforación de, al menos, trece agujones”²³»²⁴.

«Por la abundancia de los coágulos de sangre, sobre la nuca, estamos seguros de que el crucificado llevó la corona de espinas a lo largo del camino hacia el lugar del suplicio. Si no hubiera estado (allí) la corona, el patíbulo (o palo transversal, atado a la parte alta de las espaldas), durante las caídas, yendo a golpear fuertemente la región occipital, habría determinado allí un empaste informe y oscuro, y un cúmulo amorfo de coágulos. La corona, en cambio, actuando de aislante entre la nuca y el patíbulo, ha permitido que los coágulos se mantuvieran tan limpios y nítidos que se pueden contar”²⁵.

«El Dr. Haynek hace la misma observación; y el Dr. Judica escribe: “En la nuca, son bien visibles las lesiones de vasos más gruesos -arterias y venas occipitales- con grandes hemorragias debidas, quizás, a la presión fuerte de la nuca, recubierta de espinas, contra el brazo de la cruz.

«Nada sorprendente, puesto que, durante todo el tiempo que estuvo el reo sobre la cruz, la corona debía por este sitio apoyarse y golpear sobre el patíbulo, a cada elevación de la cabeza, hundiendo, cada vez un poco

²³ Cf. Dr. RODANTE, «*La coronazione di spine alla luce Della Sindone*», *Sindon* n° 24, 16-30 cit. en REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 61-62.

²⁴ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 61-62.

²⁵ Cf. RODANTE, «*La coronazione di spine...*», 16-30 cit. en REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 63.

más, las espinas en el cuero cabelludo”. Supone, asimismo, el Dr. Barbet, que Jesús llevó la corona de espinas hasta la cruz»²⁶.

«[...] el único crucificado y coronado de espinas fue el Señor Jesús. [...] Por último, consignamos que, en la fotografía tridimensional del Dr. Taburelli, son bien visibles multitud de pequeños reguerillos de sangre que cubren todo el rostro, formando grumos sobre los párpados, la mejilla izquierda, el bigote y labios, que luego se confunden con la barba... la pérdida de sangre no fue escasa (alrededor de 300 a 400 cc), lo cual equivale a una anemia leve (500 c; moderada, 1500 cc y grave, superior a esta cantidad), que desciende la volemia (volumen de sangre) creando el terreno que conduce al *shock*»²⁷.

«Imaginemos a Jesús, luego de la flagelación, lo traumático de la coronación de espinas, bofetadas, escupitajos, golpes en la cabeza y en el resto del cuerpo, y las burlas de todo el auditorio que lo rodeaba, formado por soldados, sin ninguna misericordia»²⁸.

V. Las reliquias

Y como decimos en el Directorio de Espiritualidad, n. 257²⁹, la historia más completa, profunda y grande de la Iglesia, siempre viva, la tenemos en las letanías de los santos, que fueron aquellos grandes hombres y mujeres que en el transcurso de los siglos dieron testimonio firme de Nuestro Señor Jesucristo. Y también decimos allí que debemos venerar como corresponde las reliquias de los santos; son uno de los grandes milagros de la Iglesia Católica. Estas dos ideas (las letanías como historia de la Iglesia y las reliquias como el gran milagro de la Iglesia) las tomé de ese gran escritor y poeta polaco, Adam Mickiewicz: nos “recuerda que “no hay historia más completa, más magnífica ni más provechosa que la Letanía de todos los Santos”: ella “evoca” e “invoca a todos los grandes espíritus que han ilustrado el globo y que han hecho avanzar a la humanidad con sus virtudes”;

²⁶ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 63.

²⁷ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 64.

²⁸ REVIDATTI – REVIDATTI, *Y todo esto por nosotros*, 65.

²⁹ Cf. *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, Segni 2004.

y se puede añadir “la veneración de las reliquias”, ese “gran misterio de la Iglesia Católica”³⁰.

Enseña Santo Tomás de Aquino: «Es claro que debemos honrar a los santos de Dios, pues son miembros de Cristo, hijos y amigos de Dios e intercesores nuestros. Por tanto, debemos en su memoria venerar dignamente todo aquello que nos han dejado, y sobre todo sus cuerpos, que fueron templos y órganos del Espíritu Santo, que habitaba y obraba en ellos y que se configurarán con el cuerpo de Cristo después de su gloriosa resurrección»³¹. Y presta atención a lo que sigue diciendo el Santo Doctor: «Por ello, el mismo Dios honra a estas reliquias de manera conveniente, obrando milagros por ellas»³².

El mismo Dios, de manera conveniente, honra a estas reliquias obrando milagros por ellas. Los huesos del profeta Eliseo resucitaron a un muerto: *Eliseo murió y le sepultaron. Las bandas de Moab hacían incursiones todos los años. Estaban unos sepultando un hombre cuando vieron la banda y, arrojando al hombre en el sepulcro de Eliseo, se fueron. Tocó el hombre los huesos de Eliseo, co-*

³⁰ HENRY DE LUBAC, *La posteridad espiritual del joaquinismo*. De Saint-Simon a nuestros días, II, Madrid 1989, 259. Así se expresa: «A esta Iglesia de las “oficinas” y de las “comisiones”, con sus prudencias y sus moratorias, que no comprenden los “misterios” y las “esperanzas” de los pueblos ni la conversión repentina de un Ratisbonne, le recrimina por confiar el juicio de “un escrito inspirado” a un “empleaducho eclesiástico” que “saca de él proposiciones y silogismos”. A la política timorata de Gregorio XVI opone la alegre clarividencia de Pío V, “el último de los papas muertos en olor de santidad”, que vio de lejos la victoria de Lepanto» (T. II, 71-72, 78, 80, 85-86).

«A los sacerdotes sin entusiasmo, que “redactan resúmenes de historia para el pueblo”, les recuerda que “no hay historia más completa, más magnífica ni más provechosa que la Letanía de todos los Santos”: ella “evoca” e “invoca a todos los grandes espíritus que han ilustrado el globo y que han hecho avanzar a la humanidad con sus virtudes”; y se puede añadir “la veneración de las reliquias”, ese “gran misterio de la Iglesia Católica”. “A pesar de las declamaciones de la Iglesia Oficial, que no se interesa ya por las cosas maravillosas, las reliquias no cesan de obrar, y la Iglesia real militante no cesa de esperar su salvación”» (T. II, 81-85, 87-88). (Los textos que toma De Lubac corresponden a las obras de ADAM MICKIEWICZ, *L'Eglise officielle et le Messianisme*, I, Littérature et Philosophie, L'Eglise et le Messie; II, Religion et Politique).

³¹ S. T. DE AQUINO, *S. Th.*, III, 25, 6.

³² S. T. DE AQUINO, *S. Th.*, III, 25, 6.

bró vida y se puso en pie (2Re 13, 20-21). La hemorroisa se curó al tocar las vestiduras de Cristo: *En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto. Pues se decía para sí: «Con sólo tocar su manto, me salvaré»* (Mt 9, 20-21). La sombra de San Pedro sanó a un enfermo: *...hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos* (He 5,15). Los pañuelos y delantales que había usado San Pablo: *Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos* (He 19, 11-12).

Más claramente sucede cuando se trata de las reliquias de Nuestro Señor, y de modo particular esa reliquia que estamos tratando, la corona de espinas.

Se han hecho inventarios aquí en Italia y aparecen más de 160 espinas en distintos lugares³³. Ciertamente que el número de espinas con las que coronaron a Nuestro Señor fue muy grande. Pero en el inventario aparecen espinas que fueron cortadas en dos y en tres partes y otras que son consideradas reliquias por haber sido puestas *en contacto* con las originales.

Cuando muere Nuestro Señor, como sabemos, fue sepultado en un sepulcro nuevo. Al mismo tiempo, los que habían sido los instrumentos de la Pasión: cruz, corona de espinas, la lanza, etc., son enterrados en un pozo que estaba preparado y que luego rellenaron con tierra, porque todo eso había estado en contacto con un muerto. Es la actual capilla de Santa Elena en la Basílica del Santo Sepulcro.

Cuando esta mujer inteligente, Santa Elena, que tenía entonces 72 años, Emperatriz, madre de Constantino, decide peregrinar a Tierra Santa, va a hablar con los ancianos, y les pregunta a ellos dónde, según la tradición oral transmitida por generaciones, están los instrumentos de la Pasión. Y ellos le señalan con toda precisión el lugar, porque lo conocían perfectamente bien. Y podían tener certeza porque pocos años después de Cristo, el Emperador Adriano Aelio (el que hizo el Castel Sant'Angelo aquí en Roma) había hecho colocar sobre el lugar del Calvario un estatua en honor

³³ Tomamos la mayor parte del material de M. LOCONSOLE, *La corona di spine di Cristo*. Storia e mistero, Siena 2005.

de Venus y sobre el Sepulcro (la *Anástasis*) había hecho colocar una estatua de Júpiter³⁴, para contrarrestar el culto cristiano. Eso fue lo que permitió individuar con precisión el lugar de la Pasión, del Santo Sepulcro y el lugar donde estaban enterrados los instrumentos de la Pasión.

Va entonces Santa Elena, y encuentra lo que ya sabemos: la cruz, la corona de espinas, los clavos, etc. Inmediatamente estos instrumentos comenzaron a ser objetos de devoción. Cuentan los antiguos cómo la gente iba a peregrinar y realizaban un recorrido santo para rezar ante las distintas reliquias de la Pasión, antes que se diese lo que suelen llamar la *translatio Hierosolymae*³⁵, la translación desde Jerusalén. Primero fueron trasladadas a Constantinopla, y luego a Europa. Y hay testimonios interesantes. Por ejemplo, el Obispo Paulino de Nola (354-431) contó en su *Diario de viaje* (409): «a las espinas con las cuales Nuestro Redentor fue coronado se rendía homenaje, junto a la Santa Cruz y la columna de la flagelación»³⁶. También escribe en una carta al magistrado Macario: «Si nosotros veneramos con razón las reliquias del Salvador, la columna a la que estuvo atado, las espinas con las cuales fue coronado...»³⁷. También San Vicente de Lerins, quien murió en el 445, decía que la corona de espinas de Cristo formaba parte del «sagrado ajuar», o sea las mayores reliquias de la pasión, venerado por peregrinos, santos, penitentes y fieles que llegaban de Europa a Tierra Santa. Y este santo refiere que efectivamente la corona de espinas tenía la forma de un *pileus*, o sea de un yelmo militar romano, «que tocaba y revestía por todas partes su cabeza»³⁸.

También dice Casiodoro de haber visto allí, en Jerusalén, la corona de espinas; Gregorio de Tours la venera en el 593, y afirma en su *Historia de los francos* que quedó impresionado por el color verde vivo y por la frescura de

³⁴ Cf. TUYA, *Del Cenáculo al Calvario*, 605.

³⁵ GUY G. STROUMSA, *Mystical Jerusalem*, en «Jerusalem. Its sanctity and Centrality to Judaism, Christianity and Islam», New York 1999, 352, cf. LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 14.

³⁶ PAULINO DA NOLA, *Epistulae*, PL 61, cit. en M. LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 17-18.

³⁷ PAULINO DA NOLA, *Epistola ad Macarium*, PL 61, cit. en LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 18.

³⁸ Cf. LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 19.

la reliquia, y escribe en otra parte que la corona se fortalecía milagrosamente con el pasar del tiempo³⁹.

Al cabo del tiempo San Luis Rey de Francia le compra al Emperador de Constantinopla la Sagrada Corona, que es llevada triunfalmente por los venecianos a Venecia, de allí a la ciudad de Villeneuve, donde era esperada por el mismo rey, por su madre, Blanca de Castilla, y por todo el séquito real, para ser llevada a París. Era el 10 de agosto de 1239. En París el rey San Luis hace levantar una Iglesia impresionante, la *Saint-Chapelle*, para que fuera un inmenso y digno relicario de la corona de espinas de Nuestro Señor.

VI. Los milagros

Lo más interesante de todo esto es que aquí en Italia mismo, sin ir a otros lugares, ocurren muchos hechos milagrosos con las espinas consideradas como pertenecientes a la corona de Nuestro Señor.

Un caso particular -pero no único- es, por ejemplo, el de la sagrada espina de la Iglesia de San Agustín en Fermo, donde de un momento a otro, en la segunda mitad del s. XIV, aparecieron dos sagradas espinas veneradas en dos iglesias distintas, una de los agustinos y la otra de los dominicos. El Obispo, Antonio de Vetulis, decidió terminar la contienda sobre la autenticidad de las reliquias haciéndolas pasar por la «prueba del fuego». Reunida la población, y luego de largas oraciones, el obispo lanzó ambas espinas en un brasero, en medio de la plaza de Fermo. En un instante la espina de santo Domingo se quemó completamente, mientras la otra no sólo no se consumió, sino que incluso se levantó por los aires, ante el entusiasmo de la multitud⁴⁰.

Así vemos que en muchos lados ocurren no solamente milagros atribuidos a las sagradas espinas de Nuestro Señor, como es librar de las plagas y pestes, defender en tempestades o contra los enemigos, etc., sino que en general los fenómenos milagrosos de las santas espinas de la corona de

³⁹ «Ferunt etiam ipsas Coronae sentes quasi viridens apparire; quae tamen si videantur aruisse foliis, cotidie tamen revirescere virtute divina», *De Gloria Beatorum Martyrum*, I, VII; PL 71, 721-800.

⁴⁰ LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 91-92.

Cristo pueden agruparse en tres categorías: 1. La reviviscencia; 2. La florescencia; y, 3. El reverdecimiento.

1. *La reviviscencia*: es cuando la espina tiene alguna gota de sangre, y esa sangre que está seca revive en determinadas circunstancias, y se vuelve de color rojo vivo. De este tipo hay contabilizados y autenticados 24 casos en Italia.

2. *Cuando florecen*.

3. *El reverdecimiento*, cuando se vuelven flexibles y frescas, como si fueran de una planta viva.

En total, de la corona de espinas de Nuestro Señor, en Italia solamente, hay 41 en las que ocurren estos fenómenos.

¿Cuándo ocurren? Lo más común es que suceda en los viernes santos que coinciden con el 25 de marzo, por una relación estrechísima entre el misterio de la Anunciación y el de la Pasión de Nuestro Señor. Es algo que nos toca directamente.

También ocurren otros viernes santos, a veces durante alguna hora, o a veces también durante meses.

Leo el testimonio de uno de estos casos, en Bérgamo. El doctor Paolo Bianchi vio sobre la reliquia «una mancha roja color sangre, viva y húmeda, que tendía a dilatarse visiblemente hacia arriba, visible a ojo limpio y a un metro de distancia». Se vieron también algunas aureolas blancas y luminosas crecer y desarrollarse alrededor de la espina. Con gran alegría y estupor el vicepárroco de la iglesia les avisa a los fieles que estaban allí rezando, era la tarde de Pascua, que había un fenómeno milagroso en la sagrada reliquia. Un cauce de color de sangre viva cubría todo el largo de la espina, tenía la forma de una llama invertida, y medía 10 mm de largo por 2 de ancho⁴¹.

O por mencionar uno de Perugia: «Aquello que es supremamente estupendo y terrible, cada año, en el Viernes Santo, a la hora de la pasión, es que la espina reverdece, la Sangre revive, y de una y otra se ven aparecer pequeñas flores doradas, blancas, azules y verdes, con algunos resplandores que aparecen y desaparecen, como si hirviese la preciosa Sangre, y como

⁴¹ LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 62.

si la espina no se hubiera secado hace miles de años, sino como si hubiese sido cortada ese mismo día de un espino vivo y lozano»⁴².

Termino con una de las espinas que está en Andria, en Bari, una de las que más fenómenos señalados y confirmados por escribanos, ha tenido. Por mencionar uno, la tarde del 1 de noviembre de 1837 la espina enrojeció de sangre viva, y más prodigioso fue el hecho de que el fenómeno duró cerca de un mes. Pero la historia venía ya de antes.

El primer relato del evento prodigioso, de manchas de sangre coagulada sobre la espina, se remonta al 1633. Los testigos afirman que «la sagrada espina se muestra evidentemente enrojecida de sangre fresca, y con frecuentes variaciones de la misma»⁴³.

En los siglos XVII y XVIII los milagros tuvieron lugar en 1644, 1701, 1712, 1785 y 1796, y han sido acompañados de una documentación cada vez más rica y particularizada. Hay que mencionar especialmente lo sucedido en marzo de 1701, cuando en la catedral de Andria aconteció «el milagro en el milagro»: mientras el Obispo Andrea Ariani desde el altar mayor mostraba al pueblo la espina en la cual poco antes se había realizado el prodigio, una mujer poseída, con gritos y aullidos, asustando a los fieles, se dirigía corriendo hacia la sagrada espina. El obispo, dejando que se acercara, mandó que terminara aquella terrible posesión, y con asombro de muchos, la pobrecilla cayó en tierra como un cuerpo muerto, libre del maligno.

En 1842 se esperaba que el 25 de marzo, como era ya tradición, la sagrada espina sangrara nuevamente. El obispo Giuseppe Cosenza, llegada la noche, se disponía a reponer la reliquia en su lugar, desalentado por el milagro que no había tenido lugar. Cuando se acercaba a la capilla observó que de algunas manchas de sangre brotaban pequeñísimas florcitas blancas y plateadas, como si fueran pequeñas espinas, manifestación que duró hasta el día siguiente. El obispo, en signo de agradecimiento, dispuso que se hiciera una solemne procesión, que tuvo lugar en la fiesta de la Ascensión, llevando la sagrada espina por las calles de la ciudad.

En el s. XIX los milagros se repitieron en 1847, 1853 y 1864.

⁴² LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 84-85.

⁴³ LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 113.

En el s. XX, en 1910, 1921 y 1932.

En Andria el culto de la sagrada espina ha sido siempre sólido. Al acercarse la coincidencia del 25 de marzo con el viernes santo en 1932, el obispo Fernando Bernardi publicó una carta pastoral intitulada *El milagro permanente de Andria. La Sagrada Espina*, en la cual, al inicio de la cuaresma, hacía pública la preocupación del papa Pío XI, de «no ahorrar esfuerzos para recoger todo documento que pudiera ayudar a robustecer nuestra fe en esa antigua y sagrada reliquia»⁴⁴.

Así ocurrió: el 26 de marzo la comisión, presidida por el notario, testimoniaba que «a las 13 horas y 15 minutos de hoy (25 de marzo) la sagrada espina ha sido transportada desde la Capilla donde es custodiada, a la de San Ricardo, en la iglesia Catedral. Allí ha permanecido expuesta a la adoración de una enorme multitud que llenaba la iglesia. A las 14 horas y 30 minutos, la mancha en el vértice de la S. Espina ha comenzado a mostrarse más viva, coloración que se iba perdiendo progresivamente hacia la base. A las 16:00 hs. las pequeñas manchas esparcidas sobre toda la Sagrada Espina se mostraban más vívidas. A las 16 horas y 15 minutos la mancha de la punta de la Espina revivió aún más, presentándose de color sanguinolento, y con la particularidad de no derramarse a pico de flauta, sino que asumió en la base una línea circular. Luego de tales cambios que se verificaron en la Sagrada Espina, a las 16:20, se proclamó el milagro sucedido entre el entusiasmo y la explosión de alegría de todos»⁴⁵.

Tenemos con nosotros reliquias de la pasión de Nuestro Señor. Debemos saber rendirles culto como corresponde.

⁴⁴ LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 116.

⁴⁵ LOCONSOLE, *La corona di spine...*, 117.

EL LENGUAJE DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

P. Lic. Higinio Rosolen I.V.E.
Roma (Italia)

Cuando alguien visita las catacumbas de Roma, inmediatamente descubre inscripciones y representaciones en los frescos que llaman la atención e invitan a preguntarse por su significado. De algunas el significado es percibido prontamente, así por ejemplo, cuando se ve un pastor, sea con una oveja sobre sus hombros, sea en medio de un rebaño... se piensa en Jesucristo, Buen Pastor. De otras, en cambio, luego de escuchar o leer su explicación, se puede percibir su profundo contenido, como por ejemplo, la figura del pez, las siglas IXΘΥΣ¹, la paloma, el orante, el ave fénix...

Se trata, en definitiva, de representar o expresar un concepto, una idea, una verdad de fe, una Persona por medio de letras, imágenes o símbolos. Es un modo de expresarse que tiene el ser humano, y que ya los primeros cristianos hicieron propio.

Entre todos estos modos de expresión pretendemos detenernos a tratar el conocido como «Criptografía mística», de la cual nos proponemos explicar qué es, como nació e iluminar su comprensión a través de algunos

¹ Se trata de un acróstico formado a partir de la palabra griega: «ἰχθύς, ἸΧΘΥΣ» que significa «pez» (un acróstico se forma con las primeras letras de una palabra). Sería así:

Ἰησοῦς	(Jesús)
Χριστός	(Cristo)
Θεοῦ	(Dios)
Υἱός	(Hijo)
Σωτήρ	(Salvador)

Es decir, si lo leemos verticalmente vemos ἰχθύς, ἸΧΘΥΣ («pez»), mientras que si lo hacemos horizontalmente vemos «Ἰησοῦς» (Jesús), «Χριστός» (Cristo), «Θεοῦ» (de Dios), «Υἱός» (Hijo), «Σωτήρ» (Salvador), o sea: *Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador*.

ejemplos que se han encontrado en Italia (Roma y Loreto), España, Tierra Santa y China.

I. ¿Qué es la criptografía mística?

El término criptografía, compuesto de dos palabras griegas (κρυπτός, *kruptos* = oculto y γραφή, *graphe* = escritura) es definida por el *Diccionario de la Real Academia Española* como «arte de escribir con clave secreta o de un modo enigmático»², es decir, indica un modo de escritura que sólo es comprensible a los que poseen la «llave» o «clave» para descifrarla.

Por su parte el adjetivo mística (del griego μυστικός, *mustikos*) precisa lo particular de este sistema de escritura o expresión, que es referirse a lo espiritual, a lo que hace relación a Dios o a la experiencia de lo divino.

La «criptografía mística» fue «descubierta» por Margherita Guarducci³ luego de comenzar sus estudios del muro «g»⁴ de la Necrópolis Vaticana en

² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* I, Madrid 2001²², 684.

³ En 1958 fue publicada en tres volúmenes su obra intitulada *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano*, en la cual ocupaba la mayor parte los grafitos del muro «g» y los textos con ellos relacionados por el fenómeno de la criptografía mística. En 1993 apareció otra obra suya de carácter más bien divulgativo: *Misteri dell'Alfabeto. Enigmistica degli antichi Cristiani*. Además de estos, los escritos de Guarducci sobre este tema son numerosos, para una bibliografía más amplia cf. L. D'AMORE, «Bibliografia di Margherita Guarducci», *Epigraphica. Atti delle Giornate di studio di Roma e di Atene in memoria di Margherita Guarducci (1902-1999)* (edd. L. LAZZARINI – G. MOLISANI – S. PANCIERA), *Opuscula Epigraphica* 10, Roma 2003, 43-62. Para lo relacionado con San Pedro en el Vaticano y argumentos afines cf. M. GUARDUCCI, *La Tomba di San Pietro*. Una straordinaria vicenda, Milano 1990², 160-163. Es interesante el artículo donde responde a objeciones y cuestionamientos que hacen a sus investigaciones, cf. «La crittografia mistica e i graffiti vaticani (a proposito di una recensione del P. Antonio Ferrua)» *Archeologia Classica* 13 (1961) 133-239, tab. 77-82. Entre autores que también trataron acerca del significado de letras místicas, criptogramas y temas análogos Guarducci menciona a F. DORNSEIFF, *Das Alphabet in Mystik und Magie*, Leipzig 1922². Una abundante bibliografía se encuentra en E. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, SBF Collectio Maior 14, Jerusalén 1961.1981.2004, XI-XVI.

⁴ En la confesión de San Pedro en el Vaticano, dentro del llamado Monumento Constantino (porque fue mandado a construir por Constantino), hacia el norte del «Trofeo» de Gayo se levanta el muro de los grafitos o muro «g», en dirección E. a O., perpendicular al muro rojo. Mide 0,87 m de largo, 0,45 m de ancho y tiene la altura del

octubre de 1953. Ella lo relata así: «La emoción del primer encuentro con la fascinante y misteriosa pared escrita y las sucesivas, largas y agotadoras sesiones delante de ésta han quedado indelebles en mi recuerdo. Verdaderamente el término “sesión” no es el más apropiado, porque siempre trabajé de rodillas, para tener los *graffiti*⁵ al nivel de los ojos, teniendo una lupa en la mano derecha y una lámpara en la izquierda. Muy pronto reconocí los pocos textos que una decena de años antes el P. Ferrua había leído y agregué otros a los anteriores. Pero percibía que no lograba entender algo, algo muy importante. Veía triples repeticiones de determinadas letras, veía líneas de unión entre varias letras, líneas intencionalmente trazadas; veía también letras transfiguradas –o transformadas– en otras letras o en siglas notoriamente usadas por los Cristianos. Pero ¿cómo interpretar esos fenómenos?

«Por tiempo oscilé entre varias hipótesis. Finalmente me dí cuenta que tenía en mano la punta del ovillo, la llave que probablemente me hubiese permitido descubrir el misterio. Esto sucedió (lo recuerdo bien) el día de Navidad de 1953, mientras examinaba una de las tantas fotografías que la *Fabbrica di San Pietro* había puesto a mi disposición y sobre las cuales proseguía –aún en los días de vacaciones– mi apasionante trabajo. [...] Reconocí con certeza la intencional aplicación de la fórmula ωA al nombre de una difunta y comprendí que la inversión de la conocida fórmula $A\omega$, usada en el *Apocalipsis* para significar Dios (o Cristo), principio y fin del universo, asumía el significado de augurio, dirigido a la difunta, de pasar “del fin al principio”, es decir, de la muerte a la vida, una vida que se identificaba con el eterno gozo de Cristo. Tal interpretación me fue inme-

monumento constantiniano. Entre el 290 y el 315, o sea a fines del s. III y comienzos del IV, la pared N. se fue cubriendo de una «selva» de grafitos. Este muro «g» es la causa de que el eje del monumento fuese corrido hacia el N. respecto de aquél del edículo del siglo II. Sobre el eje del monumento constantiniano se orientó luego la Basílica de Constantino, y la Basílica de Bramante, la cúpula de Miguel Ángel y el baldaquino de Bernini. Para más sobre la Tumba de San Pedro, además de la ya mencionada bibliografía de Guarducci, cf. C. BUELA, «La tumba de San Pedro: 9 abrazos», *Diálogo* 51, 19-74.

⁵ El *Diccionario de la Real Academia Española* dice que por grafito (del italiano graffito) se entiende: 1º Escrito o dibujo hecho a mano por los antiguos en los monumentos; o 2. Letrero o dibujo circunstanciales, generalmente agresivos y de protesta, trazados sobre una pared u otra superficie resistente, cf. *Diccionario de la lengua española* I, 1151. Nosotros lo usamos en el primer sentido.

diatamente confirmada por la existencia inequívoca de la misma fórmula, hasta ese momento no comprendida, en lápidas sepulcrales de antiguos cementerios cristianos.

«Este fue el principio, el cual me dio inmediatamente la certeza de encontrarme frente a un sistema de criptografía mística que utilizaba las letras, sus uniones, sus transfiguraciones para expresar verdades de la fe cristiana [...].

«De esta espiritual criptografía, de la cual hasta ese momento nada o casi nada se conocía, encontré muy pronto más confirmaciones, ya sea en Roma, ya fuera de Roma. No todas –se entiende– las inscripciones paleocristianas eran criptográficas, pero la frecuencia con la cual el fenómeno aparecía parecía demostrar que su uso, o si se quiere decir así, la moda de la criptografía mística gozó en Roma y en otros lugares de gran simpatía.

«Habiendo verificado la existencia de este inesperado y fascinante fenómeno y habiendo comprendido los principales elementos, logré descifrar completamente los *graffiti* del muro «g» y comprender el significado espiritual que otras inscripciones paleocristianas y [...] medievales nos habían transmitido. También estuve en grado de redactar una “gramática” de la criptografía cristiana. En cuanto a los *graffiti* del muro “g”, ellos se revelaron prontamente a mis ojos como una espléndida página de la cual deriva indirectamente, pero con absoluta certeza, una confirmación de la existencia de la tumba de San Pedro en aquel lugar»⁶.

II. Origen de este fenómeno

Estudiando el fenómeno de la criptografía mística Guarducci se dio cuenta que tenía algunos antecedentes en el mundo pagano y que se extendía a épocas más remotas y a un campo más amplio del que se pudiese pensar. Así, por ejemplo, la letra griega Y (*ípsilon*) ya entre los paganos había tenido el significado simbólico de salud. Más tarde, extendida ampliamente la investigación en el tiempo y en el espacio, pudo constatar que detrás de los *graffiti* vaticanos existía una larga historia. Ésta, por una parte, se remontaba a tiempos remotos y, por otra, se adentraba en el corazón de

⁶ Cf. M. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto*. Enigmistica degli antichi Cristiani, Milano 1993, 10-12.

la Edad Media. Se trataba de una historia de siglos, que nacida en Oriente, había implicado con el tiempo toda la cuenca del Mediterráneo, asumiendo impulsos y aspectos característicos, primero en la cultura clásica griega y latina y después en el cristianismo. Dice Guarducci: «El sistema que los autores de los *graffiti* utilizaron para manifestar su pensamiento propio es del todo singular, y la certeza lograda de su existencia constituye –en mi opinión– uno de los resultados más notables de toda la búsqueda. Se trata de un método criptográfico, por el cual, asignando a las letras individuales un valor místico y usando algunos otros recursos, se expresaban afirmaciones de fe, conceptos de cristiana esperanza, deseos de felicidad espiritual en el reino celestial. Extendiendo el examen a otros documentos romanos y no romanos, he podido hallar el mismo sistema, sea en otros *graffiti* sea en epígrafes de lápidas. Todas estas inscripciones, en su mayoría romanas y datables entre los siglos II y IV, aparecen ahora bajo una nueva perspectiva y deben ser valoradas según nuevos criterios. La extensión de la investigación a tantos documentos extraños a la Necrópolis Vaticana y el estudio de este material han notablemente ampliado la documentación sobre el muro “g”, ya abundantemente vasta por las numerosísimas lecturas y por el profundo comentarios de los *graffiti*»⁷.

III. Principales motivos que lo animan

Los principales motivos que animan –en todo su desarrollo secular– el fenómeno al cual pertenece la criptografía mística son⁸:

- 1º Respeto por aquella gran invención del intelecto humano que fue la escritura, en particular la escritura alfabética;
- 2º El gusto por el artificio;
- 3º El amor por las cosas arcanas.

El gusto por el artificio o por las cosas del ingenio dio lugar muy pronto al uso del «juego literal», en cuanto se cayó en la cuenta que la unión y combinación de determinados signos permitían producir inesperados y agradables efectos que agradaban a la vista y, al mismo tiempo, la mente.

⁷ Cf. M. GUARDUCCI, *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano I*, Città del Vaticano 1958, 6-7.

⁸ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 14-15.

Entre tantos otros ejemplos podemos mencionar los juegos de palabras, los trabalenguas, las rimas, etc.

El amor por las cosas arcanas produjo el deseo de atribuir a ciertas letras un valor simbólico, valor que al ser descubierto era causa de un gran placer y alegría. A esto se agregaba, en mayor o menor grado, el espíritu de religiosidad connatural al alma humana.

Los misterios del alfabeto cristiano, última y fascinante expresión de este fenómeno más antiguo, estuvieron estrechamente unidos a sus predecesores paganos, como veremos más adelante.

IV. Sistema criptográfico

Los grafitos del muro «g» contienen profundos y esperanzadores pensamientos expresados según un sistema criptográfico. Dicho sistema está basado en 3 fenómenos característicos⁹:

1º el valor místico de las letras (letras místicas): que consiste en atribuir o adjudicar a los signos del alfabeto un determinado valor arcano, por el cual éstos adquieren dignidad de símbolos¹⁰;

2º la conjunción o unión de las letras entre sí por medio de líneas (letras unidas o superpuestas). Estas letras pueden pertenecer a la misma inscripción o a inscripciones diferentes, y tienen el fin de perfeccionar el significado místico de los mismos signos o de determinar otros significados, llegando a veces a la creación de nuevas palabras o incluso de nuevas frases¹¹;

3º la transfiguración o transformación de ciertas letras en otras letras o en siglas y figuras de carácter simbólico (letras transfiguradas). De este modo se modifican letras para expresar contemporáneamente distintos conceptos¹².

Por su parte el P. E. Testa refiriéndole al sistema del simbolismo dice que entre la multiplicidad de expresiones simbólicas «creemos poder sistematizar la estructura en 5 elementos esenciales, es decir, en la lengua

⁹ Cf. GUARDUCCI, *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano* I, 29-30.

¹⁰ Para más cf. GUARDUCCI, *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano* I, 45-357.

¹¹ Para más cf. GUARDUCCI, *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano* I, 358-369.

¹² Para más cf. GUARDUCCI, *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano* I, 370-384.

mística, en los números sagrados, en los sigilos, en los *nomina sacra* y en el *mysterium absconditum*»¹³.

V. Precursores en el paganismo¹⁴

La escritura, es decir, el instrumento destinado a expresar y fijar de modo duradero el pensamiento humano es una gran invención de nuestro ingenio. Los antiguos mostraron en muchas oportunidades sus grandes ventajas, no sólo en las cuestiones prácticas de la vida sino también en las actividades del espíritu. Por esto dicha creación humana a veces fue elevada a la esfera de lo divino e incluso, en algún momento, se le llegó a atribuir poderes mágicos.

En la cuenca del Mediterráneo la escritura tuvo una larga historia. Presente ya en el IV milenio –con distintos sistemas– en la Mesopotamia y en Egipto, impulsada en el II milenio por los Fenicios, perfeccionada posteriormente por los latinos y griegos, fue por siglos la escritura del mundo civil.

Ya en la primera mitad del III milenio ciertas inscripciones en caracteres cuneiformes encontradas en Ebla¹⁵, en la actual Siria, muestran el uso de homófonos y acrósticos, es decir, sistemas gráficos en los que se repiten los mismos sonidos (homófonos) o en los que las iniciales de determinadas palabras forman al mismo tiempo una nueva palabra (acrósticos). Análogos «juegos» se encuentran en caracteres jeroglíficos (los más antiguos del 1400 a.C.). También en el mundo semítico encontramos ejemplos de acrósticos¹⁶. Entre los fenicios no se han encontrado este tipo de «juegos literales».

¹³ TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 1.

¹⁴ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 17-27.

¹⁵ Ebla es el antiguo nombre del actual *Tell Mardikh*, situado a unos 60 km. al sur de Aleppo, ciudad septentrional de Siria. Ebla fue descubierta en 1964 por una misión arqueológica italiana a cargo de Paolo Matthiae de la Universidad de «La Sapienza» de Roma. Por estar situada en una posición intermedia entre Mesopotamia, Anatolia y Palestina gozaba de las ventajas comerciales entre estas zonas, donde pasaban materias primas como la plata, el cobre, etc. En 1975 fueron descubiertos los archivos reales de Ebla, que contenían más de 17.000 tablillas con inscripciones cuneiformes en eblita, pertenecientes al período comprendido entre el 2500 y 2200 a.C.

¹⁶ Un claro ejemplo de acróstico, si bien no se trata de un pueblo pagano sino del pueblo elegido es el Salmo 34 (33) –intitulado en la Biblia de Jerusalén «Loa de la jus-

Entre los siglos X y IX a. C. el alfabeto fenicio llegó a los griegos y éstos prontamente atribuyeron su invención a personajes de la mitología proclives a beneficiar la humanidad, sea Prometeo, sean las Musas inspiradas por Zeus, etc.¹⁷. Junto a la admiración por el alfabeto creció entre los griegos el gusto por los juegos literales y por los acrósticos, utilizados especialmente en los oráculos. Y, a los acrósticos, los griegos pronto agregaron otros juegos literales, así p. e. el poeta Laso compuso en honor de Demetrea y de los Centauros dos himnos en los que adrede evitaba la letra «σ» (*sigma*).

Los «juegos literales» florecieron en Grecia en la edad helenística, época que va desde Alejandro Magno a Augusto. En este período pasaron de Grecia a Italia y allí perduraron en la Edad Republicana e Imperial, para luego difundirse por toda la cuenca del Mediterráneo. Entre los «juegos literales» encontramos: acrósticos, palíndromos¹⁸, palabras cruzadas, anagramas¹⁹, etc. p. e., en Italia se han descubierto las llamadas *tabulae Iliacae*, que eran relieves en miniatura dedicados a ilustrar la historia de la guerra de Troya. Éstos a veces eran enriquecidos con juegos alfabéticos consistentes en una serie de frases que comenzando en una letra central se repetían en todas las direcciones.

Numerosos juegos literales sea en griego que en latín han sido descubiertos en las excavaciones llevadas a cabo en Pompeya: acrósticos, ana-

ticia divina»— en el que cada verso comienza con una de las letras del alfabeto.

¹⁷ Por la atribución del alfabeto a personajes míticos o divinos, cf. M. GUARDUCCI, *Epigrafia Greca* I, Roma 1967, 43.

¹⁸ Palíndromo, del griego *πάλιν* (de nuevo) y *δρόμος* (carrera), es decir volver hacia atrás, es una «palabra o frase que se lee igual de izquierda a derecha, que de derecha a izquierda; p. e., anilina; dábale arroz a la zorra el abad», *Diccionario de la lengua española* II, 1655. Si se trata de un número, es denominado capicúa.

¹⁹ Anagrama, del latín *anagramma*, y éste del griego *ἀναγραμμα*, es una «1. Transposición de las letras de una palabra o sentencia, de la que resulta otra palabra o sentencia distinta; 2. Palabra o sentencia que resulta de esta transposición de letras; p. e., de amor, Roma, o viceversa. 3. Símbolo o emblema, especialmente el constituido por letras», *Diccionario de la lengua española* I, 144.

gramas, trabalenguas, sistemas de palabras cruzadas basados en 4 o 5 letras. Entre estos presentamos el llamado cuadrado mágico²⁰:

S A T O R
A R E P O
T E N E T
O P E R A
R O T A S

El descubrimiento de todos estos «juegos» escritos en las paredes de las casas, de las tabernas, de los cruces de las calles demuestran la popularidad que llegaron a tener y cuánto se «jugaba» con la escritura. Además es valiosa la fecha que se nos impone: 79 d.C., año de la erupción del Vesubio.

Si bien el gusto por el juego literal es antiguo, entre los griegos también nació el fenómeno del simbolismo alfabético, es decir, que una determinada letra pueda representar una determinada idea.

Las letras a las que los griegos atribuyeron –en distintos tiempos– valor simbólico fueron²¹:

Δ (*delta*)
Ε (*épsilon*)
Θ (*theta*)
Τ (*tau*)
Υ (*ípsilon*)
Ψ (*psi*)

La «condición» de símbolo les fue atribuida ya porque eran inicio de palabras significativas (Θ, Ψ) o ya porque su forma recordaba objetos de especial interés.

Antes de explicar algunas de las letras, notamos que el uso de atribuir a una letra un valor simbólico acorde a la respectiva forma hace recordar,

²⁰ Se trata de un palíndromo: *Sator Arepo tenet opera rotas* (el sembrador Arepo guía con destreza las ruedas), que tiene la particularidad de que puede escribirse como un cuadrado que se puede leer tanto horizontal como verticalmente. Escribe Guarducci: «el famoso cuadrado mágico, sobre el cual enteras generaciones han fantaseado y sobre el cual también han hecho correr tinta», cf. *Misteri dell'Alfabeto*..., 21.

²¹ Para más información cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto*..., 22-27.

en cierto sentido, el sistema «pictográfico» que ya de fines del IV milenio se encuentra en la escritura mesopotámica (en caracteres cuneiformes) y en la egipcia (caracteres jeroglíficos) y que en el II milenio se manifestó, en algunos casos, en la escritura linear de Creta y en la escritura fenicia²². Pero hay entre estos dos usos una diferencia sustancial. Mientras que en las escrituras pictográficas las letras buscan reproducir las imágenes de los objetos, en el simbolismo alfabético, en ciertas letras se reconocen semejanzas con determinados objetos y se atribuyen a las letras los mismos valores espirituales sugeridos por la supuesta semejanza con los respectivos objetos. Se trata, en definitiva, de un proceso inverso: no ya del objeto a la letra sino de la letra al objeto.

Ejemplificamos sólo con dos letras: Θ (*theta*) y la Υ (*ípsilon*):

1. El significado simbólico atribuido a la Θ (*theta*) se debe a que esta letra era el inicio de la funesta palabra θάνατος (muerte) que, abreviada, era puesta a veces por los griegos a los nombres de los soldados caídos en guerra o a los condenados a muerte. De los griegos la Θ pasó a los latinos, quienes por error la llamaban *theta nigrum* y la grababan como símbolo sobre las lápidas sepulcrales. Los ejemplos más antiguos aparecen en inscripciones sepulcrales de la última Edad Republicana, aunque no se puede excluir que ya era conocido de antes, de la época del poeta Ennio (s. III a.C.)²³.

2. La letra Υ (*ípsilon*) tuvo gran importancia en la doctrina pitagórica. Ya en el siglo VI a.C. la forma de este signo alfabético consistente en un trazo vertical del cual divergen dos trazos oblicuos, evocó a la mente de Pitágoras, y probablemente lo había hecho ya antes con otros tantos pensadores antiguos, la idea del hombre que, a un cierto punto de su vida, se encuentra delante de una encrucijada entre la virtud y el vicio y entre las dos vías divergentes debe racionalmente hacer su elección.

Luego, en un cierto momento se dieron cuenta que la letra Υ era el inicio de la palabra υγίεια (salud) [...]. Sucedió de tal modo que la letra Υ, símbolo de doctrina y de salvación, apareció con particular evidencia en lápidas sepulcrales. Así una piedra sepulcral de inicios del siglo I d.C. en-

²² Cf. G. R. DRIVER, *Semitic Writing: from the Pictography to the Alphabet*, London 1976³.

²³ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto*..., 24-25.

contrada en Filadelfia de Lidia²⁴ y perteneciente a uno de los seguidores de Pitágoras que tenía el mismo nombre del antiguo maestro, nos presenta una grande Y en relieve acompañada de inscripciones griegas y de escenas afines a la doctrina pitagórica²⁵. Además, en otros epitafios redactados en latín²⁶ la letra griega «Y» aparece resaltada respecto a otras letras con sistemas más o menos ingeniosos, pero con el evidente fin de inserir en el texto el símbolo benéfico y de hacerlo descubrir a quien quiera hubiese leído el epígrafe. Es este, como es fácil entender, el principio de aquella criptografía mística que, como pronto se mostrará, encontró tanta simpatía en el mundo cristiano.

VI. La criptografía mística entre los cristianos

Cuando el cristianismo apareció en el mundo, el «juego literal» y el «simbolismo alfabético» ya habían recorrido un largo camino. Los cristianos recibieron esta tradición y la enriquecieron con nuevos valores, acordes a los principios de la fe²⁷. Nacidos en el Oriente griego, llegados después al Occidente latino, los dos fenómenos mantuvieron por cierto tiempo la lengua griega original, pero después se expresaron en latín. De este modo:

1. El «juego literal»

En el mundo cristiano encontramos acrósticos, anagramas, aliteraciones, palabras cruzadas, los *carmina figurata*. Y autores como Publilio Optaziano Porfirio (s. IV); Venanzio Fortunato, Obispo de Poitiers (s. VI-VII), Rábano Mauro (s. VIII-IX), etc.²⁸.

²⁴ Antigua ciudad fundada por Atalo II Filadelfo rey di Pérgamo situada a los pies del monte Tmolos, actual Bozdağ, cerca de la actual Alasşhir, en Asia Menor. Al ángel de esta ciudad es dirigida una de las cartas del Apocalipsis (cf. 3, 7-13).

²⁵ Cf. M. GUARDUCCI, *Dal gioco letterale alla crittografia mistica, Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 16, 2, Berlin – New York 1978, 1757, tab. V.

²⁶ P. e., el epitafio de P. Aelius Yginus, con la Y puesta en particular evidencia por el probable influjo pitagórico (primeros decenios del siglo II d.C.). Actualmente esta lápida se encuentra en el Museo Pío Cristiano, uno de los Museos Vaticanos.

²⁷ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 29-41.

²⁸ Guarducci menciona que muchos más ejemplos están debidamente registrados en el libro de A. LIEDE, *Dichtung als Spiel*, Berlin 1936.

Así, por ejemplo, Publilio Optaziano escribió el *carmen figuratum* «Vincennalia» para recordar el aniversario de la ascensión de Constantino al trono (325 d.C.), junto con el nombre de aquel Dios (IESUS x) quien había concedido en el 312 al joven soberano acampado junto al Puente Milvio la victoria.

2. «Simbolismo alfabético»

El interés de los cristianos por el valor místico de las letras está atestigüado no sólo por los numerosos epígrafes griegos y latinos sino también por otras fuentes literarias, tanto en Oriente como en Occidente. En Oriente, hacia fines del s. II el argumento fue tratado por el autor del Evangelio apócrifo de S. Tomás²⁹. En los siglos siguientes seguirán personalidades como Eusebio de Cesarea³⁰, Pacomio, monje copto (s. IV)³¹. En Occidente San Jerónimo escribió a Paula un pequeño tratado sobre el significado místico de las letras³².

Así, por ejemplo, de las letras simbólicas usadas por los paganos, los cristianos aceptaron la letra «Υ» (*ípsilon*) que después de haber sido usada por Pitágoras y sus seguidores había adquirido el confortador significado de «salud» (ὕγιεα). Grande fue el valor que los Cristianos le dieron a esta letra, pero más grande aún fue el que le atribuyeron a la «τ» (*tau*), que con su forma invita a pensar en la cruz. Dice Guarducci: «La mención explícita más antigua de la interpretación cristiana de la “τ” como “cruz”, se encuentra –hasta donde yo sé– en un escrito compuesto, al parecer, en la lejana Siria y datable en la segunda mitad del s. II. Es la conocida Carta del Pseudo-Barnaba^{33,34}. Además, el valor simbólico de la *tau* como «Cruz de Cristo» es muy antiguo. Está implícitamente testimoniado por la Cruz

²⁹ Cf. G. BONACCORSI, *Vangeli apocrifi*, Firenze 1946, 121-123.

³⁰ EUSEBIO DE CESAREA, *Preparación evangélica*, 10, 5.

³¹ Cf. PL 23,61-64.

³² SAN JERÓNIMO, *Epístola* 30: PL 22,441-445.

³³ PS. BARNABA, *Epístola*, IX, 8.

³⁴ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto*..., 32.

de Herculano³⁵, un documento que nos lleva necesariamente antes del 79 d.C., año de la famosa erupción del Vesubio.

Además de la «Y» y de la «τ», el simbolismo cristiano utilizó tres letras como:

– a. la «X» (ji), inicial del nombre de Χριστός. A veces los cristianos usaron dicha letra sola, a veces, en la mayoría de los casos, la asociaron a la «P» (ro), de lo cual resultó la célebre sigla x que vio Constantino en el 312³⁶.

También podía agregarse una «ι, I» (iota) a la «X» (ji), lo que daba lugar al signo ✱. Se trata de la unión de las 2 letras iniciales del nombre griego de Jesucristo (Ἰησοῦς Χριστός). Para expresar el nombre griego de Jesús los cristianos también inventaron la sigla **HI**, compuesta por las dos primeras letras mayúsculas de Ἰησοῦς, ἸΗΣΟΥΣ (I, H).

– b. las letras que inician y concluyen el alfabeto, es decir, la «α, A» (alfa) y «Ω, ω» (omega), letras que según el Apocalipsis significan Dios o Cristo, principio y fin de la creación (Ap 1,8; 21,6; 22,13). Dichas letras

³⁵ La «Cruz» de Herculano es una inscripción hallada en 1938 durante las excavaciones llevadas a cabo en Herculano (provincia de Nápoles, Italia). Se encontró en la llamada «Casa del Bicentenario», que antiguamente había sido una residencia patricia, pero que en el año 79 d.C., cuando la erupción del Vesuvio cubrió Herculano y Pompeya, era una serie de modestos apartamentos. La «Cruz» fue encontrada en una pequeña habitación situada en un piso superior de la antigua residencia. ¿Qué es? Se trata de una impronta cruciforme insertada en un panel de estuco blanco aplicado a una pared, que muy probablemente fue delimitado por un marco de madera. El objeto cruciforme que había dejado en el panel su impronta era seguramente de madera y trabajado con maestría, como demostraron los restos todavía visibles en la impronta, cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto*..., 41-46. Y en otro lugar escribe: «estos son los ejemplos más antiguos de simbolismo alfabético cristiano y demuestran que muy pronto se comenzó a reconocer en la tau (τ) la mística expresión de la cruz de Jesús», cf. «La cosiddetta croce di Ercolano», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei* (CCCXC, 1993, IV, 2) 221-228. Guarducci dedicó otras escrituras a este tema, entre ellos, «La più antica iscrizione col nome dei Cristiani», *Römische Quartalschrift* 57 (1962) 116-125; «Osservazioni sulla croce di Ercolano», *Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts, Römische Abteilung* 60-61 (1953-1954) 224-233, tab. 95-96. Cabe mencionar que también se encontró una cruz en Pompeya.

³⁶ Testa sostiene que es anterior al período constantiniano, cf. *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 388-389.400.

invertidas, o sea, ωA (en latín OA) expresaban el concepto del paso del fin al principio, de la muerte a la vida eterna en Dios.

– c. la Π (pi), inicial del nombre de Pedro.

Entre las letras latinas se pueden mencionar³⁷: la «D» (*Deus*, Dios); la «F» (*Filius*, es decir, Jesucristo, Hijo de Dios); la «M» (*María*, Virgen y Madre del Redentor); la «PE» (*Petrus*, Pedro)³⁸; la «L» (*Lux*, luz); la «N» (para Victoria, de *nika* o *nica*, transliteración latina del griego νικᾷ); la «P» (*pax*, paz); la «R» (*Resurrectio*, resurrección); la «S» (*Salus*, salvación); la «V» (*vita*, vida).

3. «Criptografía mística»

La «criptografía mística» cristiana nació del encuentro de dos fenómenos precedentes, de los cuales ya se ha hecho mención: 1º el «juego literal», es decir, el gusto por inventar, imaginar, «bromear» con los signos de la escritura y con las distintas posiciones y combinaciones; y 2º el «simbolismo alfabético», es decir, el uso de atribuir a determinados signos del alfabeto valores de mayor o menor profundidad espiritual.

Dice Guarducci: «La invitación de Jesús para buscar en la Escritura las cosas escondidas (cf. Lc 24, 13-35) era acorde a la mentalidad hebraica y al estilo del Antiguo Testamento. Ésta signa casi el inicio de un proceso por el cual los Cristianos llegaron a apreciar el misterio [...]. Esto se ve ya en los escritos de los pensadores cristianos durante los siglos II y III, y en el IV se manifiesta plenamente en los escritos de San Agustín³⁹. No es extraño, entonces, que en un determinado momento los Cristianos hayan comenzado a practicar y amar el uso de la Criptografía mística. El uso no se transformó (quede claro) en una regla general. Ésta fue solamente una “moda”, adoptada en mayor o menor medida según los tiempos y lugares. De particular favor gozó en Roma, donde ya estaba presente, al parecer, hacia fines del s. II, y donde floreció grandemente en el s. III y IV, como ha sido demostrado por mis investigaciones sobre los grafitos existentes bajo la Confesión de la Ba-

³⁷ Para más cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 34-38.

³⁸ Evitaron «P» para designar a Pedro porque era difundida entre los romanos la «P» como sigla de *Pax*, lo cual podía dar lugar a confusión.

³⁹ SAN AGUSTÍN, *In Psal.*, CIII, I, 18, etc. cf. GUARDUCCI, *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano I*, 36-37.

sílica de San Pedro en el Vaticano y los numerosos epígrafes de Roma y de otros lugares contribuyen a ilustrarlo. Por algunos de estos últimos se nota, además, que los autores de estos textos criptográficos a veces se complacían en poner junto a las letras simbólicas algunas imágenes pintadas⁴⁰, dotadas estas también de gran valor simbólico y familiares a los fieles. Esta última añadidura, entona mejor con la definición por mi dada de “enigmística de los antiguos Cristianos”, en cuanto es propia de la enigmística valerse, como es conocido, tanto de letras como de figuras»⁴¹.

VII. La criptografía mística en Roma

La ilustraremos con tres ejemplos:

1. El nombre de Pedro y las llaves del Reino⁴²

Pedro tenía que, casi necesariamente, entrar en el ámbito del simbolismo alfabético y de la criptografía mística, pues por algo él era aquel a quien Cristo había considerado el primero de los apóstoles, casi asimilándolo a sí mismo, y declarando que sobre él fundaría su Iglesia y que a él confiaría las llaves del Reino de los cielos junto con la solemne promesa que contra aquella Iglesia las fuerzas del mal no prevalecerían (cf. Mt 16,18). Es lógico pensar, *a priori*, que así como con el nombre de Cristo, así también con el de Pedro los cristianos habían inventado adecuadas siglas. Pero antes de examinar las siglas petrinas es necesario detenerse en un dato de hecho: ninguna de estas siglas es, hasta ahora, localizable en el mundo cristiano de Oriente, sino que todas pertenecen a Occidente, en particular Roma. ¿Por qué? La respuesta es fácil cuando se piensa que Pedro estuvo relacionado con Roma por vínculos muy estrechos. Allí había sufrido su martirio y había sido sepultado y allí se encontraba, atestiguada por una cadena indisoluble de testigos, su Tumba.

Los primeros ejemplos seguros de siglas que expresan el nombre de Pedro aparecen en la primera mitad del siglo IV. Estas siglas consisten ya en un *pi* griego (Π) inicial del nombre griego Πέτρος, asimilado en la así

⁴⁰ Como por ejemplo: palmas, flores, racimos de uva, palomas, peces, anclas, etc.

⁴¹ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 39-40.

⁴² Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 46-52.

llamada *Cruz Monogramática* (☩), símbolo de Cristo; o en las dos primeras letras del nombre latino *Petrus* (PE), ya separadas, ya unidas entre sí, como sucede la mayoría de las veces⁴³. Asimismo las letras latinas PE, ya unidas, ya separadas entre sí, aparecen generalmente asociadas a un signo de Cristo, con la evidente intención de aludir al vínculo indisoluble que une el Maestro al Apóstol.

La presencia del *pi* griego en ciertas siglas petrinas de Roma no nos obliga a admitir una proveniencia del Oriente griego, donde, como ya se ha dicho, la figura de Pedro era menos familiar que en el Occidente dominado por Roma. Es, en cambio, probable que aquel tipo griego de siglas sea un producto local, es decir, que se remonte a la comunidad cristiana de lengua griega que en aquellos tiempos habitaba en la gran ciudad cosmopolita. Nótese, además, que los epígrafes en los que aquellas siglas petrinas aparecen están redactados en latín⁴⁴. En cuanto a las siglas que consisten en las letras latinas PE, ya se ha dicho, que el eventual uso de la simple «P» para expresar el nombre de Pedro habría encontrado un obstáculo en el hecho que la letra «P» era inicial de la palabra *Pax* (paz), muy común en el vocabulario espiritual de los Cristianos, especialmente en sus epígrafes sepulcrales.

Quien mira sin preconceptos la sigla petrina consistente en el nexo de las letras PE no puede evitar recordar una imagen familiar: la de una llave de tres dientes. Entonces era muy fácil, para los cristianos, el paso a una admirable constatación, es decir, que en el nombre de Pedro se escondía místicamente una alusión a aquellas llaves del Reino de los cielos que a él Cristo había confiado y de las que él sería poseedor hasta el fin de los siglos. Por otra parte, los antiguos cristianos, hijos de su tiempo y herederos de la cultura clásica, no ignoraban que ya entre los paganos la llave había sido un símbolo de poder y augurio de éxito. Por ejemplo, las llaves (de madera o de bronce) que recibían veneración en el santuario de Apolo en Delfos⁴⁵.

Sucedió así que los valores de la llave pagana, cristianamente transfigurados, enriquecieron el significado de la sigla de Pedro, que ya compendia el nombre del Apóstol y la alusión a las místicas llaves del Reino de los cielos.

⁴³ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 48s. y 76.

⁴⁴ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 66.

⁴⁵ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 24.

Lo que los cristianos vieran en la sigla de Pedro y también en el símbolo de la llave es confirmado por las variantes que la sigla presenta en el número de dientes: generalmente 3, pero también 2 y 1. Para todos estos valores la sigla de Pedro (con sus variantes) gozó de favor en los ambientes cristianos de Roma. Los ejemplos hasta ahora hallados pertenecen al período comprendido entre los ss. IV y V, es decir, de aquel interesante período histórico que precedió la caída del Imperio romano de Occidente.

Además de los grafitos en el Vaticano, la sigla de Pedro se encuentra, en Roma, en lápidas sepulcrales, a menudo acompañada de signos relacionados a Cristo (Cruz, monograma X, Cruz monogramática: P , letras A Ω) o con la palma, signo de victoria.

La sigla de Pedro ha sido hallada también en objetos de uso doméstico, como lámparas, tablas para juegos, medallas de bronce (hechas en Roma entre el período 356-472), en estatuas, relieves, etc. Incluso una inscripción en la abadía de Pomposa (Ferrara, Italia), datada en s. XI, que representa el signo P insertado en el nombre *Petrus*⁴⁶ y un relieve del siglo XII, en Tréveris (Alemania)⁴⁷, donde aparece Cristo en el centro con la mano derecha levantada, en signo de bendecir, y con el evangelio en la izquierda. A un lado está Eucario, protector de la ciudad, en el otro Pedro, con sus llaves, en las que simbólicamente están representadas las letras iniciales de su nombre PE.

2. La criptografía mística sobre la Tumba de San Pedro en el Vaticano

La criptografía mística está atestiguada en los grafitos hallados en el llamado muro «g» bajo la Confesión de San Pedro en el Vaticano, cuya difícil descifración permitió descubrir a M. Guarducci las principales reglas de criptografía en el antiguo mundo cristiano. Refiriéndose a la datación de los grafitos de dicho muro, que primeramente había establecido entre fines del s. III y principios del IV, dice: «Hoy en día esa fecha puede ser determinada con mayor precisión. Es obvio que estando incluidos en el monumento constantiniano, los grafitos son anteriores a éste. Es decir, debemos remontarnos a antes del 326, porque sabemos que en este año,

⁴⁶ Cf. M. SALMI, *L'Abbazia di Pomposa*, Milano 1966, 259-260, fig. 502.

⁴⁷ GUARDUCCI, *Dal gioco letterale alla crittografia mistica*, 1772, tab. XIII, 21.

cuando el emperador vino por tercera y última vez a Roma, el monumento de Pedro ya había sido construido e incluso ya era objeto de veneración⁴⁸. Además, una parte del grafito del muro “g” alude con impresionante claridad a la milagrosa visión que preanunció a Constantino su victoria sobre Majencio junto al puente Milvio (28 de octubre de 312). Nos encontramos entonces entre el 312 y 326: un período muy breve, que puede incluso ser posteriormente más determinado. Todo hace pensar que estos grafitos, muy semejantes entre ellos por los caracteres epigráficos y unidos por la misma vena de espiritualidad, pertenezcan a aquel feliz momento en el cual, establecida la paz entre el imperio y la Iglesia (otoño del 313), Constantino esperaba construir dentro de los muros de Roma el primer edificio cristiano (La Basílica de Letrán) y también se preparaba a construir otros fuera de los muros. Estamos alrededor de los años 315-320.

«Pero ¿cuál es el contenido de los grafitos?

«[...] los excavadores de la necrópolis vaticana intentaron, en vano, descifrar aquel difícil documento y que en su relación oficial, publicada en 1951, aparecen algunas lecturas, no sin errores, que ellos habían logrado recoger⁴⁹. Habiendo notado entre los grafitos algunos nombres de persona y algunas aclamaciones cristianas, ellos habían concluido que se trataba [...] de grafitos de visitantes que han escrito sobre (es decir, sobre el revoque del muro) sus nombres acompañados a menudo de exclamaciones. Extrañamente estos no se dieron cuenta que aquellos nombres propios estaban generalmente en vocativo y que las “aclamaciones” eran auspicios del tipo *vivas* o *vivatis in x*. ¿Cómo podían los “visitantes” expresar sus propios nombres en vocativo y dirigirse a sí mismo el deseo de vivir en Cristo?

«Se trata, evidentemente, no de los devotos visitantes que dejaban su recuerdo en la Tumba del Apóstol sino de los difuntos a los que en aquel lugar santo le eran expresados augurios de vida, de felicidad en el mundo ultraterreno. Con los nombres y con los buenos deseos se entrelazan, gracias a la ayuda de la criptografía mística, testimonios de fe, pensamientos de esperanzas, invocaciones a Cristo, a María, a Pedro. Hay también una parte

⁴⁸ Cf. M. GUARDUCCI, *Pietro in Vaticano*, Roma 1983, 60-61.

⁴⁹ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 9ss.

del muro (inferior izquierda) donde faltan los nombres de los difuntos y existen sólo aclamaciones de victoria dirigidas a la misma tríade celestial.

«Otra observación de carácter general [...]: “¿Quién los pensó y materialmente los escribió?” Respondo inmediatamente y sin dudar que quienes los pensaron y grabaron fueron personas encargadas del sagrado lugar y experimentadas en textos criptográficos. Hay quienes, negando la existencia en aquellos textos de un sistema de criptografía, se rieron de mi opinión. Pero hoy día, después de todas las pruebas que he dado, creo superficial insistir en afirmar que la pared así cercana al *locus Petri* no fue abandonada a la piedad de los feligreses que deseaban recordar sus difuntos. Si así hubiese sido, cada uno hubiese escrito de propia mano, con caracteres necesariamente desiguales y superponiendo el propio texto a los ya existentes, por el deseo de usar también para sí un espacio muy limitado y tan disputado. En cambio bajo el aparente desorden de la “selva selvática” existe un orden, un estudiado “bordado” de signos destinados a expresar bien meditados pensamientos. Quien los escribe demuestra de haber calculado esmeradamente los espacios disponibles, de conocer bien los escritos precedentes hasta el punto de usarlos en parte para enriquecer místicamente los nuevos escritos. De todos modos, la densidad de los grafitos y la exuberante vivacidad de los edificantes pensamientos que expresan son un claro ejemplo de la intensa veneración de la cual era objeto la tumba de San Pedro»⁵⁰.

Ahora, de la aparente «selva selvática» elegimos algún ejemplo significativo para ilustrar las admirables, consoladoras riquezas.

3. El grafito de Leonia⁵¹

Este grafito, que recuerda a la difunta Leonia, ocupa, con las grandes letras del texto-base y con sus numerosos «bordados» de carácter simbólico, un gran lugar de la izquierda superior del muro «g».

El grafito-base consiste en el nombre de la difunta precedido de la sigla de Cristo:

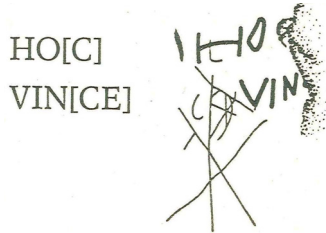
⁵⁰ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 68-71.

⁵¹ Cf. GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 72-78; GUARDUCCI, *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano II*, 6-75, n. 2.

Tanto la sigla de Cristo como el nombre de la difunta fueron ingeniosamente enriquecidos, casi hasta lo inverosímil, de «bordados» simbólicos, que pretendían expresar otros pensamientos y deseos de consuelo. Presentaremos aquí alguno de los ejemplos más claros.

a. *La riqueza de la sigla de Cristo y de otros «bordados» inspirados en Cristo y en Pedro*

Intencionalmente unido al x hay un grafito⁵² importante para determinar la datación de la pared inscripta. El grafito, cuya lectura es segura, es:



Su pertenencia al x no puede ser más evidente. Se trata, de hecho, de la traducción latina del lema griego τούτῳ νικά («vence con esto») que Constantino había visto resplandecer en el cielo junto con el signo de Cristo cuando, acampado junto al Puente Milvio, estaba por combatir la batalla decisiva contra el «usurpador» Majencio (28 de octubre de 312). Más tarde el simple dativo instrumental fue sustituido con fórmulas más complejas. Así en el s. XVI en el conocido fresco de Julio Romano en el Vaticano se ilustra la visión constantiniana con la expresión ἐν τούτῳ νικά. Que el milagroso signo de Cristo fue visto como x encuentra una elocuente confirmación en la presencia de esta sigla sobre el yelmo que, alrededor del 315, el emperador lleva en su cabeza en las monedas acuñadas⁵³.

⁵² Cf. también GUARDUCCI, *Misteri dell'Alfabeto...*, 69.

⁵³ Cf. M. GUARDUCCI, «Le acclamazioni a Cristo e alla Croce e la visione di Costantino», *Mélanges de philosophie, de littérature et d'histoire ancienne offerts à Pierre Boyancé*, Roma 1974, 377-378; M. GUARDUCCI, «La capsella eburnea di Samagher: un cimelio di arte paleocristiana nella storia del tardo Impero», *Atti e Memorie della Società Istriana di Archeologia e Storia Patria* 26, Trieste 1978, 39-40, fig. 16.

Además de estar relacionado con la victoria de Constantino, el signo x está enriquecido por el verbo griego de victoria NICA (latinamente transcripto del griego NIKÁ), que se funde con aquel:



Se trata aquí de la victoria, pero ya no de la de Constantino sino de la del mismo Cristo. Es decir, debemos entender NICA no como νίκα (imperativo) sino como νικᾷ (tercera persona del indicativo presente), es decir, como aclamación de la victoria de Cristo que había afirmado el mismo de haber vencido al mundo (cf. Jn 16,33).

Era ya opinión entre los estudiosos que el νικᾷ (*nika*) como aclamación de Cristo, o de la cruz, era posterior respecto al lema constantiniano, si no dependiente de él. Ahora, en cambio, un mismo documento muy antiguo, ciertamente no posterior al 326, nos muestra la aclamación a Cristo junto al lema constantiniano. Esta cercanía no carece de valor, porque induce a pensar que la victoria realmente obtenida por Constantino haya muy pronto contribuido al deseo de aclamar la victoria del Dios que era por sí mismo Victoria y al cual Constantino debía su triunfo.

Otro enriquecimiento del x consiste en una «E» puesta sobre la «P». Gracias a la bivalencia gráfica la *ro* (P) griega y de la *pi* («P») latina, resulta la sigla Pedro (PE) y, como consecuencia, la afirmación del habitual vínculo entre Cristo y Pedro:



El tema de la «E» puesta sobre la «P» del monograma «constantiniano» x debió gozar de cierta simpatía entre los cristianos de Roma. Éste, además, aparece en un mármol sepulcral del Museo Lateranense⁵⁴. Sobre el

⁵⁴ Cf. M. GUARDUCCI, *Il primato della Chiesa di Roma*, Milano 1991, 124, fig. 11. Dicho mármol fue trasladado del Museo Lateranense al Museo Pío Cristiano en el Vaticano.

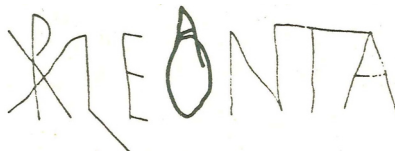
muro «g» la «E» también aparece unida, en sigla, sobre una propia y verdadera «P» latina, es decir, sobre la inicial del nombre de Pedro (*Petrus*).

Volviendo al grafito de Leonia, se descubre inmediatamente que su autor, no contento con haber ingeniosamente expresado el concepto de la *societas* entre Cristo y Pedro, quiso también agregar un recuerdo de las famosas llaves del Reino de los cielos. ¿Cómo hizo? Uniendo en el místico juego la «L» de Leonia, él la transformó en la típica sigla petrina en forma de lleva de tres dientes.

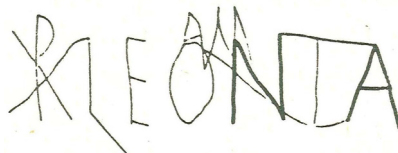


En este grupo, ya rico de valores espirituales relacionados con Pedro y con Cristo, el autor también se complació en entrelazar algunas palabras monosílabas (*DVX*, *LUX*, *PAX*, *LEX* = «jefe, luz, paz, ley») que podían referirse tanto al Redentor como a Pedro.

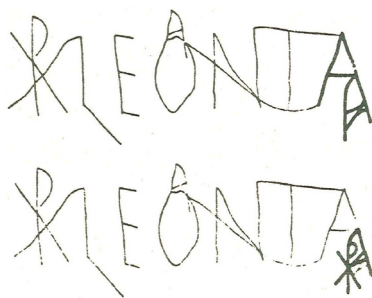
Siguiendo todavía con el nombre de Leonia, además de la «L» inicial, también otras letras se prestaban a exaltar, siempre a favor de la difunta, la figura de Cristo. Así se transfiguró la «O» en el grupo «AO» (= $A\omega$) que significa Cristo, principio y fin del universo, y se unió, mediante un signo este grupo con la A final del nombre, para significar que Cristo (AO) es Vida (A).



Además se unió mediante un signo de conjunción, las letras «N» y «A» con el fin de producir el ya conocido compendio de la aclamación de victoria (NICA).



En fin, la misma última «A» fue triplicada con la evidente intención de expresar el concepto de la Trinidad divina en su prerrogativa de Vida por excelencia, y sobre la segunda «A» fue incisa la sigla de Cristo (X) con el fin de afirmar que, de la Trinidad, Cristo es la segunda persona.



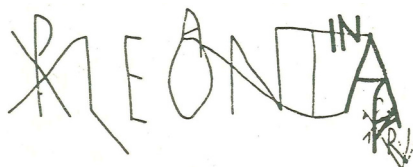
b. Los augurios dirigidos a Leonia

El primer augurio se obtiene fácilmente poniendo la preposición «in» al grupo constituido por las siglas Cristo y Pedro



Este «IN» está lleno de significado. Desear a la difunta que se encuentre en Cristo y en Pedro equivale a desearle la vida y felicidad eterna en el mundo ultraterreno.

Otro sintético «in» fue escrito delante del grupo final de las tres A.



Es el deseo supremo de vivir en el misterio, finalmente revelado, de la Trinidad divina.

Distinto en la forma, pero equivalente en lo sustancial, es otro hermoso deseo que fue puesto horizontalmente sobre el x inicial, I(N) VIVIS TV («entre los vivientes tú»):



El deseo, evidentemente dirigido a la difunta, es el de estar entre los «vivientes» que, entrados en la vida eterna, gozan en Cristo de la prometida bienaventuranza.

Además se podría continuar con otros particulares con los cuales el autor del grafito se esforzó en enriquecer el ya riquísimo texto.

c. Pensamientos cristianos

Cristo es la segunda persona de la Santísima Trinidad divina, es principio y fin de universo, es Vida, Luz, Paz, Ley, Guía, Pastor de la humanidad, es símbolo de la Victoria y digno de ser aclamado como Vencedor; está estrechamente vinculado con Pedro, es inspirador y autor de la decisiva victoria de Constantino.

Pedro, el Príncipe de los apóstoles está estrechamente unido y casi asimilado a Cristo, del cual asume, en parte, las prerrogativas, es el poseedor de las místicas llaves del Reino de los cielos, y, como tal, es fuente de bienes para los fieles.

Suprema aspiración de los fieles es la vida en Dios.

VIII. El simbolismo en Tierra Santa

Poco después de las publicaciones de Guarducci, a quien principalmente hemos seguido hasta ahora, en 1962 el padre Emmanuele Testa, OFM publicaba su Tesis intitulada «*Il Simbolismo dei Giudeo-Cristiani*»⁵⁵.

⁵⁵ De este libro, que ya hemos mencionado anteriormente, hemos tenido a nuestra disposición la segunda reimpresión hecha en Jerusalén en 2004. En dicha publicación, dividida en 9 capítulos, trata el sistema Simbólico, el simbolismo en los documentos, los signos simbólicos de los osarios del «*Dominus Flevit*», las letras sagradas, los números sagrados de los difuntos, el sigilo (impronta o sello o signo de la cruz) de la Cruz, el

Con ella tomaba parte en la discusión suscitada entre arqueólogos y epigrafistas a partir de los signos, grafitos o «en carbón» encontrados en los osarios de la región de Jerusalén, especialmente en el «*Dominus Flevit*», de las figuras y signos encontrados en la Iglesia-Sinagoga de Nazaret y del muro «g» de la Tumba de San Pedro en el Vaticano; y, finalmente, en relación a las letras criptográficas y símbolos encontrados en las estelas⁵⁶ de *Kh. Kilkis* (Hebrón) y de numerosos epitafios sepulcrales del Cristianismo primitivo y de las Catacumbas.

Como bien lo indica el título de su obra, él estudia y analiza la tradición judeo-cristiana de los símbolos, prestando principal atención al trasfondo veterotestamentario y hebraico del simbolismo, como a los escritos de numerosos autores eclesiásticos, padres apostólicos y de la Iglesia que lo tratan o se refieren a él. Si bien los temas por él abordados son numerosos y bien documentados, nosotros nos limitaremos a presentar lo concerniente al monograma de Cristo.

1. El sigilo⁵⁷

La σφραγίς (*sigilo*) es otro elemento esencial del simbolismo judeo-cristiano. Este término fue usado por los cristianos de Jerusalén no sólo para indicar el bautismo (cf. Ef 1,13; 2Cor 1,22), etc. sino también para

sigilo del nombre, cristianismo en los signos y en los osarios, polémicas y persistencia de los signos simbólicos. Cabe destacar que Testa afirma que hasta ese momento pocos habían sido los intentos de interpretación simbólico-teológica, y que para el Cristianismo tiene importancia la obra *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano* de M. Guarducci publicada en III tomos en 1958, cf. XI-XII. Un estudio valioso de todas las excavaciones es el de P. B. BAGATTI – J. T. MILK, *Gli scavi del «Dominus Flevit»* I (Studium Biblicum Franciscanum Maior 13; Jerusalén 1958.1981); y un estudio interesante sobre el uso de la cruz en los primeros años de la Iglesia es el de M. LOCONSOLE, «Il simbolo della croce tre giudeo-cristianesimo e tarda antichità: un elemento della translatio Hierosolymae», *Liber annuus, Studium Biblicum Franciscanum* 53 (2002-2003) 217-284.

⁵⁶ Estela, del latín «*stela*», y ésta del griego στήλη, es definida en la 3ª acepción como «monumento conmemorativo que se erige sobre el suelo en forma de lápida, pedestal o cipo», *Diccionario de la lengua española* I, 994.

⁵⁷ Seguimos a TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 13-16. Sigilo, del latín: *sigillum* es definido en las dos primeras acepciones como «1º. sello (utensilio para estampar en el papel los signos grabados que tiene); 2º. Impresión que queda estampada por él», *Diccionario de la lengua española* II, 2062.

señalar un gesto simbólico que se cumplía en una particular ceremonia del rito del mismo bautismo.

El origen remoto de este gesto simbólico de la imposición del *sigilo* y de sus representaciones fue, por los judeo-cristianos, buscada en la *taw* (+) apocalíptica de la visión de Ezequiel: *y le dijo Yahvé: «pasa por medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que gimen y se lamentan a causa de todas las abominaciones que se comenten dentro de ella»* (9,4). La marca consistía en hacer la *taw* (+)⁵⁸, en la Jerusalén pecadora, a aquellos que debían ser salvados en el «día de la visita». Es decir, tiene un sentido de salvación escatológica y mesiánica. Entre los hebreos este signo tuvo un gran valor porque fue considerado como «signo de Yahvé», es decir, como un *Nombre del Señor*. Isaías había llamado al Señor con el epíteto «Último» (Is 44,6; 48,12), o como dirá San Juan después, no sólo como el A sino también el Ω (*alfa y omega* = א - Ω [+]: *alef - taw*).

Entonces, aquellos que tienen el signo *taw* en su frente tienen el Nombre de Yahvé, son *aquellos llamados con el Nombre del Señor* (Is 43,7); son *aquellos sobre quienes es invocado el Nombre del Señor* (Jr 14,9); son aquellos sobre quien Yahvé estableció la morada de su nombre (Jr 7,12; Ez 43,7; Esd 6,12), porque son su propiedad sagrada, consagrados a Dios (cf. Za 14,20).

Es por esto que también el Sumo Sacerdote hebreo era consagrado con la Unción en forma de X griego (es decir con el signo del antiguo *taw* = +). Se transformaba así en el χριστός Ungido que llevaba el Nombre de Dios.

Para los judeo-cristianos el Nombre de Dios se identificó con Jesús. Tenemos, entre tantas otras menciones, la de San Pablo *Dios lo sobreensalzó y le dio el Nombre* (= τό ὄνομα = יהוה = Yahvé) *que es sobre todo nombre, para que toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra se doble en el Nombre de Jesús, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor (κύριος) para gloria de Dios Padre* (Flp 2, 9-11).

⁵⁸ El texto hebreo manda hacer la marca ת (taw), que es la última letra del alefeto hebreo y que en el alefeto antiguo es representada con el signo +. Algunas traducciones sólo hacen mención a poner la marca en la frente. Otras, en cambio, señalan que la marca es una X (*New American Bible*, 1991), «a cross» (*New Jerusalem Bible*, 1985), una «thau» (*Vulgata*, *NeoVulgata*, CEI, Straubinger).

En el ambiente judeo-cristiano el sigilo de *alfa* y *omega* (*alef* y *taw*) se atribuyó a Cristo, siendo Él «la enunciación del Nombre»⁵⁹, el Principio y el Fin, el Primero y el Último (cf. Ap 21,6; 22,12).

Después de este pasaje (Nombre – Yahvé = Nombre – Jesús), el *taw* sigilo –especialmente entre los cristianos «griegos» (cf. He 6,1)– se confundió fácilmente con la letra X, primera letra del nombre *χριστός*⁶⁰ y por su forma también se confundió con la Cruz⁶¹. Así, p. e., el hebreo cristiano interrogado por Orígenes sobre la naturaleza del *taw*, responde «las antiguas letras mostraban el *taw* de modo que pudiese ser figura de la Cruz, y así llegó a ser profecía de aquel signo que se hacen los cristianos sobre la frente»⁶².

2. El sigilo del Nombre⁶³

En el rito de la *σφραγίς* la imposición del Nombre constituía la práctica más antigua. El *taw* sobre la frente de los justos (cf. Ez 9,4ss) había sido interpretado como signo escatológico, había sido identificado con el Nombre que está sobre todo nombre, y con el tiempo, por influencia de los cristianos de origen griego, el *taw* también pasó a significar la Cruz. Y con tantos significados el *taw* entró en la *σφραγίς* bautismal, por lo cual se dice que los fieles llevaban (*βασταζειν*) el Nombre.

Luego surgieron nuevas expresiones místicas y simbólicas esencialmente cristianas, entre ellas el *chrismon*, la Cruz monogramática y el símbolo *ιχθύς*, todas en relación con el Nombre⁶⁴.

⁵⁹ SAN IRENEO, *Adv. Haer.*, I, 14, 1: PG 7,594s.

⁶⁰ Para Clemente Romano, San Justino y San Gregorio Niceno es más un nombre divino que mesiánico, cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 16.

⁶¹ Que *taw* significase la cruz se hace una doctrina común, como testimonian varios, entre ellos SAN JERÓNIMO, *In Ezechielem*: PL 25,88.

⁶² ORÍGENES, *Selecta in Ezechielem*, XIII: PG 13,802.

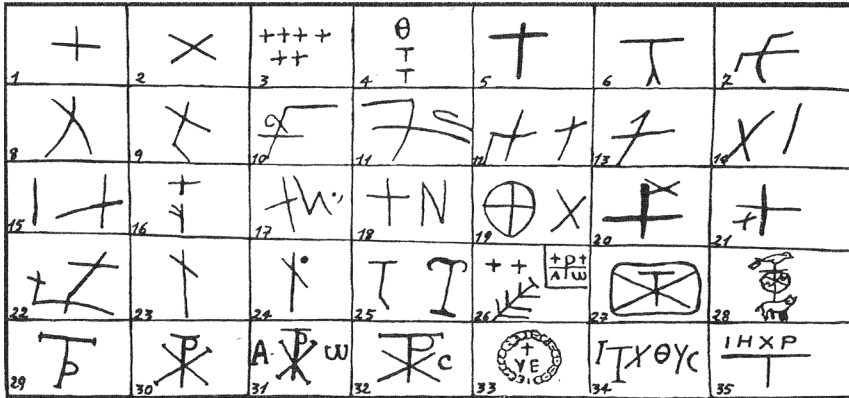
⁶³ Seguimos a TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 361-362.

⁶⁴ Testa le dedica todo el capítulo que lleva el título: «El sigilo del Nombre» (361-425). Los subtítulos son: A. Las iniciales sagradas: a. Los títulos de Jesús; b. El *taw* como título y como Cruz. B. El ciclo de Josué: a. El Nombre de Jesús; b. Jesús como piedra. C. Los monogramas de Cristo: a. La Cruz monogramática; b. La Cruz *βοήθεια*. D. El *Chrismon* y *XΠΙΣΤΟΣ ΣΩΤΗΡ*: a. El monograma Eusebiano; b. El nombre *Χριστός*.

3. El Taw como título y como cruz⁶⁵

La σφραγίς del Nombre tuvo como «*Testimonia*» fundamental el texto de Ezequiel 9,4, al cual ya hemos hecho referencia. Por eso el signo *taw* es uno de los más repetidos, sea en los osarios del «*Dominus flevit*» como en la otras regiones de Jerusalén.

Presentamos un gráfico con algunos ejemplos:



Para ejemplificar sólo mencionamos 3 de estas figuras⁶⁶:

- n° 1: aparece decenas de veces en los osarios. P. e. una grande *taw* (21 x 23 cm) ocupa casi todo el lado de un osario conservado en el *DAJ*. en Jerusalén.
- n° 2: es la forma grecizada del *taw*. Este signo se repite numerosas veces en los osarios. P. e. se encuentra en el osario n. 42 del «*Dominus Flevit*».
- n° 3: se trata de 6 *taw* que están en el osario n. 26 del «*Dominus Flevit*».

Σωτήρ. E. Sustitución Mnemónica de Cristo: a. La paloma *περιστερὰ*; b. El acróstico *ιχθὺς*. Excursus: Los poderes del nombre de Jesús.

⁶⁵ Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 370-377.

⁶⁶ Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 371.

4. El monograma de Cristo⁶⁷

Dice Testa: «Se pensaba que el monograma había derivado directamente de siglas [...], p. e. XP = XP(ιστος), o de nexos, comunes en la *actua-ria* griego-romana a través del judaísmo helenístico. [...] A. H. Paap⁶⁸ probó suficientemente que los *Nomina Sacra* (a los que se pueden reducir también los monogramas) tuvieron un origen religioso, y fueron introducidos por los judeo-cristianos, inspirados en el Tetragrama transcripto sin vocales.

Solamente nos parece que el lugar y el tiempo de este uso no debe haber sido Alejandría de Egipto en el s. II, como piensa el autor, sino Jerusalén en el s. I.

No hay una regla fija para formar el monograma [...]. El más simple es el de poner alrededor de una letra fundamental las otras que componen la palabra; un segundo tipo es el de unir (superponer) letras como en las siglas, de modo que una sola letra pueda dar lugar a varias lecturas, presentando así grandes dificultades de interpretación. La elección de las letras se hacía mediante la contracción [...].

Un monograma especial fue aquel del Nombre de Nuestro Señor Jesucristo, puesto que se encuentra desde los primeros años de la Iglesia, ya sea como parte de una frase como *compendium scripturae*; o de fórmulas como *In pace XP*, *Depositus in XP*, etc. ya sea aislado. Este último caso, después de Constantino, será muy difundido, incluso llegando a ser distintivo en el lábaro imperial, aunque había tenido una larga prehistoria.

Distintos son los tipos de tal monograma de Cristo, formado o con sólo el nombre XP (ιστος) o con la Cruz Monogramática o con la Cruz βοήθεια (es decir de ayuda⁶⁹) unidos con letras como ΑΩ y C ωτηρ (salvador), etc. [...].

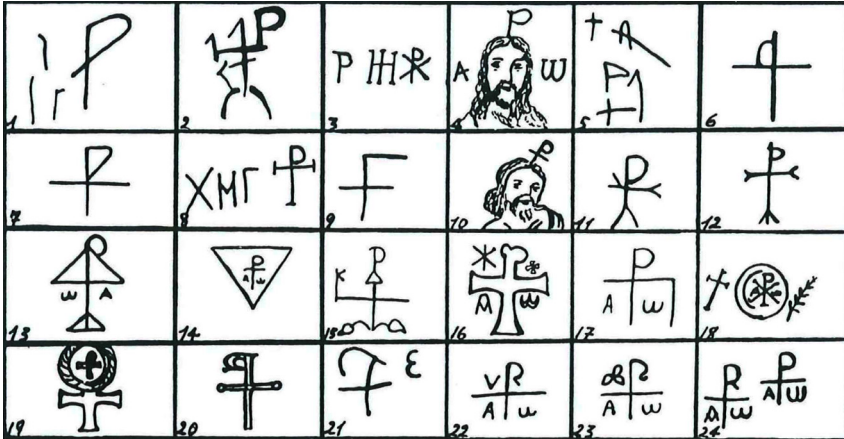
⁶⁷ Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 388-391.

⁶⁸ Cf. *Nomina Sacra in the Greek Papyri of the First Five Centuries A.D. The Sources and Some Deductions*, Leyden 1959.

⁶⁹ Para Testa está fundada en la parábola de la oveja perdida, cf., *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 396. Luego dedica algunas páginas a analizar varios ejemplos y composiciones gráficas donde aparece dicha cruz.

La Cruz Monogramática: este tipo de símbolo, existente desde los primeros años de la Iglesia fue encontrado en los osarios de Jerusalén y en la literatura contemporánea»⁷⁰.

Presentamos otra tabla en la que se pueden observar varios de los signos.



A modo de ejemplo mencionamos 4 de estas figuras⁷¹:

- n° 3: la letra P es comentada por el nombre de Jesús (IH) y el *chrismón*.
- n° 4: la P, el AQ y la imagen de Cristo.
- n° 6: Cruz monogramática. Es un gran signo de 20 x 12 cm que se encuentra en el osario 46174 del PAM en Jerusalén.

5. El *Chrismon* y *XPEICTOY ΣΩTHP*⁷²

Este monograma tiene como base un título de Jesús: el Cristo. Sabemos por el N.T que la denominación cristianos (cf. He 11,26), si bien originaria de Antioquía, fue adoptada por los judeo-cristianos helenistas de la diáspora⁷³, mientras que los de lengua aramea prefirieron llamarse *Minim* y *Nazarenos*.

⁷⁰ Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 388-389.

⁷¹ Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 390-391.

⁷² Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 400.

⁷³ Cf. E. TESTA, «Chrestus nome precristiano in un inedito cippo di Montefalco», *Liber annuus. Studium Biblicum Franciscanum* 7 (1956-1957) 135ss.

Agripa en Cesarea dice a Pablo «por poco me persuades de ser cristiano» (He 26,28) y San Pedro exhorta en una de sus cartas «mas si por cristiano padece, no se avergüence, antes glorifique a Dios en este nombre» (1Pe 4,16).

Acceptado este Nombre, siguiendo la tendencia de la Iglesia Madre, fue expresado mediante un signo, y descubrimientos arqueológicos han probado su uso desde los primeros años del cristianismo. Entre éstos, el más conocido es el llamado *Monograma Eusebiano*⁷⁴, porque como cuenta Eusebio, le dio la victoria a Constantino contra Majencio en Puente Milvio.

IX. Una inscripción en Santiago de Compostela (España)

Sin tener intención de tratar la llamada «Cuestión Jacobea»⁷⁵, en donde de pruebas históricas, de la tradición y arqueológicas muestran la presencia de Santiago y su sepultura en España, nos detendremos en la inscripción ΑΘΑΝΑΣΙΟΣ⁷⁶, nombre recordado en la tradición como el de uno de los

⁷⁴ Testa lo trata en *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 400-406.

⁷⁵ Para tener una visión panorámica y general de la cuestión es particularmente valioso el aporte de JOSÉ GUERRA CAMPOS, *La Cuestión Jacobea en el Siglo XX* (ed. JUAN J. CEBRIÁN), Colectánea pastoral 5, Santiago de Compostela 2004. En dicha conferencia Monseñor Guerra Campos delinea de modo magistral las principales objeciones que se han puesto a la presencia, predicación y Tumba del Santo Apóstol en España y brevemente, aunque categóricamente, responde a las dificultades y objeciones. Recomendamos la lectura de esta obra. Y entre los numerosos artículos y obras de Guerra Campos, es importante el libro *Exploraciones arqueológicas en torno al Sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela 1982. También mencionamos, por la bibliografía, la voz «Santiago», *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (edd. Q. ALDEA VAQUERO – T. MARÍN MARTÍNEZ – J. VIVES GATELL), Madrid 1975. De este último dice Cebrián: «me atrevo a decir [...] que lo más logrado de este artículo es el amplio y cuidado repertorio bibliográfico que incluye al final. Cita más de 60 artículos debidamente clasificados por temas. Lo que hace esta bibliografía indispensable para un conocimiento serio del tema jacobeo», *La Cuestión Jacobea en el Siglo XX*, n. 59.

⁷⁶ Según Guerra Campos esto: «confirma explícitamente, aunque de modo indirecto: el santo era Santiago con sus discípulos Teodoro y Atanasio», *La Cuestión Jacobea en el Siglo XX*, 53. En esta parte seguiremos principalmente el artículo de I. MILLÁN GONZÁLEZ PARDO, «Autenticación arqueológico-epigráfica de la Tradición Apostólica Jacobea», *El Camino de Santiago Camino de Europa* (Curso de conferencias, El Escorial 22-26 julio 1991), Pontevedra 1993, 45-105. Asimismo es un aporte valioso el de I. MILLÁN GON-

discípulos del Apóstol, que en 1988 el profesor Isidoro Millán González Pardo descubrió en el Mausoleo Romano, donde está la Tumba del Apóstol Santiago.

1. Circunstancias que llevaron al hallazgo

La cripta de la Catedral de Santiago de Compostela encierra lo que es denominado «edículo del Apóstol». Su pequeño altar, presidido por la urna de plata con las sagradas Reliquias, situado justamente debajo y a plomo del altar mayor de la Basílica⁷⁷.

El profesor Millán después de investigaciones que había realizado en 1983⁷⁸ tenía la intención de hacer una maqueta del Mausoleo para corroborar estudios sobre la historia interna del mausoleo antes del s. IX. Obtenidas las autorizaciones pertinentes, el 13 de septiembre de 1988 hizo la primera entrada al edículo para estimar sus condiciones en previsión de las medidas y fotografías que se habían de tomar. Relata el profesor Millán: «Se retiraron, por consiguiente, las cuatro mamparas que cubren los lóculos. Al hacerlo de las de sus tramos occidentales, fue instantánea la

ZALEZ PARDO – A. BLANCO FREIJEIRO, «Hallazgo en el mausoleo del Apóstol Santiago del título sepulcral griego de su discípulo San Atanasio», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 186, 2 (1989) 209-220. Y también, aunque más divulgativo, S. M. PACI, «Desde Palestina hasta España», *Revista 30 días* 11 (noviembre 1995) 48-51; S. M. PACI, «Hallazgos ocultados», *Revista 30 días* 11 (noviembre 1995) 51-53; «Testimonios de una presencia», *Revista 30 días* 11 (noviembre 1995) 52-54.

⁷⁷ Esta disposición, la del altar justamente sobre el lugar de la tumba del mártir o mártires, μαρτύριον = *confessio*, prosigue en Santiago de Compostela, igual que en San Pedro en Roma, la tradición bimilenaria de sus cultos martiriales apostólicos. El primitivo altar del Apóstol o «ara de San Paio», estuvo, con gran seguridad arqueológica y con probabilidad ya desde el año 44, instalado en la primitiva *cella memoriae* sobrepuesta a la cripta sepulcral, cf. MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», n. 37. La cripta contiene los restos materiales, reaparecidos en 1879 a consecuencia de la excavación arqueológica, de lo que había sido hasta 1105 la cámara sepulcral o inferior del mausoleo romano íntegro, en el que se halló, en el s. IX, el Cuerpo del Apóstol, cf. MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 57.

⁷⁸ Dichos estudios se centraron en el mosaico que desde el s. II había recubierto la huesa del Apóstol. Los frutos de estas investigaciones fueron publicados como «El mosaico del Pavimento superior del edículo de Santiago y su motivo floral», *Compostellanum* XXVIII, 3-4 (1983) 173-371.

extrañeza y, a poco, la estupefacción que sentí y manifesté, ante la factura regular de sendos orificios que subsistían, íntegros, en medio de aquellas secciones latericias contrapuestas de las dos sepulturas. [...] (*lecturas e investigaciones previas*) me hicieron al punto identificables aquellos huecos con características *fenestellae*⁷⁹, o ventanitas, de culto martirial»⁸⁰.

Nadie hasta entonces las había identificado como tales⁸¹. Y sin embargo, su presencia es extremadamente significativa. Constata además que la *fenestela* fue construida al mismo tiempo que la pared del sepulcro y no abierta después. Y concluye Millán: «Y este hecho, en sí mismo, era de la máxima importancia. Demostraba que en el monumento de Compostela, a los restos de cuyos muros permanecen adheridos dos sepulcros de ladrillo, que eran adjudicados por la tradición, sin ninguna otra prueba, a San Teodoro y San Atanasio, probables mártires, habían recibido sepultura y tenido culto, efectivamente, los cuerpos de dos mártires cristianos, desde época muy anterior a la de fines del siglo II, como basado en deducciones arqueológicas previas e independientes del nuevo dato, me había sido posible establecer, respecto al término *ante quem* de los lóculos, en 1983»⁸², y concluye: «La confirmación, el 13 de septiembre de 1988, mediante sus originarias *fenestelas*, de tratarse de verdaderas sepulturas de mártires aquellas que habían sido atribuidas siempre a dos Discípulos del Apóstol, fue,

⁷⁹ La *fenestella confessionis*: era una apertura que durante los primeros siglos los cristianos hacían en la pared de las tumbas de los mártires. Las *fenestelas* son los testimonios arqueológicos más antiguos del culto de los mártires, y los cristianos hacían estos orificios para tener acceso, directo o sólo visual, al sepulcro o a los sagrados restos de los que habían dado la vida por el Señor Jesucristo. El culto se practicaba de dos maneras: 1º Se introducían, a través de la *fenestela*, tiras: después de haber tocado el cuerpo del mártir o haber sido acercados a él, los tejidos se convertían en reliquias *ex contactu*; o 2º también se apoyaban en la *fenestela* candelas y lucernas, incienso y aromas, como acto de veneración: esto se hacía sobre todo en el *dies natalis* o en el *dies depositionis* del mártir. El líquido que colaba al derretirse las candelas y los perfumes se recogía en *ampullae* como aceite santificado por la inmediatez al mártir. Pero es natural que al consumirse, las velas impregnaran de humo y grasa las piedras sobre la *fenestela*, ennegreciendo el arco superior (NdA: esto también lo constató el profesor Millán en la apertura de la pared).

⁸⁰ MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 58. Paréntesis nuestros.

⁸¹ Para una síntesis de la historia del Mausoleo a partir del s. IX y excavaciones arqueológicas cf. MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 48-55.

⁸² MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 60.

para quien les habla, algo muy ajeno al propósito que le había llevado a la cripta [...] y de cuanto se le hubiese ocurrido nunca imaginar»⁸³.

Pero este no sería el único hallazgo, pues seguiría otro más sorprendente.

2. La inscripción: ΑΘΑΝΑΣΙΟΣ

Continúa relatando el profesor Millán: «Pero esta inesperada identificación, a su vez, condujo de inmediato a poder interpretar como “un hueco de *fenestella*” el que se veía taponado por una piedra “en el ángulo superior NO. del lóculo N.”. ¡Era la piedra de la inscripción de San Atanasio, colocada en posición inversa a la de lectura, los rasgos rugosos de cuyas letras, entrevistados de lejos y con enfoque lateral, ni se nos ocurrió sospechar entonces que pudiesen ser sino erosiones o rasguños en el granito!

«Las numerosas diapositivas que se tomaron en el edículo en la noche del 22 de septiembre, no fueron proyectadas y examinadas por mí mismo con don Segundo Mendoza, hasta los primeros días de octubre, el 4 posiblemente [...]. He dado testimonio muchas veces, y lo reitero hoy, del desconcierto que nos causó, al invertir la posición de una diapositiva, la aparición súbita de letras sobre la superficie de aquella piedra, y de la enorme emoción consiguiente al ir deletreando, con precipitados tanteos, en su línea más visible, el comienzo en griego del nombre del Mártir: Α Θ Α Ν Α Σ»⁸⁴.

El soporte material de dicho epigráfico es un prisma de granito que había sido empleado como piedra-tapón de la *fenestela* abierta en el muro Norte de la cámara funeraria, y su tamaño es reducido: 17 cm de alto y 20 cm de ancho conforme a una estimación indirecta. Su posición originaria fue, por supuesto, en la haz externa del muro, indicando a los fieles que recorriesen el deambulatorio septentrional del mausoleo, dónde empezaba la sepultura del Mártir⁸⁵.

⁸³ MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 62.

⁸⁴ MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 62-63.

⁸⁵ Cf. MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 67.

En la restauración de San Pedro de Mezonzo⁸⁶ (c. 1003), tras la expedición e incendio de Almanzor⁸⁷ (997), se procedió a inutilizar ambos ingresos y ánditos laterales del mausoleo rellenándolos con escombros y cegándolos. En esta forma se los encontró en 1879. Es decir, durante casi 880 años, por tanto, la piedra embutida en el muro, con su inscripción, se mantuvo lejos de toda posibilidad de mirada, en contacto sólo con el relleno del pasillo cegado. Dice Millán: «Pero en 1879, al destaponarse los intervalos Norte y Sur y procederse a disponer para el culto la primitiva cámara sepulcral [...], la piedra-tapón, falta, como es de suponer, de la sujeción por arriba y suelta, como estaba, habrá declarado pronto su carácter postizo y se consideró más práctico, por el maestro de obras o los operarios de López Ferreiro, desplazarla al otro extremo del hueco que tapaba –perforación de un muro de unos 68/70 cms.–, rellenando probablemente el resto del conducto con piedra menuda y argamasa. Al colocarla así, contra el interior del lóculo, acuñaron la piedra en las juntas, trabándola a los sillares contiguos con mortero muy cargado de cal, pero invirtieron, en esta maniobra, su asiento natural –el de lectura del inadvertido texto– [...]. El rincón de la hermética sepultura en que estaba la piedra oculta no pudo en ningún modo ser visto desde 1879 a 1950. Tampoco era nada fácil, a partir de esta última fecha, discernir, sobre la obscuridad del fondo, la particular función ni contenido de aquel mero sillar aparente, como ni era de esperar que alguien concibiese la inútil ocurrencia de acceder a él pisando el fondo del lóculo, pues que se pondría en riesgo máximo, en la disposición actual del lucillo, su muy precaria estabilidad, sin incentivo entonces patente ni intuible de resultado ninguno»⁸⁸.

El contorno de la piedra-tapón y los trazos de sus letras, que se presentan están calcados sobre copias fotográficas:

⁸⁶ San Pedro de Mezonzo fue Obispo de Iria Flavia y Compostela entre 985 y 1003(?). La oración que el pueblo cristiano dirige a la Madre de Dios, la *Salve Regina* (Dios te Salve, reina y madre de misericordia...) fue un regalo que él hizo a la Iglesia Universal.

⁸⁷ Muhammad ibn Abi 'Amir, conocido entre los cristianos como Almanzor, fue regente del califa de Al-Andalus, Hisham II, y responsable militar y político del Califato de Córdoba desde el 978 hasta su muerte.

⁸⁸ MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 69-70.



Calco del epígrafe de San Atanasio Mártir⁸⁹.

3. La inscripción: lengua y grafías⁹⁰

La función y posición originaria de la piedra en que está grabada la inscripción, la rudeza y elementalidad de tan pequeño soporte físico, el sucinto texto primario, su ejecución material, el tipo de escritura empleado —capital griega común, visiblemente infiltrada de hábitos y trazos cursivos—, confluyen a definir la intención y condición del letrado, que reviste más bien la forma escueta de un apercibimiento de devoción a los primitivos fieles del sitio donde yacía, en el mausoleo que rodeaban, este Varón Apostólico y Mártir. A lo que más se aproxima es a uno de tantos grafitos, semicursivos, que desempeñarán función análoga en galerías de las Catacumbas, cerca o sobre un lóculo de un cristiano venerable (es ésta otra credencial de su autenticidad antequísima).

Veamos los aspectos formales de la inscripción. Su texto está en griego. Uso de lengua raro y disonante, a la primera impresión, pero el más congruente y presumible si se recapacita enseguida acerca de las concretas circunstancias de las cristiandades apostólicas, y de la autoría y época que se deben atribuir a tal uso en la Tumba de Santiago. El griego común, antes que el latín en la propia Roma y que otros varios idiomas en Oriente, fue la primera lengua de la difusión del Evangelio.

⁸⁹ Cf. MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 74. También publica otras fotografías y figuras en las páginas 61, 64, 66, 68, 72 y 75.

⁹⁰ Seguimos, y en partes textualmente, a MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 70-78.

Entre las más de 400 inscripciones de tiempo romano conocidas en el territorio de la actual Galicia, no se sabe de ninguna escrita en griego. En el resto de la Hispania romana no faltan inscripciones paganas en griego, si bien escasas, y un par de ellas de Astorga, pero las cristianas son contadas⁹¹.

Este contraste entre la penuria de Hispania en epígrafes cristianos en griego de época romana—que era, en Galicia, carencia total—, y la aparición del de San Atanasio, en griego, escondido desde 1003 a 1950, sucesivamente, en dos rincones inaccesibles del mausoleo romano que había sido reconocido en el siglo IX como Sepulcro del Apóstol Santiago, es otro sello irrefragable de la autenticidad—remotísima antigüedad, por ello mismo—de la inscripción⁹².

⁹¹ AE. HÜBNER no anotó más que 5, cf. *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlin 1871, nn. 39, 40, 41, 178 y 315. El P. A. Ferrua, en su Apéndice a la obra de Vives, no logró elevar el número más que a 10, cf. J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1969², 141-143. La mayoría de ellas son de época visigoda, por efecto, en parte, de la presencia e irradiación bizantina desde el Levante. Luego, en un suplemento de la colección de Vives se añadieron 2, llegando el número a 12. Grossi Gondi y Margherita Guarducci ponderaron tal escasez. F. Grossi Gondi dice que las inscripciones griegas en España eran «pochissime», cf. *Trattato di Epigrafia cristiana latina e greca del mondo romano occidentale*, 1920.1968², 4, y luego de enumerar las mencionadas por Hübner comenta que las inscripciones de África la superaban ampliamente, puesto que en 1901 ya se estimaban en torno a unas 125. M. Guarducci también pone de manifiesto la «insignificante» cuantía de las inscripciones griegas en España, correspondiendo a lo escaso y exiguo en época cristiana de los asentamientos griegos en la Península Ibérica, cf. *Epigrafia greca* IV, Roma 1978, 481-482.

⁹² Dice el profesor Millán: «no se eche tampoco en olvido de qué forma en el siglo IX, época en que el griego pese al primer renacimiento carolingio era ignorado casi del todo en Occidente, reapareció el mausoleo, soterrado hasta entonces en el bosque solitario de una obscura feligresía rural de la Amaía, en la diócesis de Iría (incluida en la actual Arquidiócesis de Santiago de Compostela). Que la pieza se hubiese urdido y confeccionado en aquel territorio, en griego, en esa centuria o la siguiente, con atribución a su genuina fecha o para ficción de otra más antigua, es, por argumentos ya tocados y por muchos otros, un puro y anacrónico contrasentido. Baste apuntar el siguiente. Mal podrían haberle inventado a Atanasio, entonces, una inscripción sepulcral en griego quienes, conforme a un equívoco o yerro que habrá irrumpido antes en la tradición originaria y está atestiguado en el siglo XII y vigirá en los historiadores hasta nuestros días, atribuían a todos los Discípulos del Apóstol, como seguidores que fueron suyos en Hispania, condición de conversos hispanos: es decir, de hablantes latinos», «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 71-73. Paréntesis nuestros.

Respecto a las grafías, reclamamos máxima atención hacia un hecho paleográfico y lingüístico extraordinariamente importante: el de la inclusión, en medio de los caracteres griegos, de dos letras semíticas: una del alfabeto semítico arcaico como del arameo samaritano (𐤅); y otra del hebreo cuadrado (פ). Aparece la primera de ellas, por dos veces, en el nombre del Mártir, integrado, tras la línea en que empieza, por sus tres últimas letras sobrepuestas.

En escritura griega capital clásica debiera aparecer éste como:

ΑΘΑΝΑΣΙΟΣ

Pero si observamos el Calco del epígrafe, notaremos que se nos ofrece algo que, regularizados sus trazos y disociados los nexos, se asemeja mucho más a esto:

A[◇]ΘΑΝΑ𐤅ΙΟ𐤂

La letra 𐤅 que ocupa dos veces el lugar de una *sigma* (Σ), no tiene nada que ver con ninguna de las formas de *sigma* griega que se empleaban entonces en escritos en esta lengua en Palestina. Eran éstas la forma usual de la escritura capital clásica, la del llamado *sigma lunatum*, y la sigma de tres trazos y con ángulos rectos a ambos extremos. Representamos los tres tipos a continuación: Σ, C, □.

Se trata en la inscripción atanasiana, por el contrario, de una grafía del antiguo *śîn* (o *śîn*) semítico que retenía en forma similar, en época de Cristo, el alfabeto arameo de Samaría:

𐤅

Al final del nombre del Mártir, en el ángulo extremo superior de la piedra, retorna esta grafía del *śîn* posición acostada, esto es: 𐤂, que había sido la suya propia en los alfabetos semíticos arcaicos: 𐤂, 𐤂 para equivaler de este modo, mediante su aprovechamiento criptográfico o simbólico a la forma de una *omega* griega: ω.

Reviste así dos funciones en su uso al final de la palabra: una, fonética, la de *sigma* griega o del sonido nuestro de una «ese»; otra función, críptica

o mística, por su «transfiguración» en *omega*, última letra del alfabeto griego y significativa, por ello mismo, del Nombre de Dios.

Es mucho más chocante todavía el aspecto de la *tau* («τ, T») en la voz ΜΑΡΤΥΡ que, en vez de representarse con la grafía «T» de la escritura griega clásica, es sustituida por el *taw* (𐤕) del alfabeto hebreo cuadrado que se liga a la *ro* («P») griega que lo antecede, para componer ambas un primitivísimo crismón:



Se encierra en este nexo un simbolismo criptográfico tan rico en sentidos como complejo. Siempre se ha creído hasta nuestra época que el símbolo del crismón, cuya forma más común nos es a todos familiar,

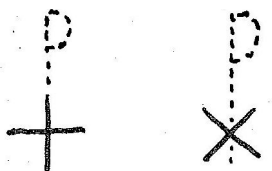


era de origen constantiniano (batalla de Puente Milvio: año 312), e interpretado como la unión de las dos siglas (XP) del nombre griego del «Ungido» = ΧΡΙΣΤΟΣ, apelación mesiánica de Jesús. Pero hoy día se propone que tal signo se remonta a los tiempos apostólicos y a la Iglesia Madre de Jerusalén, si bien poseía en esta su fase inicial, en cuanto a la primera de las letras ligadas, doble significado del que se le atribuyó después.

Pues no se trataba sólo, en principio, de una X griega, sino de un *taw* semítico, que era última letra en su alfabeto y denotativa, por esta razón, de Yahvé, Nombre o símbolo suyo, en cuanto Él es «fin de todas las cosas». Concepto exactamente idéntico al que en griego será simbolizado por la *omega* (ω), como última letra de los alfabetos helénicos.

Ahora bien, las formas gráficas semíticas del *taw* eran las de una cruz latina o de brazos iguales + y, como frecuente variante surgida al ejecutar la letra, la de un aspa ×.

De ahí el resultado, uniéndolas con la *ro* griega («P»), y según la respectiva modalidad del *taw* semítico, de dos tipos de crismón:



Fueron uno y otro tipo, como lo prueban testimonios documentales, símbolos creados en los primeros días de la Iglesia, y en el ambiente del cristianismo judeo-helenista⁹³.

Patentiza visiblemente este origen el que, en ambos tipos, se junta una letra hebrea –el *taw* semítico, +, ×, signo veterotestamentario de Yahvé, usada con este valor y, por transmutación, también con el de la X griega, inicial de ΧΡΙΣΤΟΣ–, con una *ro* griega («P»), segunda letra del nombre mesiánico de Jesús.

Se declaraba en estas dos formas del crismón la divinidad de Cristo, confesándolo consustancial, como se hacían equivalentes sus signos, con Dios Padre.

Pero en el crismón, en el mausoleo de Santiago, del título sepulcral de San Atanasio, el tipo de *taw* utilizado no es + o ×, sino el *taw* (𐤌) del alfabeto hebreo cuadrado,



que, al combinarse con la *ro*, produce el resultado que nos ofrece el epígrafe, y que representamos aquí enderezando su inclinación:



⁹³ Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 25, fig. 1, especialmente nn. 2 y 6; 139, fig. 43, nn. 5 y 6.

El mero y simple hecho que aparezcan, en Compostela, en medio del epígrafe en griego, dos letras semíticas, una que pertenecía en el siglo I al alfabeto arameo de Samaría, otra propia del hebreo cuadrado, es prueba innegable de haberse empleado en la elaboración de su texto la más antigua criptografía cristiana. Era, en efecto, uno de los procedimientos sistemáticos en aquella escritura mística primitiva el recurso a letras o términos de una lengua sagrada, extraña a la fundamental del texto.

Los paralelos coetáneos a los que nos remite este hecho, desde la Tumba romana de la Amaía, en la extrema Galicia, que fue reconocida en el siglo IX como del Apóstol Jacobo Zebedeo, son pues, por cuanto hoy sabemos, única y exclusivamente los del primer foco de la propagación cristiana, la Iglesia Madre de Jerusalén.

Existen todavía otras «marcas» evidentes del empleo del sistema críptico en la inscripción de San Atanasio. Antes de puntualizarlas y de deducir, atendiendo a las convenciones a que se ajustan, el contenido oculto o místico del texto, en su formulación total, recubierta por el enunciado primario, fijamos la lectura de este, aclaradas algunas particularidades de la ejecución gráfica.

4. Lectura e interpretación del texto primario⁹⁴

Se distribuye su letrero en dos líneas, pero por encima de la porción final de la primera, y completándola, se escalonan las tres últimas letras del nombre del Mártir.

Entre las dos primeras letras, *alfa* («A») y *theta* («Θ»), se interpone, alzado, un diminuto rombo (◊), que ni es una letra ni un signo clásico aquí de interpunción, sino una marca apercebida del valor críptico conferido a las dos letras contiguas y, en general, a todo el texto.

Debajo de la *theta* se incidió un apéndice o rabillo (⊕) dirigido a la izquierda del contemplador, por tanto en sentido contrario al de una Q del alfabeto latino. Tampoco es signo o elemento ninguno de letra, sino una

⁹⁴ Seguimos, y en partes textualmente, a MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 78-79.

marca que insiste en la condición criptográfica compartida por esta letra con todo el texto.

La *alfa* y *ni* («N») que la sigue se presentan compendiadas: ambas astas de la *alfa* funcionan como las dos primeras de la *ni*.

Del *sîn* del alfabeto semítico-aramaico ya se ha tratado más arriba. Arrimado al borde de la piedra preludia, por su inclinación, el ascenso de las tres letras siguientes.

De la *ómicron* («O») trasparece el trazado circular bajo una mancha blancuzca de mortero⁹⁵.

Pero un dato paladinamente revelador del uso criptográfico es la permutación, de otra manera ininteligible, del puesto de esta *ómicron* en la palabra con el de la *iota* («I»), que aquí la sigue y debiera en ella precederla. En vez de observarse el orden correcto: IOΣ, que corresponde a [AΘANΑΣ] IOΣ, se lo altera en OIΣ. Es irrelevante la forma, inexistente, que implicaría en el nombre personal, [AΘANΑΣ] OIΣ, pues prima sobre ella la adecuación del trueque de sus dos letras a un empleo místico.

En la línea segunda, la *mi* («M») embebe en sí a la *alfa* («A»), notada ésta por su travesaño. Del singularísimo crismón, con la letra del hebreo cuadrado, dijimos antes. Con la *ípsilon* («Y») va compendiada la *ro* («P») final.

No se presta, pues, a tropiezo alguno de lectura la escueta redacción del texto primario, pero la serie de rarezas gráficas que hemos ido advirtiendo y que se entremezclan con él, son también aviso notorio de la presencia latente de un mensaje críptico.

En efecto, el epígrafe que, reducido a dos palabras, aparenta una concisión lapidaria,

AΘANΑΣΙΟΣ
ΜΑΡΤΥΡ

⁹⁵ «En la superficie de la piedra —en particular sobre la letra ómicron («O») del texto y en algún otro punto—, se advierten manchas blancas, de la lechada de mortero abundante en cal de que hicieron uso, en 1879, los obreros de López Ferreiro, para asegurar el encaje de la piedra y rellenar las juntas con la placa de cubrición», MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 70.

esconde bajo sus letras una fórmula conmemorativa del Mártir, elaborada y honda: un denso prontuario de la Fe cristiana.

5. El texto críptico: su sistema e interpretación⁹⁶

La inscripción del lóculo de San Atanasio está pensada y construida conforme al sistema de la criptografía mística paleocristiana, cuya ardua investigación y luminoso estudio inició la catedrática de Paleografía griega de la Universidad de Roma, Margherita Guarducci⁹⁷ y poco después se publicó en Jerusalén el voluminoso tomo del P. Emmanuele Testa⁹⁸.

Resulta, por imposición del contexto arqueológico de la Tumba de Santiago, que es forzoso que el título de San Atanasio haya tenido que preceder, no ya a mediados del siglo II, sino al final del I. Se incidió, con fuerte verosimilitud, entre los años 95-97, los de la segunda gran persecución general de la Iglesia desatada bajo Domiciano.

El título sepulcral de ΑΘΑΝΑΣΙΟΣ ΜΑΡΤΥΡ se inserta, directamente, en este tronco palestino que dio los primeros brotes de la criptografía paleocristiana. Lo evidencian así el uso en él del griego común y la intercalación del

⁹⁶ Seguimos, y en partes textualmente, a MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 79-82.

⁹⁷ Se refiere a *I Graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano* I-III. Dice el profesor Millán: «el territorio por el que lo hallaba esparcido era, ante todo, el de la propia Roma, pero comprobó la existencia de ramificaciones o asomos del sistema en algunas comunidades del Occidente cristiano, emergiendo, aislados, en Aquilea, la Campana, en Sicilia, en Cartago...», cf. «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 79. Es interesante leer la n. 61, por las constataciones que allí hace.

⁹⁸ Se refiere a *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*. Y agrega el profesor Millán que en el «demuestra con abundantes testimonios arqueológicos y epigráficos haber sido foco germinal del sistema criptográfico la Iglesia Madre de Jerusalén, en el período comprendido entre los días aurales de la predicación apostólica y mediados del siglo II. Pues son estos los hitos cronológicos, justamente, entre los que alcanzó su máximo desarrollo la necrópolis cristiana del “Dominus flevit”, en el monte jerosolimitano de la Ascensión, con sus numerosas urnas para restos óseos, excavada desde 1953 por el arqueólogo P. Bellarmino Bagatti O.F.M. [...] De las paredes de estas urnas-osarios, grafiadas con variados caracteres y criptogramas, es de donde cosechó el P. Testa la mies más copiosa de documentos de la primera criptografía mística de la Iglesia», cf. «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 79-80.

sîn y del *taw* semíticos, sumándose al género y función tan primitivos del epígrafe, con su soporte, y a otras formas arcaicas de la disposición y del alfabeto.

Sería del todo inexplicable tal conjunto de singularidades en este monumento epigráfico si las estructuras arqueológicas en que en 1988 se lo encontró integrado no fuesen sustancialmente idénticas con aquellas en que había sido encajado originariamente, sobre el lóculo Norte del mausoleo de la Amaía, y si el edificio funerario que tuvieron quienes lo hallaron en el siglo IX, en virtud de alguna tradición recibida, por primera sepultura del Apóstol Santiago en los términos occidentales de Europa, no lo hubiese sido en realidad.

Porque el sistema criptográfico palestinese o jerosolimitano del «*Dominus flevit*», es lógico que haya proliferado pronto en sitios muy diversos, dondequiera que se fundaron y prosiguieron comunidades apostólicas o subapostólicas.

El texto criptográfico del mausoleo de la Amaía, coetáneo con el martirio de San Atanasio, se anticipa, quizás en menos de una cincuentena de años, a los primeros ejemplos hasta ahora conocidos del Occidente cristiano, pero responde por su lengua y grafías a una tradición más antigua⁹⁹.

6. Interpretación del texto críptico


Escribe el profesor Millán: «Ofrezco ahora la interpretación del texto Críptico. Se apoya esta versión en dos certezas, sólidamente apuntaladas por los numerosos ejemplos y documentos allegados de campos y períodos distintos, y con búsqueda independiente, por los investigadores citados, Guarducci y Testa, en las obras que he mencionado.

«Es primera certeza la de la presencia de “marcas”, a alguna de las cuales me he referido ya, que no responden a ninguna otra función aquí y en casos similares, que a la de avisar de un texto críptico.

«La segunda es la del indudable empleo místico, al modo que en muchos paralelos epigráficos atestiguados, de todas las letras –en nuestro caso– del nombre del Mártir y, en la línea segunda, de las del nexos de *ro* con *taw* en la forma del crismón antes comentado.

⁹⁹ Cf. MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 80 y n. 64.

«Por no recargar más esta exposición me limito a incluir en ella la síntesis fundamental del desarrollo que implica, en el título de San Atanasio, el conjunto de marcas y empleos crípticos de sus letras.

A	Ἐν Χριστῷ Ζῶντι	En Cristo, El que vive,
A◊ΘΑΝΑΣΙΟΣ	Ἀθανάσιος	Atanasio,
ΘΑΝΑ	τὸν θάνατον νικῶν	vencedor de la muerte
Ξ	σωζόμενος	y salvado,
[Letr. asc.]	ἀνέβη	ascendió,
O	μετὰ τὸ ἑαυτοῦ τέλος	tras su fin,
I	διὰ Ἰησοῦ	por medio de Jesús
Ω	εἰς Θεόν	a Dios,
MAPTYP	μάρτυρ γενόμενος	siendo mártir
	Χριστοῦ ἐσταυρωμένου	de Cristo Crucificado.

«Resuena, en la fórmula nuclear del texto, un pasaje singular y muy marcado entre todos los de la Sagrada Escritura. Consiste esta fórmula, que toma pie de la significación, *Inmortal*, del nombre del Discípulo del Apóstol, en la *proclamación del triunfo real de Atanasio, tras su muerte como mártir de Cristo, sobre la misma muerte, por medio de Jesús*.

«Lo acentuado de esta coincidencia escrituraria y de sus ecos verbales, no se debe a casualidad o al efecto de una evolución doctrinal surgida, con independencia, en apartados círculos o iglesias cristianas, sino que es consecuencia del directo conocimiento o lectura de una enseñanza apostólica específica.

«Se contenía ésta en el capítulo 15 de la Primera Carta de Pablo a los Corintios, escrita desde Éfeso en el año 56, antes del mes de mayo del 57 en todo caso, término de su estancia allí.

«Contamos ahora en los nuevos hechos compostelanos con un poderoso motivo, puesto que lanzan chorros de inesperada luz sobre oscuridades o penumbras de la edad apostólica, para permitírnos suponer que la noticia de esa carta de Pablo no llegó más tarde del invierno del año 57 al 58 a los Discípulos de Jacobo Zebedeo que proseguían en España la misión de Santiago.

«Son estos últimos los meses durante los cuales el Apóstol de las Gentes, esta vez en Corinto, acompañado o visitado aquí por delegados de todas las comunidades que había evangelizado, escribe a los fieles de Roma y los saluda congratulándose de la predicación del Mensaje en los términos del mundo (Ro 1,8; 10,18), a la vez que los compromete y asocia en la ejecución del proyecto adoptado ya por él de arribar, precisamente, a esos términos, viajando a España (Ro 15, 24.28).

«El intercambio de noticias, instrucciones y enviados, a través de Roma, entre las remotas comunidades hispanas de conversos gentiles, fundadas por Santiago y sus Discípulos, y el Apóstol que estaba investido, desde el año 48 o 49, de la misión preferencial ad gentes (Ga 1,16; 2, 7-9; Ro 1,5.13-14; He 22,21), es obligado inferir que haya sido, aunque espaciado, constante y recíproco.

«No era más difícil para el Apóstol Pablo, en el año 57-58 en que le agobiaba la *preocupación por todas las iglesias* (2Cor 11,28), el conocimiento por emisarios de allá, o por terceros, de la situación de las hispanas, que

presupone su propia carta y el proyecto de visitarlas, que para los presidentes de éstas lograr, por análogas vías y personas y en las mismas fechas, copia de sus escritos doctrinales recientes, cuyos destinatarios habían sido, justamente, los fieles del gran emporio portuario de Corinto en que invernaba.

«Los pasajes pertinentes de 1Cor 15, enfrentada con el original griego la versión castellana, permiten apreciar mejor, en la idea nuclear del texto críptico atanasiano, un trasunto no accidental, de los conceptos y términos de la enseñanza de San Pablo.

«No es momento de pararse en otros argumentos que nos persuaden del influjo directo de la antítesis y gradación paulina (θάνατος / νίκος διὰ Ἰησοῦ / ἀθανασία) en la del epígrafe de San Atanasio. Ni lo ceñido de sus conceptos, ni las circunstancias históricas que pueden ahora explicar mejor los hechos, oponen nada a ello»¹⁰⁰.

7. Consecuencias de la confirmación arqueológica y epigráfica

Las consecuencias del hallazgo e interpretación de esta inscripción trascienden el campo arqueológico-epigráfico, pues se suman a una serie de demostraciones convergentes de la presencia de la Tumba del Apóstol Santiago en España. Por eso el profesor Millán dice: «Es el epígrafe de San Atanasio como un eslabón documental de arranque, inmovible en sí mismo, en que engancha una pluralidad de secuencias o deducciones históricas concatenadas lógicamente con él. [...]».

«El resultado primordial, a la luz del contexto historiográfico constituido por el monumento y por la tradición compostelana, es la realidad histórica de la persona de San Atanasio y su pertenencia cierta, no menos que la de su predecesor en el martirio San Teodoro, como Discípulos directos ambos de Santiago el Mayor, a los séquitos de los Apóstoles en los primeros días de la Iglesia. Conclusión tan estremecedora como apoyada en evidencias. [...]»

«No es menos irrefragable la prueba de su dignidad de mártires. [...] Los nombres de Teodoro y Atanasio consignados en el *Codex Calixtinus* en

¹⁰⁰ MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 80-83.

el siglo XII, pero que ya antes, desde el siglo X, estaban mentados, con deturpaciones secundarias, en textos de tradición aún más antigua, eran pues, los de aquellos dos Discípulos de Santiago a quienes, tras la traslación y sepultura del Cuerpo de éste, habría sido confiada la custodia de su Tumba. Al sobrevenirles la muerte se los habría sepultado, cumpliendo sus deseos, a la derecha y a la izquierda –“ad dexteram et ad laevam”– del Cuerpo de su maestro¹⁰¹. [...]

«Es clave ahora de esa solución el nombre de “*Athanasius*” presidiendo su propio lóculo sepulcral. Puesto, en contraste con las versiones medievales de la *Epistola (Leonis)*, prueba que con independencia y antelación al hallazgo de la Tumba, había perdurado oralmente, por ello en forma muy alterada y empobrecida –fragmentos desconcertados, con mermas, trueques, añadidos, equívocos– un relato de antiquísima tradición verdadera de los siglos I-II.

«A su núcleo auténtico (de la tradición) pertenecían tres hechos fundamentales de la tradición jacobea: a) realidad de Teodoro y Atanasio y de los Varones Apostólicos; b) su común condición de Discípulos de Jacobo Zebedeo; c) realidad de la predicación en Hispania del Apóstol Santiago y de su traslación a Galicia»¹⁰².

¹⁰¹ Cf. MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», n. 65.

¹⁰² MILLÁN, «Autenticación arqueológico-epigráfica...», 83-85. Los paréntesis son nuestros. Es oportuno recordar algunas palabras de la conferencia de Guerra Campos: «esto me da ocasión de referirme a los estudios [...] del Profesor Isidoro Millán y respecto a su importancia y significación, en cuanto yo puedo opinar, distingo tres pasos:

«a. La realidad de esa inscripción como perteneciente al Mausoleo desde antiguo y ciertamente anterior al descubrimiento del siglo IX. Y esto es un hecho que parece absolutamente innegable. Y este basta solo para anular todo el presupuesto crítico de los historiadores del siglo XX [...]

«b. La pertenencia de esa inscripción griega a la órbita cronológica especialísima del famoso cementerio cristiano “*Dominus Flevit*” del Monte de los Olivos de Jerusalén, por la grafía, la mezcla de letras raras, etc. Y es sabido que este modelo, que presenta ya formas comparables, es de la segunda mitad del s. I e inicios del S. II. [...].

«c. El tercer paso es el simbolismo, criptografía cristiana que expresa con tanto interés y tan sugestivamente el profesor Isidoro Millán. Este simbolismo ciertamente es innegable en la atmósfera judeocristiana del cementerio de Jerusalén y ahí están los escritos recientes y llenos de autoridad de los profesores Testa y Bagatti en publicaciones muy amplias y muy documentadas. La señorita Guarducci los ve en Roma [...].

X. Una inscripción cristiana del s. I en China

En la década de los '80 fueron «redescubiertos» bajorrelieves datados en los s. I y II esculpidos en Kong Wang Shan¹⁰³, en las cercanías la ciudad portuaria de Lianyungang¹⁰⁴ (China). En un principio se pensó que representaban la llegada de monjes budistas a China, pero un estudio reciente de Pierre Perrier¹⁰⁵, con muchos y diversos fundamentos de peso, reconoce en ellos la representación de la llegada de Santo Tomás Apóstol a China¹⁰⁶.

Las imágenes esculpidas en la roca recientemente descubiertas representan 3 personajes: dos están en pie, y el tercero, del mismo estilo, un poco más alejado, en una posición más alta, sentado, o recostado.

Por tanto he de desear que el profesor Millán pueda desarrollar y otros colaboren en el estudio de este texto, porque ciertamente se ha convertido en una pieza inesquivable, casi definitiva», *La Cuestión Jacobea en el Siglo XX*, 53-55.

¹⁰³ Shan: pared rocosa, acantilado, de donde Kong Wang Shan: «pared rocosa de Kong Wang».

¹⁰⁴ Lianyungang (gang: puerto; lian: tocar; yun: nubes), o sea, «puerto que toca las nubes» es una ciudad de China situada en la parte nororiental de la provincia de Jiangsu. A ella llegaba la llamada «ruta del mar», que unía varias ciudades (p. e. Chang'An, Luoyang, Kaifeng, Xuzhou) del Imperio Han. Actualmente se desarrolla allí una actividad industrial muy importante.

¹⁰⁵ Cf. P. PERRIER – X. WALTER, *Thomas fonde L'Eglise en Chine* (65-68 AP.J.-C.), s.l. 2008.

¹⁰⁶ San Francisco Javier en una carta fechada el 20 de mayo de 1546 hace mención a la misión de Santo Tomás en China: «Muchos dicen que Santo Tomé Apóstol fue a la China y que hizo muchos cristianos; y que la Iglesia de Grecia, antes que los portugueses señoreasen la India, mandaba obispos para que enseñasen y bautizasen a los cristianos que S. Tomé y sus discípulos en estas partes hicieron. Uno de estos obispos dijo, cuando los portugueses ganaron la India, que después que vino de su tierra a la India, oyó decir a los obispos que en la India halló, que Santo Tomé fue a la China y que hizo cristianos», cf. *Cartas y escritos de San Francisco Javier* (ed. F. ZUBILLAGA), Madrid 1996⁴, 196. Y allí mismo agrega el editor en la n. 48: «En el breviario caldeo de la Iglesia malabárica de Santo Tomás, en el oficio de Santo Tomás Apóstol, segundo nocturno, se leen estas palabras: “Por santo Tomás el reino de los cielos voló y subió a China”. A continuación reza una antifona: “Los indios, persas y demás insulanos en la conmemoración de Santo Tomás ofrecen adoración a tu santo nombre”. A la llegada de los portugueses a Cochín, regía esta iglesia de los Montes malabares D. Santiago, que se denominaba “Metropolitano de la India y China”».

El mismo Pierre Perrier relata cómo estando en la Universidad de Nankín (China) tuvo conocimiento de este descubrimiento. Dice: «Cuando (las fotografías) me fueron mostradas, me afirmaron que estos personajes eran la confirmación de la tradición relativa al arribo a China de la religión budista, en el I siglo de nuestra era. Después me fue precisada la fecha de su arribo [...]: año 65 d.C. Estas tradiciones evocan el arribo de dos monjes budistas venidos de la India en el I siglo, por pedido del emperador reinante, que quería comprender el sentido de la aparición en sueños, el año precedente (64 d.C) a los pies de su lecho de un hombre de gran porte —él no era chino y venía al parecer de Occidente— con una aureola alrededor de su cabeza»¹⁰⁷.

1. El primer monje tiene en la mano una cruz

Y continúa: «¡Oh! ¡Pero el primer monje tiene en la mano una cruz!

«En el primer examen, después de haber visto la fotografía de los dos primeros personajes, que según me fue dicho eran monjes budistas, no pude evitar demostrar mi sorpresa. Era evidente, que el primer personaje, el más grande, prácticamente de tamaño humano, llevaba una cruz en su mano derecha a la altura de su pecho. Cerca de él, estaba el segundo personaje, de una postura notable y llevando una vestimenta no china: él presentaba su mano derecha, palmas abiertas, en actitud de atestiguar la verdad, y llevaba en la mano izquierda un rollo, que a pesar de las marcas hechas por el tiempo permitían que sea distinguido claramente.

«Después de una larga discusión, logré que los universitarios, quienes sostenían incansablemente que —según su análisis— se trataba de monjes budistas, discudiesen más allá de sus presupuestos: ellos no podían en caso alguno considerar como secundaria esta cruz presente a la altura del pecho del primer personaje, ésta no podía ser un efecto de la costura de sus vestimentas, pues la cruz, llevada con la mano derecha sobre el pecho, era grande y superaba los bordes de las vestimentas, [...] y la actitud de portador ofrecía la posición particular de ostensión de la cruz, que es todavía hoy, el modo ritual usado por los obispos orientales en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, posición reconocida también en las más antiguas

¹⁰⁷ Cf. PERRIER – WALTER, *Thomas fonde L'Eglise en Chine*, 31.

muestras iconográficas disponibles. Esto podía probar que se trataba de un sacerdote cristiano presentando la cruz y acompañado de su acólito que, era representado más pequeño, atestiguando con la mano derecha su fe en la palabra escrita sobre el rollo sostenido por la izquierda»¹⁰⁸.

2. Lectura Judeo-cristiana del bajorrelieve de la pared rocosa de Kong Wang Shan

Continúa Perrier: «Una marca sobre la pared rocosa, pero ¿de qué origen?

«Mientras examinaba con cuidado la fotografía de los dos primeros personajes, constaté que los dos personajes no estaban separados sino por una zona con sombras, en la que se podían ver algunos trazos. A primera vista noté un poste vertical y otro horizontal cuyos bordes terminaban en triángulo, dirigidos hacia el exterior. Era importante identificar que podía haber sido grabado sobre el brazo derecho de la cruz y sobre el superior, donde se distinguían líneas redondeadas. Después de titubear bastante, [...] pude constatar que el brazo derecho de la cruz también terminaba en un triángulo, el cual superaba el espesor del travesaño tanto hacia abajo como hacia arriba. De este modo la cruz tenida firmemente por el personaje principal con su mano derecha sobre su pecho tenía los extremos de su travesaño horizontal en forma triangular: este diseño no era común en las cruces latinas o bizantinas antiguas.

«El estudio detallado de las formas visibles (1. En alto del palo vertical de la gran cruz en X que domina y reúne los dos personajes; 2. Sobre la cruz en +, tallada delante del primer personaje) mostraba sin error posible para un especialista de inscripciones griegas y de arte paleocristiano que había allí una letra *ro* –«R» griega– como era habitual en los sarcófagos, similar a la forma «P» en latín. Lo completaba habitualmente el signo «X» –*ji* griego, transcrito como *Ch* en latín– con lo cual tenemos «X» + «P» las dos primeras letras del nombre *XRistos*, Cristo en griego, pero lo cual es posterior al s. II. Pero si notamos, en el gráfico de abajo no está la «X». Y es con causa. Sería muy extraño y sorprendente ver un monograma griego asociado a la representación del apóstol Tomás, donde la misión se desa-

¹⁰⁸ Cf. PERRIER – WALTER, *Thomas fonde L'Eglise en Chine*, 32-33.

rolló principalmente fuera del imperio greco-romano y de todo uso de griego»¹⁰⁹.

¿Qué hacía allí una inscripción griega? Una posible respuesta es que no se trata de una inscripción griega sino que tenemos una abreviación común en la Iglesia del s. I.

3. Un signo judeo-cristiano en arameo

«¿Un signo judeo-cristiano en arameo?

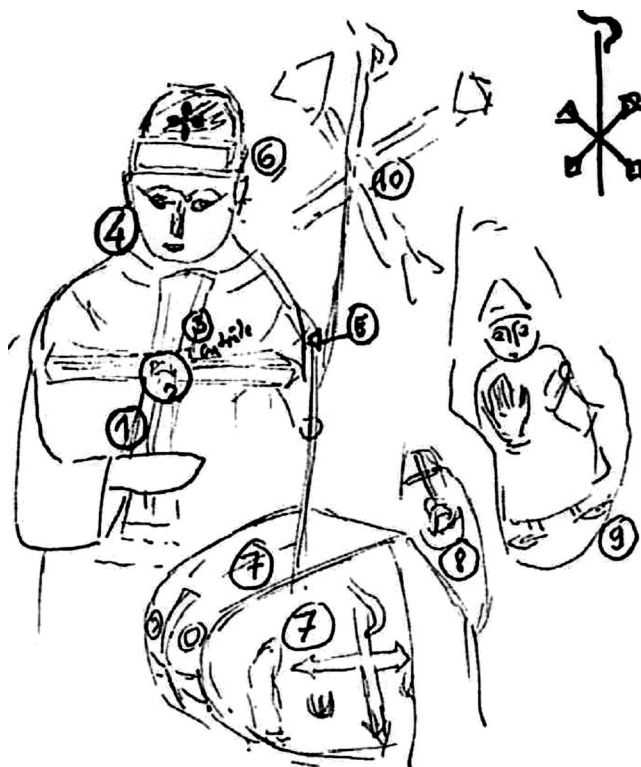
«En efecto, la “P”, *ro* griega, tanto para mí como para otros especialistas en los orígenes de la Iglesia es un falso problema, debido a una mala lectura. Nosotros estamos ante un mundo que hablaba y escribía, como en Qumrán, arameo o hebreo. Se trata entonces de un *qof* (𐤒)¹¹⁰ y no de una *ro*. Distinguirlos es fácil gracias a las 2 inflexiones que están sobre la media luna trazadas en alto y a la derecha del trazo vertical. Esta *qof* (𐤒) era una letra-signo para los judeo-cristianos; los múltiples grafitos de los s. I y II en Palestina lo muestran. Los judeo-cristianos la empleaban sola o con la barra horizontal debajo la media luna y formando una cruz. [...] Para un lector cristiano del arameo [...] la *qof* (𐤒) era inicial de la palabra *qyamtha* = resurrección. Los judeo-cristianos quisieron hacer también una referencia a la Trinidad, a fin de recordar que era Dios mismo en su Hijo quien había sufrido sobre la cruz, por eso agregaron a los extremos de los brazos de la cruz triángulos que, cada uno, recordaba la presencia de la Trinidad en el divino sacrificio. Además se puede notar que estos triángulos del palo transversal de la cruz, puestos uno sobre el otro el otro forman la estrella de 6 puntas de David. También entre otros signos que ellos evocan está el tetragrama יהוה (yod – he – waw – he). Estamos aquí ante un simbolismo claramente judeo-cristiano, que es incomprensible a un no-hebreo. [...] ¿Y la cruz? ¿Qué significa aquí? La cruz con los extremos en forma de triángulo y llevando el símbolo, en alto de su palo vertical [...] para los judeo-cristianos invocaba la “Cruz Gloriosa” o “cruz de la resurrección”»¹¹¹.

¹⁰⁹ Cf. PERRIER – WALTER, *Thomas fonde L'Eglise en Chine*, 77-79.

¹¹⁰ Decimonovena letra del alfabeto hebreo.

¹¹¹ Cf. PERRIER – WALTER, *Thomas fonde L'Eglise en Chine*, 81-82.

4. Explicación de los 2 bajorrelieves



Interpretación de las dos esculturas

1º. «Símbolo» de la cruz llevado por la mano derecha, sobre el pecho del primer personaje.

2º. Centro de la cruz: podría tratarse de un cordero.

3º. Zona «martilleada» donde se hace menos visible el brazo superior de la cruz, que reforzado por un corte para representar la costura de la vestimenta u otra cosa.

4º. La larga nariz, los ojos muy abiertos y la alta estatura del personaje hacen pensar que no es un chino.

5º. Una capa u otra vestimenta (¿para la liturgia?).

6º. Un sombrero en forma de turbante, adornado con una cruz.

7º. Delante del personaje una roca esculpida en forma de altar. El lado izquierdo una cruz y dos círculos. En la parte del frente, una cruz judeo-cristiana de la resurrección (extremidades triangulares que recuerdan la Trinidad, a la que se suma la *qof* — פ — aramea); una omega y los restos de un personaje inclinado (¿San Juan Evangelista o María Magdalena?).

8º. En una roca cercana, otra representación que podría tratarse de un cáliz con un pedazo de pan, sobre los cuales hay una cruz.

9º. El segundo personaje es un persa (sombbrero, hábito que se hace más amplio hacia abajo, pies descubiertos). Tiene en la mano izquierda un rollo y con la derecha levantada, autenticando la verdad de la palabra del apóstol (primer personaje), según los gestos judeo-cristianos.

10º. Por sobre los 2 personajes una cruz de San Andrés con los extremos triangulares. Nótese también la *qof*.

XI. Inscripciones Palestinenses en la Santa Casa de Loreto

En el monte Prodo, en la ciudad de Loreto (región de Las Marcas, Italia) se encuentra la gran Basílica-Santuario de Loreto, donde es venerada la «Santa Casa» o «*Camera*» de la Virgen en Nazaret, trasladada a dicho lugar desde Tierra Santa en 1294¹¹².

Algunos estudios e investigaciones posteriores a la década de los '60 han señalado la presencia de numerosos grafitos, algunos de los cuales, fechados en los s. III y IV, son semejantes a otros hallados en Tierra Santa.

1. Los descubrimientos de 1990¹¹³

Los trabajos de restauración llevados a cabo en la «Santa Casa» en 1990, particularmente la «limpieza» de las paredes, permitieron que vean la luz numerosos grafitos que no habían sido tenidos en cuenta en precedentes labores de reconocimiento y estudio. Al mismo tiempo comprometieron el estado de conservación de otros hallados, anteriormente visibles y

¹¹² Su misteriosa llegada a Loreto, las semejanzas de material y construcción con otras edificaciones palestinenses de los primeros siglos, sus grafitos, etc. son algunas de las razones que dieron lugar a la llamada «cuestión lauretana». Para más bibliografía consultar G. SANTARELLI, *La Santa casa di Loreto. Tradizione e ipotesi*, Loreto 2006⁴; N. MONELLI, *La Santa Casa a Loreto. La Santa Casa a Nazareth*, Loreto 1997².

¹¹³ Seguimos a G. SANTARELLI, *I Graffiti nella Santa Casa di Loreto*, Loreto 1998², 13-15.

descifrables, ahora sólo apreciables en fotos tomadas antes de 1990. Dichas obras también permitieron una investigación sistemática de la gran mayoría de los signos humanos individuables en las piedras y ladrillos, de modo que se pudo trabajar en su lectura y posible interpretación antes que, por el pasar del tiempo o por alguna otra razón, se pierdan para siempre.

Un fruto de estas labores es el hecho que impulsaron el estudio de los grafitos, que había empezado algunos años antes. El primer interés científico es de los años 1962-1965¹¹⁴. Poco antes habían concluido los trabajos de excavación en la Basílica de la Natividad (Nazaret), donde está la gruta de la Encarnación, dirigidos por el P. Bagatti¹¹⁵ y además, ya había visto luz el libro del P. Testa, razones que estimularon aún más el estudio y análisis de algunos pocos grafitos que entonces se podían ver en las piedras de la Casa de Loreto y un intercambio de opiniones entre los arqueólogos que trabajaban en los dos santuarios, el de Nazaret y el de Loreto, estrechamente unidos por una antigua tradición. Así Nereo Alfieri, después de reproducir fotográficamente alrededor de 15 grafitos, escribió a los PP. Testa y Bagatti para que los interpretaran, pero no les reveló la proveniencia de los grafitos para no influenciar sus opiniones. El P. Testa respondió que al menos cuatro de estos signos era sin duda de origen palestinese. El P. Bagatti los analizó más detalladamente e interpretó que al menos 10 de estos grafitos, relacionándolos implícitamente con el ambiente de los judeo-cristianos. F. Grimaldi hizo notar que «no son diferentes de aquellos palestineses existentes en el lugar de la Encarnación»¹¹⁶.

¹¹⁴ Cf. N. ALFIERI – E. FORLANI – F. GRIMALDI, *Contributi archeologici per la storia della Santa Casa di Loreto*, Loreto 1967; AA.VV., *Nuovi Contributi archeologici per la storia della Santa Casa di Loreto*, Loreto 1969.

¹¹⁵ Cf. B. BAGATTI, *Gli scavi di Nazareth dalle origini al secolo XII I*, Gerusalemme 1967. En 1984 apareció el II volumen.

¹¹⁶ Cf. F. GRIMALDI, *La Tradizione Lauretana*, Loreto 1977, 26.32. Las cartas de respuesta de los PP. Testa (5 de diciembre de 1963) y Bagatti (18 de noviembre de 1965), unidos a diseños, se conservan en el archivo histórico de la Santa Casa, en la carpeta «Graffiti».

2. Los grafitos

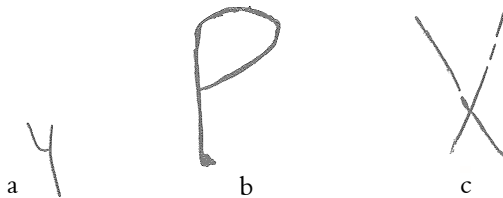
La Santa Casa, en su núcleo original, estaba construida de tres paredes: septentrional, meridional y occidental. En ellas se han encontrado 59 grupos de grafitos, de distintos períodos y estilos.

En opinión de G. Santarelli¹¹⁷, la tradición que reconoce en la Santa Casa de Loreto la «*Camera*» o parte de la casa donde vivía la Virgen María en Nazaret, permite una confrontación entre los grafitos de Loreto y los del Santuario de la Encarnación en Nazaret y de Palestina en general, puesto que se pueden encontrar muchas analogías entre los signos lauretanos y los palestinoses y orientales. Esto, además ayuda a entender mejor el simbolismo de los grafitos de Loreto, puesto que en la región de Las Marcas –y no sólo– no existen grafitos similares para una posible comparación.

Presentamos algunos de ellos como ejemplo:

2.1. El grafito nº 9

Se trata de un grupo de tres grafitos hallados en un ladrillo de la pared norte de la Santa Casa¹¹⁸.



a. Es el primero a la izquierda. Durante la restauración de la Santa Casa hecha en 1990 fue borrado por la abrasión de la superficie del ladrillo. Actualmente es conocido por una foto realizada en 1989. No fue examinado en estudios anteriores. Era de pequeñas dimensiones (1,4 cm. de altura)

¹¹⁷ Cf. SANTARELLI, *I Graffiti nella Santa Casa di Loreto*, 24.

¹¹⁸ Cf. SANTARELLI, *I Graffiti nella Santa Casa di Loreto*, 41-42.

Parecería representar una letra griega «Y» (*ípsilon*), que puede aludir a la cruz de Cristo¹¹⁹ o la salud, como sugiere Guarducci¹²⁰.

b. El segundo grafito representa una «P» (*rho*) o cruz monogramática, y aún es muy visible, incluso después de la restauración de la Santa Casa en 1990, porque está muy profundamente grabado. Fue analizado en precedentes estudios¹²¹. Su dimensión es de 3 cm. de altura por 1,8 cm. de ancho.

El P. Testa señala uno muy similar pintado con carbón en la Iglesia Sinagoga de Nazaret.

c. El tercer símbolo representa una X y mide 3 cm. en el parte más larga. La letra X está relacionada con el nombre de Jesús y es símbolo de su cruz¹²².

Es posible que las tres letras se lean juntas en referencia a Cristo y a su cruz.

2.2. Las cruces monogramáticas

En las paredes de la Santa Casa se divisan al menos tres cruces monogramáticas¹²³.

a. La primera cruz se encuentra grabada en una piedra de la pared norte¹²⁴.



¹¹⁹ Cf. B. BAGATTI, *Alle origini della Chiesa I*, Città del Vaticano 1981, 176ss; TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 150-151.

¹²⁰ Cf. GUARDUCCI, *La Tomba di San Pietro*, 62.

¹²¹ Cf. G. SANTARELLI, *Indicazioni documentali inedite sulla traslazione della S. Casa di Loreto*, Loreto 1985, 47-53, fig. 13; G. SANTARELLI, *La S. Casa di Loreto – Tradizione e ipotesi*, Loreto 1988, 128.135, fig. 33.

¹²² Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 349.

¹²³ Seguimos a SANTARELLI, *La Santa casa di Loreto*, 153-158.

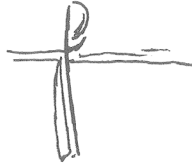
¹²⁴ Cf. SANTARELLI, *I Graffiti nella Santa Casa di Loreto*, 51-52. Es el grafito n° 16.

Enérgicamente grabada, mide 3 cm. de alto y 3 cm. en el asta transversal. Es una letra «P» (ro), invertida hacia la izquierda y cortada con la letra *waw*.

El. P. Bagatti menciona varios ejemplos de «P» con *waw*, algunos en posición invertida, como el de un grabado de Dura Europos (Siria)¹²⁵.

También el P. Testa trata abundantemente el tema de la cruz monogramática. Entre otras, menciona un «P» dibujado con carbón en la Iglesia-Sinagoga de Nazaret¹²⁶ y una cruz monogramática grabada en la «Gruta de Conón»¹²⁷.

b. La segunda cruz se encuentra en una piedra del muro norte de la Santa Casa¹²⁸. Mide 3,7 cm. de altura y 4 cm. de ancho en el asta más extendida. La cruz se irradia en signos triples en el asta vertical inferior y en la semi-asta derecha de la transversal, y en signos dobles en la semi-asta izquierda.



c. La tercera representa una «P» (ro) R o cruz monogramática, grabada sobre un ladrillo, pertenece al grupo del grafito n° 9, tratado anteriormente.



¹²⁵ Cf. B. BAGATTI, *Alle origini della Chiesa I*, 159, fig 8,16; 160, fig 8,5.

¹²⁶ Cf. TESTA, *Il simbolismo dei giudeo-cristiani*, 289.

¹²⁷ Cf. E. TESTA, *Nazareth giudeo-cristiana*, Gerusalemme 1969, 114-116, fig. 120. La gruta de Conón, situada junto a la gruta de Nazaret, lleva este nombre por el diácono que mandó hacer mosaicos en ella.

¹²⁸ Cf. SANTARELLI, *I Graffiti nella Santa Casa di Loreto*, 31-32. Es el grafito n° 2.

3. Consideraciones conclusivas

¿Cuándo y dónde fueron realizados los grafitos que hay en la Santa Casa de Loreto?¹²⁹

El santuario de Loreto ya es señalado por la tradición en su lugar actual desde fines del s. XIII y el primer documento escrito es de 1315.

Es decir, que en la posición geográfica actual, el Santuario resultaría de la alta Edad Media, lo cual no puede explicar sus grafitos de matriz oriental, más específicamente palestinoses y judeo-cristianos, con referencias a los ss. IV y V. Además no hay edificios sacros medievales en las regiones circunstantes en los que se hallen ejemplos de grafitos del mismo tipo. Es verdad que se pueden encontrar grafitos paleo-cristianos, pero en construcciones antiquísimas y no en la zona lauretana¹³⁰.

De aquí que la tradición lauretana, que reconoce en la Santa Casa de Loreto parte del lugar donde vivió la Virgen María en Nazaret, transportada a Las Marcas en 1294, puede dar una explicación plausible a la presencia de grafitos de origen palestinoses. En otras palabras, es lícito suponer que muchos de los grafitos lauretanos, entre ellos los que hemos citado como ejemplo, fueron realizados en Nazaret, probablemente por judeo-cristianos que allí vivían hasta los ss. IV-V. Los grafitos posteriores a este período, más semejantes a los bizantinos, por peregrinos que hasta allí se dirigieron en los siglos sucesivos. Además los grafitos indican una situación objetiva: la usanza y mentalidad de los fieles de Nazaret y de Palestina del período de los judeo-cristianos que se extendió hasta el s. V, y el de los peregrinos orientales y occidentales de los siglos sucesivos hasta fines del s. XIII.

Más que otras fuentes escritas, estos signos «mudos» pueden testimoniar la proveniencia del lugar de la Encarnación de Nazaret de las piedras

¹²⁹ Cf. SANTARELLI, *I Graffiti nella Santa Casa di Loreto*, 114-199.

¹³⁰ Un Santuario muy antiguo, pero lejano al de Loreto, en la costa meridional adriática, es el de *San Michele sul Gargano*, donde hay grafitos antiquísimos, algunos semejantes a los palestinoses. La presencia de estos puede ser explicada por la antigüedad del Santuario (490-492 d.C) y por el área geográfica que lo rodea, en las que se hallan Siponto, ciudad ya cristiana en el s. IV, y algunas necrópolis paleocristianas.

veneradas en Loreto desde fines del siglo XIII. De modo que los grafitos lauretanos encuentran en su origen palestinese elementos útiles para su interpretación y comprensión, y al mismo tiempo, ofrecen una confirmación más a la tradición lauretana.

Conclusión

A lo largo de este escrito hemos presentado qué es la criptografía mística, su origen (sea la postura de M. Guarducci como la de E. Testa) y algunos ejemplos de los modos y lugares en los que se manifestó este fenómeno en los primeros siglos del cristianismo, de modo especial en Roma, Tierra Santa y en los lugares influenciados por ésta. Ahora enumeramos algunas de las conclusiones que se pueden deducir:

1º. Hasta la década de los '50 era un tema prácticamente «desconocido» entre los autores cristianos. Entre los primeros que lo abordan debemos mencionar las monumentales obras de la profesora M. Guarducci y del padre E. Testa. Hay algunos estudios posteriores, pero aún queda mucho camino por delante.

2º. Las pruebas escritas de los primeros cristianos que han sido halladas al presente postulan y sostienen su existencia. En esto, más allá de las escuelas y posiciones de los profesores, están de acuerdo gran parte de los investigadores.


3º. Los autores Guarducci y Testa varían en situar su origen y uso, pero coinciden en lo esencial: existieron y fueron usados por los primeros cristianos como un modo de expresar la fe.

4º. Entre los testimonios que han llegado y han sido más estudiados tenemos:

- Los hallados en Roma, especialmente en la Necrópolis Vaticana: en ellos, como demuestra M. Guarducci, se ve la recepción de toda la cultura pagana utilizada y «cristianizada» para transmitir el mensaje evangélico. Un lugar importante ocupa el Apóstol Pedro, a quien Jesucristo eligió como su sucesor y vicario en la Tierra.

- Los hallados en el Dominus Flevit, en Tierra Santa: que según E. Testa se sitúan mayormente en la tradición judeo-cristiana. En esta tradición y bajo su influencia hay que situar a los descubiertos en la Tumba del Apóstol Santiago en Compostela (España); los relacionados con el Apóstol

Santo Tomás, hallados en Kong Wang Shan (China) y los de la Santa Casa de Loreto, situada en Ancona (Italia).

5º. Entre los signos ocupaba un lugar privilegiado el monograma x y la cruz monogramática: .

6º. Además del mensaje y valor de estos escritos en sí mismos, también es importante señalar que ayudan, junto con otros testimonios (como p. e. los arqueológicos, epigráficos, litúrgicos, etc.), a corroborar tradiciones, como la autenticidad de la presencia y Tumba de San Pedro en Roma, de Santiago en España, la predicación de Santo Tomás en China y el origen Palestinese de la Santa Casa de Loreto.

Deseamos que estas líneas sean de utilidad para conocer cómo los primeros cristianos, expresaron y comunicaron su fe en Jesucristo, el único que tiene palabras de vida eterna (Jn 6,68).

NOCTURNO

En una noche oscura
San Juan de la Cruz

¿De quién es esta voz que va conmigo
por el desierto de la noche oscura?
¿De quién es esta voz que me asegura
la certidumbre de lo que persigo?

¿De quién es esta voz que no consigo
reconocer en la tiniebla impura?
¿De quién es esta voz cuya dulzura
me recuerda la voz del pan de trigo?

¿De quién es esta voz que me serena?
¿De quién es esta voz que me levanta?
¿De quién es esta voz que me enajena?

¿De quién es esta voz que, cuando canta,
de quién es esta voz que, cuando suena,
me anuda el corazón en la garganta?

Cielo de Tierra
Francisco L. Bernárdez

¿LOS ÚLTIMOS DÍAS DE EUROPA?

P. Dr. Carlos Walker I.V.E.
Superior General
Roma (Italia)

I. Introducción

En la actualidad, con cierta frecuencia se escucha decir que el siglo XXI será el siglo de Europa. Mark Leonard, por ejemplo, sostiene que veremos surgir un «nuevo siglo europeo», no porque Europa vaya a gobernar el mundo como un imperio, sino más bien porque el mundo va a asumir el modo europeo de hacer las cosas¹.

Quienes piensan de este modo parecen no tener suficientemente en cuenta que desde hace ya bastante tiempo Europa ha estado experimentando cambios drásticos en relación a su misma identidad, y no precisamente para bien. Para mencionar un área importante de dichos cambios, está el ámbito demográfico, cuyos índices en el transcurso de las últimas décadas han manifestado una caída vertiginosa. De hecho, considerando esta disminución de la natalidad, junto a las olas masivas de inmigración que la acompañan, no son pocos los que piensan que en un futuro no muy remoto Europa, o al menos partes considerables del continente, podría convertirse en una especie de museo cultural. Uno de ellos es Walter Laqueur, quien en su sugestiva obra *The Last Days of Europe*, sostiene que lo que sucedió en el Norte de África, cuya identidad social, cultural y religiosa en el siglo VII sufrió una metamorfosis radical, podría suceder también en Europa².

Ya en la década pasada algunos expertos en cuestiones demográficas ponían en alerta acerca de la situación poblacional del continente. Algunas

¹ Cf. M. LEONARD, *Why Europe Will Run the 21st Century*, Harper Collins, Londres 2005.

² Cf. W. LAQUEUR, *The Last Days of Europe*, Thomas Dunne, Nueva York 2007. Walter Laqueur es un historiador y comentarista político Estadounidense. (Las traducciones de los textos a partir del inglés y del italiano al castellano en el presente artículo son propias).

obras de Alfred Sauvy³, que es reconocido como el mejor demógrafo francés de su generación, como también de su discípulo Jean-Claude Chesnais⁴, llamaron la atención sobre este tema.

Chesnais afirmaba que Europa se había envejecido, se había vuelto rígida y que al presente sencillamente se está marchitando frente a nuestros mismos ojos. En Alemania, por su parte, se publicaron importantes estudios de Herwig Birg, que encabeza la organización profesional de demógrafos alemanes⁵. La obra de Birg, a su vez, sirvió de inspiración para un periodista de renombre, Frank Schirmacher, cuya obra *Das Methusalem Komplott*⁶ (el complot de Matusalén), sobre los problemas relacionados al envejecimiento de la población, encabezó por varios meses la lista de los libros más vendidos.

En suma, ya para el inicio del nuevo milenio debería haber sido bastante claro que Europa se dirigía hacia una crisis existencial, o lo que es peor, hacia una serie de crisis, de la cual el problema demográfico, aun considerando su importancia capital, no era sino el resultado de un problema más profundo y complejo. Como veremos, la actual crisis no es de orden meramente social o política, sino que tiene profundas raíces culturales y religiosas.

II. La situación demográfica

1. Proyección natalicia en Europa

La familia tipo europea, que durante el siglo XIX tenía un promedio de cinco hijos, experimentó un notable descenso del índice de natalidad, de tal suerte que para el comienzo de la primera guerra mundial los países más grandes del continente ya no tenían siquiera el promedio mínimo requerido para mantener la población (2,1 hijos por familia). Es cierto que en el siglo XX hubieron períodos en los que hubo una tendencia natalicia po-

³ Cf. A. SAUVY, *Vielliesse des nations*, Gallimard, Paris 2000.

⁴ Cf. J. CHESNAIS, *La revanche du Tiers-Monde*, Paris 1987, Laffont; *Le crépuscule de l'Occident*, Laffont, Paris 1995.

⁵ Cf. H. BIRG, *Die demographische Zeitenwende*, Beck, Munich 2001.

⁶ Cf. F. SCHIRRMACHER, *Das Methusalem Komplott*, Blessing, Munich 2004.

sitiva y se comprobó algún crecimiento demográfico. Concretamente, esto sucedió inmediatamente luego de la segunda guerra mundial, cuando en todos los países europeos se verificó un promedio por encima de 2,2 hijos por familia, e incluso en algunos casos (Holanda, Irlanda y Portugal) por encima de 3. Con todo, esta situación duró menos de una década, luego de la cual la tendencia natalicia volvió a decrecer. De modo que si a comienzos del siglo XX un cuarto de la población mundial estaba en Europa, al llegar a la mitad del mismo siglo Europa vio reducida su población a la octava parte de los habitantes del mundo.

Las estadísticas indican que en nuestros días el promedio general de fertilidad para toda Europa es de apenas 1,7 hijos por familia. Esto significa que, de seguir registrándose esta misma tendencia, en unos cien años la población de Europa se vería reducida a una fracción insignificante de lo que es al presente, y en doscientos años algunos países podrían incluso llegar a desaparecer.

Según cálculos estimativos⁷, la población de Francia va a declinar en forma leve, de aproximadamente 60 millones en el presente a unos 55 millones en el 2050 y alrededor de 43 millones para el fin del siglo. Asimismo, para el Reino Unido se predice una tendencia semejante, de 60 millones en el presente a unos 53 millones en 2050 y 45 millones en 2100. Con todo, si en Francia y en Gran Bretaña se pronostica un declive demográfico lento, esto se debe sólo al alto grado de fertilidad entre las comunidades de inmigrantes.

Para la mayor parte del resto de los países europeos los pronósticos son mucho más sombríos. Según las proyecciones de las Naciones Unidas, se estima que la población de Alemania, que al presente es de 82 millones de habitantes, declinará a menos de 65 millones para el 2060. Asimismo, los casos de España e Italia son muy significativos. En los primeros años del siglo XXI se registraron en ambos países la mitad de los nacimientos que hubieron alrededor del 1960. Se estima que Italia, con 57 millones de habitantes al presente, verá reducida esta cifra a unos 37 millones para el 2050. España, por su parte, actualmente posee 39 millo-

⁷ La fuente principal de los índices que proporcionamos es el *World Population Prospects: The 2008 Revision Population Database*, de las Naciones Unidas, cf. <http://esa.un.org/unpp/>; y *Eurostat*, de la Unión Europea, cf. <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>.

nes, pero se prevé que tendrá sólo alrededor de 28 millones para la mitad del presente siglo. Otro dato interesante es que en países como Italia, Alemania, España y Grecia se registra en la actualidad, por primera vez en la historia de estos países, más gente con más de sesenta años de edad que con menos de veinte años.

Por otra parte, las proyecciones para las poblaciones de los países de Europa Oriental no son más alentadoras que para Occidente. De hecho, se pronostica una situación demográfica aun más crítica que para Occidente. Sirvan de ejemplo algunos cálculos estimativos de reducción de la población:

- Ucrania: 43 %
- Bulgaria: 34 %
- Letonia y Lituania: 25-27 %
- Croacia: 20 %
- Hungría: 18 %
- República Checa: 17 %

Es importante subrayar que estas predicciones están basadas en los datos y las tendencias actuales, sin tener en cuenta que en el futuro la inmigración hacia Europa puede variar en relación a la situación económica del continente y a otras variables. Es cierto que, en términos absolutos, siempre es posible que se produzca un cambio radical de los índices de nacimiento, pero al presente es difícil pensar qué causas podrían provocar dicho cambio. Concretamente, hasta el presente los experimentos de «políticas natalistas» no han tenido el éxito esperado ni mucho menos⁸.

⁸ La experiencia histórica pone de manifiesto que, al menos hasta el presente, las «políticas natalistas» no han sido exitosas. Francia y Suecia han adoptado medidas con el fin de reducir algunas cargas anejas al hecho de tener hijos. Entre esas medidas se pueden enumerar el derecho a no trabajar durante varios meses antes y luego del nacimiento, la promesa de empleo asegurado, la reducción de impuestos, remuneraciones en dinero efectivo, la posibilidad de trabajar a tiempo parcial y otros incentivos. Suecia gastó diez veces más en estos incentivos que otros países como España e Italia; pero, aún así, luego de una breve mejora, el índice de natalidad volvió a decaer. De modo que las políticas de Suecia y Francia, que proporcionaron una serie de incentivos para favorecer la natalidad, no pueden ser tomadas como modelo.

En definitiva, sea el valor que se le quiera atribuir a estas proyecciones, los especialistas dicen que se puede predecir con certeza el hecho de que la disminución de la población va a continuar al menos hasta la mitad del presente siglo. La razón de esto es muy sencilla. Una vez que las sociedades envejecen, el número de aquellos que pueden procrear cae rápidamente y por lo mismo el declive poblacional se acelera en forma vertiginosa. Al registrarse más muertes que nacimientos, se produce el vacío precisamente de aquella generación que debería generar vidas. Por esta razón, un informe relativamente reciente de las Naciones Unidas sostiene que para que se restablezca el balance generacional en Europa, se requerirá una cantidad masiva de inmigrantes. A modo de ejemplo, se calcula que en Alemania entre los años 2000 y 2050 se requerirán más de 26 millones de inmigrantes, y en Italia más de 21 millones⁹.

No deja de ser sorprendente el hecho de que hasta hace poco existía la preocupación por la posibilidad de que se produzca un exceso de población en Europa. Sin ir más lejos, en el año 1972 el Club de Roma publicó treinta millones de copias de un informe que sonaba la alarma acerca de este peligro¹⁰.

2. Proyección natalicia en algunos países vecinos a Europa

En algunas zonas vecinas a Europa tales como el Norte y la región subsahariana de África, y el Medio Oriente, no se espera una disminución de la población para el futuro próximo. En realidad, se espera un incremento significativo, y muchas veces realmente notable. Por ejemplo, según proyecciones de las Naciones Unidas calculadas sobre la base de las tendencias actuales, para el año 2050 van a haber unos 100 millones de habitantes en Turquía, 130 millones en Egipto, y 45 millones tanto en Argelia como en Marruecos¹¹.

Asimismo, se espera que el crecimiento más alto se registre en los países más pobres. Yemen, por ejemplo, que contaba con sólo 4 millones

⁹ Cf. *Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Ageing Populations?* 2002, cf. <http://www.un.org/esa/population/publications/ReplMigED/migration.htm>.

¹⁰ *The Limits to Growth*, Universe Books, New York, 1972.

¹¹ Cf. *World Population Prospects*.

de habitantes en el año 1950, tiene en este momento 20 millones, y las proyecciones basadas en el promedio actual de fertilidad indican que para el año 2050 su población excederá los 50 millones. De este modo, para ese entonces Yemen pasará a tener aproximadamente la mitad de los habitantes de toda la Federación Rusa, cuya población disminuye anualmente un 2 %.

Por otra parte, Yemen es un país pobre, ya que gran parte de su territorio consiste en tierras desiertas, con apenas un 3 % de tierras arables y escasez de agua. Aun si allí se registrara una disminución drástica del índice actual de fertilidad, es difícil concebir que la economía de Yemen pueda sostener una población tan grande. De todos modos, es probable que la población de este país continúe creciendo y que gran parte de sus habitantes tengan que buscar trabajo en otra parte.

Asimismo, según las estadísticas oficiales de la Unión Europea, para la mitad del presente siglo Nigeria, con 290 millones, tendrá una población comparable a los 306 millones de población combinada de las quince naciones que hasta 1995 comprendían la Unión Europea; y la población de Pakistán, con 335 millones, será incluso mayor a la misma¹².

Tenemos entonces, por una parte, un vacío generacional que se está creando rápidamente en Europa, y por otra parte, un fuerte crecimiento poblacional en otras regiones vecinas a este continente. Lógicamente, estos dos factores juntos explican en gran parte las olas masivas de inmigración que al presente se están produciendo. Veamos cuales han sido los factores inmediatos que condujeron a esta inmigración.

III. Migraciones

1. Movimientos migratorios recientes

En la década de los años 1950 se produjo un fenómeno particular con los inmigrantes que entonces eran llamados «trabajadores huéspedes» (*guest workers*). Se trataba principalmente de trabajadores italianos, españoles, portugueses y yugoeslavos, que tuvieron un papel importante en el «mila-

¹² Cf. *Eurostat*.

gro económico» europeo. Tratándose de europeos, una vez terminado su empleo, estos trabajadores normalmente regresaban a sus países de origen.

Distinto es el caso de quienes sucedieron a estos trabajadores. En efecto, en la década del 1960 se comenzó a producir una nueva corriente migratoria, esta vez desde tierras más remotas: desde Asia, Medio Oriente y África. Muchos de ellos llegaron a Europa pidiendo asilo político, aun cuando su verdadera motivación era meramente económica. Asimismo, una gran cantidad de estos nuevos inmigrantes no albergaban la más mínima intención de retornar a sus países de origen. De hecho, sólo la mitad de los dos o tres millones que llegaron a Europa en la década del 1960 regresaron a sus países, mientras que la otra mitad permaneció en Europa, legal o ilegalmente. Es de este modo que nacieron grandes comunidades de extranjeros en el continente.

Por otra parte, esta ola migratoria coincidió con el deterioro de la economía europea, generada por la crisis del petróleo del año 1973, y por lo mismo, con el desempleo. Aun cuando los gobiernos europeos dejaron de conceder licencias para trabajar a los nuevos inmigrantes, el flujo migratorio que se había desencadenado no por esto se frenó. El número de este tipo de ingresos en Europa era incluso mucho mayor de lo que se estimaba. Además, la inmigración ilegal comenzó a ser un negocio lucrativo. Los pedidos de refugio político se multiplicaron. Si en el año 1983 hubieron unos 80.000 de estos pedidos en toda Europa, para el año 1992 el número ya alcanzaba los 700.000.

Entre quienes pedían asilo político se hallaban islamistas o incluso terroristas, en cuyos países de origen corrían el riesgo de ser arrestados, pero por motivos muy distintos a la libertad política. Entre ellos se encontraban criminales que llegaron a Europa para establecer bandas dedicadas entre otras cosas a la venta de drogas, al negocio de la prostitución o al robo de autos. Por otra parte, estaban también quienes llegaban solicitando genuinamente asilo político. Todos estos grupos estaban apoyados por un poderoso *lobby* de asociaciones por los derechos humanos que les proporcionaba todo tipo de ayuda. Alemania fue el objetivo de la mayoría de pedidos de asilo político, recibiendo la cifra exorbitante de alrededor de dos millones entre 1990 y 2000, seguido por el Reino Unido, Holanda y Francia.

Un elemento que exacerba aun más la complejidad de este cuadro es el hecho de que muchos de los nuevos inmigrantes no tenían ningún deseo de integrarse en las distintas sociedades europeas que los recibían. De este modo, aun cuando inicialmente y durante mucho tiempo esta situación migratoria había sido considerada manejable por las autoridades europeas, esta resistencia a la integración por parte de los grupos nuevos fue creando una creciente tensión social, económica y cultural.

Fue recién hacia el cambio del milenio que, de pronto, se llegó a la consciencia de que esta población nueva comprendía un cuarto o incluso un tercio de las zonas periféricas de muchas ciudades europeas. Estos grupos, además, representaban la mayoría entre los jóvenes. Por ejemplo, el 55 por ciento de los nacimientos que tuvieron lugar en Bruselas en el año 2004 fue de padres inmigrantes. En la región Ruhr, en Alemania, en unos pocos años, más de la mitad de los menores de treinta años será de origen extranjero. Obviamente, en un futuro no muy lejano este grupo constituirá la mayoría en esa región.

Es claro que esta corriente migratoria no es el resultado de una planificación por parte de las autoridades europeas, sino que se trata de algo que se produjo de un modo totalmente fuera de control. La misma, además, continuó registrándose incluso luego de ser evidente que quienes llegaban a Europa no tenían la menor intención de regresar a sus países de origen, y de ser evidente que no habría suficiente trabajo para ellos. Cabe añadir que esta migración, muy lejos de haber concluido, sigue en pleno auge y al presente no se ven las causas por las cuales se pueda pensar que, al menos en el futuro próximo, vaya a disminuir.

Asimismo, es importante señalar que los nuevos inmigrantes no fueron encaminados a realizar un trabajo productivo sino que, simplemente, en forma automática, el mismo día en que llegaban a Europa fueron hechos beneficiarios de los servicios y prestaciones del Estado. Por lo demás, hubiera sido de esperar que estos inmigrantes actuaran de acuerdo a los valores y normas propios del lugar, de tal suerte que si los mismos no eran de su agrado deberían haber regresado a sus lugares de origen pero, como veremos a continuación, nada de esto sucedió.

2. Inmigrantes musulmanes

Un elemento que se ha de evaluar al tratar del fenómeno de la migración, es acerca de la integración de los grupos que llegan en la sociedad que los recibe. Es muy frecuente que se produzcan tensiones entre ciertos grupos de inmigrantes y la población original del lugar, por razón de la diversidad de lenguas, culturas, valores, costumbres y usos, y por otros motivos. La tensión es mayor aun cuando el grupo inmigrante es muy numeroso, especialmente si con el paso del tiempo se constata que no se adapta a la cultura ni se integra con la población del lugar. Esto es precisamente lo que está ocurriendo en Europa en nuestros días.

Al inicio de la fase migratoria que estamos tratando, algunos europeos albergaban la esperanza de que quienes llegaban a sus tierras gradualmente aceptarían los valores propios de su nuevo lugar de residencia, pero desafortunadamente esto no sucedió. Estos nuevos grupos son en general indiferentes o incluso hostiles a los valores europeos. De hecho, la inmensa mayoría son musulmanes, y normalmente no tienen ningún interés en abandonar sus culturas de origen, sus antiguos usos y costumbres.

En orden a entender mejor la actitud que la inmensa mayoría de los musulmanes ha asumido en Europa, considero importante señalar algunos aspectos del Islam relacionados con la vida social y política. Bernard Lewis sostiene que, para el musulmán tradicional, el Islam es la única religión verdadera, que por lo mismo ha de ser considerada como la religión universal. Además, es el aspecto central de la vida de sus fieles, en el sentido que constituye la base fundamental y la fuente de identidad y lealtad político religiosa¹³. Baste señalar como ejemplo de esto el hecho de que en las Naciones Unidas existe un bloque musulmán, conocido como la Organización de la Conferencia Islámica, el cual está constituido por Estados soberanos que se identifican por su adherencia al Islam. Esto es algo específico del Islam, ya que no existe un bloque Budista, por ejemplo,

¹³ Cf. B. LEWIS, *Islam and The West*, Oxford University Press, Nueva York 1993, 133 ss.; cf. *Islam: The Religion and The People*, New Jersey 2009, Wharton School Publishing. Bernard Lewis es profesor en la Universidad de Princeton, New Jersey (Estados Unidos).

constituido por naciones Budistas, o bloques Ortodoxos, Protestantes o de otras confesiones.

Asimismo, es importante señalar que para el Islam clásico no hay distinción alguna entre lo que nosotros llamamos el poder religioso y el político, lo espiritual y lo temporal, lo sagrado y lo profano. Para los musulmanes estos dos ámbitos no son sino una misma realidad. Para el Islam, la ley en todos sus detalles no es humana sino que es divina y revelada. Por lo mismo, no puede ser abrogada ni corregida, como tampoco se le pueden agregar suplementos. Al no existir distinción alguna entre los ámbitos sagrado y profano, la ley islámica trata igualmente tanto asuntos privados como públicos, civiles, criminales, y rituales, que llegan incluso a los detalles más insignificantes de la alimentación¹⁴.

Consiguientemente, para un creyente musulmán, estar gobernado por «infieles», es decir por personas pertenecientes a otras religiones, que ejercen el gobierno según su propia ley, es una situación en cierto modo repugnante. Distintas escuelas legales dentro del Islam restringen más o menos la posibilidad de vivir en esta situación, yendo desde la prohibición más absoluta hasta la mera tolerancia, considerándola en este último caso como una excepción, y en la medida en que sea justificada por motivos graves y proporcionados (por ejemplo, para procurarse la subsistencia)¹⁵. Como se comprenderá, de los principios enunciados se siguen importantes consecuencias para la vida política y social de los musulmanes, de su inserción social y vida política y religiosa, dondequiera que se encuentren.

¹⁴ El Islam considera haber recibido junto con la revelación toda la legislación necesaria para la vida, incluida la relacionada a los asuntos del orden civil. Naturalmente, la complejidad de la vida social hizo necesarias la interpretación y reinterpretación de los textos considerados revelados, así como la reglamentación de ciertas cosas por parte de los jefes de estado, o las costumbres cuando se trata de prácticas populares. Todo esto constituye de hecho un cuerpo legislativo, pero la función legislativa como tal nunca fue formalmente reconocida hasta los siglos XIX y XX, con la llamada era de la occidentalización, cf. B. LEWIS, *Islam and The West*, 43 y ss.; *Islam: The Religion and The People*, 34 y ss.

¹⁵ Cf. B. LEWIS, *Islam and The West*, 49.

Veamos, a continuación, algunas estadísticas actuales de comunidades musulmanas en los distintos países europeos. Las cifras, en muchos casos cálculos estimativos bajos, hablan por sí solas¹⁶.

- Francia: 5,5 millones (se duplicó desde 1980)
- Alemania: 3,6 millones (en 1961 eran 6.800)
- Reino Unido: 1,6 millones
- Holanda: 1 millón (más del doble desde 1980)
- España: 1 millón (120.000 en 1982)
- Italia: 0,9 millones (120.000 en 1982)
- Grecia: 0,5 millones
- Bélgica: 0,5 millones
- Suecia: 0,4 millones (se triplicó desde 1980)
- Austria: 0,4 millones (80.000 en 1982)
- Dinamarca: 0,3 millones (25.000 en 1982)

También se puede apreciar la presencia creciente del Islam en Europa considerando el aumento del número de mezquitas. En Francia, de 260 mezquitas que habían a mediados de la década del 1980, pasaron a haber unas 2.000 al presente. El crecimiento fue aún más rápido en Alemania que, durante el mismo período, pasó de tener unas 700 a más de 2.500. Asimismo, habían 584 «mezquitas certificadas» en el Reino Unido en el año 1999, pero en nuestros días hay al menos 2.000. En Birmingham, que es la segunda ciudad más grande de Inglaterra, ya hay más mezquitas que iglesias. En West Ham existe un proyecto de construir una mezquita con capacidad para 40.000 personas (expandible a 70.000). Esto no es sorprendente considerando que en este momento en Inglaterra hay más musulmanes que practiquen su religión que anglicanos practicantes.

IV. Algunos interrogantes

Dada la presente crisis económica en Europa, y de la situación de los inmigrantes tal como hemos señalado más arriba, se podría concluir lógicamente que habría que cerrar todas las puertas a la inmigración. De hecho,

¹⁶ Si se trata de sumar el número de musulmanes presentes en Europa, a estas cifras se deberían añadir los 15 a 18 millones de musulmanes presentes en la Federación Rusa, así como también aquellos de Bosnia y Albania.

esta suele ser una propuesta recurrente en las campañas electorales. Con todo, de cerrarse totalmente las puertas a los inmigrantes –en el supuesto caso en que esto se pudiese lograr– habría que preguntarse, frente a la presente implosión demográfica europea, ¿quién se encargaría de la población envejecida? ¿quiénes serían los jóvenes trabajadores que produzcan suficientemente como para asegurar los fondos de pensión para los ancianos, los fondos para la salud? ¿quiénes llenarían las filas del ejército?

No existe un modelo económico que pueda sostenerse sin suficiente mano de obra.

Durante algún tiempo se consideraba que Europa Oriental podría proveer este recurso humano pero, como hemos visto, la tasa de crecimiento demográfico en esa parte del continente es incluso más baja que en Europa Occidental.

Asimismo, cabe preguntarse qué sentido tendría invitar a gente de otras regiones, cuando al presente el desempleo en Europa de entre jóvenes provenientes de países musulmanes va desde el 20 hasta el 40 por ciento en Alemania, Francia y otros países de la Unión. La pregunta cabe más aún cuando se tiene en cuenta que el desempleo crece entre los mismos europeos. Además, ¿qué sentido tendría tener más jóvenes trabajadores que no sólo de hecho carecen de la habilidad técnica o profesional para desempeñarse en el continente europeo, sino que incluso muchas veces no tienen siquiera la motivación necesaria para trabajar en un medio no pocas veces percibido como hostil? De modo que un incremento de inmigración podría exacerbar las tensiones étnicas ya existentes, pero por otra parte no ayudaría a solucionar los males económicos y sociales que padece el continente¹⁷.

Por otra parte, como señalábamos más arriba, paralelamente a la grave situación demográfica europea existe un creciente número de jóvenes sin trabajo en África del Norte y en Medio Oriente, donde se registra un crecimiento de la población más rápido que el de la economía. Para solu-

¹⁷ Al respecto, podemos recordar los desmanes causados en suburbios de inmigrantes en París y en otras ciudades de Francia durante el verano del 2005, en los que hubieron cientos de heridos y miles de autos fueron quemados, y cómo la misma situación se volvió a repetir tan sólo dos años más tarde, en noviembre del 2007.

cionar este problema, se calcula que en los próximos diez años se necesitará la astronómica cifra de alrededor de cien millones de puestos de trabajo, pero no resulta en absoluto claro cómo será posible crear las necesarias fuentes de trabajo en esos lugares¹⁸. Por este motivo, no sin razón, la falta de empleo en África del Norte y en Medio Oriente es considerada por muchos como una verdadera bomba de tiempo que sólo aguarda el momento oportuno para explotar.

Más graves aún son los interrogantes que surgen del análisis del fenómeno migratorio desde el punto de vista social, cultural y religioso, tal como se está viviendo en Europa en nuestros días.

Cabe preguntarse qué sucederá en un futuro no muy remoto, cuando los musulmanes sean la mayoría en algunas regiones del continente. ¿Qué sucederá en una o dos generaciones más, en algunas regiones de Alemania, Holanda, Francia o del Reino Unido, en las cuales los actuales grupos minoritarios dejarán de serlo? ¿Qué sentido tendrá entonces hablar de «integración»? Serán entonces los actuales «nativos» quienes deberán conformar sus costumbres a la mayoría de entonces. Lentamente, de permanecer el actual curso de las cosas, los actuales europeos pasarían a ser *dhimmis*, es decir, ciudadanos de segunda clase. En este contexto, no es difícil concebir que se producirán pedidos de autonomía por parte de algunas regiones. Otras alternativas podrían ser la creación de Estados binacionales, o sino la incorporación de una concepción de Europa sobre una base distinta de la nación Estado.

Estos interrogantes podrían sonar un tanto alarmistas, sin embargo tal vez pueda ayudar a ilustrar la gravedad de la situación la postura que en este sentido ha manifestado el líder de los anglicanos, el arzobispo Rowan Williams. En una entrevista a la BBC del mes de febrero del 2008, Williams afirmó que la adopción de algunos aspectos de la Sharia en el Reino Uni-

¹⁸ Cf. A. LOPEZ CLAROS, *The Arab Countries and How to Create 100 Million Jobs*, International Publication, Mayo de 2004. Augusto Lopez Claros es el principal economista y el director del *Global Competitiveness Programme* en el *World Economic Forum*, cf. http://www.augustolopez-claros.net/articles/OpEdMay2004_IntlPub_A4.pdf.

do «parece inevitable»¹⁹. Hay musulmanes que están incluso asumiendo comportamientos desconocidos aun en los Estados islámicos clásicos, al imponer elementos de la Sharia a no musulmanes en Europa, es decir, en Estados que no son musulmanes²⁰.

V. Las causas profundas

Es indudable que no es al azar que Europa ha llegado al presente estado de cosas. La situación actual del continente no es sino el resultado de una serie compleja de causas. Aun cuando tenga elementos de orden económico, en última instancia, la problemática descrita arriba está estrechamente relacionada con la identidad cultural y religiosa de Europa, y más específicamente con el rechazo de sus raíces cristianas.

El Papa Juan Pablo II habló en repetidas ocasiones del nexo existente entre la crisis europea y el rechazo de su fisonomía cristiana. Trató el tema, por ejemplo, en la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* (2003), publicada con ocasión del Sínodo para Europa que tuvo lugar a los diez años de la caída del muro de Berlín. *Ecclesia in Europa* habla de la situación actual del continente, caracterizada por «graves incertidumbres en el campo cultural, antropológico, ético y espiritual»²¹.

Juan Pablo II describe la crisis europea en los siguientes términos:

– «Pérdida de la memoria y de la herencia cristianas, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que

¹⁹ R. WILLIAMS, «Sharia law in UK is “unavoidable”», BBC News, cf. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7232661.stm>.

²⁰ Por ejemplo, algunos taxistas no aceptan clientes ciegos con sus respectivos perros, porque para el Islam los perros son considerados impuros; o se niegan a llevar pasajeros del aeropuerto con botellas de alcohol, cuando el uso del alcohol está prohibido a los musulmanes pero no a quienes no lo son. Asimismo, cuando se publicaron historietas sobre Mahoma en Dinamarca presentándolo de un modo negativo se produjeron pedidos de castigos para quienes las publicaron, siendo que en el pasado los insultos a Mahoma hechos por personas no musulmanas en tierras donde no reina el Islam no molestaba a los musulmanes, cf. B. LEWIS, *Islam: The Religion and The People*, 34.

²¹ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Europa*, 28 de Junio, 2003, n. 3.

han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia»²². El Papa denuncia incluso que detrás de esta actitud hay un intento de dar a Europa una nueva identidad que excluya su herencia religiosa y cristiana.

– «Esta pérdida de la memoria cristiana va unida a un cierto *miedo en afrontar el futuro*»²³. Juan Pablo II apoya esta afirmación en algunos signos que se constatan en muchas personas en nuestros días, tales como el vacío interior y la pérdida del sentido de la vida. Asimismo, indica algunos efectos de esta «angustia existencial», en particular, «el dramático descenso de la natalidad, la disminución de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, la resistencia, cuando no el rechazo, a tomar decisiones definitivas de vida incluso en el matrimonio»²⁴.

– «En la raíz de la pérdida de la esperanza está el *intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo*... La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera»²⁵.

– Es en este contexto que se entienden los intentos repetidos de presentar la cultura europea prescindiendo del aporte del cristianismo, continúa Juan Pablo II, que ha marcado su desarrollo histórico y su difusión universal. «Asistimos al nacimiento de una *nueva cultura*... con características y contenidos que a menudo contrastan con el Evangelio y con la dignidad de la persona humana»²⁶. Esta cultura está fuertemente marcada por el agnosticismo religioso, el relativismo moral y jurídico, que en última instancia conducen a una «cultura de muerte»²⁷.

Es un hecho incontestable de la historia que, a lo largo de los siglos, la Iglesia ha mantenido lazos muy estrechos con el continente europeo, de tal modo que «la fisonomía espiritual de Europa se ha ido formando gracias a los esfuerzos de grandes misioneros y al testimonio de santos y márti-

²² JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 7.

²³ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 8.

²⁴ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 8.

²⁵ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 9.

²⁶ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 9.

²⁷ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 9.

res, a la labor asidua de monjes, religiosos y pastores»²⁸. Asimismo, «de la concepción bíblica del hombre, Europa ha tomado lo mejor de su cultura humanista, ha encontrado inspiración para sus creaciones intelectuales y artísticas, ha elaborado normas de derecho y, sobre todo, ha promovido la dignidad de la persona, fuente de derechos inalienables»²⁹. Fue precisamente el patrimonio cristiano aquello que dio a Europa su papel particularmente creativo en la historia universal: «la Iglesia, en cuanto depositaria del Evangelio, ha contribuido a difundir y a consolidar los valores que han hecho universal la cultura europea»³⁰.

Queda de manifiesto que para Juan Pablo II la causa de la presente crisis europea es, en última instancia, el rechazo de su identidad cristiana. También el Papa Benedicto XVI dice que cuando la Iglesia habla de las raíces cristianas de Europa no busca un status privilegiado sino que sólo desea manifestar que sus valores más básicos proceden de la herencia cristiana, que aun continúan alimentándola. Por lo mismo, dice, «una Europa laica, descristianizada, está produciendo un impacto en su legislación, finanzas, y en su panorama demográfico, que algunos llaman suicida»³¹.

No sólo los Papas han hablado acerca de la necesidad de respetar este nexo de la cultura europea con el cristianismo. Habiendo estudiado el actual proceso de integración europea por más de veinticinco años, Joseph Weiler afirma que, como fenómeno histórico, el cristianismo es de hecho un aspecto de Europa que no se puede soslayar sin más. «Es simplemente cómico», afirma Weiler, «no reconocer el cristianismo como un elemento inmensamente importante en la definición de la identidad europea»³². Más aun, el cristianismo no sólo es un fenómeno histórico, sino que es una fe viva de la cual Europa debe aprender: «una Europa cristiana es una Eu-

²⁸ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 25.

²⁹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 25.

³⁰ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 25.

³¹ BENEDICTO XVI, Mensaje a Yves Gazzo, nuevo jefe de la Delegación europea ante la Santa Sede, «That Europe Not Allow its Model of Civilization to Be Eroded», 19 de Octubre, 2009, cf. Zenit, 19 de Octubre, 2009, (versión en inglés).

³² J. WEILER, «Christianity Is Not a Private Affair», *Traces*, Julio de 2003, cf. www.traces-cl.com/july03/christian.html. Joseph H. H. Weiler es un profesor universitario de la Universidad de Nueva York.

ropa que puede aprender de las enseñanzas del cristianismo. Reflexionar, discutir, debatir, y en última instancia atribuir un sentido a la integración europea sin referencia alguna a una fuente tan importante es empobrecer a Europa»³³.

Resulta sumamente interesante leer las siguientes palabras, provenientes de un catedrático no cristiano, más específicamente judío observante e hijo de rabino, como es Weiler, cuyas raíces familiares han estado en Europa por cientos de años: «el cristianismo en nuestros días ofrece aportes interesantes en los temas centrales, en los tópicos medulares, en los desafíos más profundos, en el mismísimo auto-entendimiento de lo que significa Europa»³⁴.

Volviendo a la cuestión demográfica, decía Juan Pablo II que el dramático descenso europeo de la natalidad es uno de los signos y frutos de su crisis existencial. En última instancia, si Europa se encuentra en una situación humanamente desesperada, esto se debe a la falsificación de su historia y al rechazo del patrimonio cristiano como componente esencial de su identidad cultural y religiosa. El reconocimiento de los valores cristianos no es sólo una cuestión estrechamente relacionada con su historia, sino que sería el remedio mismo de los males que le aquejan al presente. Se trata, en definitiva, de volver a encontrar el eje de su verdadera identidad, su principal fuente de vida y verdad.

No se puede separar a Dios de la vida impunemente. La religión ha de ser uno de los componentes estructurales de toda cultura que se precie de ser verdaderamente humana. La razón de esto es que, sencillamente, no se puede establecer la verdad sobre la naturaleza humana sin establecer también la verdad sobre Dios, que funda y da razón de ser a la naturaleza humana. El Papa Pío XII decía que la «síntesis de la religión y de la vida [...] es la clave de bóveda indispensable de toda civilización, el alma de la que ha de vivir toda cultura, so pena de destruirse con sus propias manos,

³³ J. WEILER, «Christianity Is Not a Private Affair».

³⁴ J. WEILER, «Christianity Is Not a Private Affair».

de rodar en el abismo de la malicia humana que se abre bajo sus pies, desde que comienza por la apostasía a desviarse de Dios»³⁵.

El entonces cardenal Joseph Ratzinger ha afirmado en este sentido que «en todas las culturas históricas, la religión juega el papel de elemento esencial de la cultura, más aun es el centro que la determina. La religión, en efecto, determina su escala de valores, y por lo mismo la cohesión interna y jerarquía de todas las culturas»³⁶. Quienes se sienten emancipados, o se quisieran emancipar por completo de todo vestigio de influencia por parte de la religión en el ámbito de la cultura y en la esfera pública, estimo que pueden apreciar *a posteriori*, por lo que está sucediendo en Europa, que la religión es en realidad el elemento más profundo y de mayor influencia en la cultura.

Por lo demás, es interesante que Walter Laqueur, que no es un escritor católico, atribuya el declinar de nacimientos, aparte de al uso de la píldora anticonceptiva, al hecho de que más mujeres trabajen a tiempo completo, y a la desestima en que cayó el valor de la institución familiar como tal³⁷. «La familia pasó de moda», afirma Laqueur, «muchos querían pasarla bien sin estar ligados por obligaciones y responsabilidades. De este modo se produjo la paradoja manifiesta de que precisamente cuando los europeos contaban con los recursos materiales como para tener más hijos que en cualquier otra época del pasado, tuvieron muchos menos hijos»³⁸.

El pensamiento de Laqueur en este punto se asemeja al de la encíclica *Humanae Vitae* (1968) de Pablo VI. En esta encíclica, Pablo VI había predicho, entre otras cosas, que el uso de los anticonceptivos y la mentalidad que esto conlleva traerían graves consecuencias no sólo en el plano personal para aquellos que las usan, sino también en el plano social. Al deshacer la conexión establecida por Dios entre sexualidad y procreación, el Papa dijo que se establecería una mentalidad netamente hedonista que socavaría los

³⁵ PIO XII, Discurso con ocasión de la canonización de san Nicolás de Flüe, 16 de mayo 1947, AAS 370.

³⁶ J. RATZINGER, *Truth and Tolerance: Christian Belief and World Religions*, Ignatius Press, San Francisco 2004, 59.

³⁷ Cf. W. LAQUEUR, *The Last Days of Europe*, 24.

³⁸ W. LAQUEUR, *The Last Days of Europe*, 24.

cimientos mismos de la familia y la sociedad. Una vez más, vemos cómo la negación del lugar debido a Dios trae consigo una distorsión sobre la verdadera naturaleza del hombre y de su actuar, con las trágicas consecuencias que esto comporta para la familia y la sociedad. Al cumplirse precisamente este año el cincuenta aniversario de la invención y comercialización de la píldora anticonceptiva, se puede apreciar que Pablo VI ya veía, en las causas, los efectos que estamos viviendo en nuestros días³⁹.

VI. ¿Eurabia?

El historiador inglés Niall Ferguson declara que «no hay duda alguna que el continente [Europeo] está experimentando cambios culturales y demográficos profundos cuyos alcances a largo plazo nadie puede prever [...]». Una joven sociedad musulmana al sur y al este del mediterráneo está orientada para colonizar —la expresión no es demasiado fuerte— una Europa senil. Esta perspectiva es por demás significativa cuando se considera paralelamente el declinar del cristianismo Europeo. [...] Una islamización gradual de la cristiandad decadente es un resultado plausible: mientras los ancianos europeos envejecen aun más, y su fe religiosa se debilita más, las colonias musulmanas dentro de sus ciudades se agrandan más y se vuelven más abiertas en su observancia religiosa»⁴⁰.

Al paso que Europa se vuelve cada vez más senil, se va también esclerotizando e incapacitando para tomar decisiones difíciles. Mientras tanto, rápidamente el continente se va islamizando. De este modo, parecería como que gradualmente se está revirtiendo la derrota de Otomano a las puertas de Viena, en el año 1683.

Tal vez haya quienes lean estos postulados con cierto escepticismo y digan que esto simplemente no puede suceder. Pero algo análogo a esto, de hecho, ya ha sucedido en el siglo VII con la civilización greco-romana-cristiana del norte de África. En cuestión de unas pocas décadas esa vibran-

³⁹ La *Food and Drug Administration* de los Estados Unidos autorizaron la comercialización de las primeras píldoras anticonceptivas el 23 de junio de 1960.

⁴⁰ N. FERGUSON, «Eurabia?», *New York Times Magazine*, 4 de abril, 2004, cf. www.nytimes.com/2004/04/04/magazine/04WWLN.html. Niall Ferguson es profesor de historia en la Universidad de Nueva York.

te civilización desapareció y hoy sólo pertenece a la historia. Si algo así ha de suceder al final del siglo presente o a comienzos del próximo, probablemente no será el resultado de una guerra militar entre el Islam y Europa, sino que el continente y la civilización que llamamos Europa sencillamente habría sido entregada a su nueva población.

Manuel De Prada escribe a este propósito una nota de la cual transcribo una buena parte: «En su muy recomendable y vitriólico libro, *Islam, visión crítica* (Rambla Ediciones, Madrid, 2010), Enrique de Diego recoge una estremecedora cita del dirigente libio Gadafi: “Hay signos de que Alá garantizará la victoria islámica sin espadas, sin pistolas, sin conquista. No necesitamos terroristas, ni suicidas. Los más de cincuenta millones de musulmanes que hay en Europa lo convertirán en un continente musulmán en pocas décadas”. Esta victoria islámica profetizada por Gadafi se está produciendo ya, señala Enrique de Diego, ante nuestros ojos: mientras Europa se entrega a un arrebato autodestructivo –estancamiento demográfico, extensión de la “cultura de la muerte”, disolución de los vínculos familiares, promoción del feminismo radical y de la homosexualidad–, los musulmanes procrean con un vigor inusitado»⁴¹.

Desafortunadamente, la Europa que sería entregada al Islam ya ha sido previamente entregada, en palabras de Juan Pablo II, por medio de una «apostasía silenciosa». Ya había sentenciado William Durant que «una gran civilización no es conquistada desde fuera hasta que no se ha destruido a sí misma desde dentro»⁴².

VII. Conclusión

Resulta sumamente difícil encontrar una explicación racional a la indolencia general reinante en Europa cuando se contempla con objetividad la gravedad de su situación demográfica, calificada por Benedicto XVI de verdadero «suicidio». Sólo se puede comprender esta actitud a la luz de la crisis de fe por la que el continente está atravesando.

⁴¹ M. DE PRADA, «De Viena a Córdoba», ABC, 5 de abril de 2010, cf. www.abc.es/20100405/opinion-firmas/viena-cordoba-20100405.html.

⁴² W. DURANT, *The Story of Civilization, Vol. III: Caesar and Christ*, Epilogue, Nueva York 1944, Simon and Schuster, 665.

En última instancia, lo que Europa está viviendo en nuestros días no es sino una crisis de identidad. La Unión Europea intenta crear una cultura laica, desprovista de todo rasgo del cristianismo, pero esto es sinónimo de un falseamiento de su historia y de su misma identidad. Europa no padece de amnesia, sino de un rechazo del cristianismo, o mejor, en expresión acuñada por Weiler, de una verdadera «Cristofobia»⁴³.

Los efectos de esta actitud están a la vista. Luego de la caída original la naturaleza humana quedó herida y necesita de la gracia para mantenerse en el equilibrio debido. Gracia que le es concedida cuando se la pide con las debidas disposiciones, pero gracia que es un puro don. Nos recuerda el padre Julio Meinvielle que estos principios, válidos para un alma, son igualmente válidos para una civilización⁴⁴. Las palabras de Cristo resuenan, aquí también, con todo su peso: «sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5).

⁴³ Cf. G. WEIGEL, *La cattedrale e il cubo: Europa, America e politica senza Dio*, Rubbettino, Soveria Manelli 2005, 60ss.

⁴⁴ Cf. J. MEINVIELLE, *El comunismo en la revolución anticristiana*, Cruz y Fierro, Buenos Aires 1982, 48.

Ediciones del Verbo Encarnado

Colección Virtus

Colección completa

Promoción 70\$

P. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E.

LAS IDEAS «SUBTERRÁNEAS» Y LA EDUCACIÓN

**Pautas para
padres y
educadores**



P. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E.

CRISIS DE PATERNIDAD

**El padre
ausente**



P. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E.

EL PADRE REVELADO POR JESUCRISTO



P. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E.

LAS ADICCIONES Una visión antropológica



COLECCIÓN VIRTUS /11

P. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E.

NATURALEZA Y EDUCACIÓN DE LA HUMILDAD

**Tres ensayos sobre
la humildad**



COLECCIÓN VIRTUS /12

EUROPA 1572

AGONÍA DE LA CRISTIANDAD

*Sem. Martín José Villagrán
Seminario María, Madre del Verbo Encarnado
San Rafael (Argentina)*

La Cristiandad fue la unidad sociopolítica más consolidada y plena de la Historia, así como su disolución el cambio más radical y drástico.

La pérdida fue tremenda. Se perdió el don más grande que puede esperar una sociedad humana: estar impregnado en todos sus niveles por los principios y espíritu del Evangelio.

Europa perdió lo que era su «esencia misma (...), necesario para su espíritu, lo que la había alimentado y era su intimidad misma»¹. Así pues, es importante, y arduo, tratar de comprender cómo fue que Europa, «se desarraigara totalmente de su propio ser en algunas regiones».

Porque, estando debilitada su base y soporte, la Cristiandad recibió la primer herida grave de parte de un monje agustino que desencadenó el primer momento de la revolución anticristiana (*lo político contra lo religioso*, según Meinvielle) que se manifestará plenamente en el absolutismo monárquico de los siglos siguientes, siendo el preludio del segundo momento (*la burguesía contra lo político*) cuyo signo fue la Revolución Francesa.

Señalamos en este estudio el año de 1572 como aquel en el que se vislumbra *un empate* y por ende la permanencia de la división.

En realidad 1572 es una *excusa* para poner al lector en una perspectiva más amplia que la que dan las exposiciones ordinarias del proceso de lo que se llama hoy «Reforma», tomando distancia tanto de la fecha de la *Protesta de Lutero* (1517) como aquella de la *Paz de Westfalia* (1648), señaladas, justi-

¹ H. BELLOC, *Así ocurrió la Reforma*, Ediciones Thau, Bs. As. 1984, 21. Seguimos libremente varios estudios y análisis de la Reforma, principalmente esta obra.

ficadamente, como hitos y referentes del fenómeno, pero que en sí no dan una comprensión acabada y profunda del mismo.

Así pues, por medio de *tres situaciones o hechos históricos concretos* que señalaremos, y que ocurrieron *en el año de 1572*, podremos colocarnos en el cénit de este conflicto que en este año está pasando su etapa más crítica (*el conflicto armado*) pero que ya deja entrever cuál será el resultado final: la muerte de la Cristiandad.

Colocados en los acontecimientos de 1572 percibiremos que la Reforma *no fue un movimiento doctrinal* aunque para sustentar su rebeldía -nacida del odio a la Fe verdadera y la ambición- debieron luego formular un credo o cuerpo doctrinal propio.

Veremos además que, *en el fruto que dio*, la Reforma protestante no fue la solución a los desórdenes morales y escándalos que realmente manchaban a la Madre Iglesia. La reforma verdadera llegará, como debe ser, «desde adentro».

En 1572 queda patente que el *orgullo* de algunos hombres, con un celo quizá sincero aunque indiscreto, y la descarada *avaricia* de muchos nobles y príncipes permitieron el éxito del movimiento protestante.

I. Antecedentes de la Reforma Protestante

Comenzaremos este estudio analizando sucintamente cuáles fueron los antecedentes o las causas de la Reforma² protestante.

Debe entenderse primero que durante el apogeo mismo de la Cristiandad ya se vislumbra cómo *el Papado va perdiendo la autoridad temporal y espiritual* y, tras esto, esa Cristiandad que aún se presenta externamente unificada, va perdiendo su unidad.

Ya en Felipe «El Hermoso» de Francia (1285-1314) hallamos la figura de un monarca que se atreve a desafiar al Papado en la persona de Bonifacio VIII. Poco después, *la Peste Negra* que asola Europa y se lleva un tercio de

² Aunque debe entenderse que la protestante no fue una verdadera reforma sino un cambio de forma (puesto que en el cambio dejó de lados elementos formales, esenciales digamos), adoptamos la terminología establecida suponiendo que el lector sabrá hacer la distinción.

la población, atrofia la vida de un mundo en el que el hombre cosmopolita era algo común y hasta natural. En efecto, por la Peste Negra las ciudades y poblados se retraen temerosos de más contagios y, de a poco, se va gestando un espíritu de carácter localista con que se van forjando y reafirmando usos y tradiciones locales con una novedosa independencia con respecto del resto de Europa.

Importantes son también, como preludios, dos sucesos relacionados entre sí y que marcaron a fuego a una larga generación de hombres que no conocerán directamente aquella férrea unidad de Europa en la fe: me refiero al *exilio* de setenta años (1307-1377) que el Papado sufrió cuando se trasladó de Roma (su sede natural) a *Avignon* y al *Cisma de Occidente* que, como consecuencia inmediata de Avignon, mantuvo dividida a la Cristiandad en dos obediencias (y un tiempo en tres) por casi cuarenta años (1378-1417).

Se relacionan estos dos sucesos porque en el período de Avignon la Sede Apostólica comienza a ponerse bajo la tutela de poderes temporales con los cuales quedará, por esto mismo, estrecha y peligrosamente vinculada. En efecto, al retornar a Roma, un Colegio cardenalicio afrancesado, tras la acalorada elección de un Papa italiano, produce el Cisma eligiendo un antipapa de su gusto e interés.

Superado el Cisma, la tendencia continuará y el Papa se comportará más como un príncipe temporal (italiano ahora) que como pastor universal, y esto será lo que más escandalizará a los fieles de la época: su incapacidad de ser universales.

Los demás *escándalos* que siempre se denuncian también existían. *En el clero* alto y bajo pululaba el nepotismo; se multiplicaban beneficios eclesiásticos que, además, eran acumuladas en una persona por avaricia; se imponían rentas e impuestos exagerados, injustificados y anticuados; había mala formación, gran corrupción moral y una notable falta de celo pastoral. *En los laicos*, la espiritualidad se había vuelto vaga y confusa, muy volcada a los aspectos externos de la religión y con una actitud casi supersticiosa frente a las reliquias de los santos, las indulgencias, etc.

La autoridad que hubiera podido actuar efectivamente era la de la Santa Sede pero no lo hizo, quizá porque no pudo o quizá porque estaba atenta a otras cosas.

Hubieron otros factores más decisivos que permitieron que se desatara esta debacle, los cuales no estaban en manos del Papa quitar. El más intenso, aunque el menor de todos, fue *el odio a la fe* que había invadido a muchos espíritus ilustres y que se iba transmitiendo como un cáncer.

Con respecto a los otros factores que tampoco dependían de la acción del Papa y que acompañaban como música de fondo a este *odium fidei*, hay que señalar, pues, que estamos ante el surgimiento vigoroso de un *Renacimiento* que desvariará en *el humanismo antropocentrista* y en *el escepticismo*, el cual se apoyó a su vez en el vuelco que los intelectuales dieron, fascinados por los *nuevos descubrimientos*, hacia las ciencias que estudiaban las causas segundas; además los *poderes temporales* crecían en poder e independencia con respecto a la Santa Sede; cundía también *el peligro turco*, siempre presente como una amenaza contra el cristianismo, pero que no era asumido por los príncipes, los cuales privilegiaban los intereses locales despreciando las convocatorias a las cruzadas; y por último *la avaricia* desenfrenada de los poderosos que, como veremos a los largo del trabajo, estuvo constantemente presente en los conflictos que analizamos.

Sin embargo no debe olvidarse que, a pesar de estos aspectos negativos, la Iglesia muestra gran vitalidad y el grueso de la Cristiandad anhela una reforma «in membris et in capite». Pero los esfuerzos se esfuman en la parcialidad ya que la autoridad universal no acompaña este deseo.

II. Los «reformadores» y el Protestantismo

En este clima es que el monje agustino *Martín Lutero* lanza su protesta. El 31 de octubre de 1517, presenta sus famosas «95 tesis» en contra de la indulgencias cuya práctica estaba ciertamente desvirtuada (en algunos aspectos) mas no la doctrina sobre ellas, la cual ratificó Trento.

Creado el revuelo, es llamado por Roma, pero ésta debe ceder ante la petición de definir la cuestión en el Imperio. Lutero es claramente vencido y refutado en una *disputatio* pública por el gran teólogo Juan Eck pero reacciona nuevamente publicando los «folletos dogmáticos», «abc» del luteranismo, y al no querer retractarse es excomulgado en 1521.

Por el *Edicto de Worms* se proscribe a Lutero en todo el Imperio pero en su retirada finge un rapto que le da diez meses de actividad literaria inten-

sísima gracias a la cual ganará luego muchos adeptos. Se suceden una serie de insurrecciones en la que son saqueadas numerosas iglesias y conventos y en la que los príncipes, que las reprimen, quedan enriquecidos. Lutero apoyará las insurrecciones de los caballeros y del pueblo primero, y las represiones de los príncipes después bajo cuya protección se afirmará.

La división se va marcando más y más hasta que en la dieta de Espira (1526) el emperador Carlos V³ se verá forzado a conceder a los príncipes protestantes del Imperio la posibilidad de decidir sobre la religión de sus súbditos.

Veremos más adelante cómo se define la situación del Imperio Germano pero lo que nos interesa remarcar acá es el carácter local y nacional del luteranismo en contraposición al universalismo calvinista.

En 1536 aparece en Ginebra el francés *Juan Calvino* «cuyo libro, carácter y organización infundieron forma y subsistencia al Protestantismo y le dieron existencia propia, pues la mente de Calvino era poderosa y se convertirá en la potencia que dirigía la tormenta»⁴. Es el calvinismo el que se difundirá como una peste por toda Europa y el que marcará la esencia del Protestantismo. «No hay que dudar de que su influencia ha sido decisiva: hasta en el desarrollo del capitalismo, de la democracia y del socialismo... Calvino pertenece innegablemente al pequeño grupo de maestros que, en el curso de los siglos, han influido con sus manos en el destino del mundo»⁵.

Enrique VIII no es un reformador. En Inglaterra no hubo un movimiento reformador que iniciara todo. Lo que sucedió allí fue un «accidente político». Lo veremos más adelante.

³ *Carlos V* era Habsburgo por su padre y por eso llegó a ser *emperador*. Por parte de su madre, Juana la loca, hija de los Reyes Católicos, será *en España Carlos I*. Fue el paladín del catolicismo pero se vio apremiado por la falta de poder real sobre esos estados súbditos que formaban el Imperio y por el constante peligro turco que estaba a las puertas.

⁴ H.BELLOC, *Así ocurrió...*, 22.

⁵ D. ROPS, *La Iglesia del Renacimiento y de la Reforma. Una revolución religiosa: la Reforma Protestante*, Luis de Caralt, Barcelona 1957, 504.

III. Antes de 1572

Queremos acá indicar, al menos someramente, las secciones que se mantuvieron firmes en la Fe católica cuando estos vientos fieros soplaron, y nos referimos a los reinos y principados relacionados a las penínsulas itálica e hispánica y a *las iglesias cismáticas orientales*. Estas últimas dieron un frontal rechazo a las propuestas que vinieron de los reformadores occidentales.

En la *península itálica* la Inquisición Romana fue muy eficaz sofocando rápidamente los focos de la herejía y lo mismo sucedió en *España*, que por medio de su propia Inquisición logró también esfumar el peligro que se mostró más fuerte en Valladolid y Sevilla. Son los Reyes Católicos los que, antes de la protesta de Lutero, llevan a cabo en la Iglesia española una efectiva reforma de costumbres y promueven decididamente los estudios eclesiásticos cuyo fruto serán muchos de los grandes teólogos y eclesiásticos que participaron en el *Concilio de Trento*.

Este Concilio concluyó en 1563 y, tenazmente aplicado por San Pío V, significó la verdadera reforma realizada «desde adentro» que la Iglesia necesitaba. Es cierto que se demoró en convocarlo y fue un remedio quizá tardío para la disolución que se aproximaba. Pero también es cierto que esto se debió a la acción de los príncipes y monarcas que por intereses políticos impedían la intención de la Santa Sede de reunirse con los obispos. Y también es cierto que, a pesar de todo, Trento salvó a la Iglesia y le dio vida nueva.

Por último es importante considerar que estamos encarando el tiempo en el que reina un *gran Papa* (San Pío V) que ve crecer la acción misionera de la Iglesia abruptamente; que cuenta con el apoyo de nuevas y antiguas congregaciones todas renovadas en la fidelidad (descollando entre todas *los Jesuitas*) y que ve la victoria de Lepanto (1571) donde son detenidos milagrosamente los turcos que estaban en el seno mismo de Europa.

Ahora sí podemos detenernos con mayor extensión en el análisis de otras secciones de Europa en donde el conflicto recién presentará una situación definitiva alrededor del año 1572 por medio de tres hechos o situaciones que señalamos a continuación.

IV. El año decisivo de 1572

1. Francia 1572: la noche de San Bartolomé

La batalla en Francia entre hugonotes (protestantes franceses, calvinistas⁶) y la Liga Católica presenta un hito de cariz definitorio en 1593, fecha en que el líder hugonote, que había subido al trono de Francia como Enrique IV del modo que más adelante diremos, abjura solemnemente de la herejía. Los conflictos continuarán hasta el pernicioso *Edicto de Nantes* (1598) por el que queda constituido un «Estado dentro de un Estado» pues los protestantes alcanzan concesiones que les otorgan gran independencia y poder.

Posteriormente, dos conocidos ministros, el Cardenal Richelieu en 1629 y el Cardenal Mazzarino en 1683, consiguen hábilmente dejar sin efecto este Edicto y el catolicismo se consolida.

Sin embargo, esta situación final ya se puede vislumbrar en el año con el cual nos quedaremos, el año de la tercera de las siete guerras, o conflictos, que se sucedieron hasta la ascunción de la Corona por parte de los Borbones (Enrique IV) y la extinción de la dinastía Valois.

Nos referimos al 24 de agosto de 1572 en cuya madrugada se desató la matanza que se conoce con el nombre de «La noche de San Bartolomé».

Francia como palestra del combate universal

En todo este conflicto, desatado en 1517 por la crisis interior de un monje alemán, Francia vino a ser como el campo de combate de una batalla universal que de pleito religioso se había convertido en político en el peor de los sentidos. Aquellos que ambicionaban los bienes de la Iglesia o que odiaban su predominio, al igual que los que defendían la antigua Fe, habían ya concebido fines «extrareligiosos» y estos influyeron notoriamente en sus acciones.

En Francia se movían tropas españolas (de Felipe II) apoyando a la facción católica (La Liga) que era encabezada por la prestigiosa familia de los *Lorena*, cuyo jefe era el duque de *Guisa*, lo cual inquietaba sobremanera

⁶ Debido al antagonismo con el Imperio germano la reforma entró en Francia principalmente por obra del francés Calvino.

a la madre reina, regente del aún niño Carlos IX, Catalina de Médici que para colmo era italiana.

Pero también encontramos en esta palestra tropas inglesas y soldados alemanes luteranos, que apoyaban a los calvinistas, capitaneados por los poderosos *Coligny* y que contaban con el apoyo importantísimo de los *Borbones* a quienes veremos pronto en el trono.

Catalina de Médici marca el debilitamiento de la monarquía francesa puesto que a la muerte de su esposo debe asumir la Corona como regente de tres niños herederos, desdichadamente todos enfermizos y el último pervertido y vicioso y, lo peor de todo, todos incapaces para dejar descendencia.

¿Cómo suplantaron los Borbones a los Valois?

En 1569 los católicos vencen en la batalla de Jarmac y allí muere el líder protestante Condé y lo reemplaza Coligny. Se firma la Paz de Saint Germain donde se concede libertad de culto a los protestantes en toda Francia menos en París. En esta oportunidad *Carlos IX*, hijo de Catalina, con el fin de consolidar la paz, entrega como esposa a *Enrique III de Borbón*⁷ (1572-1610), jefe de la facción hugonota, a su hermana Margarita de Valois.

Con esto los protestantes entraban en lo más íntimo de la corte y hasta el mismo Coligny lograba influir sobre el rey lo cual suscitó una ardiente ira en la reina madre. Catalina envidiaba a los Guisa que poseían un gran ascendente entre el pueblo que en substancia y con firmeza adhería a la Tradición católica, su Tradición. Pero también sabía que para asegurar la Corona debía mantenerse en la antigua fe aunque ella nunca será una defensora celosa de la ortodoxia. La corona en Francia, a diferencia de otras naciones como Inglaterra, no estaba dominada por la nobleza enriquecida sino que podemos decir que era una monarquía popular. El pueblo ofrecía su apoyo al rey y éste su amparo. Y como la religión del pueblo era la Católica, esta Fe debía sustentar esta relación.

⁷ No confundir a éste, que es rey de Navarra, ni con el rey de Francia Enrique III, el último Valois, ni con el jefe de la Santa Liga, Enrique de Guisa.

Como Carlos IX muere sin descendencia sube al trono otro Valois, el duque de Anjou, con el nombre de Enrique III. Las concesiones que éste tuvo que dar a los hugonotes (por negligencia o debilidad) hicieron que se fortaleciera el partido católico que funda *la Santa Liga* al mando de los Guisa.

En 1584 muere Francisco I, único hermano de Enrique III, y surge *el problema de su descendencia*. La Santa Liga no puede tolerar que se piense en el hugonote Enrique de Borbón. Se propone a un tío de éste, Luis de Borbón, pero el rey de Francia, por envidia al popularísimo Guisa de quien además temía la traición y deposición, dirige una turbia operación (1588) en la que es asesinado el candidato propuesto y el jefe de la Santa Liga. Luego huye a París para unirse al jefe hugonote Borbón (Enrique) y allí es asesinado por un dominico, quedando el rey de Navarra (Enrique de Borbón) como único heredero legítimo de la corona francesa aunque vedado por el hecho de ser protestante. Entendiendo que nada haría sin los católicos, para asegurar la corona, abjura y el Papa levanta las censuras que tenía. En Francia la Fe verdadera obtiene una victoria real pero precaria puesto que el calvinismo subsistirá en clases intelectuales dando sus frutos dañinos en generaciones futuras.

Esta situación es la que se decide en cierto sentido en 1572.

Así en la década en que se desarrolla esa batalla universal (1549-1559) «los hacendados se arman para conseguir el botín que hasta ahora les está prohibido por la corona, y como ahora la corona es sólo una sucesión de alfeñiques, tiene su oportunidad de desatar la guerra civil»⁸ pero el levantamiento popular que se da en París, la matanza de la Noche de san Bartolomé, imposibilita «la pretensión de la aristocracia protestante de dominar el país en el futuro»⁹.

¿Qué pasó en esta «Noche»?

Recordemos a la reina madre Catalina de Médici enfurecida por la torpe donación de su débil hijo Carlos IX de su hermana al jefe hugonote. Este desacierto convocó en París el 18 de agosto a los más notables de entre

⁸ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 223.

⁹ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 223.

los hugonotes quienes debían asistir a la boda real. Por esta boda los hugonotes ganaban mucho terreno en sus ambiciones económicas y políticas.

Coligny aconsejaba a Carlos IX que gobernara por sí mismo y esto enfurecía aún más a la reina madre.

El 22 un liguista, Maurevert, disparó contra Coligny pero sólo consiguió herirlo. Durante dos horas la reina madre y los consejeros del joven rey lo aterrorizaron con la inminencia de una guerra civil y el peligro de ser aniquilado por la reacción de los seguidores del general que salía apenas vulnerado del atentado.

En una crisis de locura emitió «la famosa orden “matadlos a todos para que no quede ninguno que me lo reproche”»¹⁰.

El joven Guisa se puso al frente de la conjura sintiéndose en la mejor oportunidad para vengar a su padre que tres años antes, una noche de San Bartolomé, había sido asesinado por los hugonotes que habían exigido su rendición con la promesa de respetar sus vidas. ¿Quiénes lo habían matado? Esa conspiración (esa primera noche de San Bartolomé) fue promovida por una ferviente enemiga de la Iglesia católica, Juana, esposa del rey de Navarra, padre del actual rey de Navarra que estaba en París para casarse con una Valois. Quien había ejecutado aquella conjura (la de tres años atrás) había sido seguramente Coligny, el almirante Gaspar Coligny, también presente en París con la misma ocasión.

En esta noche los hugonotes se encontraron en la cima de las posibilidades de hacerse con la corona Francesa.

Esta *gran posibilidad de éxito* a la que llegaron explica los siglos de disputas entre filosofías opuestas que se siguieron en Francia; pero el *fracaso* en que se disolvió esta oportunidad salvó el catolicismo en Francia.

El 23 por la tarde, víspera de san Bartolomé, apóstol y mártir, fue cuando Catalina había hecho exasperar hasta la histeria a su hijo que había lanzado esa orden precipitada.

¹⁰ D. ROPS, *La Iglesia del Renacimiento y de la Reforma. Una era de renovación: la Reforma católica*, Luis de Caralt, Barcelona 1957, 200.

A la madrugada comenzó la operación bajo el mando de Enrique de Guisa al mando de las tropas municipales y la guardia suiza. Sólo se respetaría la vida de Condé y de Enrique de Navarra, en atención a su sangre real.

En su casa, el almirante Coligny fue apuñalado y arrojado por la ventana para cumplir la orden del Guisa que esperaba abajo este signo para saber vengado a su padre en la muerte de su asesino que era, además, enemigo de la Fe Católica.

La cabeza del almirante fue cortada y su cuerpo conducido al patíbulo como el de un bandido. «Hubo a continuación un ataque por hombres armados de la facción de los Guisa contra los nobles hugonotes que se hallaban en la ciudad, pero el hecho decisivo fue que, al comenzar esta parcial pero restringida lucha entre facciones, todo el populacho se unió a ella. *El populacho fue el factor decisivo del asunto*»¹¹.

Aunque el ataque sólo iba a dirigirse a los jefes, el pueblo excitado y apasionado se sumó a la operación. Sacaron a los protestantes de su casa, los ahogaron y degollaron y hasta lograron que Condé y el rey de Navarra abjuraran.

En vano Carlos IX dio la orden de detener la matanza y el pillaje lo cual recién sucedió el 27 del mismo mes de agosto. Entre las provincias francesas, Meaux, Orleans, Rouen, Troyes, Toulouse, Lyon, imitaron a París, mientras que en el Delfinado, en Borgoña y Auvernia los gobernantes católicos consiguieron detener la matanza.

¿Cuántas víctimas? Difícil saberlo. Dos mil seguro, quizá más, aunque seguramente no fueron ocho mil o treinta mil como algunos ponen.

Hay pues tres elementos a señalar en esta noche: el deseo de venganza del joven Guisa, el plan de Catalina para salvar para ella y para su hijo la monarquía francesa (único interés profundo que movía su obrar y pensar) y la furia del pueblo, factor éste, el más importante de todos.

La matanza no hubiera sido tan significativa sin este sentimiento intenso del pueblo de París, y del pueblo francés en general, contra la actitud antinacional y anticatólica de los nobles.

¹¹ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 142.

El furor de la matanza no es sin embargo lo que hace particular a esta «Noche». Ya había habido muchas anteriores y la guerra civil no iba a concluir por este desborde de pasiones. Al contrario, esta matanza hizo que las guerras fueran más encarnizadas que nunca. En efecto ese mismo año el próximo rey, Enrique de Valois, duque de Anjou en ese momento, asedió por casi un año la fortaleza de la Rochelle, en donde se habían reunido los hugonotes que habían quedado a salvo. Recién en 1598 con la Paz de Vervins y el Edicto de Nantes, reinó un tiempo de paz en Francia bajo el abjuro Enrique IV.

Importancia de «san Bartolomé»

«Con relación a “San Bartolomé” no hay que olvidar que por un tiempo aterrizó completamente a los nobles anticatólicos. Nunca recuperaron el tiempo que por ello perdieron. La furia del populacho tuvo un efecto duradero que jamás logró anularse y, como consecuencia, los nobles anticatólicos y sus sucesores no lograron aniquilar la religión del país (...) Después de 1572 quedó en claro que los acaudalados hacendados y señores hugonotes no lograrían nunca destruir la Corona y que las tradiciones generales de la cultura nacional de Francia estaban salvadas. En consecuencia, mientras es preciso guardarse del error de considerar esa matanza como algo excepcional en la historia de la época –todas las guerras religiosas de Europa, desde los estragos de los husitas hasta las abominaciones de Cronwell en Irlanda, son una larga serie de asesinatos al por mayor-, puede no obstante señalarse este año de 1572, no sólo como el final del primer período de las grandes guerras civiles religiosas de Francia, sino como la fecha a partir de la cual la destrucción de la monarquía francesa y de la religión nacional se hizo imposible»¹².

2. Inglaterra 1572: Cecil aplasta al catolicismo

Aunque se considere que Inglaterra en la época del estallido protestante se hallaba muy lejos de ser una potencia mundial y aunque se pudiera presentar, no sin razón, el drama de Enrique VIII como una crisis pasional y carnal, hay que entender que este «accidente político», por el cual se produce el cisma religioso en esta isla, es de una importancia tal que sin él la

¹² H. Belloc, *Así ocurrió...*, 143.

reacción en contra del movimiento revolucionario y el retorno a la unidad de la Fe hubiera sido aplastante. ¿Por qué tanta importancia?

Porque es en Inglaterra que se da el *primer pronunciamiento oficial de un reino en contra de la unidad de la Cristiandad* la cual se sustentaba en un Papado que ciertamente ya no tenía el mismo poderío espiritual y menos aun temporal de antes.

Instauración artificial del protestantismo en Inglaterra

En la fervorosa Inglaterra católica se dio un proceso tan artificial en contra de la Fe verdadera que es necesario y oportuno recorrer brevemente el desarrollo del mismo antes de analizar el año sobre el que se concentra este trabajo¹³.

En 1534 concluye un largo conflicto en donde el temor por la falta de descendencia masculina y la pasión por Ana Bolena empujan al obsesivo *Enrique VIII* a proclamar a su amante como reina de Inglaterra y a dictar el «Acta de Supremacía» por la que él mismo se proclamaba jefe supremo de la Iglesia en Inglaterra.

¹³ Ponemos como ayuda a la lectura este esquema donde aparecen las dinastías y reyes de Inglaterra que nos interesan.

Dinastía Plantagenet

Dinastía Tudor

Enrique VII

Enrique VIII

Con Juana Seymour: Eduardo VI

Con Catalina de Aragón: María I Tudor

Con Ana Bolena: Isabel I Tudor

Dinastía Estuardo

Jacobo I (VI de Escocia)

Carlos I

República puritana: Oliverio Cronwell

Carlos II

Jacobo II

Guillermo III de Orange

Sopesando bien los términos usados, Belloc lo llama al asunto un «accidente» porque ni Enrique ni los ingleses querían ni sospechaban semejantes consecuencias; y es exacto también el adjetivo de «político» puesto que el detonante fue un asunto relacionado también a lo político (y lo pasional), el cual malogró el intento de conseguir la declaración de la nulidad de un matrimonio que no podía dar a Inglaterra un heredero al trono, proceso que no era tan extraño ni tan dificultoso para las cortes de ese tiempo que atravesaban semejante situación. Además todo el asunto estaba como impregnado por un viciado sentimiento de nacionalismo.

Pero este acto de rebelión no fue determinante por sí solo. Todo podría haberse vuelto atrás. Pero hubo un hecho que habrá de marcar la historia de la sociedad y la política inglesa. En efecto, se desató un saqueo que contó con el aval de la Corona y que tuvo como dos etapas: en la primera fueron *suprimidos y saqueados los monasterios* menores. La situación aún era retornable. Pero en la segunda etapa sufren la misma suerte los monasterios mayores con lo que la vida de la Iglesia católica sufre un daño irreparable.

Esta última acción creó repentinamente una clase de nuevos millonarios que habían sido bendecidos en su pillaje por el monarca que esperaba granjearse con esto su favor, pero que en esto mismo se pondría, seguramente sin advertirlo, en el enorme riesgo de tener una poderosa nobleza alrededor suyo la cual se mostraría firmemente decidida a no perder su reciente riqueza y, más aún, a aumentarla de cualquier modo.

La Corona contaba de ahora en más con el apoyo de los nobles; pero en realidad es la nobleza, ávida e inescrupulosa, la que gobernará Inglaterra pues serán súbditos de monarcas que deberán rendirles tributo para mantenerse en pie.

Acá se nota la diferencia con respecto a la monarquía francesa. En Inglaterra había una plutocracia aristocrática que manejaba casi a su antojo a los monarcas; pero en Francia dijimos que la monarquía era «popular». Por eso, aunque el catolicismo estaba enraizado en el alma del pueblo inglés e impregnaba sus costumbres y hasta sus sentimientos, la herejía se impuso. No por el luteranismo ni por el calvinismo (éste entrará más tarde desde Escocia), sino por una Iglesia «nacional» que mantuvo mucho de la tradición católica, a la que toda Inglaterra estaba aficionada, pero que de a

poco fue deslizándose desde la negación del primado petrino y la supresión de la Santa Misa (que fue lo que más ayudó para arrancar del alma inglesa la fe de los Apóstoles) a toda clase de desviaciones vecinas a esa reforma ante la cual, en un inicio, se había opuesto vigorosamente hasta el mismo Enrique VIII.

Pero la herejía se impuso principalmente por obra del grupo de nuevos adinerados que no vacilará en llevar a cabo la empresa de socavar de a poco todos los sustentos de la Fe antigua, cuya restauración significaría un peligro evidente para su tesoro y suerte política.

Muerto de sífilis en 1547, Enrique no consiguió dejar más descendencia que un varón, hijo de su segunda amante, Juana Seymour, hermana de uno de aquellos nobles que mayor tajada habían sacado en esos saqueos. Este heredero, que de hecho será su sucesor en el trono por breves cinco años, había sido formado en el calvinismo y su nombre será *Eduardo VI*: de cinco esposas un solo heredero varón que sólo gobernó cinco años (hasta 1553).

Sus sucesoras serán otras dos hijas de Enrique VIII: María, hija de la repudiada Catalina de Aragón y por tanto nieta de la grandiosa Isabel la Católica; e Isabel, hija de su primer amante, Ana Bolena, que dos años después de su pretendido matrimonio fue ajusticiada por infidelidad y traición (sic).

En estas dos mujeres se extinguirá aquella dinastía que antaño había usurpado la Corona pero a la que ya estaban acostumbrados los ingleses. Los Tudor, que ostentaban las dos rosas (blanca y roja) en su escudo, debieron (como les sucedió a los Valois con los Borbones en Francia) dar paso a los Estuardo de Escocia y no por una revolución violenta sino porque no eran más que colaboradores en la transmisión de la vida. ¡Así es de caduco el honor y el poder, y así están los hilos de la historia en las manos del Señor!

De estas dos pretendientes al trono triunfa la heredera legítima, la católica *María Tudor*, que apoyada masivamente por el pueblo venció a los nobles que intentaban imponer la otra candidata, Isabel, que seguramente daría mayor seguridad a su inicua posición. Este reinado también duró cinco años: en ellos María intentó a todo trance reinstaurar el catolicismo.

Obviamente rechazó ser cabeza de la Iglesia; pero su boda con Felipe de Austria, heredero de la Corona española, fue vista con malos ojos por todos los ingleses. Sin embargo Felipe optó por una política de acercamiento (más que nada motivada por las intrigas en la que se envolvió continuamente contra la opositora Corona francesa) y fue él quien aconsejó a su esposa que no condenara a muerte a Isabel.

En 1558 muere María sin descendencia y pasó a la historia oficial con el desproporcionado y denigratorio epíteto de «sanguinaria» aunque es cierto que su reacción fue demasiado severa contra los levantamientos de los protestantes. Los enemigos de la Iglesia no desaprovecharon ésta y otras oportunidades para seguir provocando en el sentimiento nacionalista inglés un rechazo a lo católico como un peligro inminente para la Patria.

Muerta María Tudor, correspondía el trono a la heredera legítima, *María Estuardo, reina de Escocia*. Pero Escocia no era tan sólo en ese momento algo ajeno a Inglaterra sino que además era vista como una enemiga y más ahora que la reina había contraído nupcias con el rey de la Francia católica, Francisco I.

Una hábil operación de los nobles ingleses, en especial de Cecil, logró poner en el trono a la media hermana de la difunta María Tudor, *Isabel I Tudor*. Tristemente su terrible reinado durará 45 años (1558-1603).

¿Terrible Isabel? ¿La gran Isabel? Sea quien sea quien la juzgue con uno u otro calificativo debe entender que no fue Isabel la que reinó en este largo período sino los poderosos nobles representados y comandados por Guillermo Cecil primero, y luego por su hijo Roberto, quienes conducirán, más o menos encubiertamente, la vida política de Inglaterra hasta nueve años después de la muerte de Isabel.

Volveremos a Isabel, a Cecil y a nuestro año, pero avancemos un poco más con la historia de esta Nación para seguir iluminando un poco más el papel que jugó la nobleza avarienta cuyo actuar fue ciertamente paciente y astuto, y que no contó con otros límites morales que los extraídos a gusto de la doctrina calvinista.

Cuando en 1603 muere Isabel, sin dejar tampoco ésta descendencia alguna, se introduce en la vida política de Inglaterra *la dinastía Estuardo* en la persona de *Jacobo VI de Escocia, I de Inglaterra*: era hijo de la católica María

Estuardo, que lo debió dejar en manos de sus enemigos cuando apenas el pequeño príncipe tenía un año.

Durante el reinado de Jacobo I tiene lugar la famosa «Conjuración de la Pólvara» en la que los nobles supieron hábilmente acrecentar el rechazo de la opinión pública en contra de los católicos que desde ese momento pasaron a ser considerados traidores, no por algunos sino por el grueso de la población. En efecto, los nobles, que conocían la conjura y la promovían subrepticamente, la dejaron madurar lo suficiente para que ante todos quedara evidenciada la intención de los católicos que fueron de inmediato ajusticiados. Sin embargo siguió a este hecho un período de paz y tolerancia relativas por la que algunas órdenes religiosas pudieron reorganizarse.

El sucesor fue *Carlos I*, de largo reinado (1625-1648) que a pesar de ser acusado de influencias católicas por emparentarse con los Borbones, fue muy riguroso tanto con los católicos como con los puritanos. Estos últimos, comandados por los terribles *Fairfax* y *Oliverio Cronwell*, se levantaron contra el rey a quien los católicos intentaron defender siendo finalmente derrotados. Comienza pues el período de *la República* en el que la persecución se volvió abierta y sin piedad.

Siguieron a la República quince años de otro Estuardo, *Carlos II*, con el cual no mejoró la situación pues éste exigió que aquellos que aspirasen a un cargo público jurasen el «Acta de Supremacía».

Para terminar de evidenciar nuestra aseveración mencionemos al sucesor de Carlos II, *Jacobo II Estuardo*, católico, que sólo pudo reinar por tres años (hasta 1688) pues los nobles anticatólicos del Parlamento lo destronaron en un levantamiento y no tuvieron problema en poner en su lugar a quien era rey de los Países Bajos, *Guillermo III de Orange*.

Guillermo Cecil

Bien, baste lo dicho. Volvamos ahora sí, la mirada a ese período «isabelino» que en realidad debería decirse «ceciliano», ya que este *Guillermo Cecil* (que luego será conocido como Lord Burchley) era quien, a fuerza de intrigas, gobernaba Inglaterra. Él «ascendió a la jefatura del gobierno inglés, en la cual el gobierno era absoluto, mediante tres cualidades que poseía en

grado superlativo: laboriosidad, claridad de pensamiento y devoción a un único objeto: el dinero.

«Hombre pequeño y marchito, zorruno y taimado más que ambicioso, no era del tipo de hombres que ama el poder por el poder mismo. Después del dinero su apetito principal era quizá el trabajo, y su tercer interés era el placer de las intrigas exitosas.

«Como secretario, de Dudley primero y del todopoderoso Consejo después, Cecil era el único de la banda que trabajaba seriamente. Leía, archivaba y conservaba todos los papeles. Desde la oscuridad llevaba la batuta, mientras los demás miembros y sus parásitos descuidaban los negocios y se revolcaban en su inmensa riqueza recién adquirida»¹⁴.

¿Cómo se introdujo Cecil en las entrañas de la política inglesa hasta llegar a ser su conductor? Aquella familia emparentada con la Corona, los Seymour (que promovieron y usufructuaron los primeros saqueos) fue desplazada por el duque de Norfolk; éste necesitó en su operación de la ayuda indispensable del meticuloso estratega, Cecil, que pasó rápidamente, tras la traición, a colocarse entre los nuevos millonarios y llegó a ser el más importante.

Desde ese momento empieza su gradual campaña contra la antigua Fe. Pragmático como Isabel, no puso objeciones de fe ante las variantes confesionales de Eduardo VI y de María I Tudor quien no se atrevió a tocarlo y en cuyo breve e intransigente reinado Cecil quedó al acecho hasta que tuvo la oportunidad de poner, en lugar de la legítima heredera escocesa, a la hija de la Bolena que mostraba simpatía por la herejía protestante.

Isabel, obviamente no mostró abiertamente su apoyo al cisma iniciado por su padre. Subió ilegítimamente al trono, sí; pero lo hizo jurando fidelidad al catolicismo para, una vez asegurada en el poder, volcarse tenazmente contra éste.

Sin embargo es importante insistir en que la política inglesa no estaba en manos de Isabel y que de seguro, al igual que su padre, ella no deseaba que el movimiento desembocara en una ruptura definitiva con el tronco europeo católico. Quizá ella hubiera querido mandar delegados al Conci-

¹⁴ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 146-145.

lio de Trento, pero en esto, como en todas las decisiones importantes, no era ella la que decidía sino el astuto y pernicioso Cecil.

Isabel rompió pues relaciones con Roma y estableció la nueva religión de estado por medio de dos leyes: el «Acta de Supremacía» (que reconocía a la reina como autoridad suprema en los asuntos religiosos) y el «Acta de Uniformidad» (que establecía el credo y la liturgia nueva). Durante los diez primeros años del gobierno de Isabel, el actuar de Cecil y sus hombres fue tan gradual y sutil que, hay que reconocerlo, merecieron el resultado final de la extirpación del catolicismo en Inglaterra como un premio a su paciente labor, pues también el esfuerzo de los malos es «premiado», aunque su premio será «luego» su castigo.

El envión desde Escocia

Escocia entra en escena, pues de allí debió huir, como dijimos antes, la reina católica María Estuardo dejando a Jacobo con un año de edad a cargo de un regente enemigo que lo formaría en el calvinismo. María había sido acusada de complicidad en el asesinato de su nuevo esposo (Darnley, con quien se había casado al volver de Francia donde la situación se tornó insostenible para ella habiendo muerto el rey, su primer esposo) y por eso (por las sospechas que pesaban sobre ella) debió huir a Inglaterra buscando asilo de parte de su prima Isabel Tudor pero fue tomada prisionera y así permanecerá por 19 años hasta su ejecución.

María fue una excepción en los doscientos años de decadencia de la dinastía escocesa que al fin hallaba en ella algo de estabilidad y poder real. Escocia era minoría territorial y poblacionalmente hablando, pero era un punto importante por su éxito en las resistencias a los avances ingleses y por su ubicación, sobre todo para los enemigos de Inglaterra.

Cuando María se casa con uno de los asesinos de su esposo se desata una rebelión que los nobles, ávidos de riquezas eclesiásticas y conocedores de los resultados en Inglaterra, aprovecharon a su favor.

El pueblo escocés, que era católico obviamente, sin embargo estaba como anestesiado para reaccionar en defensa de aquellos que representaban su Fe. Tal era su indignación causada por la corrupción de la Iglesia que había alcanzado acá dimensiones desconocidas en el resto de Europa: los

beneficios excesivos, esos impuestos anticuados conservados artificialmente y el usufructo que de las abadías y monasterios hacían los mismos nobles y los grandes eclesiásticos, ayudaron a que la reacción contra la monarquía y el catolicismo triunfara, apoyada tan sólo como un colofón de poca monta por la intromisión de Juan Knox, comúnmente sobrevalorada figura de este proceso.

Cuando Isabel recibe a su prima fugitiva tampoco podrá hacer lo que hubiera querido y termina por encarcelarla. En Escocia, los nuevos líderes no tardan en proclamar el calvinismo como religión oficial.

La Revolución del Norte

Cecil entiende que en el norte de Inglaterra la adhesión al movimiento protestante no era fuerte y decide actuar separando la aristocracia de aquella región. La nobleza y algunos partidarios de María Estuardo reaccionan y se produce un levantamiento popular (1569) que halló apoyo en toda la isla y que se llamó Revolución del Norte; su objetivo era salvar la Fe y reclamar por la situación de la reina cautiva.

El *Northern Rising* fracasó y el gobierno isabelino aprovechó el fallido levantamiento para ejecutar a 700 rebeldes y arrasar cerca de 300 poblaciones fronterizas; después Isabel confiscó las propiedades de los nobles rebeldes y las redistribuyó entre personas que le eran fieles, favoreciendo la reforma protestante en el norte de Inglaterra.

Como reacción, el Papa Pío V denunció a Isabel en ese mismo año para excomulgarla al siguiente, es decir en 1570, y ordenar su deposición. Con esto la idea de que los católicos eran los traidores y los protestantes fieles a la Corona seguía asentándose.

Por eso, en abril de 1571, se reunió el Parlamento y aprobó tres nuevas leyes contra los católicos: una nueva «Acta de Traición», una segunda ley que castigaba la posesión de bulas y documentos emanados de Roma y una tercera que permitía confiscar e incorporar al patrimonio regio los bienes de los católicos exiliados.

Cecil mostró sus garras y contó desde entonces con la excusa que necesitaba para poder invertir sin tapujos toda su fuerza e inteligencia no sólo en dificultar la práctica de la Fe católica sino en hacerla imposible. Su poder

se acrecentó exponencialmente luego de esta sangrienta intervención: en 1571 recibió el título de Lord Burghley y en 1572 el de Lord Tesorero, por lo cual aseguró más aún su situación de líder y director real, enfriando de modo decisivo -sino definitivo- los fulgores de la reacción católica.

Hubo una nueva reacción por medio de una conjura que, en 1572, planeó desde el continente Ridolfi, un banquero italiano. Pero ésta fue descubierta y sofocada.

El plan y la estrategia de Cecil

«En la historia inglesa, pues, consideramos los años entre 1559 y 1572 como un período preparatorio durante el cual todo se fue alistando para la erradicación de la Fe Católica entre los ingleses, pero durante los cuales era necesario que sus autores avanzaran con lentitud».

Hasta 1568 todo podría haberse vuelto atrás y la comunión con Roma reestablecerse porque aún todo era dudoso.

«Durante esos primeros años, antes de la rebelión nadie fue ejecutado por traición en materia religiosa. Por supuesto, la misa fue abolida y siguiendo el principio de golpear a las cabezas de la sociedad, se aplicaron multas exorbitantes a aquellos miembros de la clase dirigente que permanecían católicos, si se negaban a seguir los nuevos ritos. Pero Cecil y un grupo se cuidaron mucho de definirse en doctrina. Compusieron artículos de religión lo más vagos posible que fueran compatibles con la eliminación de la misa y de la disciplina católica. Al comienzo de este proceso, con el hipócrita propósito de ir dejando caer costumbres arraigadas, hicieron la vista gorda ante mucha práctica privada de la religión que se había propuesto destruir. Cecil tuvo cuidado de no requerir el juramento de supremacía a más personas de lo absolutamente necesario; dejó tranquilo al grueso del clero, y aunque el gobierno tenía que establecer una nueva jerarquía lo mejor que pudiera, se tomó enormes molestias para lograr una especie de continuidad mecánica, cosa que de hecho consiguió»¹⁵.

Fueron diez años de gran confusión para todos por el hecho de que no hubo derramamiento de sangre y además porque el laicado en general

¹⁵ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 150-151.

no fue molestado. Pero ciertamente no era a Cecil a quien afectaba la confusión y la indecisión. Él sabía que todo era cuestión de tiempo y cuando halló la excusa, la aprovechó y obró con siniestra eficacia.

El apoyo enérgico que llegó de una Escocia que era dominada por los nuevos millonarios calvinistas fue decisivo para Cecil y para su plan.

Así, la Fe católica en Inglaterra, fue destruida gracias a la aplicación de un paciente y prolijo plan concebido por un brillante y ambicioso «Señor» que utilizó todos los medios a su alcance, entre ellos una Corona que era tan sólo en apariencia fuerte.

La falsa Historia oficial

La historia oficial nos quiere hacer creer que «la Inglaterra de (Lord) Burghley (Cecil), era una nación protestante, con una tendencia anticatólica especialmente pronunciada; que en medio de ese imaginario pueblo inglés sobrevivían unas pocas personas, antinacionales y excepcionales, denominadas católicos romanos, a quienes era necesario suprimir en pro de la supervivencia nacional.

«La verdad es exactamente lo contrario.

«En medio de un pueblo conservador y desapasionado, de temperamento católico por herencia e inclinación, cada vez más orgulloso de su nacionalidad, un grupo pequeño gobernó de un modo tiránico, pero nacional, utilizando como instrumento a una minoría de fanáticos que aborrecía el antiguo credo de los ingleses; utilizando la creciente indiferencia de los ingleses hacia los detalles de ese credo; empleando en grado sumo la nueva religión del patriotismo, y la política de hacer contrastar los rasgos locales con los que eran comunes a toda Europa. Quienes gobernaban actuaron así por su beneficio personal, y su instrumento principal fue la obstrucción mecánica de las avenidas por donde podía mantenerse una vida católica normal.

«Durante toda la segunda mitad del siglo XVI, la masa de Inglaterra era católica, en tradición y sentimientos. La tradición sobrevivía aún a principios del siglo XVII. En los primeros años del reinado de Jacobo I, alrededor de la mitad del pueblo conservaba simpatía por el Catolicismo. Una cuarta, parte poseía estas simpatías en grado variable, y la mitad de

esa cuarta parte estaba dispuesta a grandes sacrificios para confesar abiertamente su catolicismo, todavía en tiempos de la caída de los Estuardo, en 1685-88. Pero durante todo ese tiempo continuaba la constante presión persecutoria oficial; se hacía imposible la práctica de una vida católica, y lo que una vez fuera la profesión abierta y normal de la tradición nacional en materia religiosa, se redujo a ser sólo un sentimiento, luego pasó de un sentimiento a un simple recuerdo y, finalmente, después de 1688, se extinguió rápidamente»¹⁶.

3. Países Bajos 1572: la renuncia del Duque de Alba

¿Qué eran los Países Bajos?

En el tiempo que estamos analizando, los Países Bajos comprendían lo que hoy es Holanda, Bélgica, y una franja del norte de la Francia actual. No era una Nación. Era un conjunto de diecisiete Provincias que tenían un fuerte sentimiento local y que habían ido arraigando costumbres y usos comunes gracias al gobierno paternal, próspero y popular que los borgoñeses ejercían sobre ellos. La región contaba con prósperas ciudades que estaban comunicadas por una red de ríos con sus afluentes que venían a ser como las arterias de un complejo organismo principalmente comercial.

La mayor parte de la clase alta tenía por lengua el francés y de esa Nación recibía una importante influencia. Quizá por esto el calvinismo, que es una teoría francesa, tuvo acceso en estas regiones.

Sin embargo, en cuanto a política, los Países Bajos no dependían de Francia sino de España. Felipe II era el legítimo y natural heredero del gobierno de los Países Bajos¹⁷ al frente de los cuales estaba como gobernadora una hija natural de Carlos V, Margarita de Austria.

¹⁶ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 144-145.

¹⁷ Recordemos que, al abdicar Carlos V en 1556, su Imperio, «donde no se ponía el sol» literalmente, se dividió entre su hijo *Felipe* y su hermano *Fernando* en favor de los cuales abdicó correspondiéndole al primero las posesiones de España, del sur de Italia, Países Bajos y las Indias, y al segundo el Imperio Germano y sus dependencias.

La autoridad del rey, a pesar de la lejanía de su sede, era aceptada. En efecto las quejas que se presentarán luego en contra de España no serán contra la monarquía en cuanto institución sino en contra del monarca de turno.

En efecto Felipe II desarrolló una política totalmente impopular en el gobierno de un grupo de ciudades acostumbradas al buen trato y a amplias libertades.

El papel de los Países Bajos

Antes de analizar esa política desatinada y sus consecuencias veamos cuál es, a juicio de Belloc, la importancia de considerar a esta pequeña y aparentemente insignificante sección de la Cristiandad en este proceso de su ruptura.

Los Países Bajos «fueron la causa principal de la declinación de la potencia española o, por lo menos, la causa principal de que esa declinación se produjera con tanta rapidez; y el poderío español era el sostén de la Tradición y de la unidad europea cuando comenzaron las dificultades de esa potencia (España) en los Países Bajos».

«Por otra parte, la lucha en los Países Bajos suministró un modelo que afectó profundamente a Inglaterra, al sugerir el uso de su poder naval contra el poder naval español, que era sumamente insuficiente. Lo que es mucho más importante, mostró el camino para establecer el gobierno de los ricos y destruir la monarquía popular. Demostró también cómo los consejos nacionales y provinciales (...) podían ser utilizados como instrumento para ese fin.

«Además, las guerras de los holandeses contra su rey español mostraron en qué forma la fortaleza de una comunidad nacional podía fundarse en el comercio.

«Por sobre todo, aquella rebelión triunfante confirmó la aserción, anárquica entonces, de que los intereses locales de una sociedad podían reafirmarse en contra de los intereses comunes de Europa.

«En todo esto, los Países Bajos indicaron el camino y fueron un ejemplo que siguieron por instinto las fuerzas equivalentes en Britania. De acuerdo al modelo holandés, los ingleses enfrentaron al Parlamento

contra la Corona; hicieron del comercio el nuevo fundamento de la riqueza nacional; aprendieron de qué modo los embarques podían afectar los abastecimientos militares del Continente. La influencia holandesa sobre Inglaterra se mantuvo durante todo el siglo XVIII, hasta, que las disputas religiosas inglesas fueron finalmente apaciguadas -algunos creen que para siempre- por una invasión holandesa, financiada con dinero holandés y encabezada por un usurpador holandés que pretendía el trono inglés (Guillermo III), quien, aunque estaba respaldado por la organizada riqueza de los hacendados y mercaderes de este país y a pesar de que su cultura y sus modales eran franceses, debía su posición al hecho de ser la cabeza de la gran casa holandesa de Orange»¹⁸.

El desatino de Felipe II

Volvamos ahora a Felipe II quien, hay que reconocerlo, tuvo la intención y en gran parte lo consiguió, de constituirse, como su padre, en baluarte del catolicismo pero que en estos lugares «cometió el craso error de imponer las circunstancias españolas a un país totalmente diverso al suyo en tradición y espíritu. Estableció guarniciones españolas, administradores españoles y hasta eclesiásticos españoles, juntamente con un método administrativo español»¹⁹.

Por esto y lo que veremos adelante, se puede considerar su accionar como una de las principales causas de la implantación y permanencia de la herejía allí, aunque debe entenderse que, como en toda Europa, el factor principal y decisivo vino del oportunismo de los nobles que vieron en esta protesta generalizada contra los abusos de la Iglesia la oportunidad de enriquecerse de pronto y, al mismo tiempo, sacudirse de un yugo que odiaban y rechazaban.

En 1566 los nobles presentaron el «compromiso de Bruselas» por medio del Conde de Egmont que viajó a España para entrevistarse personalmente con Felipe II. Este «compromiso» era una apelación contra la severidad del gobierno español. Mientras tanto, estallaba en los Países Ba-

¹⁸ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 163-164.

¹⁹ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 169.

jos una rebelión dirigida por el jefe de una de las familias más poderosas e influyentes, Guillermo de Orange.

El detonante del conflicto fue la voluntad empecinada del monarca de querer imponer el modelo español de la Inquisición que respondía a muy diversas necesidades y situaciones históricas puesto que en la península el combate se libró principalmente en contra de los musulmanes y los judíos. En los Países Bajos, en cambio, el peligro de herejía provenía de cristianos europeos infectados de luteranismo, anabaptismo y sobre todo de calvinismo.

A esta rebelión, aunque estaba encabezada por Guillermo de Orange que era marcadamente calvinista, se sumaron todas las facciones que odiaban la Fe católica. Por su parte, el pueblo, aunque era fervientemente católico, si bien no se unió activamente, no levantó quejas y hasta quizá sintió cierta afinidad hacia el movimiento pues todos eran víctimas, de una u otra manera, de esos excesos en los actos de gobierno.

Finalmente todo se desbandó y hubo un saqueo y destrucción de imágenes religiosas tal que hasta hoy se hace sentir en el vacío de los templos del lugar.

La intervención del Duque de Alba

Felipe II reaccionó con gran esfuerzo, limitado por los múltiples requerimientos que la extensión de su vasto imperio significaba. Pero reaccionó, y con éxito. Envío al mejor hombre que tenía, el duque de Alba con un ejército de 17.000 soldados que con admirable eficacia sofocó la rebelión e hizo huir a Guillermo de Orange que se libró de contarse entre los numerosos ejecutados que hubo.

Pero los nobles volvieron denodadamente a la carga animados por el, primero secreto luego abierto, apoyo de Inglaterra. Sabemos ya que en realidad el apoyo era de Cecil puesto que naturalmente la reina era reacia a apoyar movimientos anárquicos que al fin y al cabo lo eran anti-monárquicos. Pero como en toda cuestión esencial en política se impuso el plan de Cecil. Este logró que fuera detenida una flota que se dirigía con víveres y dinero destinados a las tropas españolas que estaban asentadas

en Países Bajos. La flota había debido atracar en un puerto inglés por un incidente y de allí no pudo salir.

El descontento de las tropas que no recibía ni su paga ni alimento llevó a los soldados a que emprendieran una serie de pillajes para satisfacer sus necesidades y esto, sumado a los abusos y excesos del gobierno, desembocó en un ambiente que hizo más y más impopular e imposible la presencia española.

La situación hubiera sido reversible si el Duque de Alba se hubiera dedicado a mantener y reafirmar su victoria militar (conseguida en menos de dieciocho meses). Pero, por su intermedio, Felipe II quiso imponer un impuesto imbécil que sólo sirvió para irritar y alimentar el espíritu de rebeldía.

Felipe necesitaba abastecer los innumerables frentes de acción y combate que se abrían en sus dominios, pero nunca hubiera podido tener suficiente dinero y hombres como para imponer algo que era sumamente impopular y menos en los Países Bajos que significaban la principal fuente de ingresos de la Corona y por eso mismo representaba una grave tentación para muchos.

En 1569, por decreto, se impone el impuesto cuyo *tercer artículo* era realmente imposible y desastroso ya que era del *diez por ciento sobre cada transacción comercial*. Este impuesto, que seguía un modelo español, podría ser aplicable en la agrícola España. Pero en una comunidad mercantil resultaba evidentemente desastroso y sería mal recibido. «¿Cómo podía un pueblo que vivía de la compra y venta de bienes, pagar repetidas veces un impuesto del diez por ciento sobre cada transacción?»²⁰.

Quizá España podría haber vuelto atrás y cedido, y quizá a costa de perder a la larga el dominio sobre los Países Bajos. Pero quizá, a pesar de esto, el catolicismo hubiera sido salvado. El grueso de la población era católico aunque es cierto que ya el número de protestante presentaba un constante ascenso.

Pero en 1572 tuvo lugar un nuevo y decisivo suceso.

²⁰ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 173.

Los «Mendigos del mar» toman el Norte

Aquellos nobles que habían encabezado la revueltas de 1566 y habían sido apodados «Mendigos»²¹ son conocidos hoy como «Mendigos de la tierra» para distinguirlos de aquellos marineros que, usando el mismo apodo, se hicieron llamar «Mendigos del mar» porque hicieron algo semejante utilizando sus habilidades sobre las aguas.

En 1572 estos marinos supieron aprovechar la situación de desabastecimiento militar en la que se hallaba un puerto estratégicamente clave del que nunca podrán ser desplazados. La geografía del lugar, en efecto, está dominada por una vasta y compleja red de ríos a cuyas orillas se asientan numerosos puertos por los que entraban a toda Europa gran parte de los productos comerciales con los que se abastecía.

Pero todos estos causes fluviales se ven como reducidos en el Norte en las desembocaduras principales. Además las murallas de contención, que detienen el avance del mar y habilitan tierras para el cultivo, conceden al que domine el Norte una situación de ventaja por la posibilidad de provocar inundaciones devastadoras.

Estos «Mendigos del mar» no eran más que un grupo de hombres del mar que desde los puertos del norte «habían iniciado una *especie de piratería*, primero contra el comercio y los transportes españoles, luego contra todos. Su sola presencia es un ejemplo de cuán difícil o imposible era que los españoles combatieran con éxito en estas distantes aguas norteañas, recargados como estaban por todo cuanto debían realizar en todas las rutas marinas conocidas del mundo. En la primavera de 1572, estos merodeadores irregulares se enteraron de que el pequeño puerto de Brielle carecía de guarnición y se apoderaron de él, e inmediatamente después hicieron lo propio con Flesinga. De este modo controlaron en adelante las bocas de los ríos»²².

¿Qué importancia puede tener una conquista realizada por un mínimo grupo de piratas?

²¹ No parece haber una explicación satisfactoria del por qué de este nombre.

²² H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 173-174.

Es que el Norte era un baluarte seguro y casi inexpugnable. En efecto, siendo ineludible el combate naval, España se encontraba gravemente en desventaja pues esto constituía uno de sus puntos débiles.

Además, habiéndose afirmado los «Mendigos del mar» en estos puntos claves (las provincias norteañas de Zelanda y Holanda), dispusieron una zona segura para convocar a todos aquellos que habían sido expulsados o que habían huido ante las acciones de Alba para quien el triunfo completo será imposible desde entonces.

España reaccionó. Sitió con éxito varias ciudades pero fracasó en Alkmaar y muchos buques fueron destruidos.

Ante semejante situación y con una soldadesca disconforme y dada al pillaje, el Duque de Alba renunció, dejando ver lo insostenible del dominio español absoluto sobre los Países Bajos.

El resultado final

«A partir de entonces la batalla en los *Países Bajos* había llegado a su punto decisivo, *tal como ocurría en otros sitios al mismo tiempo. En 1572* vemos como el futuro va tomando forma. *Francia* conservará la tradición. Las revueltas en favor de ella han fracasado en *Inglaterra*. En *Escocia* quedan confirmadas las nuevas fuerzas de la ruptura europea. En cuanto a los Países Bajos, todo ese rico territorio se ha despedazado. El norte se ha segregado. El sur se mantiene firme. Estos resultados todavía perduran»²³.

Un tercio de las provincias sureñas que componen la actual Holanda y toda Bélgica fue salvada luego, principalmente por obra del gran Duque de Parma.

Al Duque de Alba lo había sucedido *Requesens*, el cual intentó una pacificación (que fue vista como debilidad) siendo sucedido a su vez nada más y nada menos que por *Juan de Austria*, medio hermano de Felipe II y reciente vencedor en Lepanto (1571). Pero éste tan sólo vivirá dos años para dejar lugar al recién mencionado *Duque de Parma* que llevó a cabo una campaña prudente, firme y exitosa que contempló la realidad política y cultural, y fue aplicando los remedios adecuados. Su victoria hubiera sido

²³ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 175. Cursivas nuestras.

total de no haber sido por el apoyo que los ingleses (Cecil) dieron a los rebeldes del Norte y por la aparición Guillermo II de Orange (hijo del primero que había muerto asesinado) que se presentó con una postura mucho más definida hacia el calvinismo.

Por otro lado, en Francia la nueva dinastía de los Borbones se establecía y afirmaba a base de claros triunfos para Enrique IV, lo cual aumentaba los problemas y peligros para España.

Para concluir digamos que «en los Países Bajos, se presentan en miniatura las características de toda esta lucha: la *contención de los españoles*, campeones de la Fe; la *triumfante secesión de la minoría norteña*; la división del país entre *dos gobiernos, protestante y católico*, tal como iba a dividirse el conjunto de Europa»²⁴.

V. Después de 1572: fracaso de la reunificación alemana

«...Para el final del siglo XVI y comienzos del XVII, el naufragio de la Cristiandad Occidental se completa; se establece una división permanente en Francia y los Países Bajos; Inglaterra queda separada de la unidad, y su gobierno se establece de forma permanente como una fuerza anticatólica, cuya aceptación por la masa del pueblo va en aumento.

«Pero en Alemania, por acción del emperador, se origina un intento sumamente vigoroso por reestablecer la unidad católica, que es detenido por obra del ministro francés Richelieu»²⁵.

Recordemos que Alemania era un Imperio conformado por una multitud de principados y reinos (pequeños y grandes) y muchas ciudades independientes. La autoridad del emperador era más nominal que real; por eso, aunque el emperador ya era considerado, como por vocación, el defensor del catolicismo, fue en sus dominios donde la Reforma protestante vio la luz y contra ella no pudo actuar eficazmente aunque tanto Carlos V como su hermano heredero Fernando II lo intentarán con denuesto.

²⁴ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 137.

²⁵ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 225.

En efecto, este último, que se hallaba en una situación realmente favorable para dicha empresa, comenzó en 1619 una seria campaña de reunificación y de afirmación de su autoridad.

La división, afirmada por aquel «*cuius regio, et eius religio*»²⁶ y otras concesiones a las que se vio obligado Carlos V, se hallaba casi definida acá como lo estaba en los demás lugares ya mencionados.

Pero el intento de Fernando II y la orden dada con respecto a los terrenos robados a la Iglesia, que deberían ser restituidos, renovaron los combates.

El emperador contaba con una gran posibilidad de éxito para esta campaña. Quizá Alemania se hubiera vuelto a unificar en la Fe católica. Pero es acá donde aparece la figura del cardenal Richelieu que se puede señalar como el causante del fracaso de Fernando II.

La intervención del cardenal francés obviamente no fue abierta en este conflicto que durará interrumpidamente alrededor de treinta años. Pero he aquí una muestra del actuar del nacionalismo desordenado de la época, en concreto del francés: puesta como valor supremo la Nación, la política se volverá pragmática y encontraremos a un cardenal católico que *combate eficazmente en su país a los herejes hugonotes*, al punto de conseguir la supresión de sus privilegios políticos, pero que a su vez *apoya* a los *protestantes fuera de su país*.

A los hugonotes (en su país) los considera peligrosos para la monarquía que se sustenta en el pueblo que es de corazón y mente católico. Peligroso para la corona y para sus logros políticos que correrían riesgo si hubiera una nobleza rica, poderosa y reaccionaria a las puertas.

Pero en el exterior valora a los reformadores como un elemento de desorden y disolución -y consiguiente debilitamiento- que ayuda a custodiar más los mismos intereses nacionales y personales. Alemania era en efecto un peligro inminente: una nación realmente poderosa constituida a las fronteras de Francia.

²⁶ Tr. del A: «*De quien sea la región, del tal será la religión*».

Así fue que Richelieu pagó un monto de un millón de libras al mejor general de la época, *Gustavo Adolfo de Suecia*, que con un formidable ejército ingresó en los límites del Imperio para hacer frente al emperador.

Ciertamente tuvo muchos opositores. Además murió en 1632 siendo muy joven aún. Pero el éxito repentino que tuvo al comienzo resultó letal para la campaña de unificación que terminó por extinguirse en una «Guerra de los treinta años» que terminó como por agotamiento y en un empate que hizo rígidas y permanentes las fronteras religiosas en Alemania.

Richelieu murió seis años antes de la finalización del conflicto decretada en la vergonzosa (para el emperador) *Paz de Westfalia* (1648). Pero su intervención en favor de los rebeldes (que se moderó cuando vio la evidencia del fracaso de la mencionada empresa) fue determinante para el resultado final, la muerte de la Cristiandad.

VI. Y esto ¿qué nos importa?

Dentro de siete años tendremos a los que se consideren deudores de Lutero festejando los *500 años de la Protesta* que hirió de muerte a la Cristiandad.

Por eso debemos saber *qué fue la Reforma protestante*, cuál su motor y cuál su desarrollo para seguir proclamando sin ningún temor que la única barca de salvación es la Iglesia Católica conducida por el legítimo sucesor de Pedro²⁷; al mismo tiempo es necesario reconocer cómo esa Iglesia

²⁷ «Con la venida de Jesucristo Salvador, Dios ha establecido la Iglesia para la salvación de todos los hombres (cf. He 17,30-31). Esta verdad de fe no quita nada al hecho de que la Iglesia considera las religiones del mundo con sincero respeto, pero al mismo tiempo excluye esa mentalidad indiferentista “marcada por un relativismo religioso que termina por pensar que ‘una religión es tan buena como otra’”. Si bien es cierto que los no cristianos pueden recibir la gracia divina, también es cierto que objetivamente se hallan en una situación gravemente deficitaria si se compara con la de aquellos que, en la Iglesia, tienen la plenitud de los medios salvíficos. Sin embargo es necesario recordar a “los hijos de la Iglesia que su excelsa condición no deben atribuirla a sus propios méritos, sino a una gracia especial de Cristo; y si no responden a ella con el pensamiento, las palabras y las obras, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad”. Se entiende, por lo tanto, que, siguiendo el mandamiento de Señor (cf. Mt 28,19-20) y como exigencia del amor a todos los hombres, la Iglesia “anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es ‘el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14, 6), en quien los hombres encuen-

la constituimos pecadores que desdecimos a menudo nuestra condición de rebaño de Dios.

La historia debe ser «maestra de vida». Conocer, pues, la historia de nuestra Iglesia debe hacernos plantear con madurez y responsabilidad cuál debe ser nuestra actitud ante la tremenda misión que se nos ha dado de dar testimonio de Cristo y de su Iglesia ante un mundo tan hostil al mensaje evangélico.

Según el padre Leonardo Castellani «la inteligencia verdadera de la historia sólo se da en aquellos que son capaces de vivir una situación pasada como propia, sea por conocerla por experiencia analógica, sea por tener capacidad potencial de vivirla»²⁸. Y esta es la misma idea que nuestro autor (Belloc) expresa cuando dice que «el hombre realmente familiarizado con el catolicismo es quien encuentra que la dificultad de entender la Reforma es muy grande, su enigma casi insoluble. (...) Un hombre que tenga conciencia de lo que fue destruido por la Reforma se tambalearía ante la mera posibilidad de una destrucción semejante: él sabe lo que se perdió; los fáciles historiadores del tipo protestante, por un lado, y los del tipo anticlerical, por otro, no lo saben»²⁹.

Así, nuestro celo apostólico no debe amedrentarse ante el avance abrumador de la herejía ni debe excusar esfuerzos por medio de teologías³⁰ que destruyan la necesidad de la misión. No nos engañemos. Aunque pueda haber muchos hermanos separados de buena fe (que deseamos lleguen todos al Cielo), sin embargo hay que entender que la herejía protestante arrastró muchas almas a la condenación. De ello se duele mucho santa Teresa de Jesús, reformadora en verdad, que fue testigo directo del tiempo en

tran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas» (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 22).

²⁸ L. CASTELLANI, *El ruiseñor fusilado*, Ed. Pencas, Buenos Aires 1975, 124.

²⁹ H. BELLOC, *Así ocurrió...*, 15.

³⁰ En la teología de corte hegeliano se habla de un «cristianismo anónimo» en el que todo hombre, por el mero hecho de ser hombre, se encuentra y que es suficiente para salvarse.

que más de 60 millones de almas se separaron de la Iglesia Católica... y el dolor de una santa generalmente dice relación al destino eterno³¹.

La Iglesia en el siglo XXI también necesita una reforma, como antaño. El fariseísmo y la mundanización la afectan gravemente. Y nuestra actitud debe ser la de aquellos reformadores que no fueron estériles porque entendieron que, si la Iglesia necesitaba una reforma, esa reforma comenzaba por ellos.

Pero no dejemos que manchen a la Iglesia visible porque sí. No nos acomplejemos y asumamos lo que hay que asumir pero defendiendo siempre la dignidad de nuestra Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Que concluya estas reflexiones el padre Castellani y nos enseñe cuál debe ser nuestra actitud:

Estamos hartos de leer en libros herejes que corren ahora a docenas entre nosotros, por culpa de los editores logrereros —y de otros también, digamos la verdad, que no son editores—, estamos hasta aquí, hasta el gaznate... de la Noche de San Bartolomé, las Dragonadas, la Matanza de los Albigenses, María Tudor, Galileo; y la Inquisición Española... Son cosas fieras, desde luego; pero ni han sido persecución, ni causadas por la Iglesia en cuanto Iglesia; aunque se hayan ensuciado en ellas algunos «hombres de Iglesia». ¿Qué han sido, pues? Han sido abusos políticos, hechos por hombres políticos, y obstaculizados y aun reprobados por los hombres religiosos; y los hombres religiosos eminentemente constituyen la Iglesia, *nuestra* Iglesia, que nosotros conocemos por dentro y no por fuera solamente. Todas esas grandes resbaladas son simplemente casos de mundanismo dentro de la Iglesia; contra los cuales la Iglesia reaccionó de inmediato, de una manera u otra. «Reaccionó tarde», dicen. Reaccionó tarde una vez de cada diez veces. (...) ¿Qué me importa a mí, que soy hombre religioso —o al menos deseo serlo— de las barbaridades que hayan hecho los hombres políticos, aunque sean católicos, si es que fue católico el cardenal Cybo? Ni Cristo ni yo tenemos la culpa. Yo no soy responsable de lo que hayan perpetrado Alejandro VI, Felipe II o María Tudor; que ciertamente no hicieron, por otra parte, todo lo que les achacan sus enemigos. Si María Tudor fuese realmente la

³¹ S. TERESA DE ÁVILA, *Vida*, 32, 6.

«María Sangrienta» (*Bloody Mary*) que pintan Hume y Green, peor para ella, ella habrá dado rigurosa cuenta a Cristo, simplemente desobedeció a Cristo: no me vengan aquí con cuentos de *yonis*. ¿El Papa Julio II tuvo un hijo natural? Peor para él. ¿El Papa Juan XII fue el Papa más malo y ruin de toda la Historia? Pues al lado del Rey más ruin de toda la Historia, que no fue católico y persiguió a los católicos, Juan XII es un angelito...

Estas cosas hay que mirarlas intelectualmente, y no sólo sentimentalmente; y eso es filosofía y sentido común. Ya sabemos de lo que son capaces los hombres, lleven jubón o lleven sotana; y los curas en jubón, hombres son. Son capaces de corromperlo todo, incluso la religión. La religión es una cosa seria; y el que peca en religión, peca seriamente.

La Iglesia es santa, no porque no haya en ella posibilidades y aún focos de corrupción –como hay en un organismo sano focos de enfermedad– sino porque conserva un sistema nervioso que la hace estremecerse delante de la corrupción. Y ese sistema nervioso son los hombres religiosos que en la Iglesia existen como en su centro, como contrapeso de los otros: los *Mártires*, los Testigos de Cristo. Once Apóstoles mártires contrapesan a Judas Traidor.

Yo no soy responsable de lo que hayan hecho Juan XII o Alejandro VI; porque si hubiese vivido cuando ellos, con la gracia de Dios me hubiese opuesto a lo que hacían con todos los medios a mi alcance; como me opongo ahora, *dando testimonio* con mis pobres medios, a lo que hacen de malo los malos clérigos.(...)

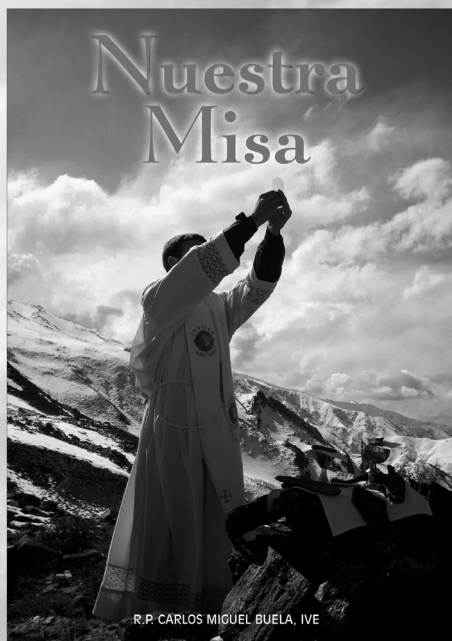
La fe en el Crucificado no invita a perseguir a nadie; invita a soportar la persecución. La fe en el Crucificado existe en este mundo mezclada a la cizaña del mundo; y así existirá hasta el Fin del Mundo³².

³² L. CASTELLANI, *El Evangelio de Jesucristo*, Buenos Aires 1977⁴, 228.

Ediciones del Verbo Encarnado

Nuestra Misa

(Edición corregida y aumentada)



Próximamente

EL BICENTENARIO

EL PERIODISMO Y LA INTRODUCCIÓN DE LAS IDEAS MODERNAS

Prof. Andrea Greco de Álvarez
San Rafael (Argentina)

«Defendieron sus errores por la pluma con tanto calor y con tanta insistencia que impresionarían la mente nacional, logrando imponerlos como aciertos por el espacio de dos generaciones».

Ernesto Palacio

Los autores que se han ocupado del primer periodismo americano reconocen dos etapas: la primera, durante el siglo XVIII, la de la prensa oficial y pro-colonialista, y la segunda, a inicios del siglo XIX, la de la prensa revolucionaria e insurgente. Los periódicos de la primera etapa fueron básicamente informativos y, los de la segunda, político-panfletarios.

El periodismo en Cuyo se inicia recién hacia 1820 por lo que se encuentra de lleno en la segunda etapa.

El objetivo de este trabajo es presentar cómo los periódicos de la primera mitad del siglo XIX fueron vehículo de las ideas modernas. Para ello emplearemos, a título de ejemplo la exposición periodística en relación a dos temas: la visión del pasado hispánico y el concepto de constitución.

I. El periodismo y las ideas modernas

Juan Poblete, estudioso del periodismo en Chile, señala que el llamado «diarismo», es decir el fenómeno de democratización y multiplicación, sin precedentes en la cultura tradicional, de las voces sociales legitimadas por su registro y difusión escrita e impresa, «puede proporcionar otra ventana para apreciar el impacto de esta ampliación real y potencial del público

lector y de los objetos textuales a su alcance»¹. A partir de esta idea el autor analiza el diarismo desde la reacción conservadora ante este fenómeno.

Emplea como paradigma de esa reacción del conservadurismo el opúsculo *Los Malos Periódicos* del sacerdote catalán Félix Sardá y Salvany, que se publicó en Santiago de Chile en 1872. Entre otras cosas lo que Sardá y Salvany señala como peligros de este diarismo son: su modo discursivo y su *modus operandi*. Por el primero, seducía e introducía la duda en la certeza de las convicciones de antaño mediante el uso de «una palabrita que es la clave de todas sus operaciones»:

Esta palabra dulce, blanda, acomodaticia, es la gran palabra de hoi [sic], la gran palabra del siglo, la palabra compendio de todo el sistema filosófico de ciertas jentes [sic]. Esta palabra no es nombre, ni es verbo, es simple conjunción (...) esta palabra mágica es el pero. (...) Con un buen pero se unen cosas al parecer perpetuamente irreconciliables².

Por su *modus operandi* el periódico es un extraño que penetra en la intimidad del hogar. Al distinguir entre los malos y buenos periódicos asegura que hay tres clases. Están los que no deben inspirar ninguna confianza porque se honran en llamarse y portarse como liberales. Hay otra clase «que gusta de vivir en la ambigüedad de indefinidos colores y de indecisas tintas». Esta clase es la que califica como católica-liberal, y la considera más peligrosa aún porque, seguramente, predominará la tendencia liberal bajo una apariencia inofensiva. Finalmente, la prensa buena es la que defiende lo bueno íntegramente y siempre³.

¹ J. POBLETE, «La revista, el periódico y sus lectores en el Chile decimonónico», *Revista Iberoamericana*; Cambio cultural y lectura de periódicos en el siglo XIX en América Latina Vol LXXII, Santa Cruz University of California (enero-marzo 2006), 53.

² F. SARDÁ Y SALVANY, *Los malos periódicos*, Imprenta Chilena, Santiago 1872, 17, 2. Cit. en J. POBLETE, «La revista, el periódico...», 55.

³ F. SARDÁ Y SALVANY, «Cuáles son los periódicos buenos y cuáles los malos y qué se ha de juzgar de lo bueno que tenga un periódico malo, y, al revés, de lo malo en que puede incurrir un periódico bueno» en *El Liberalismo es pecado*, Propaganda católica Cruz y Fierro, Buenos Aires 1977 (1ª ed. Barcelona 1886), 154-155.

Esta reacción contra el diarismo demuestra que esta nueva forma de comunicación empezaba a socavar las bases de una sociedad todavía asentada en principios tradicionales y cristianos.

Como lo proponen estudiosos de diferentes sitios y periódicos de América Latina, también creemos que en Cuyo la prensa era «el producto de una élite dirigida a una élite»⁴. La «opinión pública», observa Coudart, no es la de la masa del pueblo sino la de ese «público ilustrado», una minoría que debe «dirigir las opiniones privadas hacia una verdad común», un «proyecto político liberal y “democrático” del siglo XIX, en el cual los representantes del pueblo, integrados por las élites sociales, se encargan de emitir una «revelación universal del interés general y el bien común»⁵. Similares son las observaciones que hace Kaempfer referidas a la *Gaceta de Buenos Aires* de Mariano Moreno (1810) y la *Aurora* de Chile (1812) de Camilo Henríquez⁶ y agrega que los objetivos políticos de la prensa están fuertemente anclados en el paradigma de la modernidad.

En las declaraciones de principios de los periódicos vemos que se «enfatisa en los ideales ilustrados del siglo XVIII»⁷. Esto mismo podemos observar nosotros en Cuyo, desde el campo semántico al que nos remiten los nombres de los periódicos⁸ cuyanos hasta los tópicos que abordan. En la primera etapa: *El Verdadero Amigo del País* (Mendoza), *el Defensor de la Carta de Mayo* (San Juan), y *El Eco de los Andes* (Mendoza), entablan la polémica

⁴ L. COUDART, «Función de la prensa en el México independiente: el correo de lectores de El Sol (1823-1832)», *Revista Iberoamericana...*, 98.

⁵ L. COUDART, «Función de la prensa...», 105-106; cf. P. BOURDIEU Y PATRICK CHAMPAGNE, «L'Opinion publique». YOURI AFANASSIEV Y MARC FERRO (dir.), *50 idées qui ébranlent le monde*, Payot/Progress, París 1989, 204.

⁶ A. KAEMPFER, «Periodismo, orden y cotidianeidad: Presentación de la *Gaceta* de Buenos Aires de Mariano Moreno (1810) y Prospecto de la *Aurora* de Chile (1812) de Camilo Henríquez», *Revista Iberoamericana...*, 125-138.

⁷ J. POBLETE, «La revista, el periódico...», 49-60.

⁸ Cf. V. H. ARANCIBIA, «Los periódicos y la literatura o Las interacciones entre las instituciones» en DANIEL ALTAMIRANDA (ed.), *Relecturas, reescrituras. Articulaciones discursivas*, Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras - Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas» - Programa L.A.C., Buenos Aires 1999, 183. El autor estudia el caso de los periódicos salteños de la segunda mitad del siglo XIX.

con *El Amigo del país* (Mendoza), *El orden* (Mendoza), y *El amigo del orden* (San Juan), de filiación católica. Los títulos de las publicaciones y los lemas⁹ que aparecen en la portada permiten rastrear los campos de sentido a los que apuntaban las publicaciones. El campo semántico que se infiere de estos nombres hace referencia a las organizaciones arquetípicas de la ilustración española del siglo XVIII, las llamadas Sociedades de Amigos del País, a los «ideales» de la revolución de mayo desde la óptica del liberalismo ilustrado, al recorte de la región siendo la cordillera de los Andes el eje de

⁹ Si observamos los lemas, sólo uno de los periódicos los lleva. La influencia del racionalismo francés en el caso de *El Eco de los Andes* se aprecia desde las consignas que aparecen en la portada una consigna, hasta el Nro. 48, el aforismo de Filangieri «*Donde la verdad teme hacerse escuchar, la virtud desaparece porque la fuerza es poderosa*». Después utiliza el de Mme. Staël: «*El remedio de las pasiones populares no está en el despotismo, sino en el reinado de la ley*». En ambos casos en el margen izquierdo está escrita en francés y sobre el margen opuesto su traducción. No carece de importancia la elección de estos personajes para iniciar el periódico. El primero, Cayetano Filangieri, fue un jurisconsulto italiano (1752-1788), quien a pesar de su corta vida escribió tres obras: la *Ciencia de la legislación*, *Relaciones políticas* y su obra maestra *Tratado de la educación pública y privada*. La segunda elección es aún de mayor importancia por tratarse de una mujer, además de ser la obra citada un libro reciente, editado apenas siete años antes que el periódico. Ana Luisa Germana Necker, baronesa de Staël-Holstein, escritora francesa (1766-1817), inteligente y sensiblemente dotada pronto se reveló en el salón literario de su madre Susan Curchod, frecuentado por las celebridades de su tiempo: Marmontel, d'Alembert, Diderot, Grimm, Buffon. A los 15 años resumió el *Espíritu de las Leyes* y a los 22 redactó una *Carta sobre los escritos de Rousseau*. Se casó con el embajador de Suecia en París, barón de Staël-Holstein, y allí abrió un salón al que asistía con frecuencia Benjamin Constant. Su influencia, su espíritu independiente y sus libros *De la Literatura* (1780) y *Delfina* (1802) animados por el amor a la libertad y la protesta social la hicieron salir de París. De espíritu muy moderno, su *Livre de la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales* (1800) abre nuevas perspectivas. Viajó por Alemania e Italia, escribiendo *Corina* y *De la Alemania* (1810). Su revelación de la cultura germánica en *De l'Allemagne* hace que se considere ese libro el primer manifiesto del romanticismo. Este último libro fue destruido por orden del emperador y le valió el destierro definitivo de Francia. Es considerada precursora del romanticismo. Sus dos obras principales son *Consideraciones sobre los principales acontecimientos de la Revolución Francesa* (1818) y *Diez años de destierro* (1821). La frase empleada como consigna ha sido tomada de su libro *Consideraciones* puesto que aparece citada de este modo: «Mad. de Staël sobre la revoluc. franc. tom. 2 pag. 106». Obsérvese que en el caso de Madame de Staël la obra citada es un libro reciente, editado apenas siete años antes que el periódico.

vertebración geográfica, o bien, desde la vereda opuesta, se alude al Orden como principal remedio ante la ideología.

En la segunda etapa aparecen: *La columna federal*, *El Télégrafo*, *El Huracán*, *El Fénix*, *La Abeja Mendocina*, *El Corazero*, *El Nuevo Eco de los Andes*, *El Liberto*, *El Yunque Republicano*, *El Cuyano*, *El Centinela Mendocino*, *El Estandarte federal*, *La Ilustración Argentina*, *El Federal* (para Mendoza). Y *El Abogado Federal*, *El tambor republicano*, *El repetidor*, *El observador*, *El amigo del orden*, *La fragua republicana*, *El republicano*, *El solitario*, *El Constitucional*, *El Zonda*, *El Republicano federal*, *El honor Cuyano* (para San Juan). Vemos que, si bien, se repiten algunos nombres que hacen pensar en el racionalismo y la ilustración, aparecen otros que tienen que ver directamente con la organización constitucional y el sistema político. También hay algunos que aluden a la región aunque más bien centrando el eje en el concepto de Cuyo¹⁰.

Hemos tomado sólo dos temáticas que son recurrentes en los periódicos, antihispanismo y constitucionalismo, para ejemplificar de qué modo los periódicos se convierten en vehículo privilegiado de las nuevas ideas.

¹⁰ Si observamos los lemas o consignas, los pocos periódicos que las tienen remiten a versos o refranes sustentados más bien en la experiencia que en teorías: «Cura tienen nuestros males, si enmendarnos queremos»; «Agricultor soy y seré feliz, pues las leyes me protegen» (*El Cuyano*), «La experiencia que es madre del consejo en la mano nos pone un aparejo» (*Estandarte federal*), «De la verdad amante, de la virtud amigo» (*El Constitucional*), «¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes unitarios!» (*El honor cuyano*). Este último remite a uno de los símbolos del sistema rosista. Estas consignas nos muestran claramente la evolución periodística desde la discusión doctrinaria e ideológica de los años 22 al 27, en que las frases eran tomadas de filósofos y autores europeos allegados a la Revolución Francesa y que como un extemporáneo eco repetía *El Liberto*, hasta esas de *El Cuyano*, con sustento empírico y resolución gauchesca. Luego, si comparamos con lo que decíamos de la primera etapa vemos aquí que la polémica se va centrando más en conceptos políticos y no tanto ideológico-religiosos, con base en la experiencia, referencias a la realidad y praxis política y no tanto a las teorías.

II. Visión del pasado hispánico en los periódicos

En el último número de *El Zonda*, periódico sanjuanino de 1839 cuyo redactor fue Sarmiento, se publica una narración llamada «La Pirámide»¹¹. Se trata de una pesadilla que agobia al protagonista. Por medio de esta recreación literaria, Sarmiento expone las ideas de la incapacidad propia de nuestro pueblo para el crecimiento y el progreso; la herencia hispánica como causa de la rémora, el atraso y la indolencia¹².

En ocasión del aniversario del Veinticinco de Mayo, el *Eco de los Andes* (1825) califica a los españoles como feroces, desenfrenados, brutales «degüellan sin piedad a los inocentes poseedores de la tierra descubierta, asesinan a sus reyes y sobre un montón de cadáveres y de ruinas establecen un despotismo absoluto»¹³. Llamativo es que en la misma ocasión se realizó un baile en un patio adornado con las banderas de las provincias Unidas, de los países de América, Estados Unidos y Gran Bretaña (¡!).

Expresiones similares leemos en otros periódicos. Hay ciertas palabras que se repiten: despotismo, tiranía, romper las cadenas. Francois-Xavier Guerra ha rastreado el origen de tales expresiones. Y concluye:

El tema de los tres siglos de despotismo y de servidumbre, tan utilizado por los insurgentes americanos aplicándolo a la época colonial, aparece en los documentos oficiales del supremo gobierno de la Monarquía como una ruptura explícita con las leyes y el régimen político de los tres últimos siglos¹⁴.

¹¹ *El Zonda*, San Juan, 25-VIII-1839, n. 6, p. 3, col. 3 y p. 4, col. 1-3. Este periódico cuyo redactor fue Domingo Faustino Sarmiento tuvo corta vida como fue frecuente en estos primeros tiempos. El citado fue el sexto y último número.

¹² Una síntesis de nuestra indagación sobre este tema la presentamos en el VIII Congreso Argentino de Hispanistas, en mayo de 2007, bajo el título «Antihispanismo en el primer periodismo cuyano».

¹³ *El Eco de los Andes*, Mendoza, 22-V- 1825, n. 32, p. 1, col. 1.

¹⁴ FRANCOIS-XAVIER GUERRA, 142-143. Cf. E. DÍAZ ARAUJO, *Mayo revisado* Vol. I, Santiago Apóstol, Buenos Aires 2005, 173.

Documentos tales como los escritos del cortesano, poeta-funcionario liberal de la Monarquía Manuel José Quintana¹⁵, el decreto de la Junta Central de Sevilla (28-X-1809), el Manifiesto del Consejo de Regencia (II-1810), las Cortes de Cádiz (1812) son los primeros en hablar de los tres siglos de despotismo¹⁶. Claro que, como ha observado también Guerra, estas resoluciones fueron un ardid para destruir las originarias libertades indianas en una tendencia unitaria de dependencia peninsular. Resultando así estos nuevos gobernantes metropolitanos: igualitaristas teóricos y antiamericanos prácticos, según la fórmula de síntesis de Díaz Araujo¹⁷.

Las similitudes textuales se observan no sólo en los periódicos cuyanos. Expresiones semejantes emplean Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Mariano Moreno, el diario londinense *Star*, o el *Southern Star*, y el origen de todas ellas puede encontrarse en el *Contrato Social* de Juan Jacobo Rousseau¹⁸.

El tema del despotismo trisecular «se difundió bastante en los restringidos círculos liberales americanos»¹⁹. Como ya hemos dicho, fueron estas élites quienes publicaban periódicos para consumo, principalmente de la élite.

¹⁵ Tutor de la familia real, y ocupó cargos de Director de la Instrucción Pública y Senador.

¹⁶ E. DÍAZ ARAUJO, *Mayo revisado* Vol. I..., 174,175. Cfr. JOSÉ LEON SUÁREZ, *Carácter de la Revolución Americana. Un punto de vista más verdadero y justo sobre la independencia hispano-americana*, La Facultad, Buenos Aires³ 1917, 42-42; FRANCOIS-XAVIER GUERRA, 142, 146, 147. Como dice el autor chileno Julio Alemparte tales discursos muestran la costumbre «españolísima» de hablar mal de su país: «españolísima, no sólo por lo apasionada y por otros motivos psicológicos, sino porque la fuente del descrédito de España hay que buscarla en la propia Península», en JULIO ALEMPARTE, «Causas y caracteres generales de la independencia hispanoamericana», Boletín de la Academia Chilena de la Historia Santiago de Chile año XVII n° 43 (segundo semestre 1950), 27.

¹⁷ E. DÍAZ ARAUJO, *Mayo revisado* Vol. I..., 177.

¹⁸ VISCARDO Y GUZMÁN «Carta dirigida a los españoles americanos»; MARIANO MORENO en la *Gazeta de Buenos Aires*; Prólogo de Mariano Moreno a la reimpresión en castellano del *Contrato Social*; *Star* de Londres 1-VI-1810; *Southern Star* de Montevideo 23-V-1807; JUAN JACOB ROUSSEAU, *Contrato Social*, Libro I Capítulo II.

¹⁹ E. DÍAZ ARAUJO, *Mayo revisado* Vol. I..., 178.

Cabría agregar que, como observa Andrea Bocco, uno de los operadores literarios²⁰ del periodismo entre 1830-1861, fue «la elaboración de una programática: proyección de la patria/construcción de la nación»²¹. El término patria se liga etimológicamente a la tierra de los padres, una herencia, algo preexistente. La autora observa que durante el período de la Colonia aparece la construcción *madre patria*, como territorio que cobra sentido a partir del legado colonial: España funda, inaugura y otorga el espacio habitable en el imaginario hispano-criollo.

Las gestas de emancipación —expresa Bocco— pretenden disolver esta construcción abortando un término, desmantelando la relación filial. La patria, entonces, en su orfandad necesita remarcar el matricidio y convertir a la madre en enemigo para que emerjan los sentidos de libertad y autonomía²².

De allí la importancia que tiene en las primeras letras periodísticas el tema del pasado hispánico, ya que, estos grupos iluminados, necesitan organizar rápidamente una nueva genealogía, que proporcione una nueva filiación —bajo los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Así, desde la élite, se organiza el nuevo perfil que tendrá esta tierra «liberada del yugo opresor».

Por otro lado, esta proyección de patria se desarrolla discursivamente en la tensión entre el proyecto civilizador del grupo ilustrado y la situación colonial identificada con el atraso o la barbarie, el despotismo, la tiranía y el fanatismo. Por ello, como señala Bravo Herrera, «la manipulación del plurilingüismo y de la representación de la palabra ajena evidencia la intención de consolidar el propio discurso como hegemónico y estructurante de la sociedad»²³. El procedimiento es la exclusión del discurso opuesto que

²⁰ Con operadores literarios se refiere a las finas hebras de sentido y escritura que se constituyen como núcleo básico generador de los discursos. A. BOCCO, *Literatura y Periodismo 1830-1861; tensiones e interpretaciones en la conformación de la literatura argentina*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba 2004, 34.

²¹ A. BOCCO, *Literatura y Periodismo...*, 81-136.

²² A. BOCCO, *Literatura y Periodismo...*, 83.

²³ F. BRAVO HERRERA, «Cuestiones en torno al poder y la palabra: el entrecruzamiento del proyecto político y de los programas periodísticos en el siglo XIX» en DANIEL ALTAMIRANDA (ed.), *Relecturas...*, 195.

refuerza la consolidación de su proyecto homogeneizador.

En el ámbito del rosismo, en cambio, la presencia de la religión, las organizaciones y las prácticas sociales, la lengua, constituyen el sustrato, el legado español que pervive en la cultura criolla y «es por esta razón que lo hispánico no es rechazado en forma absoluta»²⁴. Sin embargo, en el periodismo cuyano vemos que los periódicos rosistas son escasos. Prevalecen numéricamente, los periódicos liberales o federales moderados, que son aquellos que concilian posturas federales con liberales. Esta postura ecléctica es aún más fácil de advertir al explorar el concepto de Constitución que aparece en los periódicos.

III. El concepto de Constitución

Se toma de García Pelayo la clasificación de tres tipos de Constitución: uno es el concepto racional-normativo; otro, el histórico-tradicional y por último el sociológico²⁵. La Ilustración es el pensamiento ideológico predominante en la mayor parte de los periódicos, por tanto las ideas constitucionales que aparecen son las propias del siglo XVIII, o sea el concepto de constitución racional-normativo²⁶. En un periódico sanjuanino se lee: «La Constitución de un Estado no es otra cosa que el contrato y las condiciones en virtud de las cuales, una porción de individuos se comprometen a formar una sociedad política, una nación»²⁷. Se señala como una excepción al respecto, la postura de *El Verdadero Amigo del País*, donde se observan claras líneas de adhesión al concepto histórico-tradicional: «La Constitución perfecta es el resultado de un lento proceso que se desarrolla en el tiempo y con la experiencia. Por eso el edificio constitucional, “obra tan formal”, no puede ser levantado de una sola vez. Es conducta más cuerda -dicen comentando un proyecto constitucional chileno- la de disponer los

²⁴ A. BOCCO, *Literatura y Periodismo...*, 83-84.

²⁵ En el XIV Congreso Nacional de Literatura Argentina, en julio de 2007, analizamos en particular esta problemática y la presentamos en comunicación al Congreso bajo el título «La argumentación periodística ante la Constitución de 1826».

²⁶ En los mendocinos *El Eco de los Andes*, *El Yunque Republicano*, el *Iris Argentino*, señalan los autores, agregamos nosotros *El Solitario* de San Juan.

²⁷ *El Solitario*, San Juan, N° 5, 13/III/1829.

ánimos de la opinión pública y ordenar una Constitución por leyes aisladas, pues una carta debe ser conforme a la voluntad de la nación», pues «sería vano establecer la más bella forma de gobierno y dictar las mejores leyes si las costumbres no estuviesen en consonancia con ellas, porque no sería más que una vana estatua formada en el aire»²⁸.

Sin embargo, probablemente no sea tan clara la diferenciación de conceptos políticos si tenemos en cuenta lo que el diputado unitario Julián Segundo de Agüero sostiene: «Si se quiere dar una constitución y que ésta sea buena, es preciso que se suponga la organización en el estado, porque si no, es imposible que la constitución tenga efecto, ni pueda llevarse a ejecución. Empecemos, (...) o sigamos (...) organizando el estado. Cuando éste esté organizado, será el tiempo de dar la constitución»²⁹. Enfatiza, Agüero, la necesidad de una organización previa a la Constitución. Si nos dejamos llevar sólo por el discurso podría parecer que estamos ante una concepción histórica-tradicional. Ahora si observamos, al mismo tiempo las circunstancias y los sucesos políticos advertimos con Vicente Sierra que estas palabras «no pasaban de un pretexto a fin de realizar un plan». Ese plan era el que trazaba la logia y consistía en «unitarizar el país, y para ello, ir dando las leyes progresivamente y organizando la nación por partes, instalando, primero, el Poder Ejecutivo»³⁰ con plenos poderes³¹.

²⁸ M. HUALDE DE PÉREZ GUILHOU y otros, «Constitución y “Revolución” en Mendoza a través de la prensa (1820-1852)», Revista Historia del derecho 1, Instituto de Historia del derecho, Buenos Aires (1973), 66-67. Colaboran en *El Verdadero Amigo del País*: J. C. Lafinur, J. M. Salinas y F. Borja Correas. *El Verdadero Amigo del País*, Mendoza, N° 12, 30/XII/1822. N° 61, 28/XII/1823, N° 64, 18/1/1824.

²⁹ *Asambleas Constituyentes Argentinas*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires 1937-39, T. II 22.

³⁰ V. SIERRA, *Historia de la Argentina. De la anarquía y la época de Rivadavia a la revolución de 1828 (1819-1829)*, Editorial Científica Argentina, Buenos Aires 1967, 460.

³¹ Es el proceso que se advierte desde la Ley Fundamental (23 de enero de 1825) que establece la forma de gobierno federal, pasando por la Ley de Consultas (21 de junio de 1825) por la que los representantes debían consultar sobre la forma de gobierno a sus provincias; la Ley de Duplicación de los Diputados (19 de noviembre de 1825); la Ley de Presidencia Permanente (6 de febrero de 1826) con Rivadavia como Presidente; La Ley de Consolidación de la Deuda (15 de febrero de 1826) poniendo como garantías de la deuda todas las tierras y demás bienes inmuebles que pasaban a ser propiedad

IV. La reacción ante la Constitución de 1826

Para poder entender las argumentaciones de los periódicos cuyanos hay que tener en cuenta la conclusión a la que arriba Ana Castro: «El partido liberal mendocino se pronuncia por la forma republicana federal, por lo tanto, el esquema liberal-unitario, aplicable a Buenos Aires, no tiene vigencia en Mendoza»³². Esta actitud federal se mantiene durante los años 24 y 25, como se observa en las publicaciones de *El Eco de los Andes*. Al mismo tiempo, advertimos la clara postura liberal del periódico cuando considera a las reformas rivadavianas como avanzada del progreso y la ilustración, apoya la política anticlerical y la política económica porteña aunque sea perjudicial para las provincias.

En apoyo al unitarismo, *El Iris Argentino* en 1826, mientras se debate el proyecto constitucional, compara la situación planteada con la que se suscitara durante el debate de la Constitución de 1819:

Si en los dos Congresos -dice-, compuestos de hombres diferentes, electos por pueblos de dos épocas muy distintas, se han fijado los mismos principios para la organización de la nación, ésta es la prueba más clara que en lo sustancial, tanto la Constitución de 1819 como el presente proyecto encierran las bases del gobierno más adecuadas a la situación moral y física de las provincias argentinas³³.

Unos meses más tarde, comenta que la mayoría de los hombres pensadores de la provincia se habían decidido por la forma federal subyugados por la prosperidad de los Estados Unidos. La veían adaptable a nuestras provincias. Pero después, convencidos por la luz de la razón que resulta de las discusiones del Congreso y de todos los

nacional; la Ley de Capitalización (7 de marzo) por la que desaparecía la Provincia de Buenos Aires, hasta la Constitución Unitaria (24 de diciembre de 1826).

³² A. CASTRO, «La reacción ante el Congreso de 1824 y la constitución de 1826» en P. SANTOS MARTÍNEZ Y OTROS, *Contribuciones para la historia de Mendoza*, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza 1969, 419.

³³ *El Iris Argentino*, Mendoza, N° 18, 21/IX/1826. cit. en M. HUALDE DE PÉREZ GUILOU Y OTROS, «Constitución y...», 68.

periódicos que trataron esta cuestión, se han persuadido «que la obra del Soberano Congreso es la obra de la Sabiduría y el Código que más conviene a nuestras circunstancias»³⁴. El motivo de alabanza es que «es la más liberal que se ha conocido, obra de la experiencia adquirida en diecisiete años de revolución. Las leyes que contiene han sido hechas con sabia y reflexionada lentitud. ¿Por qué se oponen a algo que no conocen?, se pregunta. Sólo por la forma de gobierno»³⁵.

Un periódico federal *El Yunque Republicano*, se expide contra la Constitución de 1826 pero a favor de una constitución escrita: «Se ha gritado -agrega-, con descaro que sorprende, que los anarquistas (los federales) no querían constitución, no querían patria, no tenían interés por el país y que eran partidarios del desorden, para aprovecharse de él algunos jefes que estaban al frente del partido de federación»³⁶. *El Yunque Republicano* comparte la idea de la necesidad de organizarse constitucionalmente pero siempre bajo los principios federales, por lo que rechaza de manera contundente a la Constitución unitaria de 1826³⁷. Estos periódicos federales tienen una tendencia liberal por lo que, probablemente, podrían encuadrarse en el sector de los liberales cismáticos o lomonegros que se enfrentaron en las elecciones de Buenos Aires en 1833 contra los apostólicos o lomocolorados dirigidos por Doña Encarnación Ezcurra.

En el año 1829, durante varias ediciones el periódico sanjuanino *El Solitario* insiste en que «la República adopte para su régimen la constitución de 1826»³⁸. En orden a esto es que examina largamente las principales objeciones contra el Régimen Federal. Resalta que tanto en Mendoza como en San Juan quienes se expidieron por el Régimen federal luego se pasaron a las huestes unitarias y viceversa. Ciertamente la situación fue muy confu-

³⁴ *El Iris Argentino*, Mendoza, N° 48, 2/IV/1827, cit. en M. HUALDE DE PÉREZ GUILHOU Y OTROS, «Constitución y...», 67.

³⁵ *El Iris Argentino*, N° 43, 18/III/1827, cit. en M. HUALDE DE PÉREZ GUILHOU Y OTROS, «Constitución y...», 69.

³⁶ *El Iris Argentino*, N° 8, 20/XII/1829, cit. en M. HUALDE DE PÉREZ GUILHOU Y OTROS, «Constitución y...», 71.

³⁷ *El Iris Argentino*, N° 13, 10/I/1830, cit. en M. HUALDE DE PÉREZ GUILHOU Y OTROS, «Constitución y...», 71.

³⁸ *El Solitario*, San Juan, N° 6, 24/III/1829.

sa, si pensamos que el gobierno del liberal Juan de Dios Correas acude en auxilio del gobernador liberal sanjuanino Del Carril y las tropas de Mendoza se enfrentan con los revolucionarios pelucones (católicos tradicionalistas) pero quien dirige el ejército mendocino es José Aldao, el jefe federal, veremos un claro ejemplo de dicha confusión³⁹. Posteriormente la tendencia federal se fortalece bajo la influencia de Facundo Quiroga y así como a nivel nacional el crimen de Navarro contribuyó a dividir las posiciones, en Mendoza el del Chacay tuvo ese mismo efecto. Es que estos sucesos sirvieron para separar bien los bandos. Díaz Araujo diferencia de este modo la época que se inicia a partir del año '30 y que fue completamente distinta a la que había corrido desde mayo de 1810 cuando expresa:

Enterrados los espejismos constitucionalistas, al modo franco-español o norteamericano, la gente empezó a manejarse con las realidades surgidas de nuestra propia sociabilidad y tradición y a relacionarlas empíricamente. De ahí que resulte una solemne bobada querer entender el tiempo de la Confederación Argentina a la luz de las teorías que habían fulgurado en el período anterior, para luego inferir que nuestra «Federación» en nada se parecía al modelo federalista estadounidense. Autores hay que, ayunos de comprensión histórica, creen haber descubierto la piedra filosofal; y así proclaman en alta voz que Godoy Cruz, Sarmiento o Echeverría eran más federales que Quiroga, Rosas o Aldao. Por supuesto que si los miden con el cartabón de la Constitución de Filadelfia, el resultado es el que declaran. No obstante, acá no se trataba de eso, para nada. Acá había una consigna mítica llamada «Federación», respaldada por los autonomismos y localismos provincianos, que deseaba el restablecimiento del principio de autoridad, con la consiguiente estabilidad gubernamental y la paz y el orden públicos, que era fiel a sus creencias religiosas y las costumbres sociales emanadas de tal civilización, y que no transaba con menguas a la soberanía nacional. Ese movimiento político, religioso y nacionalista, auspiciado por las provincias, fue, en concreto, el rotulado «federalismo» argentino. Y tal movimiento opuesto por principio al contractualismo roussoniano de los liberales, tildados de «unitarios», se impuso por un lapso prolongado merced a la enérgica conducción de los caudillos⁴⁰.

³⁹ E. DÍAZ ARAUJO, *Los Vargas en Mendoza Vol II, «Intermedio Liberal (1820-1827)»*, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza 2003, 252.

⁴⁰ E. DÍAZ ARAUJO, *Los Vargas en...*, 309.

Creemos que una causa de este error en la interpretación historiográfica que señala el autor, puede deberse a la aceptación de las opiniones tomadas de las fuentes periodísticas sin el suficiente examen crítico de las posturas ideológicas sostenidas desde el periodismo.

V. Conclusión

La mayor parte de los periódicos de esta primera mitad del siglo XIX fueron editados por escritores imbuidos del pensamiento moderno, unitarios, liberales acérrimos o bien federales eclécticos. Formaban una élite impopular.

Es muy interesante la tesis de Draghi Lucero sobre la impopularidad de los unitarios cuando comenta a raíz del Poema satírico de Juan Gualberto Godoy contra el levantamiento popular y anti-unitario de Corro: «Godoy es terriblemente unitario. Sus ataques a los federales son francamente soeces» y califica al poeta «tan genial como poco limpio de pluma». Draghi Lucero se sorprende y considera extraordinaria la rabia de los poetas cultos, que escribían en metro popular, como Juan Gualberto Godoy, atacando a Corro. Godoy es intérprete del sentido centralista de los núcleos dirigentes mendocinos defensores de la estricta jerarquía cuyana que veían amenazada por los movimientos populares federales de San Juan y San Luis. Por ello sus «tremendos ataques» contra los montoneros. Y entonces llega a esta conclusión:

Triste es consignarlo, pero es un hecho rigurosamente exacto que los criollos «cultos» de principios del siglo XIX cultivaban con placer las sátiras políticas de sabor acre y escandaloso. En cambio —esto lo he certificado personalmente— las composiciones en verso de los campesinos son puras y hermosas cuanto más ignorante y «cimarrón» es el creador⁴¹.

Consideramos que es de importancia comprender el fenómeno del diarismo al servicio de las ideas modernas ya que contribuye a entender

⁴¹ J. DRAGHI LUCERO, «La escuela criollista» en *Cancionero Popular Cuyano*, Ediciones Culturales de Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza² 1992, 65.

cómo fue posible que una minoría impopular lograra imponerse y conquistar todo el país. Es que, como observa Ernesto Palacio:

El triunfo hubo de consolidarse por la propaganda (...) Nunca se ponderará suficientemente la circunstancia de que la generación organizadora estuviese constituida por hombres de letras (...) gente capaz de defender sus principios con elocuencia y adornarlos con una mitología seductora (...) Defendieron sus errores por la pluma con tanto calor y con tanta insistencia que impresionarían la mente nacional, logrando imponerlos como aciertos por el espacio de dos generaciones⁴².

Este proceso que, a nivel nacional tuvo por protagonistas a Sarmiento, Alberdi, López y Mitre, tuvo su correlato local en las plumas de Lafinur, Juan Gualberto Godoy y el primer Sarmiento.

El objetivo de esta comunicación era presentar cómo los periódicos de la primera mitad del siglo XIX fueron vehículo de las ideas modernas. Para ello empleamos con fines demostrativos los tópicos de antihispanismo y constitución.

Los periódicos tuvieron un triple carácter: lugar de argumentación, espacio de lucha de los diversos grupos sociales en conflicto y arma de lucha política⁴³. Al calor de los acontecimientos vemos que las posturas y argumentaciones se entrecruzan. Los partidos y las posiciones no aparecen tan rígidos como, a veces, a la distancia, queremos interpretarlos. Sin embargo, prevalece en el periodismo el empleo de concepciones liberales. La fuerza de la propaganda, en varios casos ejercida por escritores de real talento, contribuyó a socavar las bases tradicionales de la sociedad durante los treinta años anteriores al triunfo político del liberalismo.

⁴² E. PALACIO, *Historia de la Argentina*, Peña y Lillo, Buenos Aires 1957, 502-503.

⁴³ R. PONTE, *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder en una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo*, Mendoza, 1885-1910, Fundación Cricyt, Mendoza 1999, 22.

SONETO DEL DULCE NOMBRE

Si el mar que por el mundo se derrama
tuviera tanto amor como agua fría,
se llamaría, por amor, María,
y no tan solo mar, como se llama.

Si la llama que el viento desparrama,
por amor se quemara noche y día,
esta llama de amor se llamaría
María, simplemente, en vez de llama.

Pero ni el mar de amor inundaría
con sus aguas eternas otra cosa
que los ojos del ser que sufre y ama,

ni la llama de amor abrasaría,
con su energía misericordiosa,
sino el alma que llora cuando ama.

Cielo de Tierra
Francisco L. Bernárdez

ACTUALIDAD

LA BANCARROTA DEL CAPITALISMO ECONÓMICO LIBERAL

P. Lic. Alberto Barattero I.V.E.
Ecónomo General
Roma (Italia)

Como ha dicho Hegel, recién con el cristianismo el hombre ha tenido la certeza de ser libre y de que esta libertad era lo que constituía su espiritualidad. Esta libertad del hombre consiste en huir del pecado y unirse a Dios siguiendo sus mandamientos bajo el impulso de la gracia.

En este poner en acto la libertad del cristiano, como vida del espíritu en Dios, existen distintos grados de acuerdo al grado de unión con Dios que el hombre vaya alcanzando. La Iglesia siguiendo la Sagrada Escritura presenta este camino de modo positivo como el poner en práctica el doble mandamiento del amor (a Dios y al prójimo) o también de modo negativo despojándose del hombre viejo (viciado por las concupiscencias) para revestirse del hombre nuevo. Por lo cual dice san Pablo: *habéis sido llamados a la libertad* (Ga 5,13).

Por tanto, en el fondo de la concepción cristiana de la libertad está la afirmación de remover determinados principios extrínsecos que son un obstáculo para el hombre y a su vez la afirmación de la libertad intrínseca que permanece intacta aunque debilitada por el pecado original. Sin esta positividad constitutiva, como capacidad de elección y de adhesión al bien, el dogma central del cristianismo, que es la Encarnación del Verbo, no tiene sentido.

Una concepción del hombre y de su libertad que está en perfecta armonía con un verdadero análisis filosófico existencial del hombre, según el cual, el hombre una vez constituido en su ser debe elegir por medio de la actuación de su libertad el fin concreto hacia el cual orientará su vida y que estima le dará la felicidad. Así el hombre por medio de su libertad elige el

destino de su vida y se autocualifica¹ al decidir lo que quiere ser y en esto radica la gran responsabilidad de la libertad.

Es justamente esto lo que diferencia al hombre del resto de los seres corporales: el tener una naturaleza abierta, que es capaz de elegir por sí misma el bien y que está deseosa de alcanzarlo. El hombre no sería hombre si no fuese así y Dios no sería Dios si le coartase esta libertad².

Si el cristianismo coloca como primer mandamiento el amor a Dios, es decir, el elegir a Dios como fin de la vida de cada hombre, no es por una imposición caprichosa o para poder coaccionar las conciencias y así ganar adeptos para sus filas, sino todo lo contrario. La Iglesia por medio de la fe busca iluminar al hombre cuya conciencia ha sido oscurecida por el pecado, para que pueda elegir el camino que mejor lo conduce a su fin (aquello que le dará la felicidad), y busca proveer, mediante la gracia y los sacramentos, los medios para que pueda alcanzar ese Bien Absoluto.

¹ «Para encontrar la medida del Yo, es necesario preguntar qué cosa es esto de frente a lo cual eso es un Yo. En este punto la solución para Kierkegaard no admite vía de escape: aquello con lo que el Yo elige como referencia es lo que da la “medida” de su libertad. Así un pastor de la manada que (si fuese posible) es un yo de frente a las vacas, es un Yo muy bajo; un soberano que es un yo de frente a sus siervos, lo mismo; en el fondo ninguno de los dos es un Yo, ninguno alcanza la libertad, en ambos casos falta la medida puesto que aquella (pretendida) medida no alcanza el ser del hombre como espíritu. El niño en cambio que hasta ahora ha tenido solamente la medida de los genitores, se vuelve sobre todo un Yo, cuando como hombre recibe como medida el Estado y es la libertad política. Pero qué acento infinito, proclama Kierkegaard, cae sobre el Yo en el momento en el cual obtiene como medida a Dios. Él se hace infinito en la elección y en el empeño de la tarea infinita» (C. FABRO, *Essere e libertà*, corso di filosofia teoretica 1967-1968, en Archivo del *Progetto Culturale Cornelio Fabro*, Segni (pro manuscrito), 238-239).

² «Entonces el Cristianismo puede por un lado afirmar la absolutidad e inmutabilidad de la ley divina –su poder de constricción objetiva– sobre el fundamento del Absoluto que es Dios mismo, y puede juntamente –y propiamente sobre este fundamento mismo de la absolutidad del ser– afirmar la absolutidad de la libertad subjetiva, o sea, la capacidad de elección de parte del Sujeto. Esta independencia absoluta del acto de elección no sufre ninguna limitación ni de parte del objeto, ni de la naturaleza, ni de la sociedad y ni siquiera –y ¡mucho menos!– de Dios mismo. Dios no sería Dios, si lo hiciese, porque se contradiría en cuanto tocaría al espíritu la cualidad más íntima y constitutiva del espíritu» (C. FABRO, *Essere e libertà*, 247-248)

No lo entendieron así los fundadores del protestantismo³, quienes bajo capa de liberar la conciencia del yugo de la Iglesia quisieron eliminarla como intermediaria entre Dios y los hombres.

Pero en la práctica lo que consiguieron fue eliminar a Dios de la vida del hombre, ya que el hombre, según la doctrina de la justificación protestante, no puede elegir a Dios, ni autocualificarse infinitamente, es decir, elegir el infinito de modo infinito, porque el hombre es malo y sus obras son malas. Sólo se puede justificar si Dios en lugar de ver las obras del hombre mira a Cristo, es decir, si por pura disposición divina ha sido predestinado a la salvación.

Se rompe así la tensión propia de la libertad a la cual corresponde decidir si mantener e intensificar la tensión infinita con la elección del bien infinito (Dios) o dejarla de lado eligiendo el finito: los bienes pasajeros de esta vida.

De esta visión de la vida surgió el empirismo inglés⁴ y las morales que se derivan del mismo, que son hijas bastardas del cristianismo, ya que nacidas en el ambiente de la reforma cristiana quedaron al mismo tiempo estrechamente ligadas a un materialismo que rechaza el primer término del mandamiento del amor (Dios) y disloca el segundo término (el prójimo), ya que el amor al hombre no sólo pierde la referencia a Dios sino que además queda limitado a la conveniencia y el propio interés⁵.

³ Nos detenemos en la negación obrada por el protestantismo porque consideramos que es el fundamento cultural del capitalismo liberal.

⁴ Fundamento filosófico del capitalismo liberal.

⁵ «El hombre se halla en permanente situación de necesitar la ayuda de sus hermanos, y es inútil que espere recibirla sólo de su benevolencia. Sobrevivirá mejor si logra interesar su egoísmo en favor suyo, y mostrarles que es para provecho de ellos que hagan lo que él les exige. Todo aquel que ofrece a otro un negocio de alguna clase no hace más que proponer esto. Dame lo que yo deseo y tendrás lo que desees: éste es el sentido de la oferta, y así es cómo obtendremos unos de otros la mayoría de favores que necesitamos. No es por benevolencia del carnicero, del cervecero, o del panadero, por lo que esperamos nuestra cena, sino por el cuidado que ponen en sus propios intereses. Nos dirigimos no a su humanidad, sino a su egoísmo, y nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino del provecho que sacan» (ADAM SMITH, *An inquiry into the nature an causes of the wealth of nations*; citado por R. POOLE, *Moralidad y modernidad, el povernir de la ética*, Herder, Barcelona 1993, 16-17).

Una perspectiva de la vida que impide a cada uno establecerse en el fundamento⁶ ya que el hombre queda limitado a la horizontalidad de este mundo sin poder trascenderlo y su libertad se termina hundiendo en la concupiscencia de posesión de bienes materiales y, sumergida la libertad en el tejido mismo de las pasiones, pasan a ser estas últimas las que deciden sobre el proyecto de la propia vida, un proyecto de vida que no sólo no le da la tan ansiada felicidad sino que termina perdiendo a la persona en un proceso al infinito de búsqueda insaciable de bienes⁷. La vida se convierte en una carrera de posesión de bienes que se hace cada vez más desenfrenada en la medida que se vivan más radicalmente estos principios.

La ambición de posesión de bienes propia del capitalismo liberal según la cual se mueve nuestra sociedad (especialmente la occidental) es una prueba de lo absurdo de entrar en este proceso al infinito de posesión de bienes que nunca se termina y la crisis económica que estamos viviendo es la consecuencia y la prueba de la ruina del hombre hacia la cual conduce este proceso.

Tratemos de explicar esto. El hombre debe buscar su felicidad en esta tierra, en los bienes de esta tierra y como no es un solo bien el que le da esta felicidad porque ningún bien tiene la cualidad de satisfacer plenamente al hombre sino sólo el Bien Absoluto (que como dijimos fue quitado de la perspectiva del hombre), comienza a ser la cantidad de bienes la que le dará la felicidad, el hombre debe hacer todo lo posible para conseguir el mayor beneficio material o económico posible en esta tierra para alcanzar esta felicidad.

⁶ «La estructura de la libertad es un plexo de necesidad objetiva –puesto que el Sumo bien es exclusivo, no tiene rivales y es, por esto, excluyente– y de contingencia (elección) subjetiva, puesto que toca a cada uno realizar ante todo la elección del Absoluto (que no es propiamente “elección” sino que es establecerse en el fundamento) para fundar las posteriores elecciones» (C. FABRO, *Riflessioni sulla libertà*, EDIVI, Segni 2004², 216).

⁷ «El poner el fondo de la libertad –repitámoslo– en la indiferencia o en la simple posibilidad [...] es entregar a la libertad misma al determinismo de la situación y negar por esto el yo que es, en su orden, sujeto, actividad que actúa, forma y cumple a sí mismo» (C. FABRO, «Atto esistenziale e impegno della libertà», *Divus Thomas* LXXXVI 2-3 (1983), 134).

Así la economía pasa a tener un papel fundamental en la vida del hombre y el fundamento económico del capitalismo liberal: la maximización del beneficio económico, es el principio por el cual se empieza a regir la vida de los hombres.

Es una visión de la vida que cambia hasta la misma visión de la economía. Porque el fin de la actividad económica es el de procurar los bienes materiales necesarios y útiles para todo el hombre y para todos los hombres, es decir, aquellos bienes que responden a las exigencias de la naturaleza humana y una distribución equitativa⁸ de los mismos.

En la visión capitalista liberal, en cambio, la actividad económica ya no debe dedicarse a buscar que todos los hombres del universo participen de esa abundancia de bienes que gracias al avance de las ciencias y de la técnica hay actualmente en el mundo. Sino que la actividad económica pasa a ser una actividad individual y debe buscar el interés individual y egoísta de aquel que la realiza, ya que el bienestar personal está identificado con el bienestar económico. Es decir, la economía se transforma en un «ir a más» individual o más propiamente en conseguir un mayor lucro individual. Para lograrlo se deben buscar dos cosas: compartir con la menor cantidad de personas los propios beneficios; y buscar por todos los medios de aumentar mis beneficios, es decir, el lucro ilimitado. Veamos cómo estos dos principios que están en perfecta armonía con esta visión de la vida son los que han generado la crisis actual.

a. Compartir lo menos posible. El buscar compartir lo menos posible ha generado varias ideas que miran sólo intereses particulares y que han colaborado en la generación de la actual crisis económica. La deslocalización, la maquinaria, el derroche, las políticas antinatalista, las guerras, son algunas de las acciones que se han propagado para alcanzar este fin.

Por razones de espacio nos detendremos sólo en una de estas acciones y que ha influido bastante en esta crisis económica: las ideas antinatalistas. La mentalidad capitalista liberal en su afán de bienestar desmedido genera y propaga estas ideas, porque una persona puede gozar de más bienes no sólo si gana más dinero sino también cuanto menos los tenga que compartir. Así, sobre la base de un mismo ingreso, una familia integrada por

⁸ No se debe confundir distribución equitativa con comunista.

10 personas goza de un bienestar inferior *per capita* a una integrada por 5 y mucho menos que una integrada por 3. Por lo cual obviamente lo mejor es tener pocos hijos (1 es el ideal⁹).

Así las políticas antinatalistas –como las del «sexo seguro» por medio de los anticonceptivos, las de las uniones entre homosexuales, las abortistas, las que promocionan el divorcio, la prostitución, el feminismo¹⁰, etc.¹¹– son ampliamente promocionadas en el sistema capitalista actual y tienen una gran acogida porque encuadran perfectamente en esta mentalidad individualista y materialista que ha impregnado nuestra sociedad.

Pero esto generó un embargo del futuro en occidente. Ya que esto significó una disminución de la población activa, lo que significa una baja de la producción y un aumento de los costos fijos de un país. Es decir, cada vez es menos la población activa que debe producir las riquezas necesarias para mantener a la población pasiva y para cubrir los costos de manteni-

⁹ Esto supuesto el caso de que tener un cónyuge produzca un bien material y tener un hijo lo mismo. Es decir, en la concepción capitalista liberal necesariamente la familia pasa a ser un bien más, el cual se toma cuando se quiere gozar de ese bien y en la medida en que sea realmente un bien y se deja si ya no es un bien.

¹⁰ La identificación material del hombre y de la mujer proclamada por el feminismo –a diferencia de la identificación cualitativa que proclama la Iglesia–, según la cual la mujer debe poder hacer las mismas actividades que el hombre, ha dado como resultado que muchas mujeres abandonen su hogar para salir a trabajar, pero esto genera problemas a la hora de quedar embarazada, lo cual ha hecho que muchas mujeres abandonen o reduzcan al mínimo esta actividad propia de ellas. Otra actividad propia de la mujer según la concepción católica de la familia es la de hacer reinar el amor en el hogar. Pero en esta visión capitalista liberal es más importante el dinero que el amor y así las feministas quieren que las madres cambien la sublime misión de aportar el amor en el hogar por la de aportar dinero.

¹¹ Esto tuvo como efecto un descenso del índice de fertilidad de 4,7 a 2,6 a nivel mundial. En el año 1970 la población mundial era de aproximadamente 4.000 millones de personas dividida 50% en (el 1º mundo) y 50% en el resto del mundo. En el año 2000 la población mundial era de aproximadamente 6.000 millones de personas de las cuales sólo un tercio pertenecía a los países desarrollados (2.000 millones, la misma cantidad que en el año 1970) y dos tercios al resto del mundo (4.000 millones, es decir, se duplicó).

miento del país. Es la trampa a la que conduce necesariamente la avaricia capitalista liberal: bienestar hoy y crisis mañana¹².

Y, desgraciadamente, no se buscó solucionar este problema cambiando el principio errado desde el cual se partía, sino que se buscó solucionarlo a partir de otro principio viciado que veremos más adelante que es el del lucro ilimitado. Así se aumentaron las maniobras financieras para que estas hagan crecer el PIB, con lo cual el problema de la baja tasa de natalidad quedó oscurecido o tapado por un falso crecimiento del PIB, ya que se logró generar riquezas de modo ficticio¹³.

El estallido de la burbuja de los déficits públicos y el consecuente aumento de las quiebras de Estados que en estos momentos está en la primera página de las noticias, especialmente con el «Problema Griego», no es un problema que ha comenzado este año 2010, sino que es un problema que se viene arrastrando desde hace varios años y que los dirigentes políticos han venido sistemáticamente tapando con maniobras financieras (como ha he-

¹² Una objeción que puede surgir a esto que venimos diciendo es la siguiente: si la población en los países no desarrollados aumentó el doble, ¿por qué estos entraron también en crisis? Si bien la respuesta para ser exhaustiva meritaria otro artículo que intentaremos escribir en el futuro, podemos decir que una de las razones está en la misma idea de compartir lo menos posible, la cual genera que los Estados desarrollados no dejen crecer económicamente a los que no lo son. Si los países del primer mundo hubiesen sido realmente solidarios con los del tercer mundo, en este momento los del tercer mundo hubiesen estado en condiciones de ser solidarios con los del primer mundo, ya que con el crecimiento económico que hubiesen logrado gracias a la solidaridad del mundo desarrollado hubiesen podido ayudar a solucionar la crisis económica. Pero debido a la presión que el primer mundo ejerce especialmente por medio de los organismos internacionales como por ejemplo el FMI es que el tercer mundo, más allá de su crecimiento poblacional, no ha podido crecer económicamente, es decir, no sólo no están en condiciones de ayudar sino que además dependen económicamente del primer mundo y, por eso, entraron también en crisis.

¹³ Si consideramos que desde 1998 hasta 2008, el peso del endeudamiento de las familias americanas sobre el PIB pasó del 68% al 96%, es decir, 28 puntos porcentuales y que 28 dividido entre diez hace 2,8% al año de crecimiento debido completamente a la tasa de endeudamiento de las familias. Si a esto le agregamos el endeudamiento del Estado, de las empresas y de los financistas queda claro que en los últimos años EE.UU. no creció por más que los gráficos del Banco Mundial digan que su PIB tuvo un crecimiento promedio del 2,486%.

cho Grecia para poder ser admitida en la UE) y ha sido producido en gran parte y sobre todo en los países desarrollados, por la baja tasa de natalidad¹⁴.

b. Lucro desmedido. Como decíamos más arriba la segunda gran trampa del capitalismo liberal es la de pretender un aumento constante de las ganancias. Como los bienes materiales y su producción es limitada, para generar más ganancias que las que estos permitían necesariamente se debe comenzar a producir ganancias desproporcionadas al aumento de bienes, para conseguir esto el capitalismo liberal buscó hacer que el dinero sin producir ningún bien real produzca más dinero y considerar ese dinero como una riqueza real.

Esto llevó a que la economía que domine el mundo no fuese la economía real sino la economía virtual, es decir, el mundo de las finanzas. Así, especialmente desde los años '70, el mundo financiero ha ido cobrando una importancia cada vez más grande en términos económicos, generando necesariamente, por no estar sustentado en algo real, una burbuja que cuando estalló dio origen a la crisis que estamos viviendo.

La economía no era valorada de acuerdo a un parámetro de la realidad que era el asignado por las riquezas reales existentes en el mundo, sino que por el contrario tenía el valor que le asignaban los dos centros financieros que manejaban la economía a nivel mundial: Nueva York y Londres. Estos centros eran los que manejaban las emisiones de títulos, la cotización de los mercados, las agencias de clasificación internacionales de los medios financieros y las emisiones de la moneda por excelencia para esta economía mundial: el dólar.

Así el sector financiero llegó a ser un gigante, actualmente todo en economía pasa por lo financiero, es tocado por lo financiero. Lo financiero posibilita la inversión, anticipa y paga aplazadamente el consumo, mueve los capitales alrededor del mundo, asegura inversiones, ganancias, etc.

¹⁴ Para tener una idea de lo que esto significa, según las estimaciones los Estados Unidos de América tienen una deuda pública equivalente a más del 375% de su PIB, es decir, su PIB anual es de u\$ 14.090 billones y su deuda es de u\$ 52.904 billones (usamos la terminología castellana, según la cual billón es igual a 1.000.000.000.000, equivalente al término inglés *trillion*, es decir, un millón de millones).

Pero la gran trampa del sector financiero, es que es un mundo ficticio en el cual todo termina siendo meras estimaciones imposibles de contrastar¹⁵. Así, al quitar un patrón de referencia real para la moneda, las manipulaciones crediticias y los procesos de ingeniería financiera realizados sobre todo a partir de 2003, han lanzado a la economía ingentes cantidades de dinero sin un soporte real que justifique su existencia¹⁶. Desde un punto de vista meramente físico, esta situación se hizo insostenible, a pesar de que esta situación era la que le estaba dando vida al sistema.

Esto significa que el crecimiento económico que el mundo estaba viendo era un crecimiento económico falseado. Es decir, actualmente el crecimiento económico que reflejan los números y las estadísticas es completamente distinto al crecimiento económico real. Los bienes reales en el mundo no han crecido tanto como los marcadores económicos indican.

Es lo que pasa cuando se busca ganar dinero sin producir nada, lo cual por más que genere grandes ganancias a gran velocidad, son ganancias que se generan a costa de ir amputando la economía porque no hay una producción real de bienes que es lo único que puede hacer avanzar realmente a la economía.

★ ★ ★

Llegados a este momento queda claro por qué el sistema capitalista liberal es un sistema bancarota, no sólo porque la crisis económica que estamos viviendo ha llevado a la ruina económica a muchas personas y países, sino y sobre todo porque los mismos principios por los cuales se

¹⁵ Quizás para entender la grandeza y desproporción de este submundo de la economía que se ha devorado al mundo de la economía real se dice que por cada dólar que se mueve en el mundo sustentado por la economía real, se mueven 300 en la economía financiera. Otra comparación interesante es la del volumen que maneja el sector financiero que es entre 25 y 30 veces más grande que el PIB de todos los países del mundo. Otros hablan de que el 95% de la economía es virtual.

¹⁶ Una de estas maniobras financieras fueron las hipotecas *subprime* que fue el detonante de la crisis.

mueve producen el hundimiento del sistema¹⁷, es decir, es un sistema que está viciado en sus principios y por eso se desacredita por sí mismo.

Muchos economistas hablan de que en toda economía necesariamente tiene que haber crisis, burbujas, desempleo¹⁸ y demás problemas que tiene el sistema económico actualmente reinante; argumentos que buscan minimizar o no reconocer las falencias de un sistema que si llega hasta el fondo de sus principios se desmorona por sí mismo. Por eso, algunos comparan al sistema capitalista liberal como una víbora que se va comiendo la cola: al comienzo hay abundancia de comida pero tarde o temprano no queda nada que comer y nadie que lo coma.

Y por ser un sistema económico bancarota es un sistema antieconómico¹⁹ y antihumano porque promete al hombre un bienestar material que no sólo no le da (o se lo da para inmediatamente quitárselo con una crisis) sino que además termina perdiendo al hombre como hemos dicho al comienzo.

Y esto no puede ser de otro modo si consideramos que el principio por el cual se mueve el capitalismo liberal es un pecado capital: la avaricia. Es ella la que lleva a plantear la economía y la visión de la vida desde un egoísmo económico que lo lleva a hacer un mal uso de los bienes y a hacerle creer al hombre que puede él mismo imponer las leyes de la economía, transformándola en su dios, un dios que se termina volviendo contra el mismo hombre.

«Hay una perversidad esencial en el capitalismo, cualquiera sea su especie, pues es éste un sistema fundado sobre un vicio capital que los teólogos llaman avaricia. Busca el acrecentamiento sin límites de las ri-

¹⁷ Bancarota en su tercera acepción significa: «desastre, hundimiento, descrédito de un sistema o doctrina» (*Diccionario de la Real Academia Española*, Vigésimo segunda edición).

¹⁸ Uno de los tantos índices que ha creado el capitalismo liberal es el NAIRU (Non-Accelerating Inflation Rate of Unemployment) que determina *la tasa de desempleo más conveniente* para que no haya inflación, que en los años '90 la FED la estableció en un 6%, lo cual significa para EE.UU. una pérdida de 200 a 400 mil millones de dólares anuales.

¹⁹ Creemos que la constatación de que la pobreza en el mundo ha ido en aumento en el siglo pasado que se ha regido por los principios capitalistas liberales basta para justificar esta afirmación.

quezas como si fuese éste un fin en sí, como si su pura posesión constituyese la felicidad del hombre [...] Precisamente, es esta concupiscencia del lucro la que constituye la esencia de la economía moderna [...] Y, como la avaricia es un vicio capital con muchas hijas –según explica el Doctor Angélico (II-II, q.118, a.8) –, el Capitalismo ha erigido consigo una prole de pecados, sistemas que los economistas denominan leyes económicas [...] y así, el capitalismo, dinámico, vertiginoso, insaciable, emplea todos los minutos (“el tiempo es oro”) para acelerar el lucro, y con él, la producción y el consumo; la vida, es una carrera sin descanso en prosecución del oro; no se busca la riqueza para vivir sino que se vive para enriquecerse. ¡Cuán lejos estamos de la economía católica, regida por la procuración del pan de cada día! La avaricia engendra, asimismo, como tantas otras hijas, la violencia, la falacia, el perjurio, el fraude y la traición [...] aniquila a la persona humana, haciendo del hombre un mero individuo, una simple rueda en la maquinaria gigantesca del edificio económico, porque hace añicos la familia, hacinando en las fábricas como en tropilla a hombres y mujeres, porque destruye la educación con la estandarización de la escuela y la supresión del aprendizaje [...] Y esto se aplica tanto al capitalismo liberal como al marxista»²⁰.

En este momento la economía está dando un giro, como el giro que dio después de la crisis de los años ‘30, porque esta crisis no es una crisis más sino que es una crisis sistémica, de lo cual se seguirá un cambio en el modo de guiar la economía. Aunque desgraciadamente el cambio que está tomando la economía no parece ser el correcto, el gran reto que tenemos los cristianos por delante es el de poner los medios necesarios para que el giro que dé la economía la haga mirar más a Dios y al verdadero bien del hombre y no sólo a los meros intereses económicos de algunos individuos.

²⁰ J. MEINVIELLE, *Concepción católica de la Economía*, Edición de los Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1936, 7-9. En su obra *Conceptos fundamentales de la Economía* Meinvielle aclara que su condena no es al capitalismo en sí mismo, que es un sistema de enorme producción de riquezas y, por lo mismo, de progreso económico, sino que su condena se refiere al capitalismo liberal o moderno que es el sistema que rige en occidente y al cual nos hemos referido en las presentes páginas (cf. J. MEINVIELLE, *Conceptos fundamentales de la Economía*, Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires 1982, 112-120).

Es el desafío al cual nos llama el Papa en su última encíclica: «el gran desafío que tenemos, planteado por las dificultades del desarrollo en este tiempo de globalización y agravado por la crisis económico-financiera actual, es mostrar, tanto en el orden de las ideas como de los comportamientos, que no sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las *relaciones mercantiles* el *principio de gratuidad* y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben *tener espacio en la actividad económica ordinaria*. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad y de la verdad al mismo tiempo»²¹.

²¹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n° 36.

PÁGINAS INOLVIDABLES

**CONSIDÉRENME... ¡UNA LEONA PARIDA
QUE SALE A DEFENDER SU CRÍA!**

*Sra. Elena D'Ángelo de Marcone
Salta (Argentina)*

El día 14 de junio de 2010 los Senadores Nacionales por la Provincia de Salta hicieron una consulta popular acerca de la Ley de Uniones Homosexuales, que finalmente sería aprobada por el Senado de la Nación en el mes de julio.

Los oradores que se anotaron para hablar delante de los Senadores salteños en la ciudad de Salta fueron ciento ochenta. De estos ciento ochenta sólo diez abogaron a favor del matrimonio entre homosexuales. El pueblo salteño respondió muy bien y estuvieron presentes, en el arco de todo el día, veinticinco mil personas en contra del matrimonio entre homosexuales.

Entre los oradores, la que más se destacó fue la Sra. Elena de Marcone, laica consagrada de la Familia del Verbo Encarnado, madre de un sacerdote del Instituto del Verbo Encarnado, abuela de tres seminaristas del mismo Instituto y Coordinadora de la Tercera Orden de la Familia del Verbo Encarnado en Salta.

Un boletín digital católico, cuyo corresponsal estuvo presente, hacía el siguiente relato:

Empezamos cantando el himno y gritando el «viva la patria». (...) Los primeros 50 oradores: en contra del proyecto. Se invocó el orden natural, el sentido común, los tratados de jerarquía constitucional, la historia, nuestra cultura, muchos, incluso, doloridos de que se quiera callar a la Iglesia, reivindicaron su carácter de cristianos. Casi todos hablaron con mucho respeto, aunque sin ocultar la verdad. La mejor exponente, por lejos, Chirichi Marcone (...). Fue la única vez que la gente rompió en aplausos a pesar de que la pobre senadora a

cargo trataba inútilmente de impedirlo porque no se podía aplaudir ni abuchear.

Luego, su alocución daría vuelta el mundo a través de los e-mails, siendo leída por muchas personas de varios países.

He aquí el texto completo tal cual lo leyó la Sra. de Marcone ante los Senadores salteños:

«Primero igracias por permitirme hablar! Estaba deseando expresarme. Me presento: soy Elena D'Ángelo de Marcone, una mujer argentina de clase media. Casada a los 25 años, llegamos a cumplir las Bodas de Plata, luego murió mi marido, ahora tengo 86 años. Tuvimos nueve hijos, a los que ahora se han agregado (saquen la cuenta) 6 yernos, 2 nueras, 58 nietos, 10 nietos políticos y 15 bisnietos: ¡100 personas! descendiendo de un varón y una mujer. Creo que esta realidad me habilita para hablar hoy aquí en nombre de la gran familia argentina.

No vengo a vilipendiar, como personas individuales, a mis hermanos homosexuales, pero, ieso sí!, a defender, con uñas y dientes, a la familia. Por eso ustedes, señores senadores, hoy considérenme... ¡una leona parida que sale a defender su cría! ¿A mis "cachorros" les quieren enseñar ustedes que NO somos, o varón o mujer, y que no hay otra? ¿Nos van a obligar a que a nuestros hijos se les enseñe en las escuelas que SE PUEDE ELEGIR EL "GENERO" (o sexo) QUE UNO QUIERE TENER? ¡Tremenda mentira biológica y psicológica! ¿Ignoran que operaciones, implantes, hormonas, afeites, etc., no logran jamás borrar de los cromosomas el sello genético: "equis y" para ellos, y "equis equis" para ellas? ¿Y que las características psicológicas correspondientes los acompañarán hasta la muerte? ¿Ustedes estudian la posibilidad de DAR FUERZA DE LEY a las uniones entre personas del mismo sexo, que es como usar un par de zapatos, los dos para el pie izquierdo, o los dos para el pie derecho? ¿En eso gastan su tiempo? ¿Esos problemas de esas minorías van a condicionar y cambiar las sanas costumbres de la familia argentina?

¿Es posible que podamos IR A LA CARCEL por negarnos a renunciar a nuestros más caros valores morales? ¿O es que las leyes se han convertido en un poder tan inmenso y absoluto que hacen cada día más inútil el uso del libre albedrío? Ustedes, varones y mujeres, Senadores de la Nación ¿se van a hacer responsables de tamaña felonía?

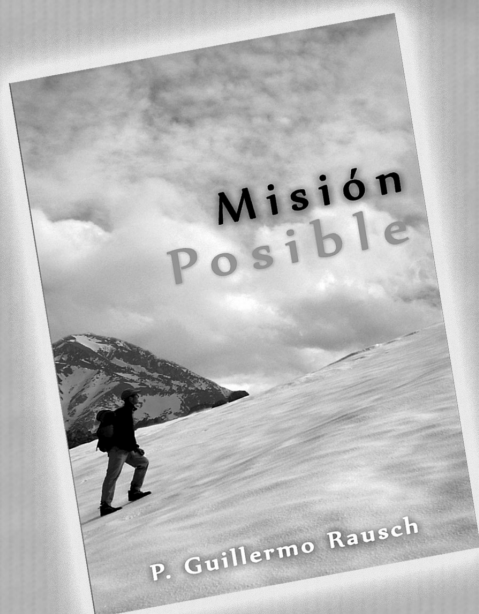
Aunque en la Cámara de Diputados esta ley ya ha sido aprobada, ustedes pueden todavía reflexionar y cambiar la historia.

Pero, sea como fuere, sepan una cosa: la familia argentina vive, late, late en el vientre de cada madre generosa y sacrificada, y en el corazón de cada varón macho y corajudo para pelearle a la vida y traer hijos al mundo, o mejor, a la Patria. Esta Patria nuestra, NECESITADA DE GENTE y no de niños abortados, ni de drogas y adminículos para frenar los nacimientos, y, menos, ¡de estas parejas estériles, que configuran la cultura de la muerte!

Señores: ustedes están hoy en Salta, tierra de gauchos intrépidos y viriles, y de mujeres femeninas y fértiles, compañeras para toda la vida; aquí... ¡a cada gaucho le corresponde una china! Se van a ir de aquí ¡con un NO!! grande como una casa!».

P. Guillermo Rausch

Misión Posible



\$ 50

EL TEÓLOGO RESPONDE

¿EL DIABLO APARECE POCO EN LA BIBLIA?

P. Dr. Miguel A. Fuentes I.V.E.
Seminario María Madre del Verbo Encarnado
San Rafael (Argentina)

Consulta: *A mi modesto entender en el Antiguo Testamento y en la religión Judaica se menciona poco al ángel caído (diablo) y sus huestes de ángeles rebeldes; no encuentro su descripción en el Génesis. En los artículos que he leído de la Torah y sus comentarios tampoco he encontrado referencias claras. Quisiera que me ilustrara más en qué momento la Iglesia elaboró y en base a qué antecedentes o revelaciones se sabe que Lucifer y sus ángeles se rebelaron contra nuestro Señor.*

Estimado:

Con todo respeto por la búsqueda que usted ha hecho en la Sagrada Escritura, creo que no es correcta la conclusión a la que ha llegado¹.

De hecho en hebreo el demonio recibe el nombre de *has-satán* «el adversario» (véanse, por ejemplo, los textos del libro de Job 1, 6.9.12; 2, 3.4.6.7; también 1Cr 21,1; Za 3, 1.2).

La versión griega de los Setenta traduce la expresión *has-satán* como *diabolos*, que proviene de *diaballo* que significa «acusador» o «calumniador»; también *sar* y *sorer*, es decir, «enemigo» (Est 7,4; 8,1). En esta versión también aparecen los términos *daímon* y *daimonion*, con los cuales los griegos denominaban la divinidad que dirige los destinos humanos, el genio tutelar inferior a los dioses, o incluso las almas de los difuntos. En cambio,

¹ Sigo en lo que expongo a continuación principalmente a FRANCESCO SPADAFORA, *Diccionario Bíblico*, Barcelona 1968, 154-155. Puede verse al respecto también: CORRADO BALDUCCI, *Los endemoniados hoy*, Valencia 1965; NICOLÁS CORTE, *Satán el adversario*, Andorra 1958; LEÓN CRISTIANI, *Presencia de Satán en el mundo moderno*, Buenos Aires 1962; RENÉ LAURENTIN, *Il demonio, mito o realtà?*, Milano 1995.

esta versión emplea dichos términos en el sentido de diablo (ángel caído y rebelde a Dios), y traduce con ella los nombres hebreos:

- *Se'îrîm*, sátiros (Lv 17,7: «Así no ofrecerán sus sacrificios a los sátiros»; 16, 8.10: «echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para Yahveh, y otra para Azazel»; Is 13,21: «Allí morarán las aves-truces y los sátiros brincarán allí»);
- *Sedîm*, demonios (Dt 32,17: «Sacrifican a demonios, no a Dios»);
- *Elîlîm*, dioses (Sl 96,5: «nada son todos los dioses de los pueblos»);
- *Siyyîm*, sátiro (Is 34,14: «Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso»).

El diablo aparece en la Sagrada Escritura como el principal responsable de la caída de nuestros primeros padres y de todos los males que se siguieron de este hecho (cf. Gn 3,1ss.; cf. Sb 2,24; Jn 8,44; Heb 2,14; Ap 12,9; 20,2). Más aún, se concibe a este enemigo como omnipresente y como espía que acusa a los hombres ante Dios y los tienta para lograr su condenación (Job 1, 6.9.11: «El día que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán... Respondió el Satán a Yahveh: ... Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; iverás si no te maldice a la cara!»; Za 3,1: «Me hizo ver después al sumo sacerdote Josué, que estaba ante el ángel de Yahveh; a su derecha estaba el Satán para acusarle»).

Algunos diablos aparecen con nombre y oficio propio, como el que empuja a la lujuria, al que se llama Asmodeo en Tobías (3,8; 6,8ss.; 12, 3. 14).

En el Nuevo Testamento, el diablo o Satanás es presentado como el jefe de los ángeles rebeldes que fomentan el mal y la perdición (cf. Ap 9,11; 12, 7-9). El término usado en singular (ó *diabolos*) es empleado 39 veces en este sentido técnico de «enemigo de Dios y de sus fieles»; en plural es empleado en tres casos en el sentido de «acusador» (1Tim 3,11; 2Tim 3,3; Jds 2,3). Aparece también 36 veces ó *satanás*; a esto habría que sumar las voces afines *oi daimones* (Mt 8,31: «le suplicaban los demonios»)

y *tò daimonion* (63 veces, 27 en singular y 36 en plural). En Ap 12,9 y 20,2 el diablo o Satanás es identificado con el dragón.

También se lo llama «tentador» (*ó peirázon*: Mt 4,3), «maligno» (*pone-rós*: He 19,12; 1Jn 2,13); «espíritu inmundo» (*tò àkazarton*: Mt 12,43); en Ap 12,10 se le da el calificativo de «acusador de nuestros hermanos (los cristianos) que les acusa ante Dios día y noche», y en relación con el juicio que nos espera, se le llama también «el adversario en el tribunal» (*ho anti-dikos*: 1Pe 5,8).

Tiene un dominio particular sobre el mundo, por lo cual es llamado «príncipe de este mundo» (Jn 12,31; 14,30; 16,11), «dios de este siglo» (2Cor 4,4) y «señor» (Mt 4,9; Lc 4,6); su poder se manifiesta especialmente en la idolatría (He 26,18; Col 1,13). Su combate apunta principalmente contra Cristo como se ve en el episodio las tentaciones del desierto (Mt 4, 1-11); y luego volverá a la carga durante la Pasión, sugiriendo a Judas Iscariote la traición (Jn 13,2; cf. 6,71) y entrando en su corazón (Lc 22,3; Jn 13,27; cf. Lc 22,53).

Nuestro Señor Jesucristo habla de él con palabras tremendas diciendo: «Él era homicida desde el principio y no perseveró en la verdad, porque la verdad no está en él» (Jn 8,44). El apóstol San Juan dice, por su parte,: «Peca el diablo desde el principio» (1Jn 3,8).

Se afirma de los demonios que han sido confinados en los abismos tenebrosos (2Pe 2,4; Jds 1,6) y castigados con el fuego eterno creado para ellos (Mt 25,41). Son muy numerosos (cf. Mc 5,9; Lc 8,30), pero tienen un poder limitado sobre los hombres, por eso huyen de quienes les resisten firmes en la fe (1Pe 5,8); y seguirán su oficio de tentadores hasta que se dé la sentencia de condenación en el juicio final (2Pe 2,4; Jds 1,6).

Después de Cristo, la lucha del demonio se dirige contra la Iglesia de Cristo, como lo expone el Señor en las parábolas del sembrador y de la cizaña (Mt 13, 19.25.39; Mc 4,15; Lc 8,12). Por eso lleva su acción contra los cristianos (He 5, 3) con grande astucia (1Cor 7,5; 2Cor 2,11; 1Te 3,5; etc.).

La Sagrada Escritura señala que el diablo odia de modo especial a los apóstoles (Lc 22,31: «¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo»; cf. 2Cor 12,7; 1Te 2,18).

Sin embargo Cristo infligió al diablo la primera y gran derrota cuando hizo realidad la profecía del Génesis (Gn 3,5; Lc 10,18; Jn 12,31; 14,30, 16,11; 1Jn 3,8), destruyendo con su muerte al dominador de la muerte (Heb 2,14) y libertando a los que estaban subyugados por el terror de la muerte (Heb 2,15; Col 2,14). De todos modos, su derrota definitiva no tendrá lugar hasta el fin del mundo².

Como puede observarse, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el demonio o diablo es frecuentemente mencionado al punto de poder formarnos de él una adecuada visión teológica.

² También puede verse sobre este tema el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Fe cristiana y demonología* (1975), especialmente los puntos: «El Nuevo Testamento y su contexto, El testimonio propio de Jesús, Los escritos paulinos y El Apocalipsis y el Evangelio de san Juan».

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

SAN FRANCISCO DE ASÍS EN LA BASÍLICA

Es conocida la frecuencia con que Francisco de Asís visitaba la Basílica del Príncipe de los Apóstoles cuando iba a Roma y las fuentes franciscanas la recuerdan más de una vez. Pero a nosotros nos interesa en cambio indicar cómo la Basílica misma había hecho un lugar a Francisco ahora «Santo» y en qué condiciones.

Un primer recuerdo litúrgico, poco conocido, está en la inserción del texto de la Misa *in honorem Sancti Francisci* en un antiguo sacramentario de la Basílica, fechado generalmente al final del siglo XII. Bien, al final de este código, después de la misa de los Difuntos y aquellas de los Esposos, hay una adición de una mano extraña, pero no muy posterior, con el texto de la Misa de Santo Domingo y de San Francisco, el primero canonizado en 1231 y el otro en 1228 por el longevo papa Gregorio IX, antes Cardenal Hugolino, gran protector de las dos órdenes nacientes. No es imposible que por voluntad del mismo papa, muerto en 1246, fueran celebradas las dos memorias en la Basílica.



Una presencia más sentida y más visible de San Francisco en la Basílica se da con el papa Sixto IV (1475-1483). El pontífice, proveniente de la Rama de los Conventuales de la Orden Franciscana, el 8 de diciembre de 1479 inauguró el magnífico Coro canónico, anexo a la antigua basílica, sobre el lado sur -más o menos en el sitio de la actual- y lo dedicaba a la Inmaculada Concepción de las Virgen (de la cual era devoto), a San Francisco de Asís y a San Antonio de Padua, cuyas imágenes coloca en la cavidad del ábside.



Vino el gran Perugino a pintar la Virgen con el Niño rodeada por los ángeles y querubines, teniendo a la derecha a San Pedro en el acto de presentar al papa que había encargado la obra, Sixto IV, de rodilla, junto a San Francisco y, a la izquierda, a San Pablo

junto a san Antonio con el semblante juvenil llevando la cándida azucena. También en el altar, además de las reliquias de los mártires, fueron colocadas las siguientes: «De la sangre que salió del costado de san Francisco estigmatizado; de cabellos, del cilicio, de la túnica y del sayal que llevaba cuando murió. Del cuero cabelludo de san Antonio de Padua». El culto de san Francisco tuvo así un significativo impulso que continuó en seguida.

De hecho cuando el Papa Gregorio XIII en 1578 rehace el altar del Coro para colocarlo sobre el grupo marmóreo de la *Pietà* de Miguel Ángel, lo volvió a consagrar colocando allí las mismas reliquias. Así, la de la sangre de san Francisco fue puesta dentro de un maravilloso medallón de cristal del cual el Grimaldi nos ha dejado el diseño cuando dicho altar fue demolido en el 1609 para proceder a la construcción del nuevo Coro.

También el nuevo Coro perpetúa todavía la devoción mariana y franciscana. Basta admirar el grandioso mosaico, realizado en el 1740, para encontrar a la Virgen Inmaculada, coronada de estrellas. A sus pies están, arrodillados, a un lado los santos Francisco de Asís y Antonio de Padua y del otro san Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia, cuyas reliquias el papa Urbano VIII en el 1626 decide trasladar debajo de la mesa del altar, junto a la que ya existía y, en particular, junto a las de san Francisco y san Antonio. Todavía hoy dichas reliquias se encuentran dentro del altar.

La presencia de san Francisco en san Pedro está señalada más aún por dos maravillosas estatuas significativamente colocadas afuera y adentro de la basílica Vaticana. La primera, en mármol travertino, se levanta sobre



la cumbre del columnado de la derecha y domina la escenográfica Plaza san Pedro. Se atribuye a Lazzaro Morelli (1609-1690), que la esculpió entre el 1667 y el 1668 durante el pontificado de Clemente IX.

La segunda estatua, en mármol también, se encuentra en el nicho inferior del ábside, a la izquierda de la cual se ve la Cátedra de san Pedro. Dejamos la abrumada y larga cuestión del comitente, disputada entre los Hermanos Menores, los Conventuales y los Capuchinos. Los Menores, alrededor de la mitad de 1724, obtuvieron el permiso de realizar un modelo de la estatua y confiaron el trabajo al escultor Carlo Monaldi (1691-1727), probable discípulo de Camilo Rusconi. El artista romano presentó para el Jubileo del 1725 un modelo en estuco¹ de la estatua del Santo, vestido según el modo antiguo, según la concesión ya obtenida del papa

Benedicto XIII, y otro con el hábito de los Hermanos Menores. La estatua, inaugurada en el verano de 1727, representa al *Poverello* de Asís que sostiene con la mano derecha (en la que se notan bien los estigmas) una gran cruz de bronce dorado que contempla fijamente. Con la izquierda sostiene un libro, ayudado por un pequeño ángel, sobre el cual está el escrito: REGULA

¹ N. del Tr.: Masa de yeso blanco y agua de cola, con la cual se hacen y preparan muchos objetos que después se doran o pintan.

ET VIT(A)/ FF MIN(ORUM)/ F(RATER) FRANCISCUS PROMIT(T)
IT OBE/DIENTIAM ET REVERENTIAM/ D(OMIN)O P.P. ET/ EC(C)
LESIAE ROMANAE (con la regla y la vida de los Hermanos Menores el
hermano Francisco promete obediencia y reverencia al Sumo Pontífice y
a la Iglesia Romana). La estatua de san Francisco de Asís fue la segunda en
orden temporal en ser erigida en la Basílica de san Pedro. Ella, injustamen-



te, fue minusvalora-
da en el pasado por
la tendencia neoclasicista del *Ottocento*
y sólo en los años
cuarenta del siglo
pasado ha vuelto a
alcanzar una laudable
consideración.

Una vez más se hace
presente san Francisco
en la capilla
del Santísimo Sacra-

mento y precisamente en el retablo del altar puesto a la derecha, representando *Los estigmas de San Francisco*.

Por tanto las palabras inscritas sobre el libro que san Francisco tiene en mano en la gran estatua de la Basílica, pueden justificar la particular presencia del Santo en este templo: particular reverencia y obediencia al Sumo Pontífice y a la Iglesia Romana.

Traducción y adaptación hecha por el Sem. Martín José Villagrán

INTERCAMBIOS-PUBLICACIONES RECIBIDAS

Amar con el corazón de Cristo, Hernán Sanchez.

Cura Brochero, Daniel G. Céspedes.

ΕΠΙΜΕΛΕΙΑ, año XVIII nnº 35-36, 2009.

Angelicum, vol. 87, fasc. 2-3, 2010.

Ahora información, nº 104, 2010.

Lectures Françaises, año LII, nnº 638, junio 2010.

Instaurare, año 38, nº 3, 2009; año 39, nº 1, 2010.

Siempre p'alante, año 29, nº 631, 632, 633, 2010.

Ecclesia, vol. XXIV, nº 1, 2010.

Revista Agustiniana, vol. L, nº 153, 2009.

Gladius, año 26, nº 77, 2010.

Verbo Speiro, nnº 483-484, marzo-abril, 2010.

Cuadernos de Teología pastoral, año 1, nº 1, 2010.

Il Gesù Nuovo, año 66, julio-agosto 2010.

NOTICIAS

• **Viaje a Brasil-Paraguay y Vacaciones de invierno**

Desde el 4 de Julio al 4 de Agosto, un grupo de 12 seminaristas acompañados por el P. José Vicchi, hicieron un viaje de peregrinación y misión por tierras paraguayas y brasileñas. Esta es una actividad formativa muy importante para nuestros seminaristas, sobre todo por la visita que se hace a las ruinas de las otrora Reducciones Jesuíticas de la zona del Paraná y el Guairá. Y también, por la misión popular que esta vez se realizó en Paraguay, en nuestra parroquia «Cristo Rey». Gracias a Dios, hubo muchos frutos y se pudieron administrar muchos sacramentos (se publicó una crónica por *servicio de reenvíos*).

Además, desde el domingo 18 hasta el 1 de agosto los seminaristas tuvieron sus vacaciones de invierno, retrasadas una semana para poder participar desde nuestra casa religiosa de los acontecimientos del Capítulo General.

• **Semana de la cultura y fiesta de la Transfiguración**

El 6 de agosto celebramos junto a toda la Familia Religiosa la fiesta de la Transfiguración del Señor, en la que se manifiesta de un modo muy especial lo que pretendemos con el fin específico de nuestra Congregación: la evangelización de las culturas (Cf. *Dir. Esp.* 122). Ese mismo día retornaron de Europa los Padres Capitulares por lo que pudieron participar en la Celebración, que fue presidida por nuestro Provincial, P. Clarey.

Para preparar la fiesta se tuvo la tradicional «Semana de la Cultura». El martes 3, memoria del Beato Juan de Fiessole (Fra Angelico), el P. Jon de Arza nos presentó la Novena Sinfonía de Beethoven; el miércoles 4, el P. Agustín Spezza expuso sobre la iconografía y explicó algunos modelos de íconos; el jueves 5, se realizó un gran *Convivium*, con presentación de trabajos musicales, poéticos y artísticos; finalmente, en el mediodía del viernes 6 se realizó la Políglosis con la lectura y explicación de textos en diversos idiomas. Gracias a Dios todas las actividades fueron de mucho provecho para los futuros sacerdotes, quienes tendrán la ardua tarea de «enseñorear para Jesucristo todo lo auténticamente humano» (Cf. Const. 30).

- **Primeras Misas en el Seminario**

El día sábado 17 de julio tuvimos en el Seminario la Primera Misa de tres nuevos sacerdotes, formados aquí y que se ordenaron el pasado 10 de julio en Paraguay: Pablo Gómez, Luis de la Calle y Diego Pildain.

La Santa Misa fue a las 20 horas y fueron invitados todos los miembros de la Familia Religiosa así como también laicos de la Tercera Orden Secular. Presidió el P. Pildain, quien ahora ya se encuentra misionando en Holanda, y la acción de gracias estuvo a cargo del P. de la Calle, misionero en Irlanda. El P. Fabio Schilereff predicó sobre la humanidad del sacerdote. Después de la Misa hubo cena y fogón en el Seminario con cantos de los neo-sacerdotes y mucha alegría por estos nuevos frutos del trabajo formativo en La Finca.

Unos días después tuvimos las Primeras Misas de otros dos recién ordenados: Ariel Calandra, de la rama monástica, y Tomás Beroch, ambos formados en este seminario. El Padre Calandra presidió la Misa el día martes 24 de agosto, por la mañana, acompañado de su familia y de los seminaristas y hermanas. En estos días estará viajando a España, al monasterio contemplativo de Tenerife.

El Padre T. Beroch, misionero hasta el momento en Groenlandia, ordenado sacerdote en Roma en el mes de julio, celebró su primera Misa el Miércoles 25 como clausura de las Jornadas Tomistas.

- **Visita del Cardenal McCarrik**

Por gracia de Dios, hemos tenido en San Rafael la visita del Cardenal Theodore McCarrik, Arzobispo emérito de Washington (EE.UU.) y gran amigo y protector de nuestra Congregación.

Llegó a San Rafael el sábado 21 por la mañana, de pasada para Chile, a donde viajaba en representación de la Conferencia Episcopal estadounidense. El sábado por la tarde celebró la Santa Misa para toda la rama femenina de la Familia Religiosa en el Monasterio contemplativo. Por la noche, cenó en el Seminario Mayor y compartió luego una larga y muy familiar charla con los padres y seminaristas. El día domingo celebró la Santa Misa a las 10:00 de la mañana, a la que acudió toda la Familia Religiosa y muchos miembros de la Tercera Orden, por lo que la iglesia estaba muy llena. Y al

finalizar, aprovechó el tiempo que quedaba hasta el almuerzo para conversar con los religiosos, laicos y todos los que querían saludarlo, en lo cual es siempre muy ejemplar por el cariño que nos manifiesta, y por el gran apostolado que hace con sus consejos y conversaciones. Posteriormente, compartió el almuerzo y fogón en La Finca. Por la noche, tuvo su encuentro con los seminaristas menores. El día lunes bien temprano partió rumbo a Chile, donde también visitó las casas de la Congregación allí, y donde realizaría luego la ordenación diaconal del Sem. Mario Ávila.

Fue para todos una gracia enorme su presencia y agradecemos una vez más a Dios por este gran modelo de padre, apóstol y sacerdote que ha querido darnos a nuestra pequeña familia.

- **Jornadas tomistas**

Se desarrolló en el Seminario la segunda parte de las Jornadas Tomistas, dedicadas en este año a la penetración del tema de la Libertad. Las exposiciones fueron entre los días 23 y 25 de agosto. Se vio en todos muchísimo interés que se traducía en la atención a las diferentes presentaciones, y en la participación en las preguntas y debates posteriores.

Algunos de los temas más importantes fueron: «La noción bíblica de libertad» (P. Orell); «Naturaleza metafísica de la libertad» (Gelonch T.); «Horizontalidad y verticalidad en la dialéctica de la libertad» (P. Muñoz); «Libertad y ateísmo» (P. Zapata); «La libertad y afectividad de Cristo» (P. Fuentes); «Libertad y la vida religiosa» (Higton F.), entre otros.

La Misa de clausura la presidió el P. Tomás Beroch, y después de la misma se tuvo la cena, luego de la cual se hizo entrega de premios a las exposiciones más destacadas.

- **Fiesta de los Beatos Mártires de Barbastro**

El pasado 13 de agosto, celebramos en nuestro seminario la fiesta de los Beatos Mártires de Barbastro, co-patronos de esta casa de formación. Los festejos comenzaron con el canto de Maitines el jueves, el viernes por la mañana tuvimos la Santa Misa, en la que el P. Zapata predicó sobre el testimonio que dieron los de Barbastro y el que debe dar todo religioso mostrando al mundo el Evangelio.

Año a año es este festejo un incentivo muy grande para nosotros de renovar nuestros firmes propósitos de seguir a Jesucristo en las primeras filas de su milicia, con las disposiciones con que lo hicieron los seminaristas mártires, al grito de: «¡Por Ti Rey mío la sangre dar!».

- **Nuevo Egresado**

El padre José González I.V.E. ha terminado los estudios de especialización en Filosofía en el Centro San Bruno. El 3 de septiembre rindió el examen final en el cual, entre otras cosas, defendió su tesina: «Originalidad de Tomás de Aquino en el Comentario al *De Ebdomadibus* de Boecio: Sobre la superioridad de la noción de esse de Tomás de Aquino con respecto a la de Boecio en el Comentario al *De Ebdomadibus*». Felicitamos al padre González por su excelente desempeño durante todos sus estudios y particularmente en la redacción de su tesina y defensa de la misma. En estos próximos tres meses el p. González estará perfeccionando su inglés en Filipinas para después comenzar su misión en Groenlandia.

RECENSIONES

SERGIO GITTARELLI

Le Edicole Sacre di Roma. A passeggio per le vie di Roma alla scoperta delle Madonnelle

FERNANDO OJEDA LLANES

Música, Astronomía, Aritmética y Geometría en la Imagen Guadalupana

PABLO R. ETCHEBEHERE

Antropología Filosófica, una introducción al estudio del hombre y de lo humano

ANTONIO CAPONNETTO

El Bicentenario en el aula, el 25 de Mayo de 1810 contado para chicos

BENEDICTO XVI

Pensamientos sobre el sacerdocio. Selección de textos del Papa Benedicto XVI e introducción de Lucio Coco y Edmondo Caruana

SERGIO GITTARELLI

Le Edicole Sacre di Roma. A passeggio per le vie di Roma alla scoperta delle Madonnelle.

Edizioni ACM, Roma 2008, 384 pp.

El autor, Sergio Gittarelli, tenía como *hobby* caminar por las calles de Roma y fotografiar las «*Madonnelle*», es decir las imágenes, estatuas o representaciones de la Santísima Virgen puestas en ermitas o temples o tabernáculos en las calles, en las fachadas de edificios, en los muros de la ciudad, etc. Sorprendido por la actitud de los que pasaban, que se acercaban y miraban su labor, pero de modo especial a las «*Madonnelle*», sea por devoción, curiosidad, interés o admiración por este particular tipo de arte, se dio cuenta que su *hobby* podía tener un fin muy diverso. De ahí la idea de hacer este libro, el cual, dicho sea de paso, es fruto de una investigación que duró más de 10 años.

Y dedica toda su investigación fotográfica, iconográfica, histórica y arquitectónica especialmente a todos aquellos que son los encargados de las «*Madonnelle*», pues aunque sea llevando sólo una flor mantienen vivo el testimonio de fe a la Santísima Virgen que por generaciones y generaciones siempre ha conservado la Ciudad Eterna. Pues sin la obra de estas personas extendidas en los siglos, el libro no tendría razón de ser, ya que –sostiene el A.– las «*Edicole Sacre*» (en español generalmente se designan con el nombre «ermitas», y no

tanto «edículos sagrados») no son sólo importantes en cuanto obras de arte, o por su belleza, ni mucho menos por la capacidad de adornar y ennoblecer el lugar donde están, sea la fachada de un edificio, sea un muro de la ciudad, etc. sino que tienen importancia en cuanto transmiten un mensaje de fe vivida por los hombres que trasciende el tiempo y la devoción. Por eso, con el libro se propone ayudar a que estas imágenes y su historia sean conocidas, para que las personas que caminen por la Ciudad Eterna, al alzar la vista y recordarlas, alejen la posibilidad de que las «*Edicole Sacre*» puedan desaparecer en la indiferencia y grado.

El libro comienza con una parte introductoria, donde además del prefacio de Mons. Andrea Leonardo, Director del Oficio Catequístico y del Servicio para el Catecumenado de la Diócesis de Roma, encontramos una breve historia y explicación de la arquitectura e iconografía de las «*Edicole Sacre*». Incluso, hace notar el A., en el pasado muchas calles tuvieron el nombre de una imagen sagrada, que a menudo servía de referencia para toda la zona, algunos de los cuales han llegado a nuestros días como es el caso, por ejemplo, del «*Vicolo della Madonnella*» en el «Rione» (Barrio) Regola.

Luego, en 21 capítulos (pp. 9-300), son presentadas las fotos a color y en alta definición de más de 600 «*Madonnelle*» del Centro histórico de Roma, divididas según los «Rioni». El libro hace recorrer al lector las calles de cada «Rione» indicando el lugar donde se

encuentra cada «*Madonnina*». Además, cada parte es completada por una descripción iconográfica y arquitectónica, fruto de un estudio serio y profundo. Las fotografías de las «*Edicole*» son de primer plano, para que se puedan observar mejor los detalles.

Siguen algunos capítulos especiales (pp. 301-322) dedicados:

- a la «*Madonna del Divino Amore*», a la cual el pueblo romano le tiene particular devoción y le hizo un voto en la Segunda Guerra Mundial para que la ciudad sea salvada de los bombardeos y de la destrucción de la guerra. El 11 de junio de 1944 en la *Chiesa di Sant'Ignazio* el Papa Pío XII confirmó dicho voto. La ciudad de Roma se salvó. En 1954, diez años después del voto, se erigieron muchas «*Edicole*» dedicadas a la «*Madonna del Divino Amore*», y en 1999 el Papa Juan Pablo II consagró el nuevo *Santuario del Divino Amore*;

- a las mayólicas y cerámicas polícromas, que son en su mayoría del s. XX;

- a las imágenes símbolo de órdenes y confraternidades, como por ejemplo, las que reproducen el símbolo de la Archiconfraternidad de «San Salvador».

Sigue un capítulo con 21 mapas monumentales (pp. 323-353) que reproducen los «*Rioni*» de Roma, permitiendo la identificación de cada monumento y edificio histórico. Luego la bibliografía (pp. 354) y finalmente la última parte del libro presenta un elenco completo, actualizado y en orden

alfabético de todos los lugares donde se encuentran las «*Edicole Sacre*» (355-368).

Concluimos con palabras que Juan Pablo II pronunció en el Ángelus del 14 de julio de 1996: «Sea nuestro ejemplo y guía la Madre del Señor: también en estos valles y en las montañas tenemos ocasión de encontrarnos con pequeños santuarios o ermitas (*Edicole Sacre*) que nos recuerdan su materna protección. Sintámosla cercana, invoquémosla a menudo, imitémosla con generosidad, hagamos de nuestra vida un don de amor a Dios y a nuestros hermanos» (Belluno, 14 de julio de 1996).

P. Lic. Higinio Rosolen I.V.E.
Roma (Italia)

FERNANDO OJEDA LLANES

Música, Astronomía, Aritmética y Geometría en la Imagen Guadalupeana

Edición del autor, México 2008,
214 pp.

Es la tercera vez que Fernando Ojeda Llanes demuestra un entrañable amor por Nuestra Señora en su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. Anteriormente, había presentado dos libros al respecto: *La Tilma Guadalupeana* y *Decodificando el Tepeyac*. En esta ocasión, con su libro *Música, Astrono-*

mía, Aritmética y Geometría en la Imagen Guadalupana hace uso de ciertas herramientas en el orden de tales disciplinas científicas (las 4 que conformaran antaño el famoso *Quadrivium* en la formación de los ciudadanos griegos), para descubrirnos nuevos secretos ocultos en la imagen de Nuestra Señora.

A medida que ha ido avanzando en el desarrollo, se ha propuesto mostrar la metodología utilizada para la realización de sus estudios e investigaciones, las cuales no han de haber sido fáciles de llevar a cabo.

Pero para facilitar la comprensión del lector ve necesario dar a conocer los aportes de muchos matemáticos a lo largo del tiempo, concluyendo primeramente en algo que a quienes nos gusta deleitarnos con la matemática no deja de llamarnos la atención: la «Proporción Áurea», presente en el teorema de Pitágoras y en la serie de Fibonacci. Esta, como afirma por medio de ejemplos, es la serie que utilizó Dios, nuestro Creador, en casi todas las cosas, por lo que la llama la Divina Proporción. Y es más interesante aún cuando resulta ser la razón existente entre los dos lados de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

Seguidamente a este dato interesante entre los dos lados (ancho y largo) de la Tilma Guadalupana, aplica rectángulos áureos internos a la imagen, mostrando cierto orden que el autor dibujó según un criterio más bien personal, por el cual quedarían seccionadas las

regiones más importantes. Puede que esto cueste verlo un poco.

Continuando con la aplicación de la matemática a la Imagen, procede a introducir una herramienta denominada «Correlación Matemática»; esta herramienta se utiliza en probabilidad y estadística para indicar, por así decirlo, la fuerza y la dirección de una relación lineal entre dos variables. Al fin del capítulo 8 muestra la fórmula que es necesario aplicar, *pero sin identificar las variables*, lo cual hace que sólo lo entiendan quienes ya han trabajado antes con la misma... Y eso sucede generalmente con quienes han avanzado un tramo en la carrera de ingeniería. Dicha herramienta la va aplicando a las distintas distancias que se podrían llegar a identificar en la Imagen:

Primeramente, para demostrar que existe una importante correlación (98,45%) entre las distancias relativas que existen en las imágenes que parecieran evidenciarse en ambos ojos de la Virgen. A este efecto, trae a colación los interesantes aportes del Doctor Tonsmann.

En segundo lugar, la correlación entre las flores del vestido y algunos volcanes y cerros importantes de México, los cuales describe detalladamente para demostrar su importancia. Resulta aquí muy interesante lo que comenta acerca de la flor que se encuentra en el seno de la Virgen, pues, dice, dicha flor ha tenido desde hace ya tiempo para el pueblo de Méjico cierta referencia con

la divinidad. Es un signo claro de la maternidad divina de Nuestra Señora.

En tercer lugar, la correlación entre las estrellas del manto de la Virgen y las constelaciones que eran visibles en el cielo de México en el momento de la impresión en la Tilma de San Juan Diego.

Los cálculos son claros, están prolijamente presentados y resultan en una correlación superior al 90% en la mayoría de los casos... Creemos con él que queda demostrado que Dios ha dispuesto en la Imagen de Nuestra Señora una representación fiel de algunos elementos muy importantes para el pueblo de Méjico y del mundo entero. Lo que quizá cuesta ver un poco es a qué distancia se refiere cada variable al momento de cuantificarlas.

En el capítulo 12 muestra que en el año 1531, en que se apareció la Virgen, se dieron tres grandes sucesos astronómicos, lo que a los mexicanos de entonces les anunciaba que un acontecimiento grande se avecinaba: la aparición del Cometa Halley (lo cual demuestra), eclipses de sol y temblores fuera de lo común... Todo esto, según glifos del Códice Telleriano Remensis.

Finalmente, en lo referente a la música (última disciplina del *Quadri-vium*), postula que las estrellas del manto están dispuestas de tal modo que se pueden plasmar sobre un pentagrama y ello daría lugar a una música que él llama celestial (la adjunta en un CD que viene anexo al libro). A nuestro criterio,

se trata de una melodía bastante coherente musicalmente hablando... Ciertamente, un hallazgo muy interesante.

Creemos que en lo referente a la utilización de herramientas matemáticas está lejos de ser un libro con elementos al alcance de la gente común... principalmente por lo mencionado en cuanto a la identificación de variables. Sin embargo, no deja de ser un testimonio muy importante para estos días... y una nueva muestra del amor del autor a la Virgen de Guadalupe.

*Sem. Ing. Roque Alejandro Buezas
San Rafael (Argentina)*

PABLO R. ETCHEBEHERE

Antropología Filosófica, una introducción al estudio del hombre y de lo humano

Ágape, Bueno Aires 2008, 172 pp.

El autor del libro es profesor de Antropología Filosófica en la Facultad de Teología de la U. C. A., de origen bonaerense y nacido en 1962.

Si quisiéramos resumir *el espíritu* del presente libro lo podríamos hacer así: un acercamiento, una búsqueda, un camino (ver en la contratapa). Pero nunca queda claro *hacia dónde, hacia qué, cómo, por qué*. Pensemos entonces en la

poca claridad que recibirán los alumnos que lean estos «apuntes» (cf. Introducción, pg. 9), que será semejante a la de aquellos que asistieron a las clases, los cuales «con sus preguntas en clase, me ayudaron a aclarar mis ideas» (pg. 10).

Es cierto que hay muchos planteos y enfoques verdaderos e inteligentes; pero carecen de orden y se confunden los planos. Esto último, tal vez, por buscar traer a todos los filósofos de la historia y no querer dejar a ninguno afuera; pero sin entender sus principios o intereses fundamentales. Acá, en la riqueza de las citas, está lo más meritorio de este libro (aunque se harán algunas salvedades). De hecho, para un estudioso de filosofía hay varios textos interesantes de distintos temas a profundizar.

Analicemos por separado sólo dos aspectos del libro.

– En cuanto a la ciencia:

El objeto y el método de estudio no son claros. Distingue un estudio de la naturaleza humana y un estudio del sujeto, del individuo, del «prójimo», lo cual estaría bien; pero rápidamente confunde al decir del estudio del sujeto que no estudiará «ni el hombre enfermo, ni el hombre natural, no el hombre pecador o santo, no el ideal del hombre... sino el que tenemos delante... con sus luces y sus sombras»; lo cual es contradictorio, pues el hombre concreto es enfermo, pero tiene ideales, luces y sombras. A esto llama «antropología biográfica» (pg. 13).

Pero lo que consideramos más grave para los alumnos es el método que explica en la introducción. El momento propiamente filosófico es precedido por el estudio hermenéutico de los fenómenos del hombre. Qué sea el hombre, queda subordinado a la crítica y la hermenéutica sobre las culturas y tradiciones. ¿Qué alumno defenderá la ley natural tan atacada hoy con leyes inicuas, si uno de los argumentos es que la heterogeneidad en el matrimonio es una opción cultural y no la naturaleza del hombre?

Por lo tanto, si el objeto y el método no son claros, entonces no se hace propiamente filosofía del hombre¹.

Aclaremos que el autor quiere enfocar más el plano *existencialista* (lo cual sería lícito²); pero con eso determinaría la naturaleza del hombre. Dice «Por eso, en las relaciones que hemos sepa-

¹ Para entender cómo ha de estudiarse al hombre hay que tener presente la división de las ciencias especulativas que hace Santo Tomás de Aquino en *In Boethii de Trinitate* (Trad. esp. García Marques A. y Fernández J. A., Pamplona 1986). Que es la misma que aparecerá, hablando más propiamente del hombre, en el comentario a la *Física* de Aristóteles.

² Puede servir tener presente la distinción entre existencialismo positivo y negativo que hace el padre Fabro (Cf. «La vitalidad de la penitencia en el mundo contemporáneo», en *Diálogo* 52, Diciembre 2009, 10). Así Etchebehere sería, si se le pudiese encuadrar, un *existencialista negativo*: «elige la propia finitud».

rado [del sujeto con Dios y del sujeto con el mundo físico], podemos decir que el hombre se entiende en tanto que se lee en el mundo físico –cuando se lee en el *yo* y en el *nosotros*– y, finalmente, cuando se lee... en lo divino. Pareciera entonces que el hombre, pudiendo ser todas las cosas, no es nada sino, solamente, lo que su alma quiere reflejar» (pg. 22). Confunde varios planos: el *yo* está más en relación al Absoluto y no con el mundo físico; no debe ser *lo divino* (abstracto) sino *Dios* (concreto); no hay naturaleza humana (venía hablando de que el hombre es espíritu forma del cuerpo) sino *lo que quiera ser*, libera la libertad de todo condicionamiento por más natural que sea.

Además del enfoque científico ya tratado hay que notar muchas imprecisiones objetivas e incluso errores; como la afirmación explícita de dualismo (entender al alma y al cuerpo como principios, como «*res*», como sustancias unidas accidentalmente): «En nuestro curso asumiremos una visión dual del hombre, pero donde el alma es espiritual» (pg. 50). Además no pone argumentaciones que muevan a pensar eso; lo sostiene y listo. Al hablar de la libertad, además de no distinguir planos, explica que se realiza en la elección de lo finito: triste destino de un anhelo infinito. Dice: «El drama del hombre está entonces en elegir su propio destino, en *finitizar* el infinito de su anhelo» (pg. 137).

– En cuanto al uso de las fuentes:

Como virtud habíamos destacado el que usa muchas fuentes; pero debe-

mos notar que no todas están usadas correctamente. Baste un ejemplo. Hablando del *lugar del alma* y de las distintas opiniones, dice que Aristóteles sostendría que el alma está en el hígado: «En algunas épocas lo humano [cambia de terminología sin aclarar: del *alma* a *lo humano*] del hombre se ubicó en el *hígado*, como parece decírnoslo... el famoso pasaje de Aristóteles: “¿Por qué todos los hombres que han sobresalido en filosofía, política, poesía o artes parecen ser de temperamento dominado por la bilis negra?”» (pg. 55).

Conclusión

Para sintetizar nuestra opinión sobre el libro diríamos que es muy pobre científicamente y confuso en sus planteos. Tal vez sirva para que un alumno comience a escuchar términos filosóficos; pero no para que aprenda con claridad.

*P. Lic. Gonzalo Gelonch Villarino I.V.E.
San Rafael (Argentina)*

ANTONIO CAPONNETTO

El Bicentenario en el aula, el 25 de Mayo de 1810 contado para chicos

Santiago Apóstol y Bella Vista, Buenos Aires, mayo de 2010, 125 pp.

Si un ingeniero debiera impartir clases de matemática en el nivel primario imagino que se hallaría ante la misma situación que este enorme escritor erudito, profundo en ideas y pletórico en vocablos.

No es fácil explicar en sencillo o para sencillos lo complejo.

Dice Aníbal D'Ángelo Rodríguez que «la comprensión de la Historia es un asunto arduo. Exige conocimiento de los hechos, dominio de los principios que permiten interpretarlos y una cierta sensatez para realizar la unión de los principios con los hechos.

«Pero estas exigencias son prescriptivas para aquellos que escriben la historia, para los historiadores profesionales. El hombre común se encuentra ante la necesidad de comprender el pasado y, al mismo tiempo, con la falta de conocimiento detallado de los hechos, que hemos señalado como la primera condición.

«Por eso no tiene más remedio que manejarse con grandes esquemas interpretativos, con un armazón de grandes hechos que le permitan al menos una primera aproximación. El primer riesgo es, claro, quedarse con esos esquemas como si fueran la verdad his-

tórica misma, sin necesidad de mayores precisiones o matizaciones.

«Los esquemas, en verdad, tienen que cumplir las condiciones de una síntesis hecha con buena fe y eludir los riesgos de una falsificación y de la mala fe. Lo que equivale a decir que el que dibuja un esquema tiene que ser capaz de contener en él todos los grandes hechos y no esquivar aquellos que parecen contradecir su tesis. Cuando se fuerzan los hechos para hacerlos entrar en las ideas preconcebidas, cuando se barren bajo la alfombra datos esenciales, allí entramos en el terreno de la falsificación, la eterna Scilla que amenaza al historiador»¹.

Este es un desafío para todo historiador y en esta obra el autor se pone a sí mismo un condicionante más y es el de restringir su público al rango de la docencia primaria. Así, necesariamente debe tener en mente dos grupos de destinatarios: los alumnos y sus maestros. Estos últimos serán ciertamente, por edad y oficio, críticos avisados de un texto que por su naturaleza aparecerá como simplista.

Pero en la sencillez de la exposición no podrá perder la exactitud, objetividad y tino para no producir rechazo en aquellos que al fin de cuentas serán los difusores de las ideas de este libro, los docentes.

¹ *Estudio preliminar a H. Belloc, Sobreviviente y recién llegados*, Ediciones del Pórtico, Buenos Aires 2004, 10.

Es Historia contada «para chicos» entre 10 y 12 años. No sé si los niños de esa edad serían capaces de entender bien todas las palabras e ideas desarrolladas en el libro, ni de memorizar algunos poemas –no muy sencillos, la verdad- que se incluyen para memorizar o comentar. Pero los defectos pedagógicos que pudiéramos señalar en este aspecto en realidad suponen la transmisión del docente que sabrá adecuar el contenido y modos a la diversidad de capacidad de sus alumnos. Además hay una convicción que parecería estar presente en la pedagogía del autor –y que debe ser aprovechada- y es que la enseñanza no debe estancarse en el nivel cultural del alumno ni rebajarse al vocabulario que él maneja que obviamente será limitado e imperfecto. Al contrario, teniendo en cuenta esto deberá tender constantemente a acrecentar en él esa capacidad de comprensión y expresión. No hay que subestimar a los niños ni condenarlos a la mediocridad por el afán de “llegarles”.

Hay que decir además que el autor extiende su intención, y la obra así lo permite, a destinatarios de todas las edades, confiado en que su sensatez histórica (científica) puede ayudar a todos los que deseen conocer un juicio maduro y serio sobre una fecha tan festejada en nuestra Patria en este año pero tan poco conocida y tan desfigurada.

No encontrará el lector acá el estilo de Anzoátegui que en su *Pequeña Historia Argentina para uso de los niños* nos ha hecho reír a tantos con su humoroso sentido común y juicio crítico. El es-

tilo aquí es, si se quiere, más sobrio y técnico.

¿Cuáles son las ideas que transmite?

La concepción de la Historia de Caponnetto no es pura fenomenología. Es filosofía de la Historia o más aún, Teología de la Historia. Por eso rechaza de entrada los planteos que se quedan en lo accidental. Nadie puede pensar que Dios es lo más importante y poner la vida natural sobre aquella Vida que su Hijo era y vino a traer.

América (y con ella Argentina) nació para la Vida de Dios el día de su Bautismo, cuando llegó la Fe a estos lares. Y si Cristo es el centro de la Historia, como lo es, nuestra Patria empezó a tener un destino completo cuando se hizo presente por primera vez el Redentor, en la primera Misa que se celebró en nuestro territorio, el 1º de abril de 1520. Para que no quede duda de esta verdad, Caponnetto pone un extenso –en proporción- apéndice dedicado que la Madre de Dios también se hizo Madre nuestra mostrándose cercana a los sucesos de nuestra joven Historia, como Corredentora.

En cuanto a los sucesos de 1810 no se limita a una exposición ordenada de hechos sino que hace cumplir a la Historia su papel de «maestra de vida» y por eso cuando «cuenta» educa. Educa, es decir, suscita deseos de lo bueno, lo bello y lo grande y repulsas a lo perverso y mezquino.

¿Cómo? Como él bien sabe hacerlo: por medio de Arquetipos y an-

tipos; ejemplos vivos que arrastren a decidirse por el bien y la verdad a fin de forjar virtudes firmes; los verdaderos próceres atraen y los traidores y cobardes causan rechazo. Efecto contrario al de la Historia oficial tergiversada.

Es de destacar la lucidez de las distinciones que, junto al buen revisionismo histórico que en nuestra Patria se dio, hace de las diversas clases de enemigos con que debimos enfrentarnos. Del exterior señala a los ingleses, protestantes ambiciosos y enemigos de España, portugueses católicos también ambiciosos y además manchados por el iluminismo y el liberalismo, pestes de la época. La misma enfermedad anticatólica entraba en España, la madre Patria. Contra esta nueva situación es que surgió el Mayo que debe ser festejado. El otro Mayo, el masón, que ciertamente existió, no puede ser festejado. Los que representaron estos intereses deben ser considerados enemigos, aunque internos, a pesar de que luego se turnarán el gobierno de nuestra Nación con patriotas en serio -o en algo-. Prototipos de esta dicotomía son el presidente de la primera Junta, el gran Saavedra, y el secretario, Mariano Moreno.

Queda mucho por decir. Por eso invitamos a todos a leer y difundir este librito que puede dar mucha luz y criterio para los interesados en tener un conocimiento serio de nuestra historia, interés que debería acuciar a todos.

*Sem. Martín José Villagrán
San Rafael (Argentina)*

BENEDICTO XVI

***Pensamientos sobre el sacerdocio.
Selección de textos del Papa Benedicto
XVI e introducción de Lucio Coco y Ed-
mondo Caruana***

Ediciones San Pablo, Madrid
2010, 86 pp.

En este pequeño libro de la colección *Pensamientos* del Papa Benedicto XVI se recogen diversas reflexiones del Santo Padre sobre el sacerdocio, extraídos de los discursos, homilías y encuentros con el clero de las diócesis de Italia y del mundo, de las visitas pastorales y de los viajes apostólicos, todos ellos entre los años 2005 y 2009.

El motivo del mismo fue el Año Sacerdotal transcurrido en honor de san Juan María Vianney –el santo Cura de Ars– en el 150º aniversario de su muerte (año 2009 al 2010).

Consta de dos partes: una Introducción y una selección de textos, a cargo de los profesores Lucio Coco y P. Edmondo Caruana, O. Carm. (responsable editorial de la Librería Vaticana). Los textos, todos breves, fueron reunidos en torno a cinco títulos: 1. El amigo de Jesús, 2. Consagrados en la verdad, 3. La dimensión sacramental, 4. La vida espiritual, 5. El Buen Pastor. Cierra la obra con tres escritos papales sobre el sacerdote y la Virgen María. Se añade un conciso índice analítico.

Si nos preguntasen cuál es el pensamiento del Papa Benedicto XVI sobre el sacerdote católico podríamos

resumirlo – usando sus mismas expresiones – de la manera siguiente.

El sacerdote es un hombre sacado del mundo y entregado a Dios. Es insertado totalmente en Cristo para que, partiendo de Él y actuando con vistas a Él, realice en comunión con Él el servicio del único Pastor, Jesús, en el que Dios como hombre quiere ser nuestro Pastor.

Por ésta razón el sacerdote recibe su propio nombre, es decir su propia identidad, de Cristo. Todo lo que hace, lo hace en su nombre. Su «yo» es totalmente relativo al «yo» de Jesús. Cuando el sacerdote pronuncia las palabras «yo» o «mi» («Yo te absuelvo... Esto es mi Cuerpo...») no lo hace en nombre propio, sino *in persona Christi*, es decir, Jesús se sirve de los labios del sacerdote, de sus manos, de su espíritu de sacrificio y de su talento.

Y en la intimidad del misterio, ser sacerdote significa convertirse en amigo de Jesucristo, y esto cada vez más con toda su existencia. *Instituyó doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar* (Mc 3,14). Estas dos cosas, estar con Cristo y ser enviados, constituyen la esencia de la vocación espiritual del sacerdocio. Son dos cosas inseparables. Sólo quienes están *con Él* aprenden a conocerlo y pueden anunciarlo de verdad.

Todos los demás actos del sacerdote (la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la oración, la santa Misa, el rosario, la confesión frecuente y el

examen de conciencia, etc.) como las virtudes con las cuales debe estar revestido son, bien para acrecentar este «estar con Cristo», bien para llevar a cabo el ministerio de enseñar, santificar y guiar a las almas.

En pocas palabras, dice el Papa Benedicto XVI: «Queridos hermanos sacerdotes, Cristo, que es el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6), ha de ser el tema de nuestro pensar, el argumento de nuestro hablar, el motivo de nuestro vivir»¹.

Un libro de bolsillo útil para laicos, seminaristas y sacerdotes. Sin embargo, para los sacerdotes despierta la sana curiosidad de leer el texto completo de cada discurso y de cada homilía del Santo Padre.

P. Lic. Héctor José Guerra I.V.E.
San Rafael (Argentina)

¹ Discurso, 15/06/2008.

NUESTRA TAPA

LA ANUNCIACIÓN DEL MAESTRO DE LA SISLA

*P. Lic. Agustín José Spezza I.V.E.
Seminario María Madre del Verbo Encarnado
San Rafael (Argentina)*

La *Anunciación* de nuestra tapa es del Maestro de la Sisla. Se ignora su verdadero nombre. Su vida también es del todo desconocida. Se sabe que es un pintor del gótico Hispano-Flamenco, de Castilla. Solamente se puede reconocer su obra por su estilo tan personal e inconfundible.

La escena de la Anunciación se desarrolla en un interior doméstico de una casa de la época. Se cuidan todos los detalles: como son los muebles, las paredes y cortinados, los objetos y el atuendo de los personajes. Podemos observar el abandono del uso de pan de oro en los fondos, en los mantos o en los halos, que es característico del gótico, pero en cambio se da mucha importancia a los pliegues de las telas, como podemos observar en el manto de la Virgen y del Ángel. No se le da –como a la pintura renacentista italiana– tanta importancia a los efectos espaciales, a los volúmenes y a la anatomía. La perspectiva es insinuada sobre todo por la bella arquitectura mudéjar y la alfombra.

Sobre esta bella escenografía observamos los dos personajes principales de la Anunciación. En la parte izquierda el Ángel Gabriel con vestidura blanca y capa pluvial sobre sus hombros hace ademán con su mano derecha, sobre todo al espectador que observa, y a través del mensaje simbólico de los dedos, las dos naturalezas del Verbo di-



vino que se hace carne, en este mismo instante, en las Entrañas de María Santísima. Con la mano izquierda sostiene el cetro, para indicar que es el Nuncio de la divinidad. Rodeando el cetro, en forma de espiral, descende la filactelia en la que se encuentran escritas las palabras divinas: *AVE MARÍA GRATIA PLENA...*



En la sección que sería la más importante, en la parte derecha, de arriba hacia abajo, está la tienda, que en la Escritura, en el libro de Ex 33,7, es el lugar del «encuentro» de Yahvé con Moisés y el pueblo (Nm 11,16). Bajo la tienda, pero fuera de ella, en un primer plano, se encuentra la Virgen, que es la verdadera Tienda del encuentro entre Dios y los hombres. María fue la que se desposó con el Espíritu. Ella fue la nueva Tienda que colmada del Espíritu Santo, abarcó al incontenible, según la expresión de la escuela francesa de espiritualidad, para que en esta tienda naciese Dios Hijo como Hombre, y todos los nuevos hijos del Espíritu.

María cubre con su manto azul al Hijo que lleva en su Seno. Su mano delicada, sus dedos alargados que sostienen las Santas Escrituras y el manto acompañan la cadencia de todo el movimiento de su cuerpo, definido graciosamente por la inclinación de su cabeza en dirección al Ángel, que también corresponde con simétrica inclinación gestual, como para decir que está plenamente conforme con la perfecta voluntad de Dios de esta nueva Creación que se realiza en el Seno de María: Dios descende a María para «hacer nueva todas las cosas».

La vara que brota desde el jarrón, los lirios florecidos, hacen mención a la pureza de María, pero aquí recuerda, según mi parecer, la vara de José.



Los pintores de la Edad Media tenían muchas veces, como fuente de inspiración, además de las Escrituras, que resultaba ser muy parca en ciertos detalles, a la «Leyenda dorada», de Jacobo de la Vorágine. Este escrito, extrayendo lo mejor de los evangelios apócrifos, juntamente con escritos de los Santos Padres, nutría la creatividad de los artistas. En «El libro de la Navidad», encontramos escrito:

Desde los tres años de edad hasta los catorce vivió la Virgen bendita en el templo, en compañía de otras doncellas. Había hecho voto de perpetua castidad condicionalmente, es decir, sometiendo la validez y vigencia del mismo al divino beneplácito. Dios, por medio de una revelación y del florecimiento de su vara, hizo saber a José que debería tomar a María por esposa...

Los gestos de los dos personajes son delicadamente expresivos. Pero especialmente los gestos de María, tan delicadamente expresivos y espiritualizados, que pareciera como que no puede esconder los sentimientos del Ser que lleva en su seno, que se transfigura perfectamente en todo su comportamiento. No cabría una frase mejor para describir la pose graciosa de la Virgen expresada por el maestro de la Sisle, como lo hace San Bernardo en una oración extraída de la leyenda dorada para expresar el elogio del Ángel a su Señora:

Dios te salve llena de gracia. Llena de la gracia de la divinidad en su vientre; de la gracia de la caridad en su corazón; de la gracia de la afabilidad en su boca; de la gracia de la misericordia y de la generosidad en sus manos... Verdaderamente llena; y tan llena, que de su plenitud reciben todos los cautivos redención; los enfermos salud; los tristes consuelo; los pecadores perdón; los justos santidad; los ángeles alegría; la Trinidad gloria, y el Hijo del hombre la naturaleza de su humana condición.



Se terminó de imprimir esta edición
de REVISTA DIÁLOGO n° 54
el 15 de septiembre de 2010
Memoria de Nuestra Señora de los Dolores

Artes Gráficas Unión
Perú 1875- Tel 4257043
artesgraficasunion@speedy.com.ar
Mendoza-Argentina